



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

JOAQUÍN SABINA: “SEÑALES DE VIDA...”

**TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL EN LA
MODALIDAD CRÓNICA BIOGRÁFICA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A :
CASTILLO MEJÍA JOSÉ DANIEL**



FES Aragón

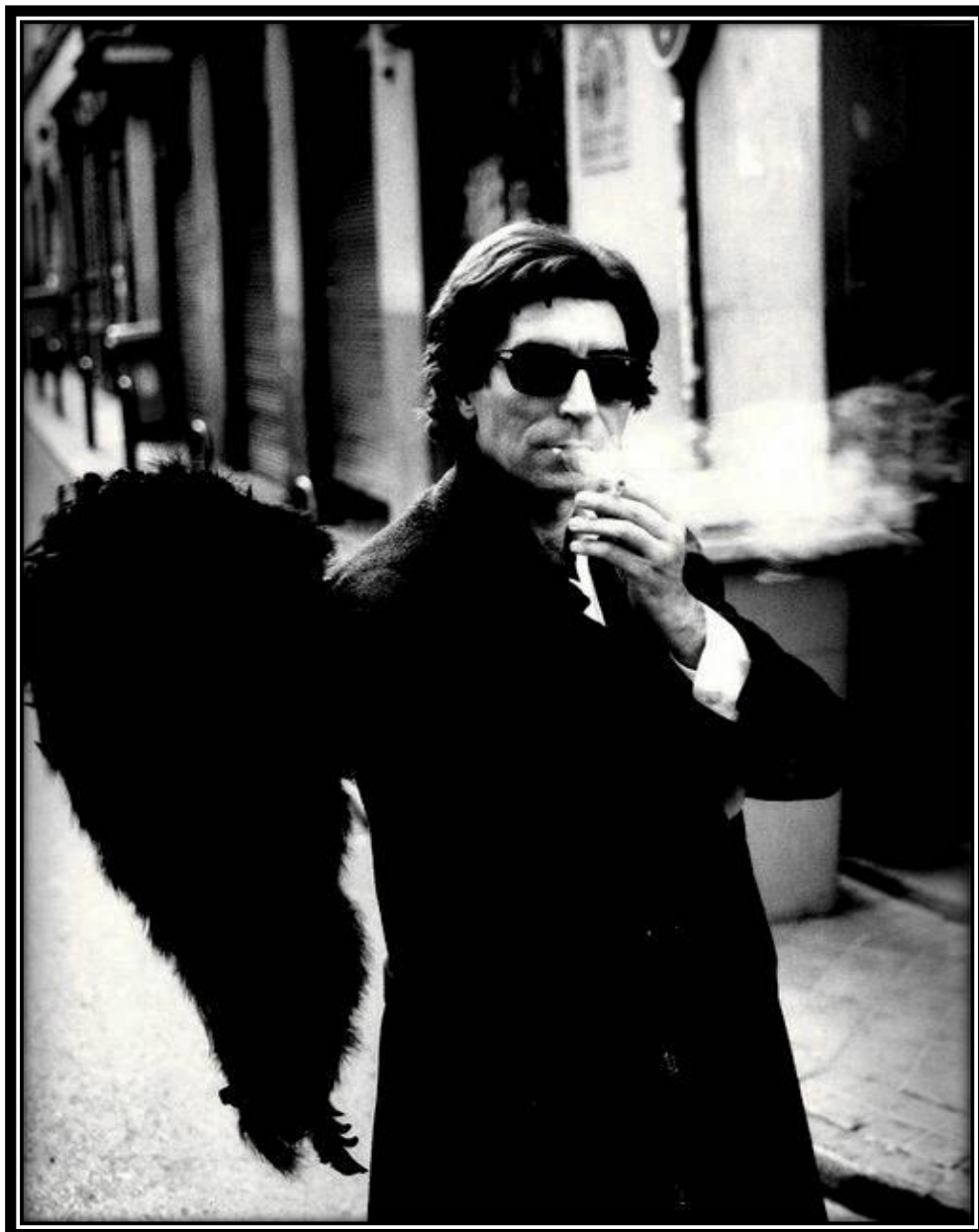
ASESOR

LIC. PAREDES GONZÁLEZ JOEL

MÉXICO 2013

Joaquín Sabina: “Señales de vida...”

“Lo peor del amor es cuando pasa, lo bueno de los años es que curan heridas, lo malo de los besos es que crean adicción...”



“El ángel de las sombras...” Retrato original para la portada del disco 19 Días y 500 Noches de 1999¹.

José Daniel Castillo

¹ Imagen disponible en: <http://www.coveralia.com/caratulas/Joaquin-Sabina-19-Dias-y-500-Noches-Frontal.php>

**En memoria de Agustín Manuel Mejía Bello
y Saed Ramos...**

"Hay almas meditativas que la soledad y la contemplación elevan invenciblemente hacia ideas infinitas, es decir hacia la religión. Todos sus pensamientos se convierten en entusiasmo y oración, toda su existencia es un himno mudo a la divinidad y la esperanza. Tales almas buscan en sí mismas y en la creación que las rodea los escalones para subir hacia Dios. Expresiones e imágenes para revelárselas al mismo Dios. ¡Cómo pudiera yo prestarles algunas!..."

"Hay corazones quebrantados por el pesar, rechazados por el mundo, que buscan refugio en el seno de sus pensamientos, en la soledad de su alma, para llorar y tener esperanza y adorar. Quizás se dejen visitar por una musa solitaria como ellos mismos, encontrar un amigo en estos acordes y decir mientras los escuchan: Rezamos con tus palabras, lloramos con tus lágrimas, y te invocamos con tus cantos..." **(LAMARTINE: Prefacio a las Armonías poéticas y religiosas de Franz Liszt).**

Índice

Introducción:.....7

Capítulo Uno

“Nunca Jamás quiere decir tal vez...”13

Capítulo Dos

“Por eso sé que perderte no era quedarse sin nada, la muerte es sólo la suerte con una letra cambiada...”23

Capítulo Tres

“La mentira es el arte, la poesía la otra cara de la verdad...”33

Capítulo Cuatro

“El naufragio de tantas certidumbres... el tiránico imperio del absurdo...”63

Capítulo Cinco

“Qué pequeña es la luz de los faros de quien sueña con la libertad...”85

Capítulo Seis

“No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió...”99

Capítulo Siete

“Y se reía con la melancolía que le da la razón a la tristeza cuando los labios pierden la cabeza...”113

Capítulo Ocho

“Cada noche me invento, todavía me emborracho; tan joven y tan viejo, like a *Rolling Stone*...” 127

Capítulo Nueve

“ Luego volví donde el olvido, mi único amor correspondido, terca pasión, dulce tormento, yo tan mayor y no escarmiento.....147

Capítulo Diez

“Ahora que las tormentas son tan breves y los duelos no se atreven a dolernosdemasiado...”161

Capítulo Once

“Cuélgate de quien te quiera, no te mueras más que por amor, cuando yo tenía tu edad era mayor...”185

Capítulo Doce

“Y al cabo el calendario y sus ujieres disecando el oficio de soñar, y la espuela en la tasca de la esquina y el vicio de olvidar...”215

Capítulo Trece

“En Cómala comprendí que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver...”251

Epílogo271

Discografía oficial de estudio.....273

Fuentes de Consulta: Bibliográficas, hemerográficas, cibergráficas, audiográficas y videograficas.....279

Introducción:

Hace algún tiempo, cuando estaba a punto de dar inicio al proceso de elaboración de esta crónica biográfica que utilizaría para titularme, un buen amigo me sorprendió al preguntarme el porqué de escribir acerca un viejo cantautor de voz aguardentosa en lugar de escribir una tesis sobre algún tema de relevancia actual, o bien algo más apegado a las ciencias sociales, o en todo caso al periodismo en particular. Como normalmente sería lo indicado luego de haber cursado la carrera de Comunicación y Periodismo en una institución como la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM.

Mis gustos por músicos como Bob Dylan, Keith Richard, Tom Waits, John Fogerty, entre otros, le habían sugerido que tal vez la razón era que yo seguramente tenía una extraña y morbosa querencia por los viejos cantantes de voz gutural, mismos que al cantar parecían afectados por pólipos, un inicio de cáncer de garganta o algo mucho peor. Comentario que luego de escuchar y causarme un poco de gracia, no supe cómo responder de manera objetiva. Ya que explicarle a mi amigo en ese momento de manera concisa sobre el porqué oficialmente escribir acerca de un ser humano al que conozco, admiro, y quiero, y con el que he compartido, aparte de muchas cosas gratas en la vida, empezando por su bendita música, su poesía, y su historia, así como un sin fin de momentos bohemios y conciertos inolvidables, podría haber resultado enfático o desprender aroma a simulacro y arroganteo de mi parte.

Por lo que entonces y luego de meditar a detalle mi profunda respuesta, opté por decirle que la razón por la cual escribiría el presente trabajo, se encontraría dentro de las páginas del mismo.

Porque es difícil explicarles a tus amigos, cuando tienes 26 años que te gusta Joaquín Sabina y no los clásicos grupos musicales de moda que maneja el *mainstream* globalizado de hoy en día. Quizá, a esta edad uno no sabe cómo explicar abiertamente lo que siente al oír sus canciones en sus discos o al leer sus libros, los cuales hoy son escuchados y leídos en su mayoría por gente arriba de los cincuenta y tantos años. Pero tú sabes que despierta en ti algo más que curiosidad, gusto, seducción y nostalgia, algo que te hace reaccionar más que cualquier banda de rock del momento, algo más que simple complacencia. Es decir, algo así como una genuina admiración, asombro y respeto. Al extremo de que sabes que aquella alma libre, compañera sin saberlo ella de tantos buenos momentos y consejero en terribles madrugadas sin abriles a la vista, ha comenzado a marcar su huella en ti a través de su ritmo simpático de rock and roll bohemio y canalla desde hace ya varios años.

Ya que si bien, lograr explicar en pocas palabras el significado del valiosísimo aporte cultural de Sabina a la música y a la cultura

hispanoamericana no es sencillo. Pues al igual que un poema, la obra del “Genio de Úbeda” como comúnmente es conocido, tiene un significado diferente para cada uno de aquellos que hayan tenido el placer de escucharlo y el honor de seguirlo. Es un artista que destruyó fronteras de todo tipo, especialmente la tenaz resistencia a la libertad de pensamiento en su época, remanente de tiempos oscuros. Su rebeldía con causa le valió la ignominia y la satanización por sectores retrógrados incapaces de soportar otra opinión, comentario o parecer que no fuera el suyo.

Y a través de su mensaje de libertad, encausado entre otros temas en el erótico y en el bohemio, Sabina ha sido siempre un atizador silencioso pero constante del derecho de la gente a sentir, a expresar lo que le nazca como lo dice en su frase: *“Por decir lo que pienso sin pensar lo que digo, / más de un beso me dieron y más de un bofetón”*. Protagonizando un ataque frontal contra el miedo, enfundado en un consciente colectivo que siempre lo percibe aún en las más recónditas cuevas del conservadurismo hipócrita.

Por lo que el legado de Sabina no es únicamente lo bonito que escribe, o la manera en que entona sus canciones. Sino que su verdadero legado es la irreverencia frente al sistema, rompiendo esquemas y enseñando que estos pueden ser rotos por quien se atreva a hacerlo. Es por ello que siempre en sus melodías y letras llenas de ingenio, se encuentran tesoros y se descubren cosas, pero sobre todo se reconocen cosas, se encuentran palabras que nos explican, llaves que abren nuestras propias puertas, mapas hacia nosotros mismos, a lo que nos gustaría ser y expresar. Pues él ha sabido crear un personaje que a estas alturas es ya un auténtico mito popular, ese calavera andaluz, flaco e irreducible, que encarna la diversión, la nocturnidad, la poesía de la calle, la pasión sin contratos, la irreverencia, la sinceridad, e incluso me atrevería a decir, “la utopía”.

Pero en fin, no quisiera perderme entre mis propias palabras, así como tampoco la oportunidad de contar en esta lánguida introducción el inicio de mi humilde historia con Joaquín y sus canciones:

Esta se remonta a mi infancia, allá por el año 1992 contaba yo con ocho o nueve años, y siendo hijo de músicos y sobrino del dueño de una tienda de discos; ni siquiera tenía conciencia de que existiera otro tipo de música más allá de los Beatles, Michael Jackson, y Nirvana, o los famosos Guns N’ Roses, estos últimos casi en su extinción original. Cuando un día gracias a mi tío, “hermano de mi madre”, llegó a mis manos unos de los recién salidos discos compactos de *“Física y Química”* de un tal Joaquín Sabina, el cual luego de escucharlo un par de veces, casi podría enumerar todas las canciones, que sin entender del todo de qué trataban, tarareaba desde que las oí. Pronto descubrí que rolas como *Y nos dieron las diez, a la orilla de la chimenea, la del pirata*

cojo, amor se llama el juego y un largo etcétera me encantaban, aunque no comprendiera bien su significado.

Posteriormente, fui creciendo con sus discos, y a medida que pasaban los años comprendía mejor sus letras, aunque no llegaba a descifrar al cien por ciento esa maraña de sentimientos y poemas que escondían cada canción. Pero que luego a base de golpes —como el propio Joaquín—, aprendí el porqué escribía tales canciones. Escribir a lo que queda después de la pasión, a las cosas que nos rodean, e ironizar sobre el destino que como él dice, “*es un maricón*”, inmiscuyendo también al olvido, y alguno que otro trago de alcohol.

Luego de eso llegué a los excéntricos 17 años y ya tenía todos los cd's de Sabina en mi colección gracias a la inestimable colaboración de mi tío, (al que se los devolveré algún día). Si bien parecía seguir yendo contracorriente por gustarme quien me gustaba, yo sabía que aunque no me equivocaba, no iba a durar. Por esos años me encontré con otros tipos de música como el pop, el folk, el rock clásico y sus vertientes psicodélicas extremistas, géneros que aunque creados antes incluso de que yo naciera, comenzaron a meterse en mi cabeza influenciando así mi manera de pensar y de actuar. Aprendí a tocar la guitarra y de ahí pasé al género del *heavy metal*, *metal*, *transmetal*, *gore* entre otros. Después al *rock* progresivo, luego al *rock* nacional y urbano, al *blues* y el *jazz*, al igual que el *country* y la música electrónica, y por último al *rock* alternativo, por lo que entonces y todo ese tiempo el flaco de Sabina cayó en el olvido.

Dejé de escuchar su música por no sé cuántos años, hasta el concierto del 27 de octubre del 2006 que vino a presentar en la Ciudad de México en el Auditorio Nacional, el cual formaba parte de su gira “*Carretera y top manta*” que recorría toda Latinoamérica. Fue en este concierto donde comprendí porqué el flaco Sabina movía masas. Verle ahí por vez primera en vivo, esa noche, me hizo comprender la mentalidad de un hombre que ha trabajado duro, y vivido hasta exprimir la vida dejándola en una pasa, que escribe porque observa, y lo que mira sea feo o bello, lo convierte en una canción que muchos de sus fans plebeyos incultos tararearemos buscando el sentido de cada frase, palabra, melodía, y gesto que este fascinante personaje ha podido ofrecer.

Desde entonces de nuevo le sigo los pasos, asistir a aquel concierto y posteriormente a otros que ha venido a presentar (incluidas sus últimas visitas en el Auditorio Nacional el pasado mes de octubre y noviembre del 2012) en México me han enseñado a querer, admirar y a disfrutar cada vez más a este genio andaluz, poeta formidable y cantante singular que se inspira en la tristeza de los poetas César Vallejo y Juan Gelman, en la simplicidad aparente de Neruda, en Miguel Hernández y un largo etcétera. Sabina es hoy por hoy el más notorio ejemplo del hombre que se resiste a envejecer, del salvaje

ilustrado que se niega en redondo a civilizarse. Y es a su vez la persona que me ha marcado la vida porque desde que lo escucho la veo como él, de lo cual me alegro. E imagino que no soy el único al que le pasa esto, porque existen un sin fin de seguidores en los que a lo largo de sus vidas este artista y sus temas se han encontrado presentes, incluso hasta para titularnos en favor de su persona y su talento.

Así que no está por demás decir que la idea principal por la que me decidí a crear el presente trabajo en lugar de hacer una tesis de comunicación o un reportaje periodístico singular, es el hecho de compartir un poco de la historia de este ser que ha luchado y lucha por las causas justas y que adapta una voz difícil a un contexto novedoso hasta convertir su garganta en algo insustituible. Misma que se la trabajase a base de alcohol y cigarros, o le haya sido dotada desde su nacimiento con timbre de vos a veces similar al del músico Boris Karloff, son menores aspectos coyunturales que en nada afectan el resultado. Porque —y a ver quién me lo niega a estas alturas de su enigmática carrera— Joaquín ha dejado y sigue dejando para la posteridad un buen número de excelentes aportes dentro del campo de la música y la poesía en castellano.

Bien que lo suyo haya sido trabajo difícil y costoso, teniendo en cuenta el espaciamiento, demasiado largo “en ocasiones”, que suele haber entre sus obras, sin embargo ha sabido mantenerse al margen con cada nuevo material discográfico y escrito que va dejando, al igual que con sus giras y presentaciones. Pues ésa es la característica que dota a sus trabajos y a sus libros, ese acercamiento a la perfección de formas, a ser algo distinto desde que comenzó a despuntar a finales de los años setenta en los círculos de su España natal. Él ha sabido siempre trascender como todo lo suyo, rompiendo con los moldes en los que se intentaba ligarle y llegando directamente al corazón y las entrañas de tanta y tanta gente alrededor del mundo.

Porque ¿quién cree que a estas alturas lo suyo sea el simple folk rock antipoético, o la mera trova con lo que muchos trataron de definirle? ¿Acaso no es una etiqueta ridícula que no lleva a ningún lado? Un músico como éste, es, y toca decirlo, mucho más que eso: es un poeta que ha sabido dar vida a sus poemas mezclándolos con música, y que ha sabido sorprender con discos radicalmente distintos entre sí, intrigando incluso a los que le han seguido de muy cerca desde sus primeras canciones. Hablando de sentimientos desnudos, de temas sociales que nadie más toca, y al mismo tiempo escapando de tantos y tantos tópicos en los que muchos de sus compañeros de generación cayeron como ilusos.

Pero en fin, eso ya lo sabe casi todo el mundo: hasta mi madre aprecia sus canciones, y se puso más contenta que unas castañuelas cuando supo que su hijo iba a escribir un libro sobre alguien que ella conocía (¡por fin!). Cualquiera puede llegar hasta la biblioteca de la UNAM y agenciarse esta obra dedicada a desglosar las hazañas de este gran personaje, el mismo a quien las secciones

de los periódicos de espectáculos le dedican páginas y páginas de sus suplementos a cada gira, concierto o disco que va dejando por ahí. Así que, por favor, no esperen que lo que están empezando a leer sea la pócima del conocimiento supremo sobre su obra y milagros. No, ni siquiera he intentado que lo fuera. He tratado, antes bien, de poner al día la figura del músico y poeta español y al mismo tiempo, hacer que la aproximación a su trabajo fuera lo más entretenido posible.

De ahí salió la idea de mostrarlo de manera distinta, y de que lo que sigue tras estas líneas introductorias sea más en realidad una “crónica biográfica novelada”, y no una Biografía al uso. No sé si a todos pueda satisfacerles que lo haya escrito así, pero tengo una justificación muy sencilla: odio los libros biográficos. Nunca he sido capaz de leerme uno entero, a no ser que estuviera camuflado bajo la apariencia de una entrevista o cualquier otro truco. El mío ha sido éste, y espero que funcione con alguien más que conmigo... y mi madre.

Y ya que es un libro encuadrado en una colección musical, debo mencionar que he optado por incluir únicamente pequeños extractos de cada canción, en una somera representación de los versos más importantes, esperando con ello no desentonar en absoluto el desarrollo general del trabajo.

Por otra parte también, la historia aquí publicada es una inspiración universitaria de un aficionado a escritor poco acostumbrado a las esquematizaciones que requiere un trabajo como este para lograr ser bueno. Y al emprenderlo, quise también romper con esos esquemas académicos, fundamentando su realización con argumentos válidos para una biografía común, pero que incluyeran un tema considerado por mis posibles evaluadores como estrictamente académico. Por lo que romper ese esquema a través de la crónica y la novela, y que dicho esfuerzo se abra paso entre muchos filtros, es mi mayor satisfacción.

A su vez quiero agregar que escribir este trabajo pudo parecerme, lo confieso, un tanto fácil al principio. Se había escrito tanto sobre Joaquín y su música, que lo vi sencillo, pero luego que tuve que enfrentarme a la tarea, ésta me pareció como cruzar a nado el Océano Pacífico. En verdad son tantos los periodistas, *fans* y personas que le han dedicado tiempo y afecto, además de espacios en los medios de comunicación, que hacer una selección de la información que me ayudaría a configurar un perfil adecuado a un artista de su talla, sin exagerar ni temer a los elogios, me fue bastante laborioso, pero finalmente debo decir que lo que está aquí escrito conserva el equilibrio para que en definitiva ayude al lector, que pueda no conocer al cantante, ni haberlo escuchado nunca. Se informe de este artista, la idea más aproximada a lo que realmente es.

Por otro lado, las justificaciones son para los perdedores, así que, aquí acaba el “choro mareador” que sirve de preámbulo, no sin antes recordar,

como viene siendo norma de la casa, que éste es un trabajo que no se hubiera podido llevar a cabo sin la ayuda de muchos, y “bla bla bla, bla bla bla”. De modo que dense por aludidos a la hora de repartir mis agradecimientos y bendiciones todos aquellos que han escrito sobre Joaquín Sabina, porque me han ayudado a saber de él durante todos estos años, y sin su acercamiento a su obra y figura esto no tendría base en la que apoyarse. Gracias también a Claudia García de Sony BMG México, porque tuvo que sufrir mi pesadez a la hora de pedir —que no a la hora de regalar, como todo el que me conozca un poco sabe bien—.

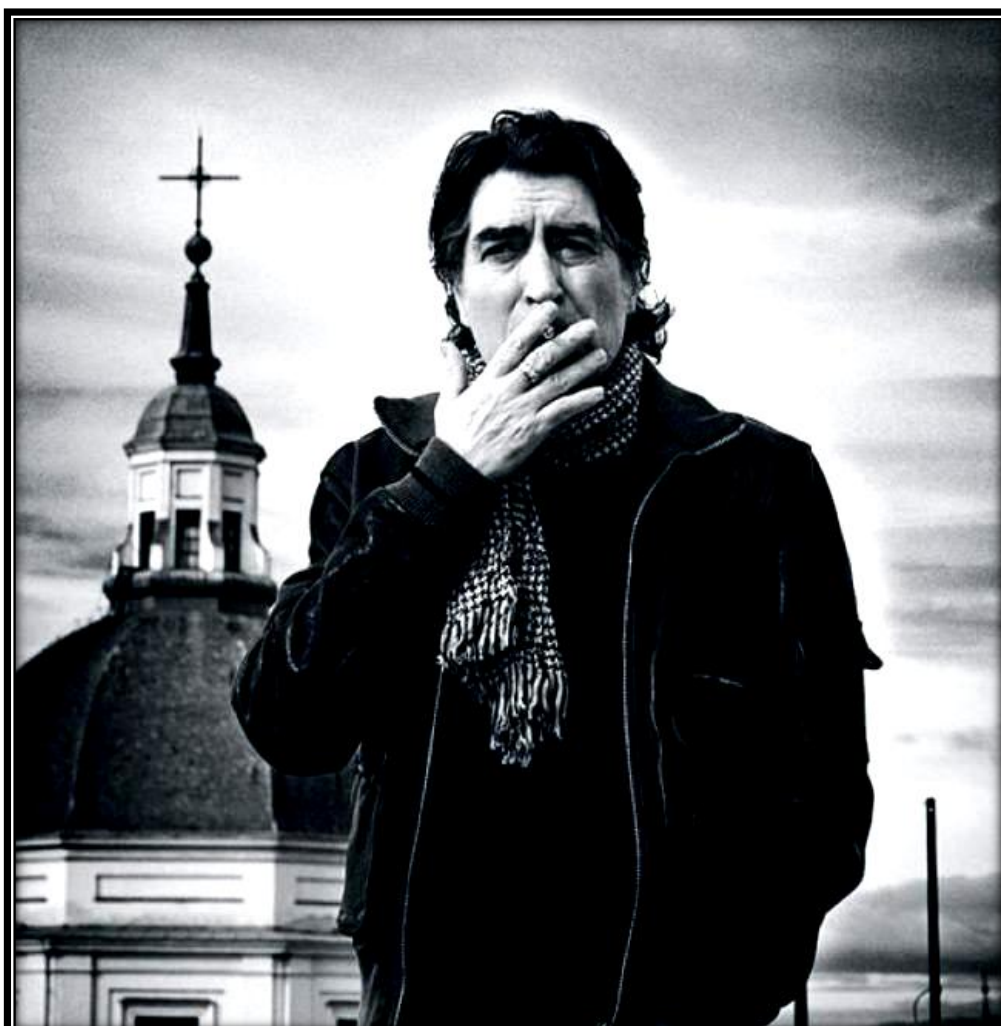
También gracias a mis maestros de la FES Aragón UNAM, que fueron los que me apoyaron para llegar hasta aquí, al igual que a todos los amigos, amores, músicos, poetas, locos, borrachos underground que en esta institución conocí especialmente a Ana Sandoval por continuar confiando en mí. A José Luis del Real y Arturo Jiménez por apoyarme con toda la información y material que tenían a su alcance. A mi tío Diego, que me metió a Joaquín Sabina y el *rock and roll* por los oídos desde que era chavito, por lo que posee parte de culpa en el argumento de todo este barullo. A Sandra Fernández, por darme ánimos cuando no los tenía, especialmente los sábados por la mañana cuando tenía una jodida y terrible resaca en los primeros años de la carrera. Y cómo no, gracias a Joaquín por su música, genialidad e inmenso talento.

Así como también a todos los que piensen que leer es algo agradable, ustedes, además de lectores, son los que dan sentido a todo esto. Sin más me despido diciendo mil gracias y aquí tienen un sincero amigo.

José Daniel Castillo.

Capítulo Uno

“Nunca Jamás quiere decir tal vez...”



“La mágica simplicidad bajo la luz cenital...” Sabina en la azotea de su casa durante una sesión de fotos del diario español “La Nación”, de fondo la iglesia de San Sebastián Madrid 2011².

Mi nombre es Said Bourbon. Puede que a algunos les suene familiar, y a otros no les diga nada en absoluto. O que como esos olores que persisten en los subconscientes durante toda la vida, de repente traiga a la memoria vivencias, ciertos momentos aislados del recuerdo que uno no sabe muy bien por qué siguen ahí. En el fondo, lo mismo da: sepan o no quién soy, su existencia no cambiará. En lo absoluto.

Lo cierto es que quedan ya lejos aquellos momentos en que cualquiera podía emocionarse al reencontrar a un viejo amigo, o a un antiguo amor. Aquellos instantes de gozos compartidos, alegrías o tristezas, cualquier cosa que supusiera un vuelco al corazón. Quedan lejanos los días en que yo era

² Imagen disponible en: <http://www.joaquinsabina.net/2011/03/06/fotos-la-azotea-de-la-casa-de-joaquin-sabina/#more-5583>

mucho más joven y este mundo no era así, como es ahora, como quien quiera que lea esto lo esté viendo al levantar la vista de estas frases.

Sé que está casi prohibido escribir en papel lo que uno verdaderamente siente y piensa desde hace mucho tiempo, pero ya todo me da igual. Empiezo estas líneas sabiendo muy bien que no me resta mucho, así que no me importa ya nada. Que me critiquen, que me declaren enemigo del sistema, que quemen todas mis pertenencias y publiquen mi nombre en la lista de personas *no gratas*. Que prohíban que se diga nada sobre quién fue Said Bourbon. Da igual.

Tan sólo me importa el papel viejo, amarillento y cuarteado en que estoy escribiendo torpemente estas palabras, volcando ahora mis recuerdos con un esfuerzo que logra que las entrañas se encojan en mi interior. Ahí dentro, escondidas como este viejo papel que conservé durante tantos años tras el fondo de un armario, como un estúpido fetiche que no servía para nada, que sólo era útil en el corazón de un soñador como lo era yo. Cosa que ya no soy más, ya no lo soy...

Estoy hablando de otra época, de otra parte de una vida que me ha llevado de aquí para allá, como un nómada de la prehistoria de la que hablan los viejos libros. Estoy recordando otro punto del pasado, invisible para los ojos de tantos, hirientemente deslumbrante para mí en este preciso instante, cuando todo se transforma en un ocaso que lleva a la noche más oscura, que espera con los brazos abiertos al final de ese corredor en penumbra.

Pero todavía ha de alcanzarme, porque me he propuesto contar lo que ahora me castiga en el interior de mi cabeza, navegando entre las neuronas como un barco a la deriva. Un pequeño *iceberg* que está cortando con sus bordes helados los vestigios de toda mi existencia...

Pero no piensen que desvarío, que la poca lucidez que aún conservo empieza a abandonarme. No, nunca he estado tan despierto como en estos últimos días en que todo se atropella, intentando salir y danzar a mi alrededor, como una burla postrera que dice: "Nosotros quedaremos, pero tú no". Mis propios recuerdos me han perdido el respeto. Pero no me duele, porque de antemano sé que ha de ser así. Y ahora, me he convertido en un simple instrumento de su voluntad, la mano que configura los renglones, que da forma a lo que se mueve dentro de mi cerebro.

Y todo para que, quizá, nadie llegue a conocer lo que quiero, y debo contar. Puede que estos papeles sean arrastrados por el viento, o que alguien decida que no deben llegar a ninguna parte, o que yo mismo me encargue de prenderles fuego cuando acabe de escribirlos. Puede que ocurran tantas cosas... Pero, aunque eso suceda, algo me impulsa a seguir, a continuar lo que apenas acabo de empezar. Algo que no sé qué es, pero que está ahí, golpeando mis sienes con frecuencia invariable, impasible. Algo que se

encarga de recordarme una y otra vez que tengo que redactar una crónica que empieza hace algún tiempo, algo atrás, tan atrás que hay que entrecerrar los ojos para poder divisarlo como una partícula de polvo que flota en las tinieblas del ayer...

Fue en una época muy lejana; antes incluso, de aquel trabajo que tuve que hacer con los “replicantes”. En los tiempos de los que yo hablo, no había demasiada tecnología y, por supuesto, ninguna máquina poseía los avances que conseguirían los científicos veinte años después en el campo de la cibernética. Los aparatos hombre mecánicos conocidos comúnmente como “robots” escaseaban, pero ya se empleaban muchos “equipos especializados” en diversas tareas de la vida cotidiana. Y no sólo como piezas básicas en la rama de la construcción o la medicina, sino también en el control del tráfico terrestre, marítimo y aéreo, en la organización de las tareas domésticas o en los puntos de extracción en la luna y otras estaciones de exploración espacial a lo largo del sistema solar.

Yo en ese entonces aún no era “eliminador”, y ni si quiera soñaba que algún día habría de llegar a serlo. Tan sólo era un chico cualquiera de veinticuatro años que había terminado sus estudios en Conocimientos Aplicados e intentaba buscar un trabajo desahogado que me permitiera avanzar de alguna manera en una sociedad destrozada por la Guerra Global. Ese era el nombre que había recibido lo que muchos historiadores del siglo XX habían vaticinado que ocurriría bajo la denominación de la III Guerra Mundial. Una de las efemérides más horribles de toda la historia de la humanidad: todas las grandes potencias lanzando su armamento contra las demás.

Un estruendo de fuego y destrucción, de gases venenosos y explosiones que hacían desaparecer del mapa ciudades enteras, porciones de continentes que pasaban a ser un mero recuerdo en los libros de las escuelas. La radioactividad se extendió por todo el planeta, y durante cinco años, los supervivientes habíamos tenido que sobrevivir ocultos, en el subsuelo, esperando que se encontrara una solución que nos permitiera salir al aire libre sin peligros para nuestras vidas.

Pero, una vez que se consiguió eliminar los elementos envenenados de la atmosfera y pudimos volver a la superficie, todo había cambiado sin remedio. Ya no se podía ver el sol, sino que había que adivinarlo entre las nubes espesas que encapotaban los cielos antes azules. Las lluvias eran constantes, diarias, casi continuas: parecía que la propia Tierra quería lavar el recuerdo de todo lo sucedido. Las cosas adquirieron un matiz gris que aún conservan, como un estigma.

En un ambiente malsano como ése, los hombres nos concentramos en unas pocas ciudades que habían quedado intactas, abigarradas en una superpoblación que a todos parecía un mal menor. Vivíamos en enormes

suburbios de calles desbordadas y gigantescos edificios que comenzaron a alzarse hacia las alturas, ya que los alrededores se hallaban impracticables en su devastación. Por suerte, la tecnología seguía de nuestro lado, y los avances fueron muy importantes en unos pocos años, consiguiendo alcanzar metas que nadie había imaginado. Así, compensamos las pérdidas irremediables que trajo la guerra con el despegue definitivo de materias como la cibernética, las pistas y redes de comunicación, el transporte y otras maravillas que hoy, años después de todo aquello, quedan ya casi anticuadas.

Y para asegurar que ese despegue no sería abortado por otra guerra que trajera nueva destrucción, las ciudades supervivientes formaron una “Federación” que estableció un sistema de leyes único e irreversible. Un sistema fuerte que, como avisaba algún escritor visionario de hace casi un siglo, llevó a una dictadura implacable y a un estado policial represivo de control absoluto. Sin embargo, los fallos de su estructura fueron muchos, y acabó siendo muy habitual la delincuencia, la anarquía, el robo, la vida disoluta y, como es de suponerse, la corrupción.

La gente acababa por escoger muchas veces el camino fácil: robo, contrabando de materias escasas, mafias de toda índole, asesinatos continuos que no llegaban a ser castigados nunca. La dictadura fue perdiendo sentido, y pasó a ser más un sistema de nombre que de hechos. En fin, que cada quien se las tenía que arreglar por sí mismo en casi todos los sentidos, con tal de sobrevivir. No muy distinto de lo que hoy están viviendo los que, a lo mejor, están leyendo esto. Si es que llega a alguien...

Pero en fin, decía que fue en esa época, precisamente, cuando ocurrió el episodio que quiero contar. Como ya he narrado, yo había terminado mis estudios en Conocimientos Aplicados, una carrera mínima que capacitaba a cualquiera para poder actuar lo mismo de supervisor de construcciones, que de camarero de bar, tal era la amplitud de miras que había que poseer en la nueva sociedad. Vivía en lo que había quedado de la Ciudad de México, una de las macro ciudades que sobrevivieron a la destrucción, y las oportunidades de salir adelante en este país como había sido siempre, se me presentaban *a priori*, infinitas. Con mi estúpido título bajo el brazo, salí a la calle y me pasé tres semanas empapándome de un lado a otro, tocando puertas que siempre acababan por cerrarme en las narices. Fue entonces cuando me di cuenta de que la vida no era fácil; no señor.

Harto de todo, uno de los días que había salido en busca de algún puesto en cualquier sitio, terminé por dar con mi trasero en el taburete de un bar. Pedí un trago de whisky —entonces ya vivíamos a base de sucedáneos de laboratorio, como ahora— y me puse a contemplar el local con decaimiento. Metí la mano en el bolsillo y comprobé que la moneda con la que había pagado era la última que me quedaba del subsidio Post-Estudio, la ayuda que se daba a los estudiantes mientras buscaban su primer trabajo. Tenía mi habitación

alquilada por dos días más y nada con que pagar siquiera la comida, así que miré mi vaso y decidí alargarlo lo más posible. Si esa era mi despedida de la buena vida, intentaría hacerla durar un rato largo.

No estaba de humor para nada, así que no me percaté en un principio de la persona que se sentó a mi lado, en el asiento contiguo. Yo seguía fijando la vista en las vueltas que daba el líquido transparente dentro de mi vaso según la movía en círculos, hacia un lado y hacia el otro, con impaciente reincidencia. De repente, le oí hablar.

— ¿No crees que vas a marear a la bebida?

Levanté cansinamente la mirada hacia mi derecha, y comprobé que quien había dicho esas palabras era un hombre fornido, de unos cincuenta años, vestido impecablemente con un traje y una gabardina que, pese al notarse algo vieja, se hallaba en perfecto estado de conservación, algo extraño si teníamos en cuenta la lluvia ácida que caía regularmente. Bajo sus cejas espesas, los ojos oscuros brillaban de esa manera especial que se le supone a la gente inteligente. Un poco más abajo, aparecía aún más radiante una sonrisa de medio lado, con la comisura izquierda un poco más alzada que la opuesta, que confería a todo el rostro un cierto aire de simpatía.

Decidí que no me importaba contestar.

—Por mí, que vomite.

La risa que dejó escapar entre los labios fue peculiar: al principio no escuché nada, pero lentamente subió en intensidad, aunque no llegó a ser escandalosa, simplemente, la oímos él y yo, mientras el resto del mundo empezaba quedar aparte. Me di cuenta, sorprendido, de que poseía un magnetismo que me había llamado la atención sin apenas darme cuenta. Volví a mirar mi vaso.

—Anda —habló—, déjame pedirte otro trago.

Alcé de nuevo la vista.

—No, gracias. No acepto nada de extraños —añadí con disimulo—, No me gusta deber cosas que no puedo, ni pagar con favores que no me atraen.

Otra vez sonó la misma risa, a la par que se apoyaba en la barra con el codo del brazo derecho, mirándome aún más fijamente.

—No te preocupes —la sonrisa no se deshacía ni al hablar—. No quiero acostarme contigo. A mí me gustan las mujeres, aunque den tantos problemas.

Hizo un gesto vago con la mano izquierda, como de haber vivido mucho y no ser ése el momento para ponerse a contarlo todo. Me serené y esperé que hablara otra vez, sintiendo a cada momento una intriga mayor sobre qué era lo

que quería ese hombre de mí. Porque una cosa sí tenía clara: me estaba haciendo una radiografía a cada vistazo que me echaba. Estaba tanteando algo, y me di cuenta con sorpresa de que yo me moría de ganas de saber qué era.

—Sólo pensé —dijo— que, para hablar de negocios, era mejor que tuvieras el vaso lleno.

— ¿Negocios? —algo me puso rígido, creo que la desconfianza.

—Negocios —y añadió, de nuevo la sonrisa—. Sin cama, claro.

— ¿Qué clase de negocios?

—Oh, muchacho —puso cara de hastío—. Si empiezas a ponerte a la defensiva antes de empezar, no vas a conseguir nada en esta vida. ¡Relájate!

—Está bien —miré mi vaso, ya vacío—. Supongo que me ayudará a relajarme tomar un poco más de *whisky*.

— ¡Eso está mejor! ¡Mucho mejor! —Se giró hacia la barra, y pidió para los dos. Lo suyo era vodka. Creo que es el inicio de una gran amistad —me miró y le brillaron los ojos.

¡Salud!

—Eso creo —contesté, y bebí sin dejar de mirarle.

Cuando hubo vaciado de un trago su bebida, hizo rodar su taburete hasta estar completamente frente a mí. Y pareció pensar lo que debía decir antes de empezar a hablar.

— ¿Sabes lo que es un “eliminador”? —soltó de golpe.

—Bueno... —mi vaso quedó a medio camino de la boca, donde se dirigía un segundo antes—. He oído hablar del tema. Es algo así como un cazador que busca recompensas, es decir: un caza recompensas, ¿no? Alguien que trabaja para la policía de manera independiente, al margen de la ley. Todo el mundo piensa que son un mito, una figura que existió antes de la Guerra Global, y con lo que las madres asustan a sus hijos pequeños para que coman —me reí—. Siempre los han descrito como personajes sin escrúpulos, que venderían a su propia madre por un puñado de dinero. Gente fría, asesinos que rastrean a su presa y no la dejan hasta haberla cazado. Unos completos hijos de puta de pies a cabeza, pero bueno. ¿Por qué lo preguntas?

Él no había cambiado su sonrisa durante todo mi soliloquio. Miró un momento al suelo, volvió alzar la cabeza y, taladrándome con los ojos, dijo:

—Yo soy uno de esos “hijos de puta”.

Deseé que me tragara la tierra en ese preciso instante y yo cayera hondo, muy hondo, por un pozo interminable que acabara en las antípodas, lejos de ese tipo que seguía mirándome. Pero lo único que pasó es que yo me quedé ahí clavado en ese taburete, como un animal deslumbrado por unos faros. Y como un pez, empecé a boquear intentando buscar alguna excusa que sirviera para algo.

— Yo... yo... —Logré balbucear—. Lamento haber dicho lo que dije.

—No te preocupes —balanceó la cabeza de un lado a otro, e hizo una seña para pedir otra bebida—. Es algo a lo que acabas por acostumbrarte — suspiró—. Y eso no es, ni mucho menos, lo peor que me han llamado.

—De verdad que lo siento...

— ¡Ya empiezas de nuevo! —Lo vi ponerse serio por primera vez, y me asusté—. ¡Deja de disculparte, deja de pensar que la vida trata bien a los buenos de la película! ¡Este mundo no es para los pusilánimes! —Se acercó a pocos centímetros de mi cara, y pude percibir su aliento de alcohol y menta—. Por desgracia, hemos vuelto a la ley del más fuerte. O pisas, o te pisan.

—Entiendo —contesté.

—Y yo te estoy dando la oportunidad de estar entre los que pueden seguir mañana de pie —se había calmado, y acariciaba su vaso—. No te prometo que logres ser un vencedor, por que los ganadores ya no existen. Pero tu cabeza estará fuera del agua, y podrás reírte mientras ves hundirse en su miseria a los demás —esbozó una sonrisa irónica—. Sé que lo que te cuento no suena demasiado bonito, pero ya es hora de que te des cuenta de que no queda ya casi nada que lo sea en este jodido planeta. Los sentimientos están prohibidos, lo único que podría dar algo de interés a la vida nos es negado. Pero, sobreviviendo, quizá podremos llegar a alcanzar un momento en que todo cambie...

—Me estoy confundiendo —me aventuré a decir.

—Vamos, hijo —me exclamó—; ¿me vas a decir que te gusta la vida que vives? ¿Puedes decir que te atrae la situación tal como está? ¿Qué no querrías que las cosas fueran distintas?

Miré a mi alrededor, asustado por que alguien pudiera oír aquella conversación. Esos eran temas que no se podían tratar en público y, en teoría, tampoco en privado. La gente hacía cualquier cosa por ganar dinero, y denunciar a alguien por hablar de asuntos prohibidos por la Federación, era un modo fácil y rápido de conseguirlo. Pensé, incluso, que todo aquello podía ser una trampa tendida por las propias autoridades, algún programa para desenmascarar gente que sintiera poco afecto por el sistema. Y eso

significaba, indudablemente, el destierro a alguna colonia de trabajo sin descanso el resto de tu vida.

—Oye mira, mejor dejamos esto... —empecé a levantarme y, para mi disgusto, él hizo lo mismo. Me siguió hasta la calle, y apresuró el paso para seguir a mi lado.

— ¡Espera! —me agarró del brazo y me jaló hacia un callejón oscuro que estaba en la esquina contigua. Me empujó contra la pared y me eché a temblar—. No entiendes nada, y no te culpo. Están manipulando nuestras vidas para que dejemos de sentir, de pensar, de preguntarnos. Y, ¿sabes una cosa? Lo están empezando a conseguir.

— ¿Y qué quieres que yo haga? —chillé, nervioso.

—Qué no te pierdas en su conspiración —explicó con sobriedad—. Entra en su juego, mueve las piezas y apuesta por tus manos. Pero nunca te traiciones.

— ¿Y me lo dices tú? —le miré sin entenderle—. ¿Una persona que trabaja para ellos?

—No te confundas —respondió paciente—. El hecho de que yo trabaje para ellos no quiere decir que haga lo que ellos quieren. Yo les proporciono gente, sí; pero gente que nos está haciendo daño a todos. Personas repugnantes, podridas por dentro, que se dedican a joder al prójimo en cualquier oportunidad y en cualquier intento de que esto pueda cambiar. Asesinos de gente inocente, ladrones que arrebatan a hombres y mujeres honrados lo que han ganado con el sudor de su frente... —una sombra oscureció su rostro—. Son el cáncer de una sociedad ya de por sí enferma. Hay que ir eliminando las células dañinas, hasta que los que queden logren devolver a este mundo la humanidad y humildad que le hace falta.

—Te lo repito: ¿y yo qué tengo que ver en todo esto? —le contemplé curioso.

—Mucho —pareció cansado, muy cansado—. Yo..., yo me estoy muriendo.

Me quedé en silencio, sin saber qué decir. Él volvió a sonreír, aunque sin muchas ganas esta vez.

—No importa, lo tengo asumido —puso una mano en mi hombro—. Ahora importas tú. Verás; los eliminadores buscamos siempre a alguien que nos pueda sustituir cuando faltemos. Como nos pasamos la vida rastreando, intentando encontrar a determinadas personas, poseemos un sexto sentido que nos avisa quién es nuestro “relevo” idóneo.

—Se calló y continuó atravesándome con la vista—.

—Oh, vamos —balbuceé—. No irás a decir que yo...

—Sí —me cortó—. Y debo saber ya si estás conmigo o si debo morir sin nadie que me sustituya. Si eliges lo primero, tengo muchas cosas que enseñarte, y no podemos perder el tiempo. Y si no... No pasa nada...

—No —repuse—. No, no y no. No quiero un trabajo así.

Estuvo callado unos segundos. Después se giró, y comenzó a andar, saliendo del callejón. Mientras le miraba marcharse, algo me decía que los lazos que atan algunas vidas no se pueden romper así como así. Me asusté al comprobar que estaba sintiendo algo que no comprendía, algo que no aparecía por ninguna parte en las lecciones de Conocimientos Aplicados. Recordé sus palabras: “Están manipulando nuestras vidas para que dejemos de sentir, de pensar, de preguntarnos. Y, ¿sabes una cosa? Lo están empezando a conseguir”.

— ¡Espera!

Se paró en seco, sin voltear hacia mí. Corrí hasta él, me puse a su lado, y dije:

— ¿Qué es lo que tenemos que hacer y a dónde hay que ir?

Me miró y sonrió con su forma peculiar...

Capítulo Dos

“Por eso sé que perderte no era quedarse sin nada, la muerte es sólo la suerte con una letra cambiada...”



“La guitarra y los veros...” En Madrid durante las sesiones de su segundo disco *Malas Compañía* de 1980³.

Aquel sujeto murió cinco meses después. Quizá seis, hay cosas que por mucho que uno se empeñe, permanecen siempre borrosas en el recuerdo. Una enfermedad terrible pateaba entre sus intestinos, y acabó por vencerlo entre convulsiones y alaridos. Fue horrible pasar por todo aquello: en una cama de hospital, renegando de todo, tuve que contemplar durante tres días enteros cómo el hombre que había escapado de mil muertes distintas se consumía sin remedio. Quizá fue entonces cuando tuve la certeza de que la vida iba a transcurrir regalándome un buen puñado de momentos como aquellos, y mi alma se cubrió con una capa más de insensibilidad.

Atrás había dejado cinco meses agotadores de entrenamiento para ser un buen eliminador, un completo “hijo de puta” de pies a cabeza en mis propias palabras. Un sabueso que, por encargo olfateaba por cualquier lado el rastro dejado por algún indeseable hasta lograr dar con él y, si era preciso —basado en el precio, por supuesto—, eliminarlo sin dejar rastro. Era el método ideal para un sistema que veía desbordados sus órganos de control social.

³ Imagen disponible en: http://s3.subirimagenes.com:81/otros/previo/thump_80875172.jpg

Pero antes, cinco meses de entrenamiento, de apaleamientos intelectuales y físicos, de instantes de tormento, perdido entre *test* de reconocimiento, prácticas de identificación, rastreo, seguimiento. Cinco meses de soportar reproches por parte de aquel hombre infatigable, de fama entre todos los eliminadores por no haber fallado ni una sola vez en los años de existencia de la Federación. “Perseverancia, perseverancia”, insistía en gritar una y otra vez. Acabé de esa muletilla hasta el ¡carajo!

Cinco meses de fatiga corporal, de esculpir todos los músculos de mi cuerpo, de transformarlos en parte de una maquinaria bien engrasada, en su punto, lista para ser usada. “Piensa que, hoy en día, casi nadie se preocupa de eso. Hoy con el transporte, la cercanía de todo lo necesario y la vagancia natural, el hombre y la mujer se han convertido en muñecos de trapo, sin más. El resistir más que ellos, será tu gran ventaja”. Yo gruñía mientras intentaba recuperar el aliento.

Cinco meses de exponerme en situaciones al límite. Pasar horas con una pierna encogida en el exterior de un edificio de cincuenta pisos. Soportar disparos contra una plancha metálica que sostenía ante mi cara, sabiendo que algo podía fallar y aparecerme así un tercer agujero en la nariz. Saltar fuera de las vías unos segundos antes de que un tren bala pasara por ahí. Los nervios deben tensarse como cuerdas de acero, hasta adquirir la apariencia de un arpa metálica. “Sólo si conservas la mente fría sobrevivirás”. Maldije una y mil veces que, además de hacerme pasar esos tragos amargos, me atormentara con aquellos dichos, que parecían frases sacadas de las galletitas de la fortuna chinas.

Los mismos cinco meses y en los que él murió. No creo que llegara a llorar, pero sí sentí un hueco grande por dentro, y una bola atravesada sobre la boca de mi estómago. No, no recuerdo haber llorado.

Luego, un par de años después de todo aquello, yo era el eliminador más respetado de toda la Federación. Había ido cosechando toda una serie interminable de triunfos que me habían ganado la confianza —si se puede llamar así a un frío respeto— de la policía y el odio del resto de mis iguales. Digamos que no éramos un gremio demasiado unido, sin sindicatos de por medio, ni cenas anuales con entrega de premios. Si podíamos estorbarnos, lo hacíamos sin cargo de conciencia. Estábamos ahí por el dinero, y eso mataba cualquier tipo de consideraciones.

Ni siquiera yo, que me consideraba bastante más “humano” que la mayoría de ellos. A veces, verlos por las calles me recordaban a las jaurías de perros que vagaban por las afueras de la ciudad, sin orden ni concierto, mordién dose entre ellos por un bocado miserable. Al menos, yo era un poco más sutil. Y mi cotización me permitía ciertos lujos que me evitaban esas situaciones. Como en el zoológico. Ellos saltaban al recibir una descarga eléctrica. Yo no.

Además, los prejuicios que hubiera podido sentir en un principio ante todo aquello se habían difuminado hasta no poseer demasiado peso específico en mi insomnio. El ver la clase de estirpe que había transitando por las calles, y a la que yo tenía que encontrar, me hizo convencerme, como mi protector me había enseñado bien, de que en el fondo estaba haciéndoles un favor eliminándolos. No se asusten: tampoco estoy diciendo que fuera yo un desalmado. Pero esos hijos de puta se lo estaban buscando, aprovechándose de los demás y viviendo a su costa. Yo simplemente, les hacía entrar en razón.

Pero, insisto: no me juzguen demasiado mal, porque yo también tenía mi conciencia. Después de “eliminar” a alguno de los personajes que me encargaban encontrar, sentía un sabor amargo en el paladar, como cuando la última avellana de un aperitivo sale amarga y ya no se puede quitar uno el sabor con otra. Entonces bebía un vodka o un *whisky*. Eso no solía fallar: el calor que depositaban en el estómago y en el cerebro apaciguaba cualquier malestar.

Eso, hasta que ocurrió algo extraño y distinto a todo lo que había vivido hasta entonces...

Era un caso extraño: nunca había oído hablar de un eliminador buscando a otro. Pero ahí me encontraba yo, en planta vigésima de una colmena de departamentos del barrio noreste de la ciudad, avanzando por un pasillo con el suelo alfombrado. O más bien alfombrado a porciones, al menos, porque la tela dejaba entrever ronchones de piso a través de innumerables jirones. Al menos, el ruido de mis pasos quedaba parcialmente disimulado por la alfombra, y caminé hasta la puerta en la que aparecía un 27 oxidado, como de bronce desgastado.

Saqué mi pistola de la sobaquera despacio, mientras seguía dándole vueltas en la cabeza a la situación bizarra en que me encontraba: un soplo me había conducido hasta ahí, el lugar donde se suponía que se hallaba el puerco de Enrique Merza. Nunca había sentido gran simpatía por él: su piel de color cetrino no inspiraba la más mínima confianza, y mucho menos cuando él mismo se encargaba de rematar el conjunto de su persona con unas risas que parecían gruñidos de cerdo husmeando en el lodo, y un eterno sorbiquete de nariz, tan desesperante que daban ganas de ayudarlo a acabar con su miseria de un puñetazo justo en el centro de su jeta maloliente. Una dentadura postiza brillaba siempre con artificial resplandor entre sus labios finos.

Por si fuera poco, su físico era desproporcionado, con unos rollos de grasa que aparecían en los lugares más inesperados, cayendo en cansada dejadez. No obstante, el cabrón lograba aminorar todas esas deficiencias con una inteligencia de ave de rapiña, hecho que le había otorgado una buena colección de éxitos en los que a “eliminaciones” se refería. Pese a todo, yo no admiraba ni si quiera esa parte positiva de su desagradable existencia.

Así que, cuando me llegó el rumor de que se le andaba buscando por algún chanchullo que tenía entre manos y que interesaba a la policía, no tardé en arreglar mi equipo y salir a la calle en su búsqueda. No había tardado más que un par de días en llegar hasta él, y esperaba en ese momento, mientras atornillaba el silenciador —había visto un cartel de “No molestar” en la puerta de alado—, poder acabar con todo ese asunto y volver a casa: necesitaba un buen baño.

Como siempre todo fue muy deportivo, toqué a la puerta, echándome a un lado por sí las moscas. Nada. Volví a tocar con los nudillos en la madera, y añadí: “¡Quique, voy a entrar!”. Más facilidades, imposible. De modo que pateé la hoja de la puerta a la altura de la cerradura, y voló sin siquiera quebrarse. Me quedé ahí en medio, parado, con las piernas abiertas lo suficiente como para darme una estabilidad completa, y ambos brazos extendidos hacia delante, con la pistola firme y el punto de mira frente a mis ojos. No oí nada, así que entré en la habitación, desviando el arma hacia todas partes con golpes secos, bruscos pero rápidos y controlados.

Eché un vistazo a mí alrededor cuando me aseguré de que, al menos en ese pequeño cuarto, no había nadie a la vista. Una cama con ropa sucia y revuelta a los pies, una silla medio desvencijada recargada en la pared opuesta, junto a una pequeña cómoda con los cajones abiertos y un espejo sobre ella, eran todo el mobiliario que ahí había. Eso y, en otra de las paredes, una hoja arrancada de alguna revista pornográfica, una foto amarillenta de una mujer desnuda con una serpiente enroscada en su cuello. El cuerpo de ella aparecía ligeramente recubierto de brillantina, y era muy hermosa.

Aparté la vista y fijé mi atención en la puerta que tenía enfrente. Era la del sanitario, me separaban unos cuatro metros de ella, y comencé a recorrerlos con una comezón por dentro: pese a que no se oía, ni veía nada fuera del lugar, había un hedor flotando en el ambiente que me empezó a erizar el pelo de la nuca. Era algo impreciso, algo picante que se introducía en la nariz y acaparaba todo. A medida que me acercaba a lo que adiviné al entrar al sanitario, el hedor se incrementó hasta la náusea.

Mientras mantenía la pistola sujeta con la mano derecha, saqué un pañuelo con la izquierda y me tapé la boca y la nariz con él. La puerta no estaba del todo cerrada, y una rendija dejaba escapar una línea de luz artificial: la bombilla del excusado estaba encendida. Apartándome de nuevo a un lado, empujé tenuemente con el pie la madera descolorida, que comenzó a ir hacia adentro con un leve chasquido. Cuando se abrió del todo, supe que ahí dentro no había nadie que pudiera causar problemas, y retrocedí unos pasos, me senté en la cama y respiré con fuerza repetidas veces.

Conteniéndome, me esforcé a volver a entrar, aunque intuía lo que me iba a encontrar. Sin duda, el terrible olor pertenecía a algún tipo de ácido,

probablemente sulfúrico. Y eso era, efectivamente, lo que rebosaba en la bañera, un líquido amarillento, casi transparente, que dejaba escapar un débil movimiento. En el fondo disolviéndose como una pastilla efervescente, un esqueleto se balanceaba lentamente, al compás del efecto del líquido.

No debía de llevar mucho tiempo, si tenemos en cuenta que la mayoría de los huesos tardan unas cuatro horas en ser “derretidos” por el compuesto sulfúrico, y los suyos no mostraban aún demasiada erosión. La que permanecía en perfecto estado —cuatro semanas tarda la resina de que se compone en disolverse— era la dentadura postiza de Enrique, que me acabó por confirmar a quién pertenecía aquel cuerpo. No pude aguantar más y salí corriendo de nuevo del baño.

Iba a marcharme enseguida, antes de que alguien pudiera cargarme un muerto que no era mío —que cobrara otro la recompensa—, cuando algo me impidió seguir adelante. De reojo, había visto algo a mi derecha, sobre la cómoda, que me había hecho frenar en seco. Me giré y fui hasta ella: encima de la superficie barnizada, había una máquina lectora de “holocompactos” del tamaño de un paquete de cigarrillos, yacía radiante. Esos aparatos costaban mucho, y en el mercado negro tampoco estaban mal valorados, así que decidí que el rato desagradable que había pasado merecía una recompensa: me lo metí en el bolsillo y decidí que era hora de esfumarme.

Cuando llegué a casa esa noche, me metí directamente bajo el chorro regulado de agua caliente de la ducha, y estuve mis buenos veinte minutos ahí parado, apoyado con ambas manos en la pared y dejando que los hilos de agua me resbalarán por la espalda. Salí algo más relajado, me puse un albornos, me serví un trago y me senté en el sillón con el lector en el regazo. Quería saber si funcionaba para poder vendérselo al día siguiente a Cristof, un individuo que “trapicheaba” con todo tipo de *chácharas* —así llamábamos a las mercancías de “procedencia dudosa”— y que, pese a ser una rata de alcantarilla, gozaba de mi relativa confianza.

Por aquel tiempo, no había demasiados aparatos lectores como aquellos ya que para poder conseguir uno tenías que dejarte el sueldo de un par de meses en la tienda que los vendiera. Dichos aparatos eran el novedoso invento que había sustituido a los equipos reproductores de video y audio digital conocidos comúnmente como *DVD'S*, al igual que los *ipods*, *iphones*, entre otros dispositivos del ramo, y que eran como ya he mencionado del tamaño, proporción y peso de una caja de cigarrillos. Se habían creado unos quince años atrás, junto a otros reproductores de características similares antes incluso de la Guerra Global, y habían quedado un tanto desfasados, sobre todo porque la música había perdido su razón de ser: casi todo lo que se escuchaba antaño había sido prohibido.

¿La razón? Simplemente, evitar problemas revolucionarios. En la sociedad que se había ido construyendo sobre las ruinas de la anterior, no cabía el sentimiento exacerbado, los extremos pasionales, la exaltación de las emociones que no atraían más que el desconcierto y desorden de las masas. No había lugar para nada que supusiera un despertar del espíritu, que siempre había sido la base de todos los males de la humanidad. En consecuencia, la mayor parte de la música, del amalgamamiento de sonidos que trasportaban a otros mundos imaginarios, fue eliminado de raíz a favor del “muzak” o música ambiental.

“Las melodías que hacen llorar no son útiles para el sistema. Las alegrías eufóricas que transmiten algunos ritmos contundentes no son convenientes para el sistema. Las frases concienciadas de algunas canciones o cánticos —así como parte de la poesía y de otras artes— son un impedimento para el correcto desarrollo del sistema”. El sistema, siempre el jodido sistema...

De manera que aquel aparatito que me encontraba mirando con cierto entusiasmo, como quien mira a una joya elegante, era casi una reliquia. Una reliquia como el revólver Smith & Wesson que yo manejaba, y que también había conseguido de la forma más extraña hacía algún tiempo atrás: después de cada “eliminación”, yo siempre me aislaba, me concedía un tiempo para desligarme de lo que había hecho. Solía seguir siempre la misma costumbre: me concedía un paquete de tallarines chinos y una buena botella de vodka o de whisky en el “barrio amarillo”. Era un barrio conflictivo, donde la mayoría de la gente hacía lo imposible por tratar de conseguir comida, incluso, a veces, estando ahí, había presenciado alguno que otro ametrallamiento en algún ajuste de cuentas entre las mafias locales. En esos casos, yo me apartaba, dejaba que sucediera y procuraba no inmiscuirme en lo más mínimo.

En uno de aquellos momentos en los que trataba de apacientarme, y tras acabar mi alimento y mi botella, me dediqué a vagar sin rumbo por las grises y estrechas callejuelas que conformaban aquella parte de la ciudad. Cualquiera persona normal hubiera evitado encontrarse a aquellas horas pateando en soledad las piedras que se encontraban en el camino, pero yo había dejado de considerarme una persona normal.

Iba con los pensamientos perdidos cuando, de repente, una mano salió de una puerta, me agarró con fuerza y, de un tirón, me introdujo en una tienda miserable, iluminada por unas bujías antiguas que apenas despejaban la oscuridad. Antes de que pudiera abrir la boca o adoptar una postura defensiva, me encontré con una pistola negra y brillante bajo la nariz y, medio metro detrás, una sonriente cara de facciones orientales remarcadas por un bigote largo y fino. Pensé en ese instante que era yo hombre muerto hasta que me habló.

— ¿Hombre blanco no necesita arma fiable?

Dijo todo con la mayor de las sonrisas, cómo si la escena tuviera su parte cómica.

—Al fin y al cabo, ¿qué es ser un “eliminador” sin una buena pistola en la mano?

Me sorprendió que supiera mi oficio, y seguí sin poder decir nada. Él soltó el brazo que me había agarrado, y el cañón del arma bajó al girar la pistola en el dedo índice, quedando suspendida en un balanceo suave.

— ¿Y bien? —inquirió—. ¿Hay trato de honorable señor con humilde perro chino?

Eliminadores: éramos considerados unos seres despreciables, pero todo mundo nos respetaba. Quizá intentaban cubrirse las espaldas por si algún día nos encontrábamos tras sus huellas; quizá, simplemente, nos temían. Aunque aquel hombre, vestido correctamente y fuera de lugar en ese sitio, parecía estar por encima de cualquier temor.

— ¡Pura ganga! —me advirtió—. Sólo para elegidos.

—Está bien, está bien, no hace falta que sigas angustiándome.

Aunque sólo fuera por el alivio de que no había pasado nada, decidí comprarle el arma. Me busqué en la cartera, unos billetes, se los di y él los contó con ansiedad.

—No es mucho —se lamentó, mientras sacudía el dinero—. Pero está bien —un brillo en sus ojos me trajo recuerdos imprecisos—. El arma me pidió que te buscara.

— ¿Qué quieres decir? —me sobresalté.

—Oh, nada, nada. Tonterías de chino loco.

Se giró y me dio la espalda. Esperé unos instantes, pero él siguió en esa postura, así que comencé a traspasar la puerta para alejarme de ahí. Me sorprendió de nuevo su voz.

—Recuerda: nunca se traiciona a los maestros.

Cuando me volví rápidamente hacia la puerta de cristal, me encontré con que estaba cerrada, y un letrero con letras orientales se balanceaba tras el vidrio. Me vino a la memoria mi difunto iniciador, que frecuentemente hablaba como aquel hombre que acababa de venderme el arma. No puede evitar un escalofrío y, tras dudar un momento si tocar de nuevo a la puerta, sacudí de nuevo la cabeza y apresuré el paso hasta encontrarme fuera de aquel barrio. La luz de neón de las calles transitadas me devolvió la tranquilidad en parte.

El revólver Smith & Wesson descansaba ahora sobre la mesa, sin enfundar. Dejé de contemplarlo y miré otra vez el lector de holocompactos con el que jugueteaba entre las manos. Casi no pesaba nada, y pensé que sería gracioso que no funcionara después de todo. Busqué el botón de encendido y, cuando lo encontré, lo apreté con suavidad. Una suave luz azulada escapó por el visor que ocupaba la parte superior del aparato, y pude observar un diminuto disco cristalino dentro, luego se escuchó un leve zumbido, como si necesitase un tiempo de calentamiento antes de emprender una delicada puesta en marcha.

Poco a poco, la lucecita que salía del aparato reproductor tomó forma de una pequeña imagen. Era el video de un hombre pálido y lacónico impecablemente vestido de negro y con un bombín, su rostro parecía necesitar de una buena afeitada desde hacía algunos días. Caminaba a paso lento en dirección a un banco, y se sentaba en él. De repente, unas notas musicales arpegiadas y bohemias se deslizaron por el aire, y el sonido de una guitarra acústica aún más tenue que la luz del aparato que yo había colocado sobre la meza mientras me recostaba en el sillón comenzó a llenar la habitación. Luego aquel hombre abrió la boca y su voz sonó ronca, pausada, llena de melancolía. Enseguida me di cuenta de que aquello tenía que estar prohibido, porque dejaba escapar una tristeza infinita, y sus palabras contaban una historia de amor.

Justo en ese momento, tocaron a mi puerta. Mejor dicho golpearon en mi puerta, y el sobresalto hizo que apagara aquella máquina con tal urgencia que casi se me cae al suelo. Grité: “Un momento, por favor”, mientras dudaba un segundo y terminaba por empujar el dicho objeto de mi robo debajo del sillón. Corrí hacia la puerta, la abrí y me encontré frente al sargento García y uno de sus matones que solían acompañarlo.

—Hola, Said —el saludo sonó áspero.

—Ah— hola, sargento —intenté que mi alteración no se notara demasiado—. Me encuentra casi yéndome a la cama.

—No importa —sonrió con pesadez—, no estaremos mucho tiempo. Sólo vengo a decirte que te pases mañana por mi despacho. Tengo un trabajito para ti.

— ¡No me diga! —Intenté conferir a mis palabras un aire similar de superioridad—. ¿Y de qué se trata?

—Es un músico, uno de esos cantantes. Un tal Joaquín Sabina —masticaba las frases como un lobo el pescuezo de una oveja—. Mañana sabrás más, por ahora descansa.

Se dio media vuelta y se dirigió al ascensor seguido de su mudo acompañante. Cerré la puerta, me apoyé en ella y me permití el lujo de soltar

un suspiro. Volví a encaminarme al sillón, me senté y saqué de debajo el reproductor. Sonreí mirándolo, pensando en los sustos que estaba sufriendo, todos relacionados con él. De repente, el corazón se me subió a la boca: en una pequeña pantalla parpadeaba el título de la melodía que había empezado a reproducirse. Pude leer: **Joaquín Sabina Inventario 1978.**

Me vino a la cabeza otra frase de mi maestro de que en esta vida no existen las coincidencias, y sentí un nuevo, largo, y estremecedor escalofrío.

Capítulo Tres

“La mentira es el arte, la poesía la otra cara de la verdad...”



“El micrófono, la guitarra y el *“horror vacui...”* Sabina durante la gira acústica *“Nos sobran los motivos”*, que se plasmara en directo en el año 2000⁴.

A la mañana siguiente, a primera hora, me encontraba haciendo estallar el eco de mis pasos por los pasillos de la estación de policía. Sentía los ojos como llenos de arena en cada parpadeo: apenas había logrado conciliar el sueño en toda la noche, y las gotas de colirio que había usado para la irritación no parecían demasiado efectivas. El mármol del suelo y paredes lanzaban destellos de limpieza que, cada vez que pasaba bajo una de las lámparas del techo, me lastimaba la vista. Me froté los párpados y seguí caminando hasta la puerta de cristal esmerilado que había al fondo del pasillo.

Empujé sin tocar y entré en el despacho: una bocanada de humo me hizo detenerme un momento y toser. El ambiente estaba cargado como si todos los jodidos fumadores del mundo hubieran jugado una partida de *póker* durante toda la noche. Cuando mis sufridos ojos se pudieron adaptar a la neblina,

⁴ Imagen disponible en: <http://www.micanciondehoy.com/2012/06/peor-para-el-sol-joaquin-sabina.html>

comprobé que el sargento García había sido, él solo, el único encargado de lograr la proeza de aquella cámara de gas en miniatura.

— ¿Es que tu mamá no te enseñó a tocar en las puertas antes de entrar? — su tono irónico me molestó—.

—No tuve “mamá” —respondí con brusquedad. Ni “papá”. Así que a lo mejor usted, sargento, podría enseñarme reglas de urbanidad.

Se rió por lo bajo, con sarcasmo, y dio una nueva calada a su cigarrillo hecho a mano, de los que ya casi nadie fumaba. Era un cigarrillo mal hecho y exagerado que dejaba escapar un humo denso y oscuro, insano a más no poder.

—Por cierto —añadí—; ¿no podría asesinarse usted solo, sin necesidad de hacernos caer con usted en el jodido cáncer?

—Soy muy solidario —respondió, y echó el humo en mi dirección—. Me encanta compartir todo lo mío —volvió a sonreír y sus dientes amarillentos asomaron para saludar—. Pero será mejor que te sientes; ponte cómodo.

—Gracias, no pienso estar mucho rato —contesté secamente.

—Eso tendría que decidirlo yo —repuso con un rechinar de muelas.

—Sabe que no me puede obligar a nada sargento.

—Sabes que puedo hacerte la vida imposible, Said —empleó el mismo tono que yo al hablar.

—Si tiene algo que decirme, empiece de una vez —corté con brusquedad.

—Está bien —se echó hacia delante, y la silla de madera rechinó varias veces en su balanceo. Se apoyó con los codos sobre el escritorio lleno de manojos de papeles sucios—. Anoche te hablé de un tal Joaquín Sabina, un jodido cantautor español, es decir un “músico”. ¿Sabes algo de él?

—No, —y era cierto—. Aunque supongo que no me sería muy difícil empezar a conocer cosas sobre él.

—No lo tengas tan claro —sonrió—. Desde que se creó la Federación, ese tal Sabina ha estado siempre en la clandestinidad, y nunca se han tenido noticias concretas suyas. Ha sabido ocultarse lo suficiente como para burlarnos y perderse durante todos estos años: o tiene buenos e influyentes amigos que le dan resguardo, o la suerte está de su parte —respiró y aprovechó para seguir fumando—. Ya sabes que no hemos tenido muchas complicaciones para ir “apartando” a todos esos cantantes comprometidos que aún seguían con sus modos operandi de vida de épocas pretéritas —lo decía como sí el ayer, en lugar de un par de años atrás, distara treinta o cuarenta siglos—. Pero este

perro se nos resiste. Y, además —un fulgor de furia brilló en su ojo izquierdo—, nos consta que continúa celebrando actuaciones en algunos antrillos *undergrounds* infectos.

—Sí que se les está escondiendo... —sonreí ocurrente. Y a él pareció no hacerle gracia alguna.

—Pues por esa misma razón ahora tú, que eres tan ¡chingón! —Lo dijo con cierto énfasis—, eres el elegido para encontrarlo.

— ¿Yo? —me sobresalté—. ¿Por qué yo?

—Porque eres el mejor, ¿no?—siguió el énfasis.

—Vamos, Sargento; ya sabe que nunca nos hemos llevado bien. Será mejor que se lo encargue a alguien de su confianza y...

—Ya lo hice —interrumpió—. ¿Conocías a Enrique Merza?

— ¿Quique...? Sí —me atragante—. Sí, claro.

—Él era el encargado de encontrarlo —explicó con voz ronca—. Y debió de hacerlo; o, al menos de estar muy cerca del objetivo. Pero parece que lo que vio le agradó y le hizo gracia decidir no hacer su trabajo, y no informarnos, y por el contrario unirse al grupo de resistencia que protege al tal Sabina.

— ¿Ah, sí? —mi mente empezó a dar vueltas, buscando una razón a lo que había visto la noche anterior.

—Sí —sonrió—. Por suerte, dimos con él, y por traidor tuvo un desafortunado accidente en la bañera.

Me quedé helado. Mudo. No pude pronunciar ni una palabra.

—Y ahora te toca a ti —concluyó—. Tú no nos defraudarás, ¿verdad?

—No —la respuesta salió áspera, sin más, y quedó ahí, como un cubo de hielo que hubiera vomitado.

—Bien, así me gusta —se echó hacia atrás con un nuevo crujido de la silla, abrió un cajón de su escritorio, sacó una tarjeta pequeña y plastificada y la tiró encima de la mesa, en dirección a mí—. Toma esto, es una tarjeta de autorización del departamento firmada por mí. Con ella puedes conseguir que mis muchachos te dejen en paz, o visitar nuestros archivos en busca de información acerca del músico que puedas necesitar.

—Bien, —lo recogí, me lo metí en la bolsa interior de mi chaqueta y me dispuse a salir.

—Said —el aviso me llegó cuando empuñaba ya la perilla de la puerta. Me detuve y escuché sin voltear a mirarlo—. Ten cuidado, no te vaya a engatusar a ti también el tal Sabina con sus monsergas insipientes.

Tomé aire, giré el picaporte y salí.

—Esto es todo lo que hay. Lo meteré en una caja y ahora mismo se lo traigo junto con su recibo de préstamo...

El empleado del lugar salió holgazanamente de la habitación, arrastrando los pies por el oscuro pasillo de los sótanos de la Central de Archivos. No parecía un policía, sino más bien un abuelito desganado que sólo soñaba con retirarse y dormir en un sillón. Había sido muy amable ayudándome a encontrar toda la documentación referente a Joaquín Sabina que había en los archivos recabados. Junto alguno que otro grueso expediente en papel amarillento, varias cintas infográficas y unos cuantos holocompactos reposaban en diminutos estuches desordenados, entre ratones grises de los que había acabado por tomar la apariencia el extraño personaje que me había echado una mano.

Mientras aguardaba me acomodé en una silla, saqué un cigarrillo de la cigarrera con un dibujo de *Coca Cola* que había encontrado en una tienda de antigüedades y lo encendí. Mientras daba la primera calada, me pregunté cómo podía el sargento García fumarse todo aquel tabaco de manera tan inconsciente, habiendo sucedáneos tan perfectos y salubres como el que en ese momento postraba entre mis dedos. Una de dos, o era un completo imbécil o en realidad le importaba un carajo su salud. Pero en fin, aquello era cosa que no me incumbía, entre menos supiera de la despreciable persona del sargento era mejor. El humo salía de la ceniza de mi cigarrillo y se enroscaba sobre sí mismo, girando en espiral y subiendo hasta perderse difuminado entre el techo.

Perdiendo la vista en el vacío, pensé en el lío en que estaba metido: la imagen del esqueleto desintegrándose de Merza en la bañera me hacía estremecer. No sabía que la policía podía llegar a ser tan extremista en sus actos. Y lo que menos me apetecía era comprobarlo en mi pellejo, claro. Encontrar a ese cantautor iba a ser mi primordial tarea a partir de ese instante, porque no estaba dispuesto a perder la vida siendo tan joven. Ni mucho menos.

— ¿Tiene usted un lector para estos viejos holocompactos? —la voz del viejo me sobresaltó, y pegué un salto en el asiento.

— ¿Perdón? Ah, sí; no se preocupe, tengo uno. ¿Y para estas cintas infográficas? Sí, también.

—Vaya, eso sí que es suerte —sonrió, dándome una caja de generosa proporción, con todo el contenido en disposición—. Ese tipo de aparatos cuestan muy caros.

—Uno de ellos fue un regalo —improvisé—. Un regalo de un viejo amigo... que se fue.

Una vez que llegué a casa, dejé la caja de cartón sobre la mesa, me quité la chaqueta y aflojé el nudo de la corbata. Me dirigí a la cocina, abrí el refrigerador y saqué una bandeja de menú completo: al presionar un pequeño saliente, se iniciaba un proceso de calentamiento en el interior, y cuando me acomodé en el sillón y retiré la tapa de aluminio, un agradable vapor de olor apetitoso se esparció por la habitación. Mirando el pollo con salsa y guisantes que reposaba en uno de los compartimentos de la bandeja, me pregunté con qué clase de animal habrían imitado la textura de aquel alimento. En un mundo ya sin gallinas, aquélla era una de las muchas preguntas que te puedes hacer. Para poder comer, me obligué a desechar tales pensamientos, e hincué el diente mientras revisaba una carpeta de la caja que reunía papeles de diversas procedencias: copias y recortes de periódicos de veinte, treinta y hasta cuarenta años atrás, extractos de ejemplares como *El Universal*, *La Jornada*, *El País Semanal*, *El Clarín*, entre otros, así como fragmentos de libros y revistas dedicados a música como “*Sabina en carne viva...*”, “*la Rolling Stone*”, “*3 puntos*”, “*Interview*”, etcétera. (¿Es que a caso podía la gente vivir especializándose en eso?), fotos diversas...

Así fue como pude enterarme de que el 12 de febrero de 1949, doña Adela Sabina del Campo, ama de casa, y señora del inspector de policía don Jerónimo Martínez Gallego, había dado a luz en el pueblo de Úbeda; —una ciudad de gente sencilla y amable, en la provincia de Jaén, Andalucía, España—, al segundo de sus hijos varones, quien fuera bautizado con el nombre de Joaquín Ramón Martínez Sabina. Mismo que con el tiempo sería mejor conocido como Joaquín Sabina, nombre con el que desde entonces y a lo largo de los años cruzaría diversos sucesos que enmarcarían la realidad que hasta hoy le representa. Aparentemente el recién nacido había venido al mundo en un año en el que España, como muchos otros países de Europa, empezaba a salir de uno de los periodos de mayor carestía y penuria de toda su historia.

Nacido de padres humildes, religiosos y justos, el pequeño Joaquín había sido educado serenamente dentro de esos conceptos. Durante sus primeros años de vida había crecido con sus padres, siendo un niño normal, algo inquieto, travieso e inteligente. Había cursado la escuela primaria en un colegio de monjas llamado Carmelitas y la secundaria en un colegio de sacerdotes Salesianos⁵. Y aunque nunca había logrado ser muy practicante de la religión, a su edad observaba y seguía atento cada uno de los preceptos que ahí le

⁵ Hace referencia al conjunto de institutos, congregaciones y asociaciones que tienen como figura común la espiritualidad de Don Bosco y de su sistema preventivo, inspirado a su vez en la figura de San Francisco de Sales. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Salesianos*. Español 2010. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Salesianos>> [Consulta: 6 de noviembre, 2010].

inculcaban. Por lo que tiempo después —según el estandarte biográfico de su obra—, gran parte de su trabajo artístico se encontraría impregnado de esa conciencia tan peculiar. Sus cuadernos y libros escolares, se hallaban siempre llenos de sobresalientes y buenas calificaciones. Pues al parecer, era un estudiante excelente, casi brillante, como así lo atestiguaban algunos de sus profesores. Lo cual no le impedía subirse a las nubes bastante a menudo para imaginarse a sí mismo como escritor de éxito, un anhelo profesional y vivencial, que según su caso, siempre había estado meridianamente claro, pues desde los diez u once años, lo que él quería, era sobre todo, escribir.

Posteriormente a los 14 años, y al tomar conciencia de sus capacidades, siendo ya adolescente, se adentraría en la lectura de algunas de las obras de grandes poetas del siglo XV autores que hoy son ya casi inexistentes y prohibidos, como Ser Fray Luis de León, Jorge Manrique y José Hierro mezclados con Marcel Proust, James Joyce y Herbert Marcuse. Por lo que así, comenzaría a escribir sus primeras líneas y versos. Luego, el día en que aprobó cuarto año, se produciría un hecho en su vida que según él mismo marcaría el comienzo de la decisión de *“no formar parte jamás de las vidas organizadas”*. Don Jerónimo —su padre— quiso recompensarlo por sus buenas calificaciones con un bonito reloj de pulsera, a lo que él se negó manifestando que prefería mejor una guitarra. Por lo que su petición sería satisfecha.

Y fue entonces, que interesado desde temprana edad por la poesía y la música, formaría, junto a otros tres compañeros del colegio, un conjunto musical llamado *The Merry Youngs*, con el que comenzaría a hacer sus primeras presentaciones dentro del género musical popular de la época conocido como *rock n' roll*, interpretando *covers* castellanizados de éxitos de artistas populares en aquellos años como lo eran un tal Elvis Presley, Chuck Berry y Little Richard entre otros, y cuyas versiones les llegaban a través de grupos de lengua hispana llamados *Los Llopis* y de un tal *Dúo Dinámico*. Grupos de quienes un Sabina ya adolescente era por aquellos tiempos un gran *fan*. El hecho de formar su grupo supondría su primer contacto musical con el público brindándole de paso la oportunidad de asombrar a algunas chicas ubetenses mientras trataba de robarles, con mayor o menor suerte, algún tórpido beso propio de la adolescencia.

Asimismo, por esos años también conocería a quien sería su primera novia, una chica de nombre “Chispa”, quien era la hija de un ilustre notario de Úbeda que le inspiraría incontables versos de amor. Una relación que llegaría a ser bastante accidentada, ya que según el padre de la muchacha se oponía rotundamente a la misma. Incluso llevándosela consigo algunos años después (siendo ya Sabina universitario) a la ciudad de Granollers con el fin de apartarla definitivamente de su lado. Pero como en cualquier novela romántica de las antiguas, el amor del músico hacia la chica lo empujaría a emprender, en

compañía de un fiel amigo, la aventura de ir en su búsqueda, instalándose en una tienda de campaña junto a la casa familiar de su amada. Finalmente conseguiría encontrarse con ella y escaparse juntos impulsados por la pasión, situándose finalmente en el valle de Arán, en lo que había sido la provincia de Lleida en aquella España febril, sitio en el que vivirían unos días de cuento de hadas, mismos que hasta hoy, seguramente permanecían indelebles en la memoria del cantante.

Hechos sobre los cuales, dentro de una pequeña entrevista titulada “*Mi otro yo*” incluida en uno de aquellos archivos, especialmente en el del diario *Clarín* escrita por un tal Diego Héller en el 2006, él mismo Sabina opinaba:

Sobre mi infancia y mi adolescencia, y creo que ya he hablado de ello en alguna entrevista anterior, me falta un chip. Es decir, yo tuve una infancia supongo que feliz. Nadie me maltrató, fui un alumno bien, tuve mis novias, mis amigos y un proceso de crecimiento adolescente bastante normal. Me sentía un poquito bicho raro, pero eso no me impedía tener amigos y salir a divertirme e ir a los guateques a bailar y a tratar de meterles mano a las chicas, y nunca me faltaron ni un amigo ni un pezón. Sin embargo, por alguna extraña razón, el mundo de la infancia no es el paraíso soñado y perdido que es para todos los escritores que conozco y de los cuales he disfrutado. Fíjate, por ejemplo, en el escritor García Márquez, que decía que desde que se murió su abuela no le había pasado nada importante. Pero eso es algo absolutamente común. De hecho, aún me siento un poco “rara avis”⁶. Y la verdad es que no he encontrado un igual, un cómplice que tenga tan poco interés por su propia infancia como el que yo tengo por la mía...

En Úbeda está todo lo negativo y lo positivo de mi origen. Ahí están las raíces absolutas de lo que soy, para bien y para mal. Y aunque es un lugar muy emocionante para mí. No me gusta hablar mucho de ello. Nunca eché de menos nada de eso, nunca volví a mi pueblo con esa nostalgia terrible que tiene todo el mundo. De hecho, hasta hoy. No tengo heridas, no tengo cicatrices, no tengo traumas de la infancia. En cambio, lo que sí recuerdo muy bien, es que con doce o trece años, lo que yo más quería en la vida era sobre todo ser mayor, ser adulto para poder violar las reglas, quería ser adulto y escritor...

De esa manera continué aquella tarde hurgando por horas en la vida de aquel singular artista a través de la lectura, sintiéndome cada vez más envuelto por la curiosidad acerca de su obra en aquellas empolvadas y curtidas revistas, recortes de periódicos, fotografías amarillentas y otros papeles archivados entre las gastadas cintas infograficas y holocoptos del interior de la caja.

⁶ Literalmente, “ave extraña”.

Por ejemplo: Logré saber también que corriendo el año 1968 y una vez finalizado el bachillerato, con diecisiete años y medio, Sabina casi superando ya la adolescencia, se marcharía a la región de Granada en la comunidad autónoma de Andalucía España para matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (UGR) y así iniciar los estudios de la carrera en Filología Románica. Hecho que lo conduciría a formar parte de nuevas e inimaginadas experiencias. Pues fuera ya de las medrosas paredes de su pueblo natal, y de de la vigilancia caústica de sus padres, empezaría a respirar una atmósfera de ciertas libertades, y más aún teniendo en cuenta la represión de la época, se encontraría inmerso en un ambiente de total subversión. Donde las ideologías, corrientes, pensamientos y tendencias, así como mítines, protestas, fiestas, drogas, alcohol, burdeles, madrugones y festejos; se hacían presentes al mismo tiempo que cursaba la carrera.

A lo qué también dentro de aquella misma entrevista el músico comentaba:

Con muchísimo gusto siempre hablaré de Granada. Hace algunos años, una revista peruana que estaba muy bien, me preguntó cuál era el objeto fetiche que, aparte de mi pueblo Úbeda, más me interesaba. Estuve unos días pensando cuál era y al fin decidí que era una llave. “La llave de mi libertad”. Es decir, la primera noche que llegué a Granada, salí a la calle llevando encima la llave de la pensión en la que me alojaba. Era libre y tenía plena libertad de movimientos: podía volver a la hora que me diera la gana, podía hacer lo que quisiera y no tenía que darle explicaciones a nadie. Mi huida de la familia, del municipio, del sindicato, de la provincia, de los Salesianos, de la comisaría de Úbeda y de todo lo que conllevaba aquello era una cosa del pasado. Mis ganas de ser adulto, de ser mayor y de no dar explicaciones a nadie se habían cumplido de pronto en Granada. Estando ahí no sólo no me defraudó, sino que fue un subidón. Porque allí, conocí el nuevo mundo de la Universidad y su extraordinaria comunidad, conocí a muchos tipos fascinantes, pero sobre todo a uno llamado Pablo del Águila⁷ que me envió con la poesía desgarrada, brutal y bellísima de César Vallejo y el lirismo de Pablo Neruda, y leía a Lenin y a Marx. Autores que —sobre todo el primero— me acompañarían en forma de loca letanía el resto de mi desmoronada existencia. En fin, toda una educación sentimental...

⁷ Pablo del Águila (Granada, 1946-1968) fue una de las voces poéticas más peculiares de las surgidas en la época de los sesenta en Granada. Amigo de los poetas Fernando Quiñones y de Félix Grande, vio publicados sus versos de forma póstuma. Uno de los mentores de este autor, que vivió el ambiente de los sesenta en la Facultad de Letras, fue el poeta Juan de Loza, a través de la legendaria revista y espacio radiofónico 'Poesía 70'. La poesía de Pablo del Águila ha sido destacada no sólo por el músico Joaquín Sabina sino también por Luis Eduardo Aute, quien lo considera uno de los grandes. Biografías, la web de las biografías [en línea]: *Águila, Pablo del (1946-1968)*. <<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=aguila-pablo-del>> [Consulta: 14 de noviembre, 2010].

Según aquellas palabras, indicaba que su apertura a todos los campos, había comenzado a formarse al establecer contacto con aquella gente de la Universidad que, al igual que él, tenía por aquel entonces grandes inquietudes y un deseo ciego de cambiar el mundo. Por esos años también conocería a una chica inglesa de nombre Lesley, quien al parecer preparaba una tesis sobre literatura española en Granada. Y de quien de buenas a primeras Sabina se haría novio y se iría a vivir con ella por una temporada.

Suceso que de igual manera el mismo músico relataba en otra entrevista dentro de los archivos, titulada “*Luces de neón*”, esta vez para el periódico *Sur Digital* y escrita por un tal Óscar L. Belategui:

En Granada recuerdo también que conocí a Lesley, una inglesa que por entonces escribía su tesis sobre literatura española en mi facultad, la cual recuerdo bien que me enseñaba y leíamos juntos a diario. Ella era realmente hermosa, era exactamente “La tesis de Nancy⁸”, era el objeto de deseo sexual y erótico de toda la universidad, y la verdad es que nunca tuve ni idea de por qué se fijaría en mí. No sé qué fue lo que pudo ver aquella inglesita rubita con inquietudes trasatlánticas en aquel paleta de pueblo que estaba naciendo al mundo en el ámbito de las diversidades culturales que era yo. Así fue como me pasó también con Chispa, la hija del notario en mi pueblo, era el modelo erótico de toda la provincia de Jaén y yo el mismo flaco de siempre sin aspiraciones, pero aún así, también se fijó en mí, supongo que era suerte. Pero bueno, lo que sí sé es que Lesley era la minifalda más bella del mundo. Y mi primer canuto. Y mi primer polvo. En su casa, en su chalecito..., así como también mi salvadora...

Es decir en Granada viví lo que nunca antes había vivido, y me refiero a qué la vida en mi pueblo se limitaba al colegio de los Salesianos, a la misa de doce los domingos, al diario ABC, a mi abuelo que se sospechaba en la familia que era maricón. Es verdad que yo empezaba a leer, pero ¿qué leía? Pues lo que había en la biblioteca de mi pueblo. Es decir, yo no leía a Neruda ni a Sartre ni a nada que oliera a anti Franquismo. Esos libros estaban completamente prohibidos. Entonces llegué a Granada y me encontré con aquel tío tan guapo, llamado Pablo del Águila que iba con aquella bufanda roja que le llegaba al suelo y que me dice: “Tienes que leer esto”, y entonces me da el

⁸ En La tesis de Nancy, publicada por vez primera en México en 1962, Ramón J. Sender (Chalamera, Huesca, 1901-San Diego, California, 1982) hacía una mordaz crítica social de la España en blanco y negro de aquella época. El exhaustivo análisis de las costumbres carpetovetónicas, trazado con gran ironía y sentido del humor a través de la mirada de Nancy, una estudiante estadounidense de Románicas en Sevilla, arrojaba luz sobre un país que trataba de abrirse paso al mundo desarrollado pero al que aún le pesaban como una losa los muchos años de inmovilismo.

libro de “Residencia en la tierra”, y el de “Los versos del Capitán”, y comenta: “Vengo de Madrid y he estado con Félix Grande y me ha enseñado estas cosas de César Vallejo”. Así era como se salía del pueblo y se empezaba a ampliar horizontes.

Además este personaje del que les cuento, “del Águila” cantaba y lo hacía bastante bien. De hecho, una hermana suya me reprochó una vez y con mucha razón, que me quedé con una guitarra suya. Supongo que la guitarra que yo tocaba en Granada era la de Pablo. Él murió y yo me la quedé. Pero ni siquiera sé dónde está esa guitarra, lo juro... Pablo se suicidó una Nochebuena, apenas rebasados los veinte, con toda su familia en la habitación de al lado. Y dejó un diario de poemas hermosísimo como legado.

Del mismo modo, durante dichos años universitarios, la ideología izquierdista de un Sabina ya más despierto, lo llevaría a relacionarse en los conflictos estudiantiles de su país y pasaría a formar parte del movimiento contrario al régimen Franquista⁹ de la época. Y sería en esos mismos años, cuando al proclamarse un estado de excepción¹⁰ en toda España, que se produciría otro de los sucesos que marcarían la vida del artista para siempre. Ya que al mismo tiempo de colaborar con una revista de poesía llamada Poesía 70, compartiendo páginas con otros poetas de renombre por aquel entonces como Luis Eduardo Aute y Carlos Cano, el cantante pertenecía a un pequeño grupo político desestabilizador del régimen, el cual junto con ellos lanzaría una bomba *cóctel molotov* contra una sucursal del Banco de Bilbao en protesta por el Proceso de Burgos¹¹. Hecho que luego de cometido tendría

⁹ Término relativo al Militar y dictador español Francisco Franco (1892-1975) y a su gobierno, aplicándose a la persona que es partidaria de las ideas de este político. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Franquismo*. Español 2010. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Franquismo>> [Consulta: 24 de noviembre, 2010].

¹⁰ Periodo durante el cual se suspende el libre ejercicio de algunos derechos por parte de los ciudadanos. El control del orden interno pasa a ser controlado por las Fuerzas Armadas. Cuando el libre ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos, el normal funcionamiento de las instituciones democráticas, el de los servicios públicos esenciales para la comunidad resulta tan gravemente alterado que el ejercicio de las potestades ordinarias es insuficiente establecer y mantenerlo. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Estado de excepción*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Estado_de_excepcion> [Consulta: 7 de enero, 2011].

¹¹ El 28 de diciembre de 1970 se dictaron en la ciudad de Burgos las sentencias del controvertido juicio conocido como “EL Proceso de Burgos”, en el que fueron juzgados varios activistas de la banda terrorista ETA (Euskadi Ta Askatasuna, expresión en euskera traducible al español como País Vasco y Libertad). El saldo fue de nueve condenas a muerte, quinientos años de prisión y una multa de un millón y medio de pesetas. Sin embargo, el general Francisco Franco, jefe del Estado español, espoleado por la enorme presión internacional, decidió indultar a los condenados. No se mostraría en cambio igual de piadoso cinco años más tarde, cuando tan sólo dos meses antes de su muerte ordenó la ejecución de cinco hombres, dos integrantes de ETA y tres del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico). El fusilamiento, tras un consejo de guerra sumarísimo, levantó una ola de indignación en principales capitales europeas. Mientras que en París una multitudinaria manifestación provocó graves disturbios y

arduas consecuencias para aquel contestatario estudiante, que si hubiera siquiera imaginado que dicha acción cambiaría por completo el curso de su vida, quizá se lo hubiese pensado dos veces.

En respuesta a tales acciones su padre, que era comisario en Úbeda, y con quien para ese entonces su relación ya no era buena, recibiría la orden de detenerle por pertenecer al Partido Comunista. Por lo que el cantante refugiado en Úbeda aprovechando las vacaciones navideñas, sería detenido por primera vez por la policía, siendo su propio padre el encargado de arrestarlo y trasladarlo a Granada con el fin de entregarlo, para que prestase declaración por su supuesta militancia en grupos políticos contrarios al régimen.

A lo que el cantante declaraba en lo que parecía ser un extracto del libro "*Sabina en carne viva*" del autor Javier Menéndez Flores del año 2006:

1968, en pleno estado de excepción. Recuerdo que había un grupo de personas, "acarreados" del PCE¹², mismos a los que no apadrinaba pero a quienes animaba a emprender acciones que ellos no podían respaldar. Por ejemplo, lanzar una bomba cóctel molotov a un banco de Granada. Por cierto, nadie nos dijo: si os cogen, no vais a tener abogados nuestros y nosotros no firmamos eso. El caso es que lo hicimos y al día siguiente empezaron las detenciones. Detenciones que iban muy bien encaminadas y sancionadas. Yo pensé que el lugar en el que más seguro iba a estar era mi pueblo, Úbeda, y aprovechando las navidades allí que me fui. A la mañana siguiente de mi llegada, llamaron a la comisaría de mi pueblo y mi padre cogió el teléfono y por orden recibió: "Hay ahí un tío gilipollas subversivo que se llama Joaquín Martínez Sabina, tenéis que cogedle y traedle..." En aquel entonces la comisaría de Úbeda dependía de la de Granada, por lo que mi padre vio enseguida que no había otra opción más que ir en mi búsqueda y entregarme. Recuerdo que llegó a casa con una dignidad impresionante y me dijo: "Hijo mío, levántate y vístete. Tengo que llevarte a Granada porque estás detenido". En el viaje, mi padre fue lo más alejado de un prócer, de un líder, de un San Martín o de un Bolívar. Incluso de un Mussolini. Su ideal de vida era áurea mediocritas y no dijo una sola palabra...

Cuando llegamos a la comisaría de Granada me interrogaron dos policías, uno era el bueno y el otro el malo. Y el bueno, al que yo

en Lisboa llegaron a incendiar la embajada española. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Proceso de Burgos*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Proceso_de_Burgos> [Consulta: 10 de enero, 2011].

¹² Partido Comunista Español. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Partido Comunista de España*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_España> [Consulta: 16 de enero, 2011].

conocía porque estaba infiltrado en la Facultad de Filosofía y Letras y todos lo habíamos visto, ese hijo de puta, me preguntaba: "¿Tú de quién eres, de Aristóteles o de Platón? ¿O crees que aquí no sabemos?" Y yo le contestaba: "¿Jool?" Y el otro, el malo, me decía: "¿Sabes por qué no te estamos partiendo la cara a hostias? Porque tu padre, que es un tío cojonudo, está ahí fuera, en el pasillo, y aunque por ahora no tenemos ninguna puñetera prueba concluyente de tu participación en el atentado, sabemos que de alguna puta manera eres culpable... "Así eran las cosas entonces. Pero lo más feroz de todo fue el final. Creo que ya he dicho que la comisaría de Úbeda dependía, jerárquica y administrativamente, de la de Granada. El caso es que no tuvieron suficiente con humillarme a mí, y desde luego, con echarme a los pies de los caballos, sino que a eso de las nueve de la noche el jefe provincial ordenó: "Que vengan don Jerónimo Martínez Gallego y su niño..."

Entramos en un despacho, nos sentamos y ese hijo de la gran puta, de cuyo nombre no quiero acordarme, humilló a mi padre delante de mí diciéndole que había estado hacía un mes en la comisaría de Úbeda y que todo funcionaba muy mal por allí. Y te juro que oyéndole hablar de esa manera juré: "Éste no se va a morir en la cama. Lo voy a matar yo". No se puede ser tan vil, tan cabrón, tan canalla, tan perverso y tan hijo de puta. ¡Qué le hubiera costado a ese malnacido echarle la bronca a mi padre a solas! Posterior a todo eso, y de sacarme del problema momentáneamente, mi padre siempre fingió que nada de aquello había pasado. Ésa fue su actitud general ante la vida. Mi padre no se enteró de Franco, ni de los muertos, ni de las detenciones y desapariciones, no se enteró de nada. Tampoco se enteró de mí. Era un buen hombre...

Así pues, a unos días de ser llamado a filas para cumplir el servicio militar, la policía nuevamente le pisaba los talones a Sabina y compañía —pues ésta al fin había sido de alguna forma informada acerca de la identidad de los responsables de la colocación del artefacto explosivo en el banco—. Y casi todos los participantes en el atentado habían sido ya detenidos y procesados, dándoles una pena máxima de hasta 10 años de prisión. A lo que Sabina consternado y hecho un manojo de nervios, no había tenido ninguna otra idea, más que tratar de huir a Londres, Inglaterra con su novia Lesley, cosa que se tornaría complicada, pues al carecer de pasaporte, no podía salir así como así del país. Pero a medida que los días trascurrieron, una noche conocerían a un hombre, llamado Mariano Zugasti, que, tras unas horas de conversación y ardua borrachera, de buenas a primeras y sin más que la buena acción, le cedería el suyo.

Por lo que de tal manera, con nombre falso y acompañado de Lesley, Sabina huiría en tren rumbo a París, lugar en el que pasaría unos meses, y posteriormente volaría a Londres. "Exiliándose al fin", cuando tan sólo le

faltaban unas cuantas asignaturas para concluir la carrera en la Universidad, y terminando por residir en aquel país por espacio de siete largos años, mismos en los que viviría como “*squatter*” (okupa) durante los primeros dos de ellos.

A lo que nuevamente dentro del mismo extracto del libro el cantante mencionaba:

Mariano Zugasti apareció en mi vida de forma providencial. Unos días antes de que yo huyera a Londres, llegaron a mi pueblo un par de macizas¹³ amigas de Lesley y estuvimos recorriendo todos los bares de Úbeda y Baeza durante cuarenta y ocho horas, con un escándalo brutal porque se lo contaron a mi padre. Bueno, pues esas macizas iban con Mariano Zugasti. El caso es que, en plena borrachera, dije: “Yo no quiero ir al servicio militar. Además, estoy siendo perseguido porque ha caído la célula de tontos útiles del PCE de Granada y tengo que presentarme en la militar dentro de cinco días. Y por si esto fuera poco tengo una novia, Lesley, que es vuestra amiga, y me encantaría juntarme con ella”. Todo esto dicho en los efluvios etílicos y sin la menor intención de hacerlo. Entonces Mariano Zugasti borracho y de buena fe me dio su pasaporte para que yo lo usara, eso es absolutamente cierto, y yo lo único que tuve que hacer, con el peligro que aquello implicaba, fue quitar su foto y poner la mía de un modo completamente artesanal y reproducir el sello. Cosa que luego me tocó hacer varias veces por lo que me hice experto en este tipo de falsificaciones. Después vino Lesley, y fuimos a Madrid y desde allí en tren a Francia; y de ahí a Inglaterra en avión. El primer avión que tomé en mi vida fue de París a Londres y el segundo, de Londres a Edimburgo con Lesley, Para mí, Londres era como el espacio sideral...

Así fue como había comenzado la vida de exiliado político del cantante en Londres bajo el nombre de Mariano Zugasti. A lo que tiempo después sensibilizaría a la opinión pública de Londres a su favor, para no ser repatriado a España, y de nuevo gracias a Lesley conseguiría que le hicieran una entrevista y presentara su caso. Para entonces un periódico llamado *Daily Mirror* de aquellos años publicaría que a su vuelta a la España Franquista le esperaba la pena de muerte, hecho que era quizá totalmente falso, pero que conseguiría que las autoridades británicas le concediesen el asilo político por un año y recuperar así su identidad. Por lo que el cantante ya con su nombre de pila acuestas, se marcharía a vivir a Edimburgo con Lesley. Lugar en el que trataría de acoplarse con el ambiente y donde alucinado asistiría a un legendario concierto de la banda de rock británico llamada *The Rolling Stones*,

¹³ Dícese de las personas que tiene un cuerpo muy bien formado y carne dura. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=rae_macizo_html [4 de febrero, 2011].

luego de la trágica muerte de uno de sus integrantes Brian Jones. Inmediatamente el nuevo Sabina adoptaría el aire de libertad que se respiraba en aquellos lugares. Permaneciendo allí por espacio de cuatro meses, tras los cuales al tener una discusión fuerte con Lesley, terminaría por regresar a Londres abandonándola para siempre. Como el músico relataría en entrevista para *"El Diario Montañés"* en el año 2006:

De Lesley no se qué más decir, sólo que me he mantenido poco más de treinta años buscándola y nada. Y durante este lapso cada vez que toqué en Las Ventas traté de localizarla. También cuando fui a Londres un par de veces, incluso busqué su casa y no la encontré. Después les dije a algunos contactos que la buscaran en Internet, pero nada, ni rastro. Bueno, algún día aparecerá. Recuerdo que la llamé una vez, no quiero contar cómo nos dejamos, pero sí contaré mi mala suerte. Tres años después de dejarnos, una Nochevieja, yo tocaba en un bar de Richmond y pensé: "Coño, es Nochevieja, hace dos años que no nos vemos, voy a llamar a Lesley". Y la llamé. Se puso ella al teléfono y le dije: "Hola, soy Joaquín. Te llamo para que nos veamos", y ella suspiró, lacónicamente: "Qué mala suerte tenemos. Mi madre ha muerto esta misma mañana". Nunca más volví a hablar con ella. Y estoy hablando del año 1973.

Así pues, ya en solitario, y de vuelta en la capital británica, el cantante se mantendría dentro del círculo de exiliados e inmigrantes de habla hispana. Es decir, sectores donde abundaban republicanos exiliados que en su mayoría eran jóvenes estudiantes que habían tenido que largarse de sus países como él. Y haría un par de colaboraciones en un club llamado Club Antonio Machado, que fungía como uno de los centros frecuentados por inmigrantes y exiliados en su mayoría de América del Sur. Y sería entonces cuando en la capital inglesa escribiría sus primeras canciones y organizaría un cineclub donde se exhibían películas de uno de los directores malditos del cine español, de nombre Luis Buñuel, quien era prohibido en aquel entonces en la España Franquista, y cuya obras eran consumidas con deleite por estudiantes españoles que viajaban a Londres por un fin de semana para empaparse de las ventajitas culturales del mundo libre.

A lo que del mismo modo que en casos anteriores, dentro de un recorte de una vieja entrevista para la revista *"La Actualidad"* del año 2003, el cantante relataba:

Antes he hablado del estado de excepción de 1968 y de mi exilio. Y bueno, para todos aquellos que no lo vivieron, y se preguntan cómo era un estado de excepción, ¿a qué olía?, ¿Qué sensación tenía...? Pues bueno, lo que les puedo contar es que la verdad olía a caspa, a orina, a degradación e impunidad. Todos los que hemos vivido veinte años bajo

el fanatismo, como es mi caso, recordamos que nevaba mucho, que llovía mucho y que hacía mucho frío. El Franquismo¹⁴ entero era un estado de excepción, pero no lo sabíamos porque no teníamos elementos comparativos. Yo empecé a tenerlos cuando llegué a Granada y conocí a mis compañeros de carrera Pablo del Águila, a Bernabé, a Juan de Loza y a Carlos Cano. Ese mismo año, además, pasó lo de París. Tengo que decir una cosa del “Mayo Francés” del 1968; y es que muchos españoles dicen que lo vivieron, pero eso no es verdad. Y además es que en España no hubo nada parecido porque teníamos un enemigo mucho más primario y feroz: el Franquismo. En Granada poníamos el despertador a las seis o siete de la mañana para comprar las primeras ediciones de la prensa y enterarnos de qué es lo que estaba pasando en París, pues Pablo del Águila me había convencido de que aquello por ser jóvenes nos concernía íntimamente. De cualquier forma, ¿qué podía contar de aquello un diario Franquista? La información sería del todo sesgada”. “Pero bueno absolutamente. Estamos hablando del “Ideal de Granada”. “Pero también estamos hablando de que mi pequeña habitación de pensión, la tenía llena de fotos de la revista Triunfo del Mayo del 68 y de la matanza de la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco México¹⁵.

Y entonces vino lo de mi exilio, aquellos siete años que en mi existencia suponen una maravilla. Esa etapa es un gran paréntesis en mi vida, porque yo viví un exilio que no era el exilio de la posguerra, claro.

¹⁴ Es el término empleado para referirse a la ideología política y movimiento social que sirvió de apoyo y sustento al régimen dictatorial surgido en España durante la Guerra Civil entre 1936 y 1939, donde las bases del régimen fueron entre otras el nacionalismo español, el catolicismo y el anticomunismo, que sirvieron de apoyo de un régimen de dictadura militar autoritaria que se autoproclamó como “democracia orgánica” en oposición a la democracia parlamentaria. Y que liderado por el general Francisco Franco, prevaleció hasta su muerte en 1975. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Franquismo*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Franquismo>> [Consulta: 12 de febrero, 2011].

¹⁵ Desde finales de junio de 1968 se venían produciendo grandes alborotos estudiantiles en México D.F. —a diferencia de las célebres revueltas europeas de ese mismo año, cuyo punto de mira eran el profesorado y la enseñanza— a causa la corrupción del partido gobernante, el PRI (Partido Revolucionario Institucional). El 18 de septiembre, el ejército irrumpió en la universidad pública y acabó con la vida de treinta manifestantes. El 2 de octubre, a tan sólo diez días del inicio de los Juegos Olímpicos en Ciudad de México —los cuales, por cierto, se inauguraron con inexplicable normalidad—, tuvo lugar la matanza de la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Gustavo Díaz Ordaz, presidente en turno de la República, ordenó cercenar de raíz la pacífica manifestación estudiantil con un resultado de, según “fuentes oficiales”, entre trescientos y quinientos muertos y más de seis mil detenidos. Más tarde se supo que aquella masacre, perpetrada desde los cuatro puntos cardinales de la plaza, había sido perfectamente planificada. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Movimiento de 1968 en México*. Español 2011 <http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_1968_en_Mexico> [Consulta: 22 de febrero, 2011].

Los que se exiliaron en la posguerra iban derrotados y hechos mierda y, en cambio, los estudiantes como yo sabíamos que a Franco no le quedaban tantos años de vida y la ola democrática y antifranquista la habíamos vivido y casi protagonizado en las universidades. Quiero decir que no fue una cosa muy dramática. En realidad, no fue nada dramática. A cambio, me dio unas oportunidades que no hubiera tenido nunca. Por ejemplo, vivir como un pajarito: sin construir nada, sin almacenar nada, sin coleccionar nada, sin sentar las raíces de nada y sin saber nunca dónde y con quién iba a dormir”. En las casas de “squatters”, antes de que se llamaran okupas, había un gueto maravilloso. Estando yo allí llegaron muchas oleadas: los chilenos, que venían huyendo de Pinochet; los argentinos, que venían huyendo de López Rega. Todas esas oleadas las viví y las disfruté. Aunque era, como te digo, un gueto. Es decir, yo me relacioné poco, por no decir casi nada, con ingleses. Pero era muy divertido. De hecho aprendería poco inglés...

Por entonces, al parecer también el cantante formaría un grupo de teatro llamado “Juan Panadero” y montaría polémicas obras teatrales como “*La excepción de la regla*”, de un tal Bertolt Brecht, y “El cepillo de dientes”, de un tal Jorge Díaz. Entretanto, para subsistir hubo de desarrollar los más dispares trabajos (camarero, hombre-anuncio, camillero en un hospital). Hasta que decidiría probar suerte cantando, acompañado de una guitarra, y fue así como comenzaría a ganarse la vida cantando en el metro, restaurantes y cafés ubicados en las inmediaciones de Portobello Road, donde residía siempre mientras vivía en aquel Londres hoy ya extinto. Como el mismo relataba en lo que parecía ser otro pequeño extracto del libro “*Sabina en carne viva*” anteriormente mencionado:

Incluso mis padres fueron a verme en una ocasión durante el tiempo que viví exiliado en Londres. Y es que, yo tuve una tremenda crueldad: estuve un poco más de dos años sin escribirles si quiera una sola carta, o llamarles por teléfono para decirles que me encontraba bien. Y sin que ellos, por lo tanto, supieran nada de mí. Es decir sin dar, algo que me gusta mucho como título para un disco o un libro, “Señales de vida...” Durante todo ese tiempo que estuve en Londres, mi familia no tuvieron quien les escribiera... De hecho hasta me daban por muerto, y mi madre se vistió de luto y hasta el día de su muerte les retiró el saludo a tres o cuatro personas que no fueron a darle el pésame. El caso es que cuando yo llevaba lejos casi tres años y las cosas se apaciguaron un poquito en España, mis padres me localizaron y fueron a verme en barco. Fui a esperarlos al puerto y por timidez y amurallamiento los engañé, porque yo vivía de okupa y no podía enseñarles en donde vivía. Así que los

llevé entonces a casa de un amigo llamado Publio Mondéjar¹⁶, que fue, como mi maestro en mis años de Londres y les dije a ellos que era mi casa. Recuerdo que durante aquellos quince días mi amigo Publio estuvo hecho un señor, haciéndoles creer a mis padres que yo tenía una casa tan decente como ésa, y no era el caso. Les presenté también a mi novia de entonces. Pero lo que quiero contar es que mis padres me llevaron un saquito de lentejas, que era mi comida favorita, y que se habían quedado en la mesa, sin tocar, el día que huí de Úbeda, para romper el maleficio de aquellos años sin cartas. Y nos las comimos en Londres, fijate, unas lentejas a la ubetense. Benditos sean.

Pero bueno; que quede claro, Londres fue para mí un paraíso. Además, siempre viví en los alrededores de Portobello Road. Como ahora, en Madrid, en los alrededores del Rastro. Sentía que mientras estuviera viviendo ese paréntesis, no cumpliría años. De hecho, siempre digo que tengo siete años menos, que son los que viví en Londres. Porque como no se construía nada y siempre estaba uno esperando volver a España, pues no se acumulaba nada, ni siquiera tiempo, años. Se vivía flotando. Era fantástico. Le recomiendo a todo el mundo que se exilie un ratito.

Al terminar de leer aquel viejo texto, y al rebuscar ansioso nuevamente en el interior de la enmohecida caja, logré desempolvar del fondo una amarillenta carpeta con otro desgastado documento dentro, mismo que al sacudirlo y comenzar a leer la información contenida; logré vislumbrar otra de las tantas anécdotas divulgadas acerca de la existencia del músico. La cual informaba que en el año 1975, aún sin ser muy popular en el ámbito musical y artístico, Sabina había actuado de manera casi improvisada ante la presencia de uno de los ex-miembros de la legendaria y exitosa banda de *rock* británico conocida como *The Beatles*. Y que era ni más ni menos el guitarrista *George Harrison*. Quien, al celebrar su cumpleaños en un bar local llamado "Mexicano—Taberna" en aquel Londres remoto. El *ex-beatle* le daría una propina de cinco libras por su actuación. Mismo que desde entonces y en algunas entrevistas posteriores, Sabina había relatado que conservaba siempre el billete que recibió esa noche como un tesoro, para luego en otras ocasiones desmentir su propia leyenda diciendo: "*En realidad, me los bebí aquella misma noche*". Al parecer astros de la interpretación musical de aquellas épocas como *Elizabeth Taylor*, *Richard Chamberlain*, y *David Bowie* también se contaron alguna vez entre su ocasional público.

¹⁶ Fotógrafo, fotohistoriador, periodista y académico español de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Es actualmente el foto historiador que goza de mayor reconocimiento en su trayectoria profesional y uno de los primeros historiadores de la fotografía en España. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Publio López Mondéjar*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Publio_Lopez_Mondejar> [Consulta: 22 de febrero, 2011].

Dejé a un lado aquella polvorienta carpeta y tomé otro documento, y tras seguir el mismo procedimiento del anterior quitándole el polvo, comencé a leerlo afanoso, hasta que instintivamente reparé en la parte en la que explicaba que por aquel entonces, el artista mantenía a su vez una intensa y tumultuosa relación; llena de discusiones y cálidos reencuentros, con una chica llamada Sonia. Quien durante su estancia en Londres se convertiría en su musa. Pero que, luego la magia terminaría por disolverse al marcharse ella con uno de sus mejores amigos de él. Apodado “El Buly”. Hecho que también el mismo Sabina contaba aún en dentro de aquel extracto del mismo viejo libro:

Recuerdo que situado en Londres, estaba yo enamorado de una chica que se llamaba Sonia. Esa mujer era un trueno, pero yo estaba muy enamorado de ella y creo que ella también de mí, o al menos eso parecía en un principio. Lo que pasa es que Sonia siempre veía la botella medio vacía, y menos que media, y yo, por el contrario, la veía medio llena. El caso es que ella pensaba que vivía con un hijo de puta que le ponía los cuernos con todo el mundo. Y la verdad era que yo era un hijo de puta, pero no le ponía los cuernos con nadie hasta que un día ocurrió. Por aquel entonces yo cantaba en un restaurante con una chica colombiana maravillosa y muy guapa, pero nunca le había puesto los cuernos a Sonia aunque ella estaba convencida de lo contrario. Así que un día, por fin, en defensa propia, me fui con esa chica colombiana tan guapa. Cuando por fin volví a la casa que compartíamos Sonia y yo, ni siquiera pude decirle “esta noche he estado con esta mujer”, no. Sonia no estaba y había una nota en mi mesilla de noche, debajo de la lamparita, que decía más o menos esto: “Como siempre he sabido que eres un gran hijo de puta, durante estos dos años, y para curarme en salud, me he acostado con todos éstos”, y a continuación daba una lista detallada de trece o catorce tipos, con nombres y apellidos y de entre ellos uno de mis mejores amigos. Los iba describiendo uno por uno: éste porque se parecía a ti; éste por no sé qué; éste porque había leído Rayuela. Y en el último decía: y en este momento me estoy acostando con tal. Impresionante, ¿no? Se me ponen los pelos de punta al recordarlo...

Pero bueno a pesar de todo aquello Sonia era muy divertida, nuestra relación era muy pasional en el peor sentido de la palabra. Recuerdo unas Navidades en que fuimos a comprar por separado en Londres un regalo, yo elegí, un atril roto de una sórdida tienda de antigüedades. Y cuando intercambiamos nuestros regalos, nos quedamos perplejos al comprobar que Sonia había comprado también otro atril roto, morimos de la risa, los dos encajábamos perfectamente. Recuerdo también que un día, muy amorosamente, me cortó el pelo —porque como se comprenderá por esa época yo no tenía dinero para irme a peluquerías *fashion*—, y cuando terminó envolvió, con todo su amor, un mechón de

mis cabellos, lo metió en un sobre enredó el lacho y lo guardó. Bueno, pues una de las mil veces en que nos peleamos y ella se fue a Bruselas, a uno de esos clubes comunistas en los que nos movíamos, yo estaba rebuscando por los cajones tratando de encontrar algo... Vi de pronto el maravilloso sobre con el lacho donde mi amadísima Sonia, había guardado mi mechón. Entonces me emocionó, deshago el lacho, desenvuelvo el envoltorio y me encuentro con mi mechón ¡calcinado!, ¡joder! No pude créemelo, me estaba haciendo vudú... Y el mechón, claro, se me puso de punta. Es impresionante. La tía se había tomado el trabajo de quemar, de calcinar eso, y luego lo había envuelto de nuevo primorosamente. No cabe duda, ella y yo éramos tan tremendamente explosivos incluso de arrojar los muebles por la ventana... Fue, digamos, una relación tormentosa en toda regla. Como la película “Lunas de hiel” de Polanski, “entrambos a dos”, “violencia de género”. Pero a pesar de todo, e incluso hasta hoy, Sonia está más presente en mi memoria de lo que ella piensa. Está presente en muchísimos versos de mis canciones pues a decir verdad me dio, igual que quizá a muchos otros, una inmensa inspiración gracias a sus ojos...

Posterior al abandono de la tal Sonia, —según aquellas fuentes—, Sabina pensaría seriamente en regresar a España. “Repatriar”. Pero de alguna extraña manera, a finales de 1975 se correría el rumor entre las altas instancias policiales españolas de que un tal Joaquín Sabina, que había salido de España años atrás bajo una identidad falsa, tenía pensado regresar a su país. En un télex remitido a la comisaría de Jaén por el jefe superior de la policía de fronteras, con fecha del 27 de diciembre del mismo año, se alertaba a las autoridades jienenses de lo siguiente:

"Tan pronto efectúe su entrada en España el civil Joaquín Sabina, cuyos demás datos personales se ignoran, deberá ser detenido y puesto a disposición de esta dirección Gral., C. G. I. Social, a la que se dará cuenta en caso positivo por el medio más rápido, así como a ésta de fronteras, haciendo constar su filiación completa. Comuníquese a puertos y aeropuertos".

Por lo que entonces el cantante al saberse nuevamente amenazado, optaría por desistir a la idea de su regreso, y durante lo que serían los siguientes dos años se enrolaría colaborando estrechamente con la Junta Democrática de Londres; que era un grupo sufragado por políticos de la clandestinidad que contaba con la simpatía y el beneplácito de distintas formaciones políticas tanto nacionales como internacionales. Así como también actuaba para los clientes de un restaurante llamado “Barcelona” en pleno Londres, al tiempo que se encargaba de disponer de todo lo necesario para instalar en el primer piso de dicho establecimiento, a los españoles que, como él, se citaban allí para conspirar contra el gobierno de Franco.

Luego, según las primeras líneas de lo que parecía ser una revista de música especializada, *Rolling Stone Magazine*. Un año más tarde, y aún viviendo en aquel país extranjero, el cantante publicaría en forma de libreto sus primeras canciones caratulándolas bajo el nombre de **“Memorias de Exilio”** en una editorial conocida como Editorial Nueva Voz; libreto que constaría de una producción de 1000 copias, mismas que serían financiadas y distribuidas por él mismo, en el área de Portobello Road, vendiendo hasta el último de ellos gracias a su don de gentes y a las muchas amistades fraguadas en el más de medio lustro transcurrido en la capital británica. Según la fuente, dentro del libreto, en forma de un prólogo incluido, el artista justificaba su trabajo diciendo: **“No me engaño sobre estos textos, fueron escritos para ser cantados...”**. También actuaría como telonero de un par de cantautores contestatarios popularmente conocidos como lo habían sido Paco Ibáñez, Lluís Llach, Pi de la Serra y Elisa Serna ante la colonia de aquellos exiliados.

Y sería entonces cuando se produciría otro cambio trascendental dentro de la asonada historia de su vida, ya que por fin, en julio de 1976, muerto ya Franco y habiendo cambiado por tal motivo la situación política de toda España. Un tal Fernando Morán, por aquel entonces cónsul de la cancillería española en Londres, sería el encargado de proporcionar al cantante su primer pasaporte legal español tras su actuación en la producción de la banda sonora de una serie televisiva muy importante de la época producida por la *BBC*. Llamada *“The Last Crusade”*. Y con el cual el nuevo Joaquín, se dispondría a regresar a su tierra de origen sin que le persiguiesen por crimen alguno. Por fin repatriaba a su tierra tan añorada durante tantos años de exilio. Aunque dicho regreso no se produciría hasta unos cuantos meses después, estrenado ya el año nuevo de 1977.

Después ya de regreso en España, el cantante se vería obligado, y de manera ineludible a cumplir el servicio militar indispensable para todos los jóvenes de su país. Por lo que casi al instante de haber pisado tierra española luego de 7 largos años de ausencia política, sería trasladado a un cuartel militar en la provincia de Palma de Mallorca en la comunidad autónoma de las Islas Baleares para cumplir con sus actividades militares.

Suceso que él mismo relataría en entrevista en otro de los diversos archivos que me encontraba investigando, uno que parecía pertenecer al periódico *“La Vanguardia”* del año 2005:

Recuerdo que a mi regreso a España, casi de manera automática tuve que olvidar mis años de anarquía e irresponsabilidad en Londres y acatar la voz atiplada y perentoria de un jodido despertador. Y la nada atiplada y sí intimidatoria voz de un no menos jodido sargento. Y es que cuando tuve que hacer mi servicio militar me costaba imaginar, siquiera por un segundo, el tener que ser obediente, dócil por cojones; servirle a

la patria sin oponer la menor resistencia, cuando ése era un concepto que siempre me revolvió el estómago. Y jurar bandera cuando los únicos símbolos en los que de veras creo son los del conocimiento y la libertad. Es decir, un libro y un billete de avión a cualquier parte. Porque si bien, no tengo algo en mi vida, eso es “ni dios, ni patria, ni rey...”

Así que con el propósito de pasar el menor tiempo posible encuartelado, a sabiendas y aprovechándose del reglamento para los militares, que consistía en un “pase de pernocta” (permiso que se les daba a los soldados casados para que pudieran salir del cuartel e ir a dormir a sus casas con sus mujeres). En ese mismo año el cantante contraería nupcias con una mujer de nombre Lucía Inés Correa Martínez, una argentina que había conocido en Londres durante sus últimos meses de exilio. **Yo era un hippie total y me quería suicidar por tener que ir al ejército. Entonces me enteré de una fórmula: si te casabas, podías ir a dormir fuera del cuartel todas las noches. Inmediatamente llamé a todas las chicas que conocía. Y ella fue la única que me dijo que sí...**

La ceremonia de enlace, eclesiástica, tendría lugar el 18 de febrero de 1977 en dicho cuartel, ceremonia a la que acudiría la familia completa del cantante. Tal parecía que el mismo hijo pródigo que mientras estuvo viviendo en Londres y no se había dignado a enviar a sus padres ni una sola carta tranquilizadora en la que les pidiera, mediante cuatro escuetas líneas, que no se preocupasen por él, por fin sentaba cabeza...

A lo que también el artista decía:

Yo llegué a la mili con veintiocho, casi veintinueve años; después de mi estancia en Londres. Por un lado, era cojonudo volver a España, pero por otro me resultó bastante duro eso de cumplir con la patria. Pues tengo que decir que el campamento se me hizo realmente insoportable. Tan insoportable que el día que nos soltaron de descanso y salimos a comernos una ensaimada, lo primero que hice fue buscar una cabina telefónica, y llamar a todo el mundo, al final le llamé a Lucía y le dije: “O te casas conmigo o me caso con la primera que encuentre”. Y hay que darse cuenta de que como ya he dicho tenía cerca de treinta años y había vivido en Londres como squatters, había visto a los Stones y me había bebido, comido y fumado lo que me había dado la gana, había sido completamente libre. Y de repente llego a España y me encuartelan. Fue terrible. Por lo que lo más reseñable de mi servicio militar en Palma de Mallorca es que me casé por una causa noble: poder salir y dormir fuera del cuartel, que ya me parece una razón de peso, casi la única, para casarse.

De hecho, Lucía no se quería casar realmente, y yo tampoco. Incluso cuando nos instalamos en Madrid ella trabajaba en una oficina y a sus

amigos y compañeros nunca les dijo que estaba casada. Yo tampoco a los míos. Por lo que la boda, ninguno de los dos nos la creímos mucho. Aunque claro que la celebramos e invitamos a unas copas a los amigos. Pocas, ya que tampoco estaba el horno para bollos. Luego, ya una vez, casi acabado mi servicio militar —que como he dicho fue el infierno de Dante— conseguí trabajo como reportero en el diario mallorquín *Última Hora*. Ella por su parte se quedó en Madrid y yo alquilé una casa en Palma con otros tres soldados colegas que conocí en el cuartel. Y a partir de eso la mili no fue ninguna tortura porque yo iba por la mañana al cuartel, salía a la hora de comer y no volvía hasta la mañana siguiente. Trabajaba en el periódico y empecé a tener costumbres ciudadanas. Es decir, que a pesar de hacer la mili allí, Palma de Mallorca nunca me resultó ni mucho menos un sitio hostil. Más bien al contrario...

Según lo antes descrito, aparentemente tal enlace nupcial en realidad se había celebrado con el único propósito de conseguir dentro del servicio militar el tanpreciado pase de pernocta. Y así poder marcharse del cuartel cada noche sin problema alguno. Designio que si acaso había sido cierto, debía reconocérsele como ingenioso.

Luego de aquello y cuando aún el músico se hallaba cumpliendo los últimos días de su servicio militar, sorpresivamente le visitaría un productor de una casa discográfica de reconocido nombre, una tal Movieplay, la cual sabía de su existencia como cantante a raíz de que alguien de la misma asistiera a uno de los conciertos que el artista Lluís Llach diera en Londres, y en el que Sabina había actuado como telonero suyo. Por lo que le ofrecerían sin miramientos, grabar un disco. Y éste sin pensarlo dos veces, firmaría con ellos lo que sería “su primer contrato discográfico” y a partir de ahí, comenzaría a contar los minutos de cada hora de los días sucesivos al acuerdo musical con la impaciencia de quien sabe que va a realizar por fin aquello que durante tanto tiempo ha estado esperando.

Luego, ya entrado el año 1978, un Joaquín un poco más maduro se instalaría en Madrid con “su mujer”, y se dedicaría a grabar y editar, lo que vendría a ser entonces; su primer álbum elepé bautizado como *Inventario 1978* mismo que se encontraba conformado casi en su totalidad por los poemas publicados en su anterior libreto “*Memoria del exilio*”. Un disco que se encontraba lastrado de innumerables *tícs* propios de un cantante de protesta, donde la mayoría de las canciones incluidas habían sido escritas durante la década de los sesentas, época en que los ideales del cantante se encontraban infundidos por toda clase de consignas izquierdistas.

Una grabación en la que indudablemente un alma y una raquíca experiencia musical se fundían con algunos versos que habían sido escritos a

raíz de los múltiples acontecimientos sociales de entonces. Y donde el mérito de acuerdo a la crítica especializada de ese tiempo, radicaba más en lo lírico que en lo musical, y donde la carga política directa de cada una de las letras era más que notable. Y en las que según su estilo, lograba percibirse una cierta influencia barroca. Eran canciones de lengua filosa y contestataria, que hablaban de soldados, de políticos, y del mundo estallando en pleno año de 1968. Época de la historia marcada por revoluciones sociales, y el inicio de la transición liberal juvenil en diversas partes del mundo, misma que culminaría veintiún años después, con la caída de los regímenes de tipo soviético, acontecimiento conocido en la historia universal como “la caída del muro de Berlín” en el año de 1989.

Luego de haber analizado gran parte de aquellos archivos, y de esclarecer algunas sorpresivas incógnitas que rodeaban la agitada y subversiva vida del tal Sabina. No pude evitar quedarme pensativo divagando en su existencia por espacio de largos minutos. No había duda que su etapa como exiliado había sido un hecho decisivo en su formación como artista, pues tal parecía que ésta le había posibilitado el acceso a un tipo de cultura y modo de vida que jamás hubiera podido siquiera imaginar en la España franquista. Etapa que seguramente a su regreso, le había situado años luz del resto de los jóvenes españoles.

Me levanté entonces, y nuevamente tomé entre mis manos el curioso lector de holocompactos el cual al pasar nuevamente mi dedo por el botón de encendido; de manera casi automática el minúsculo mecanismo dentro volvió a proyectar la lucecita azulada casi transparente, que dio paso a la figura del músico sentado en un banco con una guitarra acústica entre sus piernas. Seguía pareciéndome una extraña coincidencia haber encontrado aquel aparato en casa del fallecido Merza y verme envuelto en toda esa historia tan peculiar. La voz rasposa del cantante me distrajo de mis pensamientos, mientras comenzaba a interpretar una canción triste y cancina que apareció identificada en la imagen con el nombre de **Inventario**, canción con la que daba título al disco, y con la que a su vez iniciaba una especie de amalgama sonora nunca antes por mis oídos escuchada.

Debo confesar que en aquel momento, y luego de prestar atención a los primeros acordes, y los primeros versos de dicha melodía, no logré comprender casi nada, pues a mi edad, y a mi estilo de vida, al igual que respecto al tiempo, y el entorno en que habitaba. Yo no sabía gran cosa de música; ni de rimas. Ya que todo género, concepto y estructura de tales expresiones, habían sido suprimidos y cambiados de forma abrupta por otros con el menor sentido y con el fin de dominar a la especie a través de los sonidos controlados. No obstante, en tales circunstancias fui capaz de diferenciar algunos vocablos y sonidos producidos por los diversos instrumentos musicales utilizados en cada tema. Por lo que al comenzar a reproducirse la primer pista dentro del pequeño

aparato logró identificar con sobriedad, lo que parecía ser un arpeggio de guitarra, junto con un arreglo muy único de un piano y coros decentes, al tiempo que una voz acariciaba melodiosa una serie de palabras poéticas que hablaban acerca de lo que ahora transcribo íntegro:

*De las cosas que la gente dice cuando calla,
/de los pájaros que anidan en las manos, /del miedo a la vejez, los desengaños,
/del llanto en las esquinas del olvido, /del hueco del cuerpo
entre las sábanas, /del tiempo que pasamos insultándonos, /de los taxis que
corrían despavoridos, /de la dignidad perdida en cualquier parte, /de la historia
que se mofa de nosotros, /del espacio que ocupas en mi alma,
/y la locura acechando agazapada; la batalla diaria entre dos cuerpos...*

Jamás escuché tales poemas que ensalzaran y hablaran del amor, del tiempo, de la vida, y de los sentimientos de tal manera que lo que se siente no está fuera de este mundo...

Tras terminar el primer tema, el rostro del artista apareció en primer plano. Y entonces comenzó a decir:

Empecé a grabar este disco con el propio Gustavo Ramudo como productor, un hombre que no se cansaba de intentar meter arreglos por todas partes, cuando había yo desechado trabajar con un grupo a favor de dejar la música más desnuda, más íntima, más sencilla y directa si acaso con un bajo y algún organillo, poco más. Me negué a dejarle que metiera un piano rítmico, un bajo eléctrico y percusiones extrañas, pero el resto de sus invenciones –los tratamientos de cuerdas, las tenues voces femeninas–, me han gustado con el paso del tiempo.

En seguida el lector de holocompactos continuó con la reproducción de la segunda melodía titulada **Tratado de impaciencia número 10**, canción que era una sencillez de ensamble entre lo que parecía ser el sonido de un piano, una batería y una voz, al ritmo de un tres por cuatro raquítrico, casi melódico al que se le iban uniendo arreglos simples, como pinceladas casi notables de un organillo y un saxofón vibrantes como fantasmas que se alternaban, enriqueciendo la melodía inicial, y con algunos indicios de un Sabina impúdico, arrabalero, y jugueteón que sorprendía con el giro del final de la letra, la cual hablaba sin tapujos de cierta cita a la que un par de amantes, sin saberlo mutuamente jamás asistieron:

*Tampoco fuimos a bailar, /ni tembló un pájaro en tu pecho /cuando mi boca
fue pasando de las palabras a los hechos. /Y no acabamos en la cama, que es
donde acaban estas cosas, /ardiendo juntos en la hoguera
/de piel, sudor, saliva y sombra...*
*Así que no andes lamentando /lo que pudo pasar y no pasó.
/Aquella noche que fallaste, /tampoco fui a la cita yo...*

Esta canción habla de uno de esos amores fallidos que tanto me atraen, que poseen un cierto aroma de ironía, misma que rebaja el tono libidinoso en el que se basa. Y la verdad es que ahora me alegro del plantón que me dio cierta chica cuyo nombre no quiero acordarme. Si hubiera asistido a aquella cita no existiría esta canción, que no sólo es una venganza. También es, para mí, la única de “Inventario” (mi primer disco) que sigo cantando sin vergüenza.

El ritmo comenzaba a soltarse después con el tema número tres llamada **Tango del quinielista**, cuyo sonido reflejaba —según la fuente—, un famoso ritmo de América del sur antiguamente conocido como Tango, el cual era un género que afloraba una mezcla de diversas eufonías entre las que resultaban encontrarse el sonido de un acordeón, un piano, un violín y un violonchelo todos adornando una peculiar historia sobre un hombre cualquiera que una tarde marchita de domingo pegado al transistor, sufría y esperaba a que dieran el resultado de un juego de Fútbol. Canción que parecía divertida e hilarante y que enfocaba quizá la decepción sufrida por un aficionado al saber a su equipo perdedor.

*Suena un tango que aflora entre las equis,
los unos y los doses traicioneros del equipo local, /que con más clase sin
embargo ha perdido demoliendo tanta terca ilusión, /dinamitando tantas torres
de naipes, tantos sueños, /por culpa de un balón, un portero
y de un penalti cabrón...*

Al finalizar la melodía anterior, en la imagen proyectada desde el lector de holocompactos, el rostro de Sabina pareció ensombrecerse por un instante, mientras paseaba por un bosque cuyo suelo parecía tapizado de hojas secas. Sin duda, la grabación había sido hecha bastante antes de la Guerra Global; sonaba ya el cuarto tema cuya melodía esta vez se arrastraba lentamente con desidia, animándose poco a poco con un organillo, acordeones y guitarras tenues. Su título era, **1968**, canción que remitía, a mi entender; a un año muy intenso en lo que acontecimientos sociales históricos mundiales se refería. A base de una lírica comprometida, cruda y aguerrida, retrataba el ambiente cultural que había acontecido en ese año. Aderezada con algunas frases del Mayo Francés¹⁷ y la primavera de Praga¹⁸. Época en que la izquierda estaba

¹⁷ Se conoce como Mayo francés o mayo del 68 la cadena de protestas que se llevaron a cabo en Francia y, especialmente, en París durante los meses de mayo y junio de 1968. Esta serie de protestas fue iniciada por grupos estudiantiles de izquierdas contrarios a la sociedad de consumo, a los que posteriormente se unieron grupos de obreros industriales y, finalmente y de forma menos entusiasta, los sindicatos y el Partido Comunista Francés. Como resultado, tuvo lugar la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia, y posiblemente de Europa Occidental, secundada por más de 9 millones de trabajadores. Estuvo vinculado también con el movimiento hippie que se extendía entonces. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Mayo de 1968 en Francia*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Mayo_de_1968_en_Francia> [Consulta: 25 de febrero, 2011].

de moda, mientras los símbolos conservadores y burgueses eran puestos a la defensiva ante la crítica contracultural. Canción en la que el cantante, haciendo mención de personajes míticos de la cultura popular universal como el filósofo, escritor, y novelista *Jean-Paul Sartre* y el músico cantautor *Bob Dylan* resumía en versos la historia.

*Aquel año mayo duró doce meses tú / y yo acabábamos de nacer,
/ y un señor muy serio moría del disgusto / en la primera página del ABC.
/ Los claveles mordían a los magistrados, / París era un barrio con acordeón
/ Marx prohibió a sus hijos que llegaran tarde a la dulce
hoguera de la insurrección...*

*La poesía salió a la calle reconocimos nuestros rostros / supimos que todo
es posible en 1968... / Jean Paul Sartre y Dylan cantaban a dúo / jugaban al
corro Lenin y Rimbaud / los relojes marcaban 40 de fiebre, / y se hablaba de
sexo en la empresa Renault, / dos y dos ya nunca más sumaron cuatro, / sufrió
mal de amores hasta Degault, / y en medio de Praga crecían amapolas
/ como un reto rojo al gris hormigón...*

*Pero no pudimos reinventar la historia / mascaba la muerte chicle en Vietnam,
/ pisaban los tanques las flores de Praga / en México lindo tiraban a dar...*

Por otra lado, el quinto tema **40 Orsett terrace**, era una canción vertiginosa con una introducción circense camuflada entre un extraño ensamble de trompetas, un piano, un bajo y un saxofón, todo al más puro estilo español. Y en la cual el cantante hacía gala de un endiablado fraseo imposible de seguir, y en la que hablaba de una lista enorme de acciones que realizaba a lo largo de un día cualquiera, presumiblemente en un cuartito durante su exilio en Londres, y al final hacía un giro cuando le entraba la melancolía y revelaba a una determinada susodicha que ya no podía pensar más y la deseaba.

*Me levanto, bostezo, vivo, almuerzo, / me lavo, silbo, invento, disimulo,
/ salgo a la calle, fumo, estoy contento. / Busco piso, hago gárgaras, calculo,
/ me emborracho, trasnocho, llego tarde / duermo de lado, hablo conmigo,
lloro, leo un libro, envejezco. / Voy al cine, sudo tinta, suspiro, me enamoro...*

*Te recuerdo, te busco, te maldigo, / digo tu nombre a voces, no te veo,
/ te amo, ya no sé lo que me digo, / te deseo, te deseo...*

¹⁸ Durante la Guerra Fría, la Primavera de Praga (en checo: Pražské jaro; en eslovaco: Pražská jar) fue un período de liberalización política en Checoslovaquia, que duró desde el 5 de enero de 1968 hasta el 20 de agosto de ese mismo año, cuando el país fue invadido por la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia (a excepción de Rumanía). Este movimiento buscaba modificar progresivamente aspectos totalitarios y burocráticos que el régimen comunista tenía en este país y avanzar hacia una forma no totalitaria de socialismo, legalizando la existencia de múltiples partidos políticos y sindicatos, promoviendo la libertad de prensa, de expresión, el derecho a huelga, etc. Acabó en la primavera de 1968, cuando las tropas del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia y pusieron fin al proceso de apertura política. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Primavera de Praga*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Primavera_de_Praga> [Consulta: 2 de marzo, 2011].

Le seguía así el sexto tema **Romance de la gentil dama y el rústico pastor**, con una letra que parecía ser un poema pastoril medieval, donde el sonido de una flauta y unos melódicos acordes de guitarra adornaban una historia corta en la que una pastora se ofrecía en cuerpo y alma a un “villano vil” quien buscaba a su vez, mil excusas para rechazarla y mandarla a dormir con su “ganadito”. Algo distinto a lo que narraba en el siguiente titulado **Donde dijeron digo decid Diego**, que era una amarga canción de coros hechizantes y aura melancólica producida por un extraño efecto del clavicordio en la guitarra, misma que puntualizaba una letra que según el artista: “**fue escrita en una habitación de hotel infernal, donde nada se cerraba, y yo me hallaba, como tantas veces, con la mujer equivocada**”. La letra, a pesar de ser otro de los poemas-lista dentro del disco, estaba en general bien construido. Así como también comenzaban a surgir algunos de los primeros destellos de lo que vendría a ser tiempo después, una especie de descaro sexual autóctono. Dando respuesta a esa ansia de conocerlo todo, de experimentarlo todo, de vivir al aire libre, descubriendo lo bello de la vida a través de las experiencias propias. Canción que indiscutiblemente parecía haber salido de un poco más de dentro y que incluso parecía hasta cierto punto grato escucharla.

*Nos enseñaron a guardar silencio, / nos enseñaron a temer la noche,
/ nos enseñaron que el placer es malo, / nos enseñaron a crecer a golpes,
/ nos prohibieron las cosas más hermosas, ir al campo a robar brevas
/ bañarnos en el verano con las mozas en la alberca. / Y crecimos enfermizos, faltos
de aire y de besos, / llena la piel de preguntas que contestaba el silencio...*

*Pero apareció la vida cuando moríamos de sed / era una fuente su cuerpo que
invitaba a los sedientos a beber...*

*Probamos la dulzura de la carne, / supimos que aún estábamos a tiempo,
/ nos hartamos de besos, de manzanas, / declaramos la guerra al sufrimiento,
/ nos quitamos la vieja piel a tiras, / y renegamos de todo lo sabido, / prometimos
pecar a manos llenas, / y nos hicimos más tiernos y más niños,
/ ahora, cada día tiene su fruto, cada noche su secreto y el tiempo es una mentira
que han inventado los viejos...*

El disco continuaba entonces con la canción número ocho **Canción para las manos de un soldado**, otro tema con influencia de música barroca y contestataria al mismo tiempo, con un inicio que recordaba lo que había sido alguna vez la guerra de independencia de las trece colonias británicas. Gracias a los arreglos de una flauta y golpes de tambor siguiendo una guitarra y una letra más parecida a un soneto. La cual criticaba a aquellos quienes primero acostumbraban a decir una cosa y luego intentaban rectificar jurando que dijeron otra totalmente diferente. Argumento que dejaba nuevamente en claro la influencia de la poesía barroca en el cantante. Además de que dicho tema blandía una incisiva crítica social a las clases políticas que terminaban dejando en la miseria y desempleo a sus pueblos, obligando a la gente a emigrar y

criticando igualmente el choque de los soldados que regresaban de ser carne de cañón y no podían readaptarse a la vida civil. Así como también enmarcaba el atroz final de la libertad de acto y pensamiento que el Franquismo impuso en España en aquellos años.

*El labrador de mi pueblo lleva una azada en la mano /que grandes tiene las
manos el labrador de mi pueblo /cavando de sol a sol con lluvia, nieve o calor,
/el parado de mi pueblo llena de angustia sus manos /que tristes tiene las manos
el parado de mi pueblo /dando vueltas a la noria /sin jornal y sin historia...*

*El soldado de mi pueblo antes ha sido albañil /ahora ya no tiene pala lleva en
la mano un fusil /que frías tiene las manos alrededor del fusil...*

La imagen tembló unos instantes, y pensé que el aparato iba a descomponerse, cuando de repente, la voz de Sabina saltó nuevamente en una especie de letanía musical titulada **Palabras como cuerpos**, con un piano y el rasgueo de una guitarra desbocados, dibujando una nueva clase de amor y locura, de desgarró de la mente y el corazón. Una balada bastante decente tanto en música como en letra, y en la que se mezclaba un tono de reproche y desesperanza con un dejo de acusación social y un erotismo muy sutil. Una especie de canción política disfrazada y matizada, apenas perceptible dentro de su disfraz de balada delicada, simple, muy bien arreglada, que tenía lo necesario para funcionar dentro de aquel concepto, y de la que resaltaban versos como el siguiente:

*Recuperar de nuevo los nombres de las cosas, /llamarle pan al pan,
vino llamar al vino, /sobaco al sobaco, miserable al destino
/y al que mata llamarle de una vez asesino...*

*Nos lo robaron todo, las palabras, el sexo, /los nombres entrañables del amor y
los cuerpos, /la gloria de estar vivos, /la crítica, la historia,
/pero no consiguieron, robarnos la memoria...*

Era increíble cómo este hombre hablaba sin pudor del dolor, del miedo, de las penas, algo que seguramente había llamado la atención de las masas y que le había valido el repudio de la Federación. Esta música era algo tan desnudo que hería, que incomodaba. Por fortuna, el cierre de aquel álbum se encausaba hacia un final más festivo e irónico; que iba de la mano del décimo y último tema titulado **Mi Vecino de Arriba**, tema que blandía entre su estructura un ensamble de guitarra y saxofón siguiendo una línea punteada de bajo y una letra divertida y cínica donde inofensivamente se asomaban versos medio politizados y descriptivos que criticaban a ciertos sectores de la sociedad británica, en los que el cantante había residido durante su exilio en Londres.

*Mi vecino de arriba es un fulano de tal, /es un señor muy calvo, muy serio y
muy formal, /que va a misa el domingo y fiestas de guardar, /que es una unidad*

de destino en lo universal, /que busca en esta vida respetabilidad, /que predica a sus hijos responsabilidad, /y llama libertinaje a la libertad...

“Mi vecino es un recto caballero español, /que siempre habla ex cátedra y siempre sin razón. /Al vecino de arriba le revienta que yo, /deje crecer mi barba y cante mi canción...”

Aún sonaban lejanas las notas del sarcástico final, cuando el aparato se detuvo y la imagen gris de un hombre delgado, de barba oscura y sin zapatos, sentado al borde de una cama; fumando melancólico un cigarrillo y dándole la espalda a una mujer semi desnuda recostada en el lecho, apareció de manera inesperada. Aquella era la imagen que se había utilizado como portada del matizado álbum debut del músico que acababa de escuchar. Portada que representaba el amor, rodeado de objetos infaltables para un bohemio; como lo eran una guitarra, una botella de vino y cigarrillos, la imagen quedó ahí unos instantes y después súbitamente desapareció del aire, pero no de mi retina.

Capítulo Cuatro

“El naufragio de tantas certidumbres... el tiránico imperio del absurdo...”



“El éxtasis místico sobre los escenarios...” Sabina durante la gira *“Ultramarina”* del año 2005¹⁹.

Esa noche también tuve problemas para dormir, no sé si el problema era el tener bien presente la imagen del esqueleto de Merza disolviéndose en su bañera, la sonrisa rebozada en nicotina del sargento García, o la propia figura de Sabina impresa en mi retina. Su cara desganada, esos ojos caídos, esa barba de varios días, las comisuras de los labios en huelga... Me asustaba esa desidia que impregnaba en sus canciones, el hechizo que creaba con esa indolencia en mi persona.

Me revolví entre la cama con impaciencia, me levanté, encendí un cigarrillo y caminé hacia la cocina. Llevaba puesto el pantalón de la pijama, pero tenía el

¹⁹ Imagen disponible en:
<http://www.hiboox.es/go/imagenes/musica/,1f380e966fb218e5166ddc98473bff2a.jpg.html>

pecho descubierto y mojado por el sudor, pese a que el ventilador del techo esparcía el aire por la habitación y la atmósfera no era para nada agobiante. Me eché el pelo hacia atrás y noté la nuca empapada, como un niño pequeño en la cuna. Todo aquello me estaba estresando, y no me daba cuenta del porqué.

Saqué agua helada del refrigerador, me serví un vaso y, cuando me lo bebí, me serví otro más. La boca dejó de tener el tacto de una lija cuando pasé la lengua, y me dirigí a la sala. Me senté pesadamente en un sillón, que dejó escapar el aire acumulado entre sus cojines con un silbido tenue, casi inapreciable. Permanecí así, a oscuras y en silencio, durante unos cuantos minutos. Cuando terminé el cigarro apagué la colilla y me levanté hasta la pantalla de televisión.

Conecté a la entrada del aparato el cable de mi antiguo reproductor de info-video caminé hacia la mesa y rebusqué entre las cosas que contenía la caja que había traído de la Comisaría Central, encontré un empolvado y pequeño estuche con el nombre **Joaquín Sabina Malas Compañías 1980** escrito en el borde superior derecho; lo abrí y dentro se encontraba una antigua cinta infográfica, presumiblemente intacta, al igual que un respectivo y diminuto holocompacto, extraje la cinta cuidadosamente, y la introduje dentro de mi reproductor y caminé de vuelta al sillón, tomé el control remoto y le di en reproducir.

Una de las ventajas que la electrónica había aportado en los últimos años eran las cintas infográficas, grabaciones que además de exponer un tema determinado, permitían la interacción del espectador, la creación de situaciones hipotéticas referentes al contenido o la supresión de las partes innecesarias. Un lujo para la gente que era aficionada a ir al grano, y vaya. Al parecer los eficientes chicos del laboratorio de la policía se habían ocupado de editar y preparar, montajes de algunas de las presentaciones y conciertos grabados del artista, sazoadas con entrevistas, para la televisión que éste había concedido antes de la Guerra Global.

Y fue en ese momento, a las dos de la mañana de un día que podía ser de los últimos de mi vida, que aquel hombre comenzó a hablar desde mi pantalla de televisión, con esa voz ronca que le caracterizaba:

Recuerdo que al poco de salir al mercado mi primer elepé no me fue tan mal, me abrió algunas puertas; incluso el mercado latinoamericano me prestó un poquito de atención. Algunos consideraron mi voz monótona, pero hubo quienes añadieron también que era el más milagroso vehículo para la intimidad que la nueva holeada de trova folk en español había producido...

Su cara esbozaba una sonrisa irónica.

Yo no diría tanto, pero sí creo que aunque no tengo demasiada voz, al menos sé cómo situarla en el contexto de mi música... También, lo que puedo decir de mi primer disco es que lo grabé, como se dice comúnmente por ahí, “al ay se va”. No exigí nada. Me parecía tan asombroso que recién vuelto de Londres y haciendo la mili me llamaran para grabarme un disco completo, lo que me pareció una cosa estupenda. Lo hice como un juego, sin emplearme a fondo lo más mínimo. Al principio me gustó el proceso, pero luego ya no me gustó nada el resultado...

De hecho, por esa razón tardé dos o tres años en hacer mi segundo álbum “Malas compañías”, en el que también, seguí sin saber cómo se grababa, aunque por lo menos en ese disco sí usé más guitarras y no esa cosa de orquesta que hay en “Inventario” y que hoy me parece horrible. A decir verdad, me atrevo a decir que con “Inventario” nunca pensé realmente que podía hacer una carrera musical ni que podía hacer más discos. Y aunque me costó muchísimo escribir mis primeras canciones, no le di demasiada importancia porque yo sí pensé hacer unas canciones, pero no, como bien es sabido, que iba a ganarme la vida como cantante. Sin embargo, el disco tuvo éxito, quizá no rotundo pero no me fue tan mal, a tal grado de que incluso yo mismo viendo que se me avecinaban algunos aires de renovación comencé poco a poco a despojarme de mi careta de “cantautor grillero”. Y es que el uso del término “cantautor” con el que a menudo se me venía encasillando, me hacía sentir siempre como si me pusieran un ladrillazo en la cabeza, y el de “poeta” siempre me ha parecido un traje que me queda demasiado ancho”. Así que me decidí a cambiar un poco mi estilo, el cual me sirvió para distanciarme en buena medida del resto de caterva de trova hippies a la que me unieron en un principio...

Al continuar observando aquellas imágenes de entrevistas en la pantalla del televisor, supe que luego de su pertinente debut, Sabina debía decidir no detenerse, no dormirse en los laureles de lo que parecía despuntar como una exitosa carrera. Por lo que al inicio del año 1979 comenzaría a actuar en el frágil circuito de los bares madrileños y en los mítines electorales de ese mismo año. A la par que trabajaba como entrevistador en una revista de cierto renombre comercial conocida como “Carta de España”. Tal parecía que estaba dispuesto a no dejar escapar ni una oportunidad más. Actitud que lo llevaría a dar con sus festivaleros huesos al bar de “La Mandrágora”, un pequeño local situado en la Cava Baja madrileña que llegaría a cambiar su vida hasta el punto de que gracias a sus actuaciones ahí primero como solista, cuyo espectáculo se anunciaba con la coetilla de canción “poético-festiva-erótico-vecinal”, y más tarde acompañado de los también cantantes y disidentes de la época Javier—

Krahe²⁰ y Alberto Pérez²¹, su carrera musical terminaría por encauzarse definitivamente”.

Diré qué fue lo que pasó en esos años. Pasó que el único modo que tenía de ganarme la vida, con veintinueve años, era tocar en los bares, exactamente lo mismo que hacía en Londres. Pero con una diferencia. La cual era que en Londres cantaba canciones mexicanas o canciones de Dylan, y en España, en los momentos de la premovida y de la transición, no podía ir por ahí cantando canciones mexicanas. De esa forma comencé a escribir canciones y en esos dos años pasó de todo: pasó Tomás Muñoz²², pasó Pulgarcito²³, pasó CBS y pasó La Mandrágora, e incluso en aquella época hasta hice, para CBS, adaptaciones al español de canciones italianas y francesas.

A raíz de lo de Pulgarcito, los de CBS me dijeron: “Parece ser que escribes muy bien y que tienes conocimientos de francés, inglés e italiano, y aquí queremos editar las versiones en español de grandes cantantes franceses e italianos”. Me hablaron concretamente de Michel Sardou, de Riccardo Cocciante y de algunos más que ya no recuerdo. Y de algunas italianas tetonas tipo Cicciolina que eran fantásticas. Aquél era un trabajo maravilloso, porque como antes has dicho yo hacía las versiones al español —creo, además, que las hacía bastante bien— y había una segunda parte del proceso que era la posibilidad

²⁰ Javier Krahe es un cantautor satírico español nacido en el Barrio de Salamanca de Madrid España en el año de 1944. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Javier Krahe*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Krahe> [Consulta: 10 de marzo, 2011].

²¹ Alberto Pérez es un cantautor, compositor, guitarrista y director de orquesta español, nacido en Sigüenza, Guadalajara España en 1950. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Alberto Pérez Lapastora*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Pérez_Lapastora> [Consulta: 10 de marzo, 2011].

²² Tomás Muñoz (Córdoba, 1934) fue el primer director general de CBS España, así como casa talentos de la canción que durante sus 46 años de carrera en Hispavox y en la multinacional Sony de Nueva York, antes CBS; llevó a España por vez primera a grandes estrellas internacionales como Bob Dylan, The Police, Supertramp, Med Diamond o Leonard Cohen, y descubrió y promovió a algunos de los artistas más populares y rentables de la canción en español tanto nacionales como extranjeros. Además de que creó una escuela de grandes ejecutivos que hoy ostentan altos cargos en Estados Unidos, México, España y Brasil. Publicó sus memorias bajo el título Memoria banal (Fundación Autor, 2004). Cordobapedia, la enciclopedia libre de Córdoba [en línea]: *Tomás Muñoz Romero*. Español 2011. <http://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Tomás_Muñoz_Romero> [Consulta: 10 de marzo, 2011].

²³ “Pulgarcito” era uno de los numerosos cantautores que, entre finales de los setenta y principios de los ochenta, vendía su arte por las calles del centro de Madrid. Joaquín Sabina, que lo acogió como a un hijo, le retiró el saludo y la patria potestad cuando aquél le traicionó contándole a Lucía, su mujer, una pequeña aventura que había tenido. *Tras las huellas de Sabina, (1980) Qué demasiao*. [en línea]. Barcelona: <<http://jsjoaquinsabina.blogspot.mx/201-0/03/1980-que-demasiao.html>> [Consulta: 10 de marzo, 2011].

extraordinaria de viajar a Roma, París o Bruselas para supervisar la pronunciación de esos grandes cantantes que cantaban en español. Eso duró más o menos año y medio o dos. Tiempo que desde luego disfruté muchísimo. Hice versiones finalmente para Cocciante, para Michel Sardou y para algunas tetas de cuyos nombres no quiero acordarme. Viví en hoteles maravillosos y me divertí como nunca, de hecho tengo a disposición una colección de singles con esas versiones que no le he enseñado absolutamente a nadie. No estoy muy orgulloso de ellas, pero tampoco las tiro a la basura.

Uno de los datos curiosos era que durante ese año Sabina conocería a un cantante callejero, que con su guitarra y un platillo para que le echaran monedas cantaba en las puertas de las galerías de Madrid. Se hacía llamar Pulgarcito. Y Sabina lo vería un día y le regalaría una canción titulada "**¡Que demasio...!**" misma que tendría mucho éxito cada vez que el cantante callejero la interpretaba. Luego a este chico se lo llevaría a vivir a su casa, lo adoptaría como si fuera un hijo. Aunque Pulgarcito aún seguía cantando todos los días en la calle. Entonces un productor discográfico de la cadena CBS llamado Tomas Muñoz lo descubriría y le propondría grabar sus canciones en un disco. A lo que Pulgarcito le diría que sí, pero que la mayoría de las letras eran de un tal Joaquín Sabina. Entonces el productor mandaría llamar al tal Sabina, para conseguir el derecho de las canciones a cambio de dinero y así Pulgarcito, grabaría su primer álbum elepé homónimo, a la vez que aparecería cantando el tema **¡Qué demasio...!** en el programa de televisión de moda llamado "Popgrama", que dirigían un tal Carlos Tena y un Diego Manrique; ambos reconocidos presentadores televisivos en aquellos años.

Gracias a tal emisión, Sabina conseguiría una cita con dicho productor, quien al escuchar un poco más del material del cantante; le ofrecería un contrato editorial y la intención de versionar y grabar otra de sus canciones, titulada "**Pongamos que hablo de Madrid**" para otro cantante pop llamado Antonio Flores. Versión que lograría popularizar y ascender hasta el primer puesto del ranking nacional de los 40 principales. Por lo que entonces Sabina entraría en la compañía de discos como compositor, ya que en aquel momento no planeaba nada nuevo.

Recuerdo que Pulgarcito era como una historia de Dickens. Él era un chavalín que un día yo adopté. Vivía a mi casa, debía de tener unos diecisiete años, y Lucía mi mujer era su madre y yo, su padre. Era fantasioso y tenía bastante gracia. Se ponía a cantar a la puerta de El Corte Inglés de Callao y ocurrió como en las novelas de Dickens. Un día pasó Tomás Muñoz, capo de CBS, en su Mercedes o en su limusina o en su lo que fuera, porque alguien le dijo que tenía que ver a este chaval. Entonces Muñoz se bajó, le oyó tocar una canción y se lo llevó a CBS. Allí, Pulgarcito, contra su voluntad, no le quedaron más cojones, le

confesó que la canción de marras, ¡Qué demasiaio!..., era mía. Entonces me llamó el asistente de Muñoz un tal Antonio Pérez Solís, de la editorial. En aquella época yo ya actuaba en La Mandrágora. Así que suena el teléfono de casa, lo descuelgo y me dicen: “Oye, te llamamos de parte de la editorial de CBS, y de Antonio Pérez Solís. Sabemos que tienes una canción que se llama ¡Qué demasiaio!..., y queremos saber si tienes más”. A lo que les dije que no estaba interesado. Y a las cuatro horas me llaman nuevamente y Pérez Solís en persona para invitarme a comer.

Luego Pérez Solís quiso saber si tenía más canciones y le dije que sí, que muchas más, pero que no las tenía grabadas en maqueta y si quería conocerlas tendría que conseguirme una guitarra. Me llevó a CBS y no sólo me facilitó una guitarra, sino que la guitarra me la trajo una chica que luego, durante un cuarto de hora, fue mi novia. El caso es que les canté siete u ocho temas, “Mi vecino de arriba” y otros de “Inventario”. Quizá también “Pongamos que hablo de Madrid”. Entonces Antonio me dijo que me iba a hacer un contrato y que me compraba veinte canciones. Me dieron, creo, cien mil pesetas. Imagínense, las primeras cien mil pesetas que tuve en mi vida. Pero antes de aceptar, le puse una sola condición. Le expliqué que, además de escribir canciones, también cantaba. “Tú te comprometes —le dije— a que Tomás Muñoz me oiga cantar. Nada más”. Y eso hizo. Por cierto, no fue en La Mandrágora como se ha dicho: alquilamos un local de esos suramericanos, una de esas peñas que hay por Argüelles, a eso de las siete o las ocho de la tarde. No fui solo, sino que llevé a dos amigos por si acaso colaban. Uno era Krahe, que coló, y otro era Juan Antonio Muriel que no coló... Ah. A Pulgarcito también le editaron un disco...

Más tarde, y luego de haber pasado por todo aquello Pulgarcito y Sabina pelearían y terminaría por echarlo de su casa a razón de que el chico le decía a su mujer que el músico le estaba poniendo los cuernos con otras mujeres. Por lo que Pulgarcito volvería a la calle en el invierno del 1979, para luego engancharse a las drogas hasta desaparecer por completo. Y nadie supo nunca qué fue de él... **Juglar callejero que entonaba su blues de protesta para hacerse con unos duros; un perfecto ejemplo de rockero de la calle...**

Poco después, Sabina continuaría haciendo presentaciones en el bar La Mandrágora junto a Krahe y Pérez en un principio, actuaban por separado y lograban importunarse mutuamente de vez en cuando en las respectivas apariciones. Pero al poco descubrirían que la coyunda Krahe-Sabina era un acoplamiento de “filón/asaz”, “socio/negocio” en el que el “caché²⁴” eran mil

²⁴ Cotización que tiene fijada un artista por su actuación. Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <<http://lema.rae.es/drae/?val=>

pesetas por barba. Y era en aquel recinto donde interpretaban cada noche el tema titulado **"Man Gave Names to All the Animals"** del músico Bob Dylan, en una extraña versión paródica titulada **"Con su bikini"**. Suceso que luego de enterarse Bob, por medio de una circular enviada desde Londres, de su propia mano les prohibiría legalmente tocar. Por lo que comenzaban, así hacerse cada vez más famosos.

Imprevistamente la imagen en mi televisor cambió, y mostró a un Sabina algo avejentado, con una barba grisácea, rostro agrietado y gafas oscuras; jugueteaba nervioso con un cigarrillo en los labios al tiempo que decía:

"El periodista Fernando García Tola fue el primer culpable de que nuestro show en el bar La Mandrágora cobrara mucha popularidad, ya que una noche al acudir al local y observar nuestro espectáculo inusual en el que la gente lo pasaba genial con nuestras canciones y ocurrencias. Terminó por invitarnos a actuar en su programa de televisión que se llamaba si no mal recuerdo "Esta Noche". Eso ocurrió al principio de los ochentas, y fue tal la repercusión que tuvo aquella transmisión, que Krahe pronunció la palabra "gilipollas" al menos unas doce veces, por lo que la centralita de la televisión se colapsó debido a las llamadas de indignación de los televidentes. A partir de ahí, nuestras vidas de sinvergüenzas cambiaron para siempre y por completo..."

Al escuchar lo anterior de su propia boca; me di cuenta de que ya nada quedaba de aquél Sabina universitario y tímido con utópicas pretensiones de cambiar el mundo, ni de aquel asustado español exiliado en Inglaterra. Todo parecía haber cambiado. Y con ello, pese a que el músico no tenía prisa por grabar un nuevo álbum, el hecho de conocer al productor José Luis de Carlos y a los por aquel entonces arreglistas Hilario Camacho y José Antonio Romero, quienes habían trabajado hasta ese momento con una gran cantidad de artistas de reconocido éxito comercial de habla hispana, lo empujaría a preparar a principios de 1980 y de la mano de Sony CBS lo que vendría a ser un segundo álbum de estudio titulado **Malas Compañías 1980**. Y que era del que ahora me ocupaba. Un proceso de grabación lleno de altibajos que casi dieron al traste con todo, pero que finalizó con un trabajo más austero, un poco menos poético, pero más gris, crudo y melancólico.

Hecho que podía verse desde la insigne portada, la cual era una reproducción de lo que parecía ser una pintura al óleo en doloroso y predominante rojo carmín entremezclado con otros colores multiformes; logrando distinguirse un dibujo del cantante en la barra de un bar, en compañía de los diversos e impredecibles personajes que en dicho lugar habitaban. Al igual que la imagen de otros tres de estos personajes que aparecían en la

contraportada de la que sería su disco original, y que hice aumentar en la reproducción de imagen que el info-video mostraba.

Álbum en el que destacaban varios temas que se habían convertido en clásicos en aquel momento, como **Calle Melancolía**, **¡Qué demasiao...!**, **Círculos Viciosos**, **Bruja** y muy especialmente el tema **“Pongamos que hablo de Madrid”**, convertido para muchos en una especie de himno oficioso de la ciudad y que había sido grabada en primera instancia por el entonces cantante pop Antonio Flores. Canción que con Sabina alcanzaría nuevamente el número uno en la radio *Los 40 Principales* de aquella época.

El disco parecía representar una transición. Si bien no tenía tantos tintes políticos en las letras de las canciones como en su anterior grabación, aún se notaba esa rabia crítica en relación a varios temas, entre los cuales destacaba un furioso ataque al ejército, después de que se había visto obligado a prestar su servicio militar tras su exilio. Y por consiguiente casi es “forzado” a casarse por no aguantar estar encuartelado. En fin, el álbum era novedoso e intimista, al igual que ligero y suelto. Muchas de las melodías eran memorables, sin llegar a ser repetitivas y simplonas sin demasiados ganchos, pero con buenas letras.

Cosa que podía comprobarse desde la primera canción con que arrancaba. La cual llevaba por nombre **Calle melancolía**, canción un poco triste, pausada en las cuerdas de las guitarras acústicas, al tiempo que adornada con una arpa de boca y sencillas percusiones, mostraba la belleza inaprensible de una letra y una armonía vocal muy bien construidas. Mismas que en cada estribillo alcanzaba ese balance exacto entre la adversidad de sentirse desvanecido y melancólico. Pero sin caer en la auto condescendencia. La canción musicalmente era muy sencilla, un círculo de tonos que daban la vuelta una y otra vez, sin variación alguna hasta llegar a los coros.

Parte de su letra decía lo siguiente:

*Como quien viaja a lomos /de una yegua sombría, /por la ciudad camino,
/no preguntéis adónde. /Busco acaso un encuentro /que me ilumine el día,
/y no hallo más que puertas /que niegan lo que esconden...*

*Como quien viaja a bordo /de un barco enloquecido, /que viene de la noche y
va a ninguna parte, /así mis pies descienden la cuesta del olvido, /fatigados de
tanto andar sin encontrarte. /Luego, de vuelta a casa, /enciendo un cigarrillo,
/ordeno mis papeles, /resuelvo un crucigrama; /me enfado con las sombras
/que pueblan los pasillos, /y me abrazo a la ausencia
que dejas en mi cama...*

*Vivo en el número siete, /calle melancolía /quiero mudarme hace años /al
barrio de la alegría. /Pero siempre que lo intento /ha salido ya el tranvía,
/y en la escalera me siento a silbar mi melodía...*

En verdad que las imágenes poéticas que lograba esta canción estaban mucho más dirigidas a comparación de las que habían sido grabadas anteriormente en **Inventario**, ya no era una lista enorme de cosas sin relación, sino que pintaba la ciudad y la ausencia con pinceladas poéticas de gran manufactura. A lo cual el cantante diría en entrevista “Desde el sofá” para el periódico *El Mundo* en septiembre del 2005:

La melancolía es un color que no es demasiado desagradable, la melancolía es un territorio donde caen las canciones, es una caída de la tarde, es una pareja que está perdiendo la pasión, son unas canas que aparecen, es el territorio de la poesía. No le tengo el menor miedo a la melancolía, vivo ahí desde hace mucho tiempo...

Mi arreglista Hilario Camacho me dijo una vez que parte del arreglo de esta canción se la había robado sin querer a un compositor de Mexicano no muy conocido. También dijo que quería poner las primeras líneas como epitafio en su lápida cuando muriera...

Por su parte, el track número dos **¡Qué demasiao!...** con ese ritmo versado entre lo que figuraba el género del *blues*, con aquella guitarra que haciendo arreglos a tres cuerdas, empezaba un tanto lenta e iba progresando poco a poco llenándolo todo con su sonido. Y ese bajo que casi no estaba ahí, así como esa voz que gritaba más que cantaba, atrapaba a las almas sensibles con su historia; hablando de las generaciones que lo sacrificaban todo, incluso a las que venían detrás con un propósito que ellas suponían sagrado y que se conocía como “anarquía”, la cual se transformaba luego en delincuencia y luego en autodestrucción, misma que se retrataba en el mítico dicho de “*vive rápido y muere joven*”. Frase que lograba dar pautas y entonaciones perceptibles para mantenerse y resaltar los coros de cada verso.

*Macarra de ceñido pantalón, / pandillero tatuado y suburbial
/ hijo de la derrota y del alcohol, sobrino del dolor / primo-hermano de la
necesidad. / Tuviste por escuela una prisión, / por maestra una mesa de billar,
/ te lo montaste guapo y de matón, de golfo y de ladrón y
de darle al canuto cantidad...*

*Aún no tienes años pa' votar, / y ya pasas del rollo de vivir
/ chorizo y delincuente habitual / contra la propiedad / de los que
no te dejan elegir...*

Después, algo más despierta, más incitada, resultaba el sonido que encarrilaba la tercera canción **Carguen, apunten, fuego**, en la que junto con ese *riff* juguetón y ese tono un tanto descarado, el cantante se afilaba los colmillos y se iba con todo contra el servicio militar que lo había obligado a prestar servicio. Desnudando los vicios, el tedio, el fastidio de las obligaciones en el cuartel, y lo difícil que es estar lejos de la familia. En esta canción

mencionaba directamente a su esposa en la línea que decía: *“Hace ya dos semanas que Lucía ya no me escribe”*. La canción valía la pena al menos por lo curioso y bien hecho de la letra y de esos arpegio delicados, que resaltaban más la intención intimista y nostálgica de un Sabina inverosímil.

Las siete de la tarde, / quisiera estar borracho, / hace ya dos semanas que Lucía no me escribe, / no para de llover, / camarero otra copa, / con alcohol se hace menos mono son a la mili... / El capitán nos habla del amor a la patria, / el sargento del orden y de la disciplina, / los soldados dormitan, / cuentan los días que faltan, / o se llenan la panza de vino en la cantina...

En el cuarto tema **Gulliver**, el trabajo musical, parecía ser más acústico y minimalista, esto en comparación con otros temas del mismo álbum, pues según el archivo; a grandes rasgos era una canción creada a base de una escala armónica descendente a medios tonos, que una vez fusionados con varios versos de la letra, —elementos literarios del viejo libro *Los viajes de Gulliver* del escritor irlandés Jonathan Swift—. Se convertían en una canción inusitada. Pues el cantante parecía ponerse de nueva cuenta el viejo traje de cantautor grillero, reflejando con crudeza el dolor de aquellos quienes en todo momento se sienten menos y no hacen nada por salir de su estado que tanto los indigna, y en su lugar buscan arrastrar a su desgracia a los demás, que en su concepto llevan una vida diametralmente mejor.

Un día, / los enanos se rebelarán contra Gulliver / todos los hombres de corazón diminuto, / armados con palos y con hoces, / asaltarán al único gigante / con sus pequeños rencores, / con su bilis, / con su rabia / de enanos afeitados y miopes... / Para ellos la generosidad no es más que un lujo que no pueden pagarse, / viven alimentados por la envidia que los habita en forma de costumbre...

Pobre de ti Gulliver, / pobre de ti... el día que todos los enanos unan sus herramientas y su odio, / sus costumbres, / sus vicios, / sus carteras, / sus horarios, no podrán, / no podrán, no podrán perdonarte que seas alto...

Canción que parecía ser un tanto más irónica, desgarradora, puntual, sollozante que las demás, con una enorme crítica social y extremadamente armónica. Construida a base de una instrumentación más cuidada, sobre todo en ese arpegio juguetón de las guitarras acústicas, y las percusiones, así como en las armonías y detalles del resto.

Luego, poco antes de comenzar la reproducción del siguiente tema **Círculos Viciosos** que al parecer era la única adaptación que el cantante había hecho de un tema ajeno hasta ese momento. Repentinamente vino a mis odios un corto fragmento de audio de una antigua entrevista para la *BBC Mundo*, en marzo del 2004 en la que el cantante expresaba:

La canción “Círculos Viciosos” la aprendí de un chico durante mi exilio en Londres; su padre era un dirigente de los sindicatos y conocía

este tipo de canciones, además de que tenía un club, donde se reunían los refugiados tanto franceses como españoles y dedicaban esta canción a los que luchaban resistiendo sus movimientos sociales hasta las últimas consecuencias, después supe que el tema era de un cantante llamado Chicho Sánchez Ferlosio²⁵, mismo que cuando la gravé lo invité a grabarla conmigo.

*Yo quiero bailar un son, /y no me deja Lucía. /Yo que tú no bailarías
porque esta triste Ramón... /¿Por qué esta tan triste? /Porque esta malito
/ ¿Por qué esta malito? Porque está muy flaco / ¿Por qué esta tan flaco?
/Porque tiene anemia ¿Por qué tiene anemia? /Porque come poco / ¿Por qué
come poco? Porque está muy triste...*

La canción era también una crítica, pero en esta ocasión terminaba siendo graciosa y sarcástica; señalando los vicios comunes de la sociedad. Esos que te atrapan sin querer o que dejas a tiempo, y que son inculcados principalmente por la maravillosa sociedad en la que uno reside. La música de dicho tema con aquel ritmo de rumba guapachosa y desenfadada, así como con algunos guitarreos agudos en los coros, y otra haciendo unos vaivenes muy rítmicos durante los versos hacían que no fuera tan pesada, además de que el mismo diálogo la hacía ágil.

Posteriormente con ***Pongamos que hablo de Madrid***, volvía ese aire melancólico, agrisado y nostálgico que había logrado percibirse al inicio del álbum, canción que según una de aquellas viejas revistas españolas, de nombre *Jot Down*, había sido tomada como un clásico, y tan era así; que llegaría a convertirse en el himno no oficial de la capital Española durante un largo tiempo. La musicalización nuevamente era un círculo, pero esta vez iba en un imperceptible crescendo, que iniciaba con una guitarra solista haciendo arreglos muy bien elaborados, con arpeggios y demás, a la que se le iban sumando instrumentos, mientras la voz iba subiendo de intensidad para que, sin darse uno cuenta, terminara en un monumental acople de bajo, batería, teclados y coros gitanos de fondo creando un final excelso. Esta vez los detalles musicales estaban muy bien cuidados sin ser exagerados, y servían a la perfección a la letra, nuevamente paisajista, en la que iba pintando escenas cotidianas cargadas de metáforas incisivas, que a pesar de todo terminaban siendo una de las más grandes odas a una ciudad. Sobresaliente si se tomaba en cuenta que Sabina no era madrileño.

²⁵ José Antonio Julio Onésimo Sánchez Ferlosio (Madrid, 8 de abril de 1940 - 1 de julio de 2003), más conocido como "Chicho Sánchez Ferlosio", fue un cantautor español, autor de una gran cantidad de canciones que no llegó a grabar él mismo pero que sí lo hicieron otros intérpretes, como Rolando Alarcón, Joan Baez, Soledad Bravo, Víctor Jara o Quilapayún. Algunos de estos temas han pasado a formar parte de la tradición popular, como "Gallo rojo", "Gallo negro", "La hierba de los caminos", "La Quinta Brigada" o "A la huelga". Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Chicho Sánchez Ferlosio*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Chicho_Sánchez_Ferlosio> [Consulta: 16 de marzo, 2011].

*Allá donde se cruzan los caminos, /donde el mar no se puede concebir,
/donde regresa siempre el fugitivo, /pongamos que hablo de Madrid...*

*Donde el deseo viaja en ascensores, /un agujero queda para mí,
/que me dejó la vida en sus rincones, /pongamos que hablo de Madrid. /Cuando
la muerte venga a visitarme, /que me lleven al sur donde nací, /aquí no queda
sitio para nadie, /pongamos que hablo de Madrid...*

Enseguida y en otro orden de cosas, el álbum continuaba con la canción **Manual para héroes o canallas**, que era ni más ni menos un tremendo calmante. En el que los juegos infames optaban por hacerse presentes. Causando un efecto particularmente sorpresivo para el oyente, sobre todo en la interpretación vocal y la manera en que se iban hilando las guitarras cuando por momentos ambas hacían arreglos distintos a un mismo tiempo. Podía decirse, que quizá era un intento de jazz muy ligero y bien logrado que trataba de darle un aire arrabalero a la canción. La letra era una enumeración de acciones a seguir, para lograr convertirse en un canalla completo. Y con ese soplo de valemadrismo innato que le daba cierto estilo, narraba a su vez los bajos fondos, los excesos y la vida nocturna, ya fuese de la propia vida del cantante, o de algún canalla cualquiera.

*Preferir la navaja a la pistola, /el vino peleón al Jerez fino,
/el infame pañuelo a la corbata, /una Venus de Murcia a la de Milo.
/Apurar los licores del fracaso, /trasladarse a vivir al barrio chino, /propagar mil
rumores alarmantes, /aprender a ser malo y fugitivo...*

La repetición de ciertas estrofas y acordes dentro de la canción daban como resultado una canción un tanto pendenciera e insidiosa, que seguramente había surgido tras una de esas noches en las que la vida del cantante se encontraba totalmente desprovista de bondades, y esto sucedía especialmente cuando la fragancia compuesta y oscura de la vida nocturna se hacía presente y lo invadía. Esta canción era un chorro de descarado áspero, de deseo puro de convertirse en algo, de salir a la calle y vivir.

Desde que pude ir al centro de la ciudad, abandonaba mi casa en plena noche para pasear, había cafés, chicas, yonquis... vida en las calles y los restaurantes. Todo eso te hacía ser alguien...

Después y casi de manera inmediata, el sonido daba paso a la antepenúltima canción del álbum titulada **Bruja**, y que a mi parecer era un ligero cambio más dinámico en cuanto a la ejecución de las habilidades poéticas del músico, ya que líricamente era una amenidad completa, y a la vez una de sus canciones más misóginas de esta su etapa temprana. Pero con ese equilibrio perfecto que no alcanzaba a caer en lo vulgar ni ofensivo. Todo a base de una repetición obsesiva de unos cuantos acordes y la manera en que el ritmo daba bajones y subidones, creando ganchos poco a poco, segundo

tras segundo, desde el tamboreo de la batería al inicio y durante los coros, hasta el final con el bajo que haciendo algunos arreglitos, destacaban, y con la guitarra haciendo uno de los solos que más resaltaban en el álbum. Y quizá pudiera ser que fuera la única canción en la historia en que se le llamaba “Bruja” a una mujer con tanta poesía, hablando de su falta de compromiso, pero también del despecho y de la mujer que hay debajo de ese “disfraz”, de esa “careta” de bruja mal intencionada. Sin duda otro de los puntos fuertes de este disco.

¿Qué van a decir todos los que a ti Bruja te llaman?

*/Si saben que besas, lloras,
/te enamoras y me haces la cama...*

Al instante, y ya casi para iniciar el cierre del álbum, el cantante confería otra ingeniosa y provocativa interpretación, la cual llevaba por título **Mi amigo Satán**. Canción que había sido minuciosamente reprochada por la crítica musical especializada, acusándolo de subversivo y diabólico por el tema central que trataba, así como su significado. Sin embargo, como leí en algunas revistas si al grupo de rock británico de esa época conocido como *Black Sabbath*, los encasillaron de satánicos por narrar una historia de amor del diablo en su debut. Parecía que aquí Sabina se arriesgaba mucho. Aunque también salía sorprendentemente muy bien librado al retratar a un Satán humanista demostrando de paso su filosofía propia y manera de concebir su moral y justificar su vida de excesos. Además de que era una completa y bien lograda balada pop agridulce, donde podían encontrarse buenas armonías, bastante más tonos que el promedio de las canciones anteriores, y una interpretación vocal placentera, pero sin dejar de ser gélida y enigmática.

*Las doce marcaba el reloj de la sala, /prendido de sueño la luz apagué, /cuando oí
una fuerte voz que me llamaba, /y aparecióseme Lucifer...*

*/Hace muchos siglos –me dijo–, en el cielo /hubo una sangrienta revolución, /un
grupo de ángeles nos levantamos, /contra el poder absoluto de Dios, /como todo
vencido conocí el exilio, la calumnia, el odio y la humillación... /Pero te aseguro
que de haber ganado, /ni muerte ni infierno, ni cinco ni dos, /ni tuyo ni mío, /ni
odio ni trabajo, /habrían existido ni diablo ni Dios...*

*El cielo que sueñas” –contesto enfadado–, /es un club privado de gente formal,
/yo vengo a llevarte de viaje conmigo, /al país del que nadie
ha vuelto jamás...*

El disco cerraba por fin, con la canción **Pasándolo bien**, que era una canción mucho más movida, en el sentido de que contaba con una excelente atmósfera de ritmo pop energético, con tintes *rockeros*, Sonidos que lograban ensamblarse a la perfección con la armonía vocal pegajosa, fuerte y segura de los versos. Tenía un buen puente con un cambio de tonos sencillo pero efectivo que por momentos bajaba la intensidad casi al silencio. Mientras que la batería

tomaba más fuerza, y la guitarra comenzaba a tomar más impulso y a sonar junto a la voz que cantaba una letra que básicamente era una crítica hacia sus críticos, a quienes el cantante les gritaba que le valía madre lo que dijeran de él, muy a su estilo. Y aunque en realidad era una canción sin pena ni gloria, con atisbos de *rock & roll*, al menos tenía un buen ritmo que hacía que terminara de buena manera y de buen humor este segundo trabajo discográfico del cantante.

El cual a pesar de ser su segunda entrega musical, bien hubiera podido ser considerado como un verdadero debut. Ya que en él se daban cita, por vez primera —tratadas con una madurez de la que carecían los híbridos esbozos de poema y canción que conformaron *Inventario*—, muchas de las constantes “*Sabinianas*”, como la soledad, la pérdida de la inocencia, el retrato urbano donde los personajes preferidos eran aquellos que nunca triunfaban; los borrachos, las prostitutas, los locos, los amantes, los suicidas y los ladrones de barrio. Este álbum hablaba de aquello que iba contra las reglas y contra lo que se consideraba “moralmente correcto” con guiños chelis y barriobajeros y el entusiasmo indisimulado por la mera existencia; a pesar de tener plena consciencia de que “**vivir es ir muriendo poco a poco...**”, como rezaría uno de los poemas posteriores del artista.

Luego de haber terminado el último esbozo melódico de la anterior grabación, la imagen del cantante cambió en la pantalla, y apareció sentado en un sillón con un traje color ceniza, mirando a un tipo de aspecto impecable que compartía con él una charla rodeados de un decorado pintado con una vista de cualquier ciudad. Adiviné que se trataba de alguna entrevista en una emisora de televisión de las que funcionaban en aquella época, y programé en el aparato la eliminación de la sección que ocupaba el entrevistador un tal “Iñaki Gabilondo”, y lo centré en los rasgos del cantante a cada momento. Tomé el control remoto de nuevo y subí un poco más el volumen antes de recostarme en el sillón y observar detalladamente lo que decía:

“Malas compañías” es uno de mis discos más apreciados por la gente, pero no por mí. Sí, es verdad que en ese disco hay cuatro o cinco canciones que luego han tenido que ver mucho con mi biografía canora. Pero el disco no me gusta nada. Yo empiezo a sentir que soy dueño de mi arte, por decirlo de un modo petulante, en un estudio a partir de Juez y parte. Es decir, a partir del momento en el que tengo un grupo de músicos que entienden lo que les digo y yo empiezo a hablar en su mismo idioma. Y es que siempre me ha costado mucho grabar un buen disco, es un proceso muy largo. Y no es que sea una búsqueda de la perfección en las canciones, si no que es pura supervivencia; y el hecho de que tarde mucho en finiquitar algo, no le resta urgencia, pero siempre ha sido un problema que tengo, es cierto...

Sabina miró hacia otro lado, como molesto por la confesión.

Por ejemplo, el grabar mi primer elepé fue una cosa complicadísima. Me alejé tanto de esas canciones, huyendo de ellas tras varios fracasos, que luego de cierto tiempo tuve que recurrir a un par de borracheras para recordarlas...

Se rió y mordió compulsivamente la uña del dedo pulgar. No era demasiado mayor, pero se notaba perfectamente al primer vistazo que aparentaba más años de los que tenía.

El entrevistador le preguntó si le había interesado el flamenco, o la canción protesta en su época de universitario.

La música es y ha sido siempre muy importante para mí. Me fui de Úbeda a estudiar a la Universidad de Granada a los 17 años, y descubrí el flamenco a los 18. Y como tantos universitarios españoles de la década; lo primero que yo escucho en serio al llegar a Granada, —que por cierto, es un lugar hermosísimo, y que no es precisamente la cuna del flamenco, ya que es un pueblo entre andaluz y manchego—. Es a Ménese y Morente porque eran unos flamencos rojos a los que llevaban a cantar a la Universidad gente como Quiñones y Moreno Galván. Aunque también escuchaba a Yupanqui y a Brassens, que eran dos franceses que estaban muy de moda entre la intelectualidad más exquisita de aquellos lugares. Pero yo no sabía una palabra de francés. Un profesor de Literatura me pasó un libro con las canciones en francés y lo traduje rudimentariamente palabra por palabra encontrándolo fascinante...

El entrevistador cambió un poco de objetivo y le preguntó sobre si había sido protestante en esa época, y sobre las amistades que hizo a raíz de darse a conocer al público; su cara, mientras tanto, dibujaba un buen número de muecas, como analizando cada palabra de la pregunta:

Era un poco como la vida pública de Jesucristo, salvando las distancias. Ya sé que al hablar de protesta es inevitable que aparezca la palabra “utilización”, pero en aquellos días el estar en las marchas era el único sitio en el que podías estar y donde había que estar si estabas contra Franco. Pero muchos de nosotros nunca fuimos comunistas. De hecho ahora que me acuerdo puedo contar algo divertido. No más llegando a la Universidad lo primero que vi fue una manifestación que me emocionó, me apunté a ella y resulta que eran falangistas que pedían “Gibraltar español²⁶”. Segundo, me hice miembro de la “Tuna²⁷” que

²⁶ Gibraltar es un territorio dependiente del Reino Unido, con el estatus de Territorio Británico de Ultramar, y amplias capacidades de autogobierno. Está situado en el extremo meridional de

fue más grave, ya que yo me uní a ellos porque pensaba que era una forma de emborracharse gratis y follar. Y algo de eso había, pero no me interesaba demasiado lo que lo rodeaba. De todas formas, tengo por ahí unas fotos vestido de tuno (que no pienso enseñar a nadie) que son impagables... Eso duró tres meses. A partir de ahí, vomitaba con tales cosas. Descubrí que la gente más brillante y de la que yo creía que podía aprender algo, era comunista...

Después me relacioné con mucha gente, muchos amigos, desde luego antes y después de ser famoso. Bueno, también depende de lo que llamemos amigos. Recuerdo por ejemplo a dos o tres de mi pandilla de Úbeda a los que aún veo con mucho cariño de vez en cuando. Al igual que casi a todos de la pandilla de Granada, excepto al mejor, que eligió para suicidarse una Nochebuena y que era Pablo del Águila, yo no sería cantante, ni habría escrito una palabra de poesía si no le hubiera conocido. Y bueno, ya estando en el medio artístico también conocí, conozco y sigo conociendo a mucha gente. Muchas amistades, son todas personas muy distintas pero a todas las une el hecho de poseer una gran conciencia social. Aunque cada cual tiene una forma distinta y peculiar de abordar las situaciones, y estoy hablando tanto de seguidores, como de músicos, escritores, productores, arreglistas, poetas, artistas, managers, etcétera. De todo ese inframundo de personajes que existen en esta exótica profesión. Aunque claro, también de algunas no tan buenas amistades me he tenido que separar por mi propio bien, pues ya no puedo estar parado todo el tiempo..., es decir, no puedo aguantar como los demás con las drogas siendo el pan de cada día... ¿no sé si se entienda?

De repente, miró avergonzado hacia el suelo, para continuar diciendo:

Aunque debo admitir que en algunas épocas, las drogas también representaron algo cotidiano para mí. Gracias a ellas, durante algunos

la Península Ibérica, al este de la bahía de Algeciras, y que se extiende sobre la formación geológica del peñón de Gibraltar, península que domina la orilla norte del estrecho homónimo, comunicando el mar Mediterráneo y el océano Atlántico a la vez que limita con España. A principios de la década de 1960, el gobierno español planteó la situación de Gibraltar ante el comité de descolonización de las Naciones Unidas, siendo adoptadas por la Asamblea General las resoluciones 2231, de 1966, y 2353, de 1967, por las que se instaba al inicio de conversaciones entre España y Reino Unido para poner fin a la situación "colonial" de Gibraltar, salvaguardando los intereses del pueblo gibraltareño. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Gibraltar*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Gibraltar>> [Consulta: 19 de marzo, 2011].

²⁷ Es una hermandad de estudiantes universitarios que portan una combinación de vestimentas antiguas y que interpretan temas musicales del folclore europeo e hispanoamericano, haciendo uso generalmente, de cordófonos. Los orígenes de estas agrupaciones no están claramente determinados. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Tuna*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Tuna>> [Consulta: 19 de marzo, 2011].

días me sentía como “el más grande artista de la nueva era”. Al igual que me inspiraban para poder contar la historia de mi generación, de una vida urbana de la que digamos “estoy en contra de mi voluntad y en defensa propia dimitiendo un poquito”. No he podido contar otra cosa, he tenido infinidad de defectos pero el de la hipocresía no sé cuál es...

Las risas que emitió duraron poco, tal vez unos segundos, y continuó mirando a sus zapatos, moviendo las piernas. El entrevistador aprovechó la ocasión para referirse a su contribución a la canción en español.

El cantante levantó animadamente la cabeza hacía él, aparentemente satisfecho por poder abandonar la parte de la conversación que le avergonzaba y dijo:

Creo que mis años en Londres me sirvieron para poner un pie en Dylan y en los Stones, en una música más callejera y menos cantautoril. Y como me gustaban mucho las palabras de mi idioma, sí que traté de que el *rock and roll* y el *pop* y en español no sonaran como algo mal traducido del inglés. Puede —quizá, tal vez, ojalá— que con eso haya hecho una pequeña contribución a la canción en español. Ahora bien, que algunos digan eso de que soy el cantante menos dotado del mundo, es hasta cierto punto comprensible. Pero que quizá soy el letrista más dotado de mi tiempo, eso puede ser... ¡Aunque la literatura y la canción no son la misma cosa!... Sin embargo creo que tengo un don para la literatura en la canción, pero para la literatura fuera de la canción soy Campoamor, y no Borges ni Juan Gelman. Ahora, para la literatura en la canción. Ahí le echo un pulso a quien se me ponga por delante. Pues es un género en verdad difícilísimo...

Alzó la voz con estas últimas palabras, recapacitó y se agachó hasta la mesita baja que había ante él para recoger un vaso. Congelé la imagen y la hice aumentar: se trataba de simple agua. El entrevistador inició de nuevo la conversación preguntando sobre el periodo que siguió a su segundo álbum, a lo que el músico respondió con sencillez:

Luego de haber sido editado el disco “Malas compañías”, inicié mi primera mini gira dando presentaciones en varios lugarcitos íntimos a lo largo y ancho de todo Madrid, algunas veces acompañado de músicos que habían participado en la grabación, y algunas otras en solitario. Luego en el 81 junto a Krahe y Pérez, nos presentamos como trío en el "Teatro Salamanca" de Madrid. En el que además de cantar, me encargaba de leer algunos de mis poemas, intentando dar a la gente lo que buscaba. Eran años de excesos e impulsos calientes, los años que describían los diarios como: “los 80 de los cantautores calaveras, el *underground* de mercadillo, la crema de la intelectualidad con barbas de

nazareno y cuando el talento se adobaba de pálidos insomnios y chapas de los "Who" en la solapa". También recuerdo que por esa época la discográfica CBS editó "La Mandrágora", un álbum de nosotros como trío grabado en directo y en el que intentamos recoger el espíritu de nuestras actuaciones en aquel bar. Y el cual también debo decir que provocó un pequeño escándalo debido a los temas que tocaban nuestras canciones, pues recordemos que en España se acababa de salir del fascismo y en el aire quedaban restos de viejos olores. Aún estaba un poco penada esa libertad por la que uno había luchado. Aunque muchos nos apoyaban...

Meneó la cabeza de un lado a otro, como indicándose a sí mismo que a continuación venía un recuerdo amargo.

De hecho, recuerdo que como trío en casi todas partes teníamos éxito considerable, pero a veces en algunas presentaciones no teníamos muy buena acogida, recuerdo una vez que íbamos a tocar en cierta parte en Salamanca, Krahe y Pérez ya estaban listos, sólo faltaba yo y era tardísimo y como el tráfico estaba imposible para poder llegar al recinto a tiempo, llegué desde el hotel montado en un caballo, y al salir al escenario pararon nuestra interpretación con gritos de ¡fascistas! y cosas por el estilo. Yo no comprendía nada, así que les respondí, y a todo eso siguió una lluvia de botellas e insultos. Al final, mi enfrentamiento con ellos sirvió para acallarles; les dije: "Bien, nosotros somos tres y vosotros tres mil. Si no os gusta, venid a coger el micro. Si no, callaos. Si creéis que la libertad consiste en gritar cualquier estupidez y en cualquier momento y lugar, no sabéis nada..."

Sonrió torpemente como disculpándose.

El caso es que así conseguí que estuvieran en silencio hasta que acabó una de las actuaciones más gélidas que he llevado nunca. Menos mal que la vida me ha podido resarcir todo eso, hasta hoy he actuado en un sin fin de festivales y giras por muchas partes del mundo y en el transcurso de los años he gozado de un éxito tremendo con mis canciones y mis versos.

El rostro se le iluminó al contar esa parte de su historia.

Aunque si soy sincero, de todos modos, nunca se me ha quitado el miedo a subir al escenario, es algo que me sigue imponiendo mucho respeto. ¿La solución? Bueno... Digamos que el vino ayuda un poco...

Como para cambiar de tema, el entrevistador mencionó la fama, el poder y prestigio multitudinario del artista como algo omnipresente en todos los lugares que pisaba, así como en sus escritos y canciones, y le preguntó cómo le

sentaba todo esto, qué tenía que decir acerca de ser famoso. Sabina cambió su postura en la silla, cruzó las piernas y miró hacia el techo mientras hablaba:

Bueno la verdad es que no sé cómo suceden estas cosas en la vida, la suerte tiene que ver un poco supongo. Ya sea con el éxito o el fracaso. La cosa es que yo no tenía mucha voz ni tocaba tan bien la guitarra que digamos, de hecho; creo nunca soñé con esto de ser cantante. Mi ideal era “áurea mediocritas” (la dorada mediocridad). Es decir, pensé que iba a ser un estupendo profesor de literatura en un instituto machadiano de Baeza, que me casaría con Chispa y que íbamos a ser unos cuarentones muy guapos y tendríamos un par de hijos. Yo daría clases de literatura e iba a escribir unas novelas que sólo leería un club de fans exquisito y minoritario. Lo de la canción nunca se me había pasado por la cabeza. Eso fue, en la época de emigrante en Londres, hacer de la necesidad virtud. Aunque luego de que empecé a ser un poquito popular, por supuesto, me alegré mucho.

Y bueno, con respecto a lo de la “fama multitudinaria”, diré que a mí me llegó tarde, ya mayorcito por decirlo mejor. A partir de los treinta y cinco, pero eso no significa que no me afectara. De hecho, era casi imposible que no lo hiciera. Sabía que algún día mis canciones llegarían a un mayor número de gente, pero no al gran público de forma tan rápida. Era más feliz cuando actuaba junto a Javier Krahe, en La Mandrágora. Pues hoy me resulta difícil salir a tomar unas copas después de una actuación y contactar con gente, porque casi todo el mundo me conoce. Sin embargo, honestamente nunca he utilizado la fama ni el prestigio a favor ni en contra mío. O tal vez sí un poco al contra pues en muchas ocasiones me he sentido víctima del personaje por mí creado y culpable de haber colaborado en mi caricatura. Por ejemplo: no se puede decir en la prensa, o no se debe, por cuestiones de estrategia artística, cosa que aprendí tarde, que vas de putas o que tomas copas o que vives de noche, porque eso se transforma en una caricatura tremenda de un borrachín putero con los pantalones bajados y metiéndose rayas. Tal vez no debí colaborar en eso. ¡Pero yo sólo decía la verdad! Que vivo de noche y que tomo copas, y que he frecuentado el mundo de las putas y que alguna vez me he metido alguna raya, cosa que los demás artistas no dicen y que yo entiendo que no lo digan. Aunque la hipocresía que hay es abominable...

Repentinamente Sabina dejó escapar una leve sonrisa cínica, miró hacia la cámara y buscó en el bolsillo de su camisa, sacó una cajetilla de cigarrillos, tomó uno, lo puso sobre las comisuras de los labios y lo encendió, dando una exigua calada, todo esto en unos cuantos segundos, para proseguir diciendo:

Es por ello que muchas veces lejos de sentirme bendecido por mi condición de escapatate andante, de rostro conocido y de célebre. He despotricado reiteradas veces contra las lacras de la fama y a raíz de lo barato que se ha puesto hoy día el término “famoso”, y aún más contra aquellos que no establecen distinciones entre los que son famosos por su trabajo —actores, músicos, escritores, deportistas, etcétera— y los que han alcanzado cierta popularidad por descapotar su vida privada con absoluta impudicia. Yo creo que más bien mi caso es otro. Porque para mucha gente desde fuera les parece que el éxito, “la fama”, siempre es todo rosas. Y bueno, visto desde fuera, puede parecer que sí lo es. Pero yo, que lo vivo desde dentro, o que ni siquiera lo vivo, porque ese tipo de fama casi no me interesa, no lo creo así... Pero en cambio, sí sucede que sales al escenario, ves a la gente entregada y emocionada y te gusta, eso sí vale. Pero lo de la fama, lo de la "bisutería", intento hacer todo lo posible para huir y olvidarme de ella, ya que no me interesa nada. No tengo nada que ver con eso...

Esbozó nuevamente una ligera risilla que duró algunos instantes para luego estirar su brazo hasta el cenicero en la mesita y de un fino toque remover el residuo del cigarrillo que postraba entre los dedos:

En pocas palabras no veo nada negativo en la fama, y aunque nunca me ha sido nada extraña ni ajena, así como tampoco me parece una opresión porque nunca me he dejado llevar mucho por ella. Sólo puedo decir como he comentado algunas otras veces, y no creo que sea nada original, se lo he debido de oír a alguien por ahí; “que la fama es una señora gorda con la que no te acuestas, pero que siempre que te levantas está ahí, sentada a los pies de la cama” es insoluble. Y pienso que no se trata de cómo se ve uno en el espejo, sino de la lente con la que te ven los demás, incluidos tus amigos más íntimos, es como un traje demasiado ancho o demasiado corto que cuando te lo quieres poner, no está o es excesivo, y cuando no te lo quieres poner está siempre al margen. Y lo mismo sucede con el poder, no seré yo tan hipócrita como para decir que no tengo influencia. La tengo. Desde luego, poder ninguno. Porque el poder es el que se usa y yo no lo he usado jamás. ¡Jamás! Es más, he huido de él como de la peste. Nunca he pensado de manera imperiosa y mucho menos al utilizar esos términos en mi trabajo.

Hizo un gesto vago al aire, con la mano revoloteando sobre su cabeza al tiempo que un acercamiento progresivo de la lente le descubrió sudando, no copiosamente, pero sí de forma perceptible:

Así que toda mi vida la he pasado huyendo de algunas situaciones a límite. Y ni siquiera me ha afectado cuando, tras alguna actuación, leía:

Joaquín Sabina es un viejo pelmazo que debería actuar en su pueblo, lugar del que no debía haber salido nunca". No es muy bonito que digamos escuchar eso, pero...

Cuando el ruido del aparato sin imagen me despertó, me quedé contemplando, embobado, el millar de puntitos que adornaban la pantalla de la tv, como si estuviera metido en una nave que viajara a hipervelocidad y los astros se unieran cada vez más a mi paso. Continué así unos segundos, hasta que la conciencia volvió a mí del todo, y eché un vistazo al reloj digital que parpadeaba sobre la mesita que había a mi izquierda: eran las seis de la mañana. Me froté la cara con pereza, me levanté y, tras darme una ducha, me vestí con el mismo traje del día anterior y me preparé un café bien cargado. Intenté tragarme un par de galletas, pero el estómago se negaba a reaccionar a esas horas y tuve que dejarlo por imposible. Decidí que era mejor aplicarme con todas mis fuerzas al café, y pronto comencé a notar una cierta sensación reconfortante.

Pese a todo, no acababa de sentirme tranquilo. No sabía por dónde comenzar a buscar, no sabía qué cuerdas pulsar para encontrar a un hombre de esa especie. Había ido antes tras ladrones, asesinos, estafadores. Pero ¿cantantes? ¿Quién carajos sabe dónde se reúnen los cantantes? Ellos no tienen que ir a vender los productos de sus hurtos, no tienen aspecto de malhechores. Bueno al menos no la mayoría. Por si acaso, decidí sacar unas cuantas copias de su cara impresa en papel fotográfico. Seleccioné con el control remoto un fotograma suyo extraído del info-video que había estado contemplando la noche anterior, y por la impresora de imagen salieron escupidas cuatro o cinco muestras nítidas de su físico. Claro que el hombre debía de haber envejecido lo suyo en ese tiempo, pero para empezar no estaba mal. Además, y por alguna extraña razón, su rostro ya parecía ajado en aquella época, por lo que su imagen no debería haber variado en exceso.

Pero yo seguía con el problema inicial: ¿por dónde empezar? Como un animal enjaulado que va de un lado a otro, entre sus cuatro paredes, desesperado de no ver más allá, hasta que... ¡Eureka! Repentinamente, la inspiración me había llegado de golpe. Saqué a toda velocidad todos los archivos que había ojeado el día anterior, cuando había estado escuchando su segundo álbum. Encontré el que quería, pasé rápidamente las páginas y...

¡Ahí estaba! En el párrafo en que se hablaba de la canción **Círculos viciosos**, se mencionaba que un tal Chicho Sánchez Ferlosio, cantante y compositor que había grabado dicha canción con Sabina, una nota al pie de folio aclaraba, en apuntes de la propia policía que aquel hombre había sido detenido cinco años atrás, y estaba en una prisión de alta seguridad. Tomé línea en el video-teléfono y llamé a la comisaria, pregunté por el sargento García. Por fin tenía una pista de la que podía agarrarme.

Capítulo Cinco

“Que pequeña es la luz de los faros de quien sueña con la libertad...”



“La vida entre cuadros...” Sabina durante una sesión fotográfica promocional para el disco *“Dimelo en la calle”* del año 2002²⁸.

¡Chicho Sánchez Ferlosio! ¿Qué clase de nombre era ese? ¿Cómo se podía poner un nombre así a alguien o algún proyecto medianamente serio? ¿Es que acaso no tenía el menor sentido de orientación? Me repetía eso una y otra vez en la sala del locutorio, mientras esperaba impaciente que trajeran a mi hombre. Sin duda, el tal “Chicho” debía ser una persona algo rarita, incluso para los tiempos de antes de la guerra. Si no, no me explico que utilizara un nombre así para formar una carrera musical.

Claro, que así le fue, porque tampoco es que durara mucho, con un solo disco no logró llegar a las grandes audiencias, antes de salir descapotado de la industria musical. A partir de ahí, quiso hacer proyectos múltiples sintiéndose

²⁸ Imagen disponible en:
<http://www.tulibro.do/9788466641357/Pongamos+Que+Hablo+De+Joaquin/>

un genio, encausando su carrera hacia a una faceta de gran comunicador, y de *crooner*²⁹ solitario ante el micrófono y sobre el escenario, por lo que no logró demasiado. He llegado a la conclusión de que ése era el destino para todos los que pretendían cambiar las cosas con palabras.

Él como muchos otros cantantes no había tenido la suerte de Sabina: comparativamente un poco más viejo y por ende con más experiencia, no había logrado en cambio eludir a la policía central después de la guerra. También era mala suerte, eso de haber sido uno de los que sobrevivieron al holocausto mundial para, al poco tiempo de volver a la superficie, ser encarcelado y continuar el resto de sus días tras las rejas. En fin, aquello no era algo que me quitara mucho el sueño: él estaba dentro y yo fuera, que era lo realmente importante en ese momento.

Miré por la ventana de vidrio triple hacia la calle y pude observar que, como venía siendo habitual, el día había comenzado lluvioso. Al menos, las gotas que caían eran finas, nada de las tormentas torrenciales que a veces nos azotaban. Pese a todo, un cielo gris plomizo parecía pesar sobre la ciudad, a punto de caer sobre ella y aplastarla. Incluso parecía afectar a las personas, que trabajaban con desgana.

Miré el reloj de pulsera: eran las ocho. Había localizado con mi llamada al sargento García —parecía vivir en la comisaría, y era normal encontrarlo ahí a horas extemporáneas—, y me había confirmado que el tal “Chicho” se encontraba en el Centro de Ejecución de Sanciones Penales Varonil ubicado al Oriente de la ciudad, un lugar dedicado a confinar presos intelectuales peligrosos. Allí se encontraban las mentes más insignes de lo que la Federación consideraba “delincuentes” en su más vasta acepción. Nada de ladrones de poca monta, o gente desesperada que se había dado al delito. No, esos no cabían ahí.

En ese centro penal sobrevivía gente con las ideas claras, con la conciencia bien despierta. Existía un programa, de “readaptación social y reconducción” que se prolongaba durante años, y que sería mejor no describir. Bastaba decir que no muchos lo soportaban: morían desesperados, se suicidaban... Todo aquello convertía el día gris en algo mucho más tétrico, más enfermizo aún.

Me sobresalté cuando oí el chasquido de la puerta metálica de entrada a la sala de locuciones. Apareció el guardia que me había atendido y que se había dignado a ayudarme servicialmente en cuanto le mostré la placa que me había

²⁹ La denominación **crooner** se aplica a ciertos cantantes masculinos que interpretan un tipo concreto de baladas. Esta palabra es de origen estadounidense y en inglés tiene connotaciones semejantes a trovador. Un crooner suele poseer una voz grave y normalmente se hace acompañar por una orquesta o una Big Band. Originalmente se aplicaba de forma peyorativa, lo que supuso que muchos cantantes considerados como tal renegaran del término. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Crooner*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Crooner>> [Consulta: 25 de marzo, 2011].

dado García. Llevaba agarrado por el brazo al tal Chicho, quien parecía haber sido sacado de un extraño estado somnoliento. Sus pies y manos se hallaban esposados cuando lo sentó en la silla que había del otro lado de la barrera de seguridad, el cual era un sistema de láser incoloro que, no obstante estaba ahí, como una promesa invisible de achicharramiento para quien se atreviera a traspasarlo.

— ¿Es necesario que este esposado? Pregunté...

El guardia me contempló como quien mira a un loco; luego, bajó la vista desde mis ojos a la cédula del sargento, se encogió de hombros y tomó las llaves que llevaba enganchadas al cinturón y abrió ambas esposas, se retiró y abrió la puerta a sus espaldas.

—Gracias —el tal Chicho sonrió cancinamente—. No es muy agradable sentir esas cosas —se frotó las muñecas y los tobillos—.

—Supongo que no —fue lo único que se me ocurrió contestar—. Bien, vayamos al grano: ¿qué sabe de Joaquín Sabina? Pregunté tajante. Se encendió un cigarrillo que sacó de su bolcillo de su camisa, y la llama se reflejó en sus gafas de cristales gruesos y oscurecidos. Su labio inferior, curiosamente carnoso, tembló ligeramente cuando habló.

— ¿Es usted poli?

—No. Soy un... digamos... detective.

— ¿Y para qué quiere un... “digamos”... detective saber algo de Sabina?

—Me interesa, y basta —sentenció—. Si me puede ayudar, se lo agradecería.

— ¿Y qué gano yo con eso? —rió por lo bajo—. El agradecimiento no sirve de nada en un lugar como éste —hizo un gesto señalando a su alrededor.

—Las cosas pueden ir mejor —dije—. No puedo prometerle que saldrá de aquí, porque eso no está en mis manos. —Él miró hacia otro lado mientras daba una calada—. Pero puedo conseguir que su estancia sea mucho más agradable.

— ¿Sabe? —contestó, mirándome fijo, aunque yo sólo intuía sus ojos a través de los cristales ahumados de sus anteojos—, ya no me fio de nadie.

—De mí puede hacerlo —le calmé—. Sólo tiene que hablarme de Sabina y...

— ¿Sabina eh? —pareció no escucharme—. Nunca olvidaré el día en que lo conocí, estaba él tan nervioso... y tan borracho... —sonrió mientras recordaba—. Me acerqué a él, le di unas palmaditas en el hombro y se dio vuelta. Le dije “te admiro”, y él se sintió muy contento. Luego le dije que era yo

el que estaba muy contento de que él estuviera contento; y seguí así una hora —soltó una carcajada—. Le regalé un disco mío, y él me miró sorprendido, y me dijo: “¡Pero si eres tú! ¡Me han dicho que eres un genio! Yo le contesté: ¡No, el genio eres tú!”, y así pasó otra hora.

—Dejó escapar una nueva carcajada—. Ese Sabina era un perfecto caballero.

— ¿No sabes nada de él? ¿Dónde está?

Alzó la cabeza y me miró con arrogancia.

— ¿Saber algo? ¿Usted cree que puedo saber algo desde aquí dentro? Sé qué día es, sé qué hora es, sé mi nombre. Y sé también que no es justo que me encuentre aquí —se levantó de un golpe, haciendo caer la silla con estrepito, y el ruido hizo que el guardia entrara con el tranquilizador en mano, y las esposas preparadas—. ¿Qué dónde está? El tipo es músico, y morirá siendo músico. Búsquelo en donde oiga las notas de una guitarra.

Se dio la vuelta y tendió las manos hacia su captor, dándome la espalda. Salieron ambos, y yo me quedé ahí, mudo, pensativo. Tras cinco minutos de escuchar el silencio, me levanté pausadamente y salí. La calle seguía gris y mojada.

Luego de eso me dieron la cinco de la tarde, y yo seguía dando vueltas por la ciudad en mi automóvil. Continuaba pensando todo el asunto mientras conducía y contemplaba los edificios a través de la ventanilla. Eché hacia atrás el asiento. Me sentía pesado, sin fuerzas en los brazos y las piernas. Como si me hubiera pasado por encima una manada de rinocerontes cinco minutos antes.

Tenía la exasperante sensación de que todos los caminos de este jodido episodio de mi existencia, como una especie de juego de laberinto, acabarían estrellándose de narices contra un muro de concreto. Era como si alguien que controlaba todo, desde una posición privilegiada, me dejara dar un paso y, al momento siguiente, me pusiera el pie para tropezar sin remedio. Aquello estaba convirtiéndose en la carrera de la rata, y mis incisivos seguían creciendo.

Intenté calmarme un poco y pensé que lo mejor era seguir centrándome en la figura de Sabina y su trabajo. Me giré, y alcé un maletín que había depositado en el asiento trasero, y en el que antes de salir me había ocupado de vaciar el resto del material del músico que aún me faltaba por revisar directamente de la caja prestada por la comisaría. Lo coloqué cuidadosamente sobre mis rodillas, lo abrí y saqué de su interior el lector de holocompactos. Busqué entre los archivos y hallé el diminuto disco que me interesaba, uno titulado **Joaquín Sabina Ruleta Rusa 1984**, y lo introduje en el aparato.

Mientras me reclinaba en el asiento, el sonido de la grabación comenzó a inundar todos y cada uno de los rincones del auto. Una grabación que según la revista *Rolling Stone*, había sido un poco complicada: todo había comenzado cuando a principios del año 1984, Sabina empezaría a componer canciones para otros artistas como lo eran Miguel Ríos y Ana Belén, así como también para el Javier Gurruchaga, y el mismo Hilario Camacho, entre otros. Al tiempo que junto a sus recientes excompañeros de canción Javier Krahe y Alberto Pérez volvería a presentarse como trío en la televisión durante un par de noches, gracias a un conductor televisivo de nombre Raúl del Pozo quien dirigía por aquel entonces un programa titulado "Entre dos luces". En el cual se negarían a cantar en *playback*.

A lo que luego, y al poco de hacer tales presentaciones, Pérez terminaría por separarse del trío, retirándose a su ciudad natal al cuidado de una granja. Quedando así Sabina y Krahe quienes continuarían con las presentaciones con el mismo repertorio, acompañados de vez en cuando por una vocalista de nombre Teresa Cano, vieja conocida de ambos. La ausencia de Pérez como trío no variaría gran cosa el *show* que tenían, pues si bien éste aportaba humor e interpretación al espectáculo, era en Sabina y Krahe en que se sustentaba el peso de las canciones.

Pero al poco tiempo de aquello, Sabina y Krahe decidirían también y de mutuo acuerdo separarse, esto con el fin de "evitar repetirse artísticamente". Por lo que Sabina entendería que había llegado el momento de llevar a la práctica sus hasta entonces bien reprimidos anhelos rocanroleros. —No sin antes por supuesto y gracias nuevamente al periodista García Tola que lo reclamaría para su programa de la Radiotelevisión Española "Si yo fuera presidente" y componer las sintonías de televisión "Con las manos en la masa" y "Esto es lo que hay"—. Que el cantante volvería a aparecer junto a Krahe y Pérez por una última ocasión en la tv.

Y sería a raíz de esta última y polémica intervención televisiva, que el cantante se haría con la suficiente popularidad como para empezar a funcionar por cuenta propia. Y de esta forma comenzaría a dar un sin fin de actuaciones con la que sería su primera banda de músicos, llamada Ramillete de Virtudes, y a su viejo repertorio comenzaría a añadirle nuevas composiciones que salían cada vez más orientadas hacia el ritmo del rock, más movidas, más cañeras y marchosas, como lo eran ***Pisa el acelerador*** y ***Juana la Loca***, canciones que, poco después, y de un exhaustivo proceso, vendrían a formar parte de manera oficial de su tercer elepé de nombre ***Ruleta Rusa 1984***.

Álbum en el que al parecer desde su inicio, el cantante no estaba quedando enteramente contento con algunos aspectos del resultado conseguido. Sobre todo en el estudio de grabación de la discográfica CBS y algunos ligeros desacuerdos junto al grupo de músicos y arreglistas que habían venido trabajando con él durante las presentaciones en directo. Por lo que la aparición

de la obra se retrasaría varias veces; hasta que por fin el autor optaría por llevar la maqueta original a un productor y arreglista de nombre *Jorge Álvarez* cuyo trabajo con el conjunto musical conocido como *Mecano* había llamado la atención del artista. Dicho productor sería quien le presentaría a nuevos músicos pertenecientes a una no muy conocida banda de *rock* llamada *Viceversa* que serían quienes se encargarían de introducir las cuerdas y ritmos de algunas de las canciones intimistas que adornaban el nuevo álbum.

Sin embargo, aún se perdería algo más de tiempo por el cambio de algunas canciones por versiones anteriores y el reacomode de las pistas. Todo ello, para redondear un resultado musical nunca antes hecho por el cantante, y que venía a ser un resultado más rocanrolero, casi asfixiante plagado de guitarras eléctricas, letras pegajosas y ritmos movidos, que a diferencia de sus trabajos anteriores hacía parecer que realmente había despertado un instinto rockero. Incluso el ritmo se había plasmado en la imagen que adornaba la portada, en la cual podía observarse, en un ambiente sombrío, una parte de un Sabina impecablemente vestido, mirando de reojo y empuñando un antiguo revólver Smith & Wenson con el que jugaba a la alusiva ruleta rusa. También en la parte posterior del álbum podía observarse la misma imagen del revólver frente al espejo, rodeado de innumerables ausencias.

Los sonidos que crecían entre los asientos del vehículo, pertenecían al primer tema ***Ocupen su localidad***, cuya letra había nacido en primera instancia como un poema un tanto ocurrente, pero que después se había convertido en canción para que sirviese como banda sonora de una película de nombre “Sinatra” del director literario español Francesc Betriu, la cual el cantante, en un principio, se dispondría a protagonizar. Pero que en el último momento se lo pensaría dos veces y decidiría no adentrarse en la interpretación, por lo que sólo desempeñaría el papel de un imitador de un tal Groucho Marx, que hacía el encargo de presentador de un cabaret cutre en el que trabajaba el mencionado Sinatra. La guitarra eléctrica con leves *riffs* distorsionados, luchaba con los cómodos sonidos de un saxofón que enrarecía toda la atmosfera, mezclándose a la vez con continuos *crecendos* de ritmo y coyuntura por parte de la batería, así como de un bajo apenas perceptible. La letra mostraba claramente y sin tapujos la entrega de algo que no se podía controlar, la rendición y sumisión del hombre a lo que desea y a la vez teme.

*Vengan pequeños y grandes y no olvidarán jamás / el fabuloso programa que
les voy a presentar. / Mientras el siglo cansado va acercándose a su fin,
/ánimense, no lo duden, que se van a divertir... 'Ocupen su localidad y
presten todos atención / a punto está de
levantarse el telón...’*

El segundo tema ***Juana la loca***, era una canción complicada, repleta de abundantes referencias hacia el travestismo y la homosexualidad, tratadas incluso de manera que algunos considerarían irreverente. Era una canción que

divertía, pero que a la vez sorprendía y cierto modo manipulaba variando los significados de las palabras.

A lo que el artista en entrevista para el diario "La Nación" en el año 2005 nuevamente comentaba:

Cuando CBS, mi antigua casa de discos sacó el single de Juana la Loca, de eso debe de hacer lo menos veinte años o más, me citaron un día en la compañía. No diré el nombre del ejecutivo con el que hablé, que era tonto y encima desfilaba el "Día del Orgullo Gay", pero ese tonto, ese tontorrin gay, me llamó y me dijo: "¿Sabes qué? Estamos teniendo muchos problemas para colocar el single en la radio". Y cuando le pregunté que por qué razón, me contestó: "Porque la mayoría de los programadores de radio de las radiofórmulas son gays —me dijo el gay—, y están tomándose esta canción como si fuese homófoba." Así que en aquel momento tuve que decirle a ese pedazo de imbécil: "Oye, querido gilipollas ¿sabes que esa canción está dedicada a la persona a la que más he querido y respetado en mi vida, que es mi abuelo...?" Y es que me pareció algo muy injusto. Que mi canción se tomara a mal. Porque yo no tenía nada contra los homosexuales, de hecho como ya he contado, uno de mis mejores amigos de la Uni, el que me hizo interesarme por la poesía, era homosexual. Y Lázaro Gómez, en el que se basa uno de los protagonistas de Fresa y chocolate, y que es uno de mis mejores amigos; también lo es. Además, de que esta canción se la había escrito y dedicado específicamente a mi abuelo que fue mi iniciador en la música. Por lo que no se me hizo justo que alguien pudiese pensar que estaba escrita como una crítica a la homosexualidad.

Pero en fin, el caso es que la razón por la que se la dediqué a mi viejito fue porque mi madre un día sostuvo que con sus ochenta y un años, pilló a mi abuelo mariconeando con un viejecito que se apellidaba Pesetilla y formó un escándalo familiar que te cagas. El día que lo dijo. Mi padre siguió leyendo el periódico, mi hermano no dijo nada y yo quería matar a mi madre. Yo oía a mi madre decir en las comidas, mientras mi padre se atrincheraba tras el periódico: "Yo a los maricones los ataba a una rueda de molino y los tiraba al mar", y mi pobre abuelo ahí, calladito. Mi padre siempre fingía que no se había enterado. Como he dicho antes esa fue su actitud general ante todo...

*"Después de toda una vida de oficina y disimulo,
/después de toda una vida sin poder mover el culo /después de toda una vida
viendo a la gente decente, /burlarse de los que buscan amor a contra
corriente... /Después de toda una vida en un triste devaneo, /coleccionando
miradas en el desván del deseo, /de pronto un día, /pasaste de pensar qué
pensarían, /si lo supieran tu mujer, tus hijos, tu portera..."*

*“Y te fuiste a la calle / con tacones y bolso, / y Felipe el Hermoso por el talle...
/ Desde que te pintas la boca, / en vez de Don Juan
te llamamos Juana la loca...”*

El tal Jorge Álvarez, productor de este álbum, había checado tiempo atrás la grabación demo de un tema de Sabina llamada **Caballo de cartón**, y a menudo le pedía a éste que la interpretara en directo o la grabara para el álbum. Y el artista se negaba, argumentando que se sentía “**demasiado contento para poder hacerlo**”. Hasta que por fin una tarde lluviosa terminaría por convencerlo, y dicha canción vendría a formar parte del álbum ocupando la posición número tres de las diez pistas que contenía. La negación del cantante era comprensible, porque la letra era una sucesión de situaciones desesperadas. Algo así como un compendio de abatimientos que iban cayendo con monotonía, guiados por una nostalgia sublime, una voz armoniosa y una guitarra cancina, las cuales en conjunto repetían una melodía básica, tan sólo arañada por los arreglos de un violín y algunos delicados instrumentos de viento. **Aún sigo sin cantarla, pues a no ser que me encuentre extremadamente feliz. Puede acabar con la vida de cualquiera...**

Una parte del coro y verso decía lo siguiente:

*Cada mañana bostezas, / amenazas al despertador / y te levantas gruñendo
/ cuando todavía duerme el sol, / mínima tregua en el bar, / café con dos de azúcar
y croissant, / el metro huele a podrido, / carne de cañón y soledad... / Tirso de
Molina, Sol, Gran Vía, Tribunal, / ¿Dónde queda tu
oficina para irte a buscar...?*

*Cuando la ciudad pinte sus labios de neón, / subirás en mi caballo de cartón...
/ me podrán robar tus días, / tus noches no...*

Luego, mucho más animada y jovial aunque parte de su lírica se empeñaba en repetir una y otra vez, la apoteósica frase de: “**Cuidado ya está aquí la Tercera Guerra Mundial, / muy pronto va a estallar la Tercera Guerra Mundial...**” resultaba la profética cuarta melodía, y que precisamente llevaba por título **Guerra mundial**. Con ese piano y coros que casi llevaban el tema al terreno del *soul* y *el rhythm’ n’ blues*. Las guitarras eléctricas se convertían en un sonido deslizando al lado de la batería y el bajo, que al unísono marcaban el ritmo en un excelente contrapunto al tono general de un tema abrupto:

*Malas noticias en la radio / ya viene dicen los diarios, / con solo apretar un botón
/ el kiosco va a hacer explosión... / Cuidado ya está aquí la Tercera Guerra
Mundial, / muy pronto va a estallar la Tercera Guerra Mundial. / Los azules
culpan a los negros, / los verdes a los amarillos, los rojos gritan:
/ “¡me defiendo! / los verdes dicen: “yo no he sido”.
/ Y mientras tanto tú, cambiando de champú. / Cuidando va a estallar
la Tercera Guerra Mundial...*

Sólo a Sabina podía ocurrírsele una melodía con esa métrica, y enlazar una trama tan intangible como la de la guerra, con esas cuerdas de guitarra que había que esforzarse por oír al comienzo, mientras hablaba de las pugnas sociales, y de los encuentros bélicos imperialistas, de resentimientos encontrados de las naciones. Ahora entendía mucho mejor el curioso descontento de la Federación contra el cantante y su desesperación por encontrarle. Y hasta quizá aquella era también la razón por la que el mismo músico renegaría de este álbum durante algunos años, luego de haber sido editado.

El quinto tema en cambio, titulado **Viejo blues de soledad**, parecía una canción algo temblorosa y apabullante, al más puro estilo del lo que comúnmente había sido conocido como el género de blues americano. La canción iniciaba con una atmósfera intimista y delicada para luego pasar a un tiempo más rápido, siguiendo los juegos atmosféricos de las guitarras y el *slide*, que a su vez haciendo ese efecto metálico entre las cuerdas; producía un sonido escalofriante que conducía a una explosión de ritmo contrastado con secuencias de voces al fondo que sonaban de una manera agradable, o por demás quizá maravillosa que ayudaban a darle un ambiente más festivo a la letra, cuyo significado hablaba un poco de ciertas esperanzas.

*Chaval, eh, le dije al espejo, / ¿qué hace vencido un campeón como tú?
/No estás viejo mientras tengas el blues... /Perdí mi casa y dinero,
/como una sombra fui de aquí para allá, /extranjero en mi propia ciudad. /Ven,
ven, ven, grité, conmigo ven /viejo blues de la soledad...*

¿Cómo es que una canción tan “sencilla” y de tan pocos tonos podía resultar tan genial? Tan temblorosa, pero a la vez deliciosamente melancólica y placentera.

Subsiguientemente el reproductor hizo sonar el sexto tema del álbum titulado **Eh, Sabina**, un tema en el que se elevaba nuevamente el ritmo de los instrumentos, lo cual le sentaba bien al desempeño total del disco. Las percusiones hacían resaltar ciertas partes de la letra sobre la melodía, que además de encontrarse bien construida; hablaba de los vicios del cantante con cierta banalidad y superficialidad, no sin ciertas dosis de cinismo. Y donde irónicamente su voz sonaba siempre fresca dentro de ese sonido neutro y casi carente de emociones. La grabación tenía un tono de voz que sonaba joven y con cierta actitud valemadrista. Cosa que no se sabía si por la escasa técnica vocal del cantante o si era algo premeditado, pero daba la impresión de estarse divirtiendo enormidades mientras la grababa.

*Como fumo demasiado mi voz se empieza a quebrar,
/sueno tan desafinado: /si-do-re-mi-fa-sol-la, /vivo del cáncer a un paso sin
hacerles caso a /los que me dicen: “eh, Sabina... ten cuidado con la nicotina...”
/No me des vitaminas, ¡nooo!, /dame fuego y rock and roll...*

*/ Como bebo demasiado y no me sé controlar / del trabajo me han echado por falta
de sobriedad / que me pongan otro vaso no pienso hacer caso a / los que me dicen
“eh, Sabina... ten cuidado con el Paternina...”*

*“No más vino de quina, noooo, / dame tinto y rock and roll...,
/ dame tinto y rock and roll...”*

Al respecto de dicha letra el cantante en entrevista para la revista argentina "3 puntos" en el 2002 tenía por decir:

En aquella época, la gente insistía en que yo no cantaba, que el sonido de mi voz no era agradable a causa de mis ligeros vicios, y acabé creyéndomelo. Tardé algún tiempo en quitarme de la cabeza que mis canciones eran un fracaso, y en aprender a apreciar mi forma de controlarme y contar las cosas. Porque te puedo hablar de mi caso. Yo, que no soy un suicida ni un cobaya, uso las cosas con cierto control, y también en función de las circunstancias. Y en cuanto a lo de que mi voz andaba muy mal, resulta mezquino. Tal vez, mi voz no sea potente, pero creo que canto mucho mejor que algunos que se dicen cantantes. Lo que sucede más bien es que a los artistas malditos, que están muy prestigiados, se les exigen cruces y calvarios. Y yo no les voy a dar ese gusto. Por ejemplo al cantante Antoñito Flores, el que le quería, era yo, y no los que escriben ahora diciendo que me enseñó a hacer *blues* y que siempre andaba muy pasado. Ésos no escribieron nunca de él ni le oyeron jamás. Antoñito iba por los bares cantando y nadie le hacía ni puto caso. En este país, cantan mejor los muertos que los vivos. Pero bueno, mi voz es la que tengo. Fumo, me tomo unas copas y tal... Pero he “convencido- convencer” al público de que cuando venga a verme no espere una gran voz...

Después venía el tema número siete **Negra Noche**, una balada tremenda, quizá la mejor del álbum que se caracterizaba por la cantidad de contrastes, atmósferas y texturas que lograba alcanzar, tanto con su letra, como con su largo solo de guitarra, cuyos matices lo empapaban todo provocando un manojo de sentimientos capaces de transmitir fuerza y energía de manera imparable.

*La noche que yo amo es turbia como tus ojos, / larga como el silencio,
amarga como el mar... / La noche que yo amo crece entre los despojos,
/ que al puerto del fracaso / arroja la ciudad...*

*La noche que yo amo tiene dos mil esquinas, / con mujeres que dicen:
“¿me das fuego chaval? / Y bailan abrazados el loco y el suicida,
/ la noche que yo amo no amanece jamás... / Negra noche / no me trates así
/ noche maquillada / con pachuli, con pachuli...*

El tema comenzaba y acababa con esas mismas frases secundadas del tumulto de instrumentos y voces repitiendo con brío una melodía mágica. Según el artista, terminaría por finalizar este tema al lograr arrancar buena parte de los versos que había escrito para su composición y se había quedado “Sólo con los buenos”. **Me encantaba tocarla con una guitarra mexicana de doce cuerdas que tenía, hasta que en un arrebato de cólera, la pisoteé...** Un solo de guitarra eléctrica sorprendía a la mitad de la canción, transformándola en algo sonoramente exquisito y cómodo imposible de describir.

Posteriormente la melodía contigua, y que llevaba por nombre **Rin, ring, ring**, era en contraste con las otras, una canción no muy destacable, o mejor dicho aparentemente simple pero que sin embargo, lograba conjugar cierta belleza con inteligencia. Algo como sólo Sabina había podido demostrar hasta el momento con un coro pegajoso y un contraste de voces profundas y agudas, así como la batería entrando con redoble a tiempo junto a la guitarra eléctrica tocada con aquel efecto ligeramente distorsionado, y ese muy elástico y prominente bajero que terminaban por dar mayor dramatismo y sensibilidad a la grabación.

Después se escuchaba la melodía **Por el túnel**, que ocupaba la octava posición dentro del álbum, y que poseía cierto aire melancólico repleto de arreglos y detalles así como de situaciones muy precisas por parte de los personajes que aparecían en él. Una canción casi desnuda que no pedía nada más. Con una batería apacible, adornos de flauta y acordes de teclado sencillos así como un par de guitarras acústicas excelentemente bien planteadas haciendo de esta corta historia de nomadismo algo más que sublime. Quizá un poco triste y esperanzadora, pero también armoniosa y nostálgica. E incluso parecía que el cantante esta vez mostraba un poco más sus capacidades vocales sobre todo en los siguientes versos:

Regreso al tiempo en que te conocí, / cuando el mundo acababa en tu jardín, / yo era el cowboy más duro de la Unión / y tú la bailarina del salón... / Todas te aventajaban en virtud / pero ninguna daba lo que tú, luego volaste, / alguien me contó / que has hecho del amor tu profesión...

Desde que aquel invierno terminó, / desde que aquel amigo se esfumó, / desde que decidiste abandonar / desde que comenzaste a resbalar... / Por el túnel que lleva donde crece la más oscura flor de la ciudad...

Por su parte, el decimo y último tema titulado **Pisa el acelerador**, que era también una canción muy sencilla pero a la vez bien lograda, potente y rítmica, que mezclaba sonidos al más puro estilo del *rock and roll* clásico, con numerosos cambios de ritmo en los puentes y regresos, así como con una letra amena que hacía muy dinámica su realización. Su concepto hablaba con frialdad acerca de lo importante que era aprovechar el tiempo y vivirlo. Sobre todo para “**las mujeres solteras a quienes se les iba el tren sin abordarlo...**”

Ésta era una excelente opción para cerrar el álbum recurriendo nuevamente a la sensación de hipnotismo a través de cadencias repetitivas por parte de cada uno de sus tonos.

*Dentro de algún tiempo estarás acabada, / metida en tu casa, haciendo la colada,
/ nadie te dirá “muñeca ven conmigo”. / Dónde iras cuando no tengas un amigo...
/ Tarde ya comprenderás por qué te digo: / pisa el acelerador,
gasta las ruedas / pisa el acelerador hasta que puedas / pisa el acelerador, siéntete
viva / pisa el acelerador... no estés cautiva.
/ Mientras tenga gasolina tu motor, pisa el acelerador...*

Tras haber terminado la reproducción de la última melodía, la voz del músico volvió a escapar por el diminuto altavoz del reproductor. Se miraba muy sereno en la imagen que acompañaba al sonido, sentado en una silla, tras una mesa que aparecía desierta, reclinado en el respaldo del asiento y con una ventana enmarcando un paisaje escueto. Al fondo, se divisaban unos cuantos árboles, quizá encinas como las que existían antaño. Parecía tratarse de un pequeño video post a la edición de aquel álbum que acababa de escuchar, **Ruleta rusa**.

Entonces se relajó, y dijo:

Por aquella época, me encontraba yo en un equilibrio entre las ideas musicales diversas y la poesía que era capaz de hacer. La década era una década vertiginosa, con grandes cambios sociales que se veían reflejados en la música. Y pese al crudo realismo que transfería mi vida en ese entonces, algunas de mis canciones comenzaron a dejar claro mi compromiso con la realidad. Por lo que me dio por escribir composiciones llenas de historias de la calle, duras, cínicas, crueles, además de otras más livianas que incluso llegaron a provocar alguna sonrisa...

Sonrió, quitándole peso a la aseveración.

A partir de entonces, siempre he sido muy dado a escribir cosas por el estilo, canciones en las que se exhibe la geografía de un mundo aparte, que a la vez es autodestructivo y vitalista, cínico y amargo, triste y alegre. No sé, supongo debe ser la parte bipolar que hay dentro de mí, esa parte que cuando la historia tiene un bajón, mi vida profesional funciona. Quizá porque tengo esa tendencia sobre el desamor y la tristeza, yo creo que engancho con los malos tiempos...

Paró un momento, juntó las manos y pensó:

Tal vez una de las razones de ello, sea que el dolor que carga cada persona es cruel, en mi caso las canciones nacen del dolor más que de la alegría. De hecho ahora que lo pienso no conozco canciones de amor

optimistas; eso no existe, eso sería un insulto para la pobre gente que sólo tiene desamor. El desamor, la melancolía, la tristeza son jardines donde florecen mejor las canciones. Cuando uno escribe canciones de desamor araña en su propia memoria, en su propia biografía y araña también en la memoria de la gente, puesto que si la gente no puede apropiárselas como suyas, las canciones no existen...

Movió enérgicamente las manos alrededor de su cabeza. Para proseguir diciendo:

La legión de los tristes, estoy seguro que estamos en relación con algo muy profundo aquí dentro, algo que se manifiesta, mucho muy dentro, puede llamársele como sea, pero no es imaginario; es lo que sostiene la propia vida, lo que mantiene todo esto en marcha...

Sus ojos brillaron y mostraron a la vez cierto aire de preocupación y se giró para mirar por la ventana.

Cuando todo te falla, cuando no encuentras una salida incluso si quiera en la religión, el desamor se convierte en un clavo ardiendo al qué aferrarse...

Una vez que el chasquido que avisaba el final de la reproducción me sacó de mis pensamientos, se encendió una luz dentro de mi cabeza. Recordé lo que el tal "Chicho" había dicho sobre que un músico estará siempre cerca de las notas de una guitarra. Había pocos sitios donde aún se pudiera escuchar ese tipo de música. Y el Club Ausencias era el más famoso de ellos. Así que tomé mi chaqueta y salí rápidamente. Encendí el motor del auto y su rugido dejó escapar un sonido más que estridente cuando comencé a acelerar a toda prisa.

Capítulo Seis

“No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió...”



“Una época de penumbras acertadas...” Sabina post recuperación de su estado de salud marzo del 2004³⁰.

—Lo siento, amigo: no puede pasar.

El tremendo gorila que obstruía mi paso al Club Ausencias no parecía muy dispuesto a entrar en razón y dejarme pasar así, como así. Ni siquiera el alto valor del billete que esgrimía en mi mano izquierda con disimulo parecía emocionarle demasiado. Por otra parte, sus dos metros y pico de altura por uno de anchura no me inspiraban demasiada confianza a la hora de decidir evadirle y entrar sin hacerle caso.

³⁰ Imagen disponible en:

<http://www.subirimagenes.net/show-image.php?id=44d1a040f22c8cbae6feb4fd74dd499c>

Siguió mirando hacia otro lado mientras quitaba la cadena de obstrucción cuando dos chicas con el pelo pintado de verde y azul, perforadas por grandes alfileres y aretes por toda la cara, le sonrieron y entraron.

— ¿Qué tienen ellas que no tenga yo?

—Has la pregunta al revés —su cara no se inmutó lo más mínimo al hablar.

—Está bien: ¿qué tengo yo que no tengan ellas?

—Olor a poli —respondió mirando a las musarañas que acababan de entrar.

—No soy policía, le dije irritado.

—Con el olor me basta —discutió.

Solté un gruñido y me giré, desesperado. Pateé una piedra y contemplé cómo, en ese momento, un enano vestido con un traje plateado se acercaba a la puerta, saludaba al gorila y pasaba por debajo de las cadenas en dirección a la puerta de entrada del local.

— ¿También mi altura es un problema? —pregunté irónico.

—Todo en ti es un jodido problema —masculló

—Mira, muchachón; yo quiero ser amigo tuyo —le adulé—. ¿Te puedo invitar una copa? ¿Algo de comer? ¿Drogas?

— ¿Por qué no mejor te vas a la mierda? —por fin me miró, pero con odio declarado—. Apártate de aquí o te aplasto como una mosca. —Dijo irritado—.

—Mira, muchachote —saqué un dulce de mi bolsillo, lo desenvolví, arrojé el papel plateado al suelo, a sus pies, y me lo metí en la boca—; he tratado de ser amable. Que conste que tú me has obligado a ser malo.

Se empezó a reír con un sonido estúpido para su corpulencia.

— ¿Ha, sí? ¿Y qué se supone que vas a hacer?

—Esto.

Levanté el pie con toda la fuerza que logré sacar de mis entrañas, y lo estrellé contra su entepierna y, según caía al suelo con las manos aferradas a sus partes nobles, eché a correr por la puerta hacia adentro del Club. No iba a ser fácil que se levantara, pero decidí mezclarme con prontitud entre el caterva de gente que abarrotaba la sala para evitar persecuciones odiosas.

Pronto me encontré en medio de de aquel barullo, rodeado de toda clase de gente estrambótica, “nuevos bohemios”, como les gustaba llamarse a sí mismos. Pelos y peinados de todos los colores, longitudes y formas. Vestidos y

trajes de diseños fantásticos, enseñando partes de la anatomía de sus cuerpos que normalmente no se mostraban más que en la intimidad. Agujas, aretes, colgijes, cadenas, estoperoles, anillos, bragueros y demás parafernalia eran frecuentes en aquellas personas.

Había más de una docena de botellas de licor colocadas en diversas partes, cocteles, todos bebían, fumaban y algunos esnifaban alguna clase de inhalante, meciéndose al ritmo de una música extraña, creada a base de frecuencias estudiadas para estimular el sistema nervioso central, se abandonaban a repentinos ataques de histeria, a leves mutilaciones, masoquismos y epilepsias incontroladas. Un hombre de traje oscuro con el rostro cubierto por un antifaz golpeaba con un látigo en la boca de una chica vestida con diminutas prendas de cuero brillante, y su sangre salpicaba a todos los presentes alrededor, sumidos en un éxtasis contemplativo que por un momento me asustó.

Toda esa gente buscaba una salida, un escape, un “algo” distinto con que tirar abajo las barreras que había impuesto la Federación. Si no iban contra las leyes, poco faltaba; pero el local siempre permanecía abierto.

La razón radicaba en que su propietario, un tal Mr. Alberti era respetado por todo el mundo, incluidos los altos cargos del sistema. Y todo ello de una manera muy sutil: pese haber sido abolidas para siempre las armas nucleares, ese hombre había conseguido hacerse de una cabeza atómica. Nadie sabía cómo había llegado a sus manos, ni si era verdad o tan sólo un rumor extendido por él mismo.

Pero, el caso era que, enganchado al pecho en una intervención quirúrgica, Mr. Alberti llevaba una pequeña cajita con luces de diversos colores, cuya terminal acababa en su cerebro. Si él lo decidía, el proceso de cuenta regresiva de cinco minutos podía iniciarse a su capricho, y destruirlo todo en un segundo, y sólo una contraorden suya era capaz de detener la marcha imparable de tal artefacto. En alguna ocasión había hecho en broma una demostración en público de la activación del artefacto, y la palidez de los que la habían presenciado duró varias semanas. Comprendan, pues, que las autoridades hicieran la vista gorda ante sus excentricidades.

—Señoras y señores... —una voz amplificadora desvió mi atención de la pareja que se sacudía y golpeaba; todos alrededor hicieron lo mismo, alzando la cabeza con una sonrisa extraña—. Es el momento que estaban esperando. Con ustedes *Los Rodríguez*.

La multitud ahí reunida comenzó a aplaudir eufóricamente ante la aparición de un músico que, me constaba, estaba prohibido y condenado por el Gobierno Central. Entre humo carbónico, una figura delgada se dirigió hacia el micrófono,

mientras el resto de los instrumentistas comenzaban a rasgar sus instrumentos con una melodía lúgubre y melancólica.

Buenas noches —saludó—. Esta canción quiero dedicársela a un compositor amigo, hermano, que se encuentra aquí esta noche entre nosotros. Su título es **“Negra noche”**.

¡Negra noche!, unas horas antes, había estado escuchando ese tema en el holocompacto de **“Ruleta rusa”** del tal Sabina. ¡Eso significaba que mi hombre estaba por ahí en alguna parte! Estiré el cuello para poder observar entre la gente que se deslizaba como una marea de un lado a otro del club, en un método de movimiento peculiar. Y al fin, vislumbré entre las luces intermitentes, que iluminaban a ráfagas al público, la faz desgastada de un hombre muy mayor, apoyado en la pared de uno de los costados del escenario, que contemplaba sonriente la actuación.

Me abrí paso a codazos hasta donde estaba y, cuando llegué a su altura, me planté frente a él.

—Señor Sabina, me gustaría hablar con usted un momento —grité por encima de todo el barullo.

Él se movió asustado, derramando el líquido de un vaso que en ese momento tenía en la mano, e hizo ademán de apartarse.

—No tenga miedo, sólo quiero...

No me dejó continuar: me pegó un empujón y salió corriendo hacia el mar de personajes que poblaban la pista. Iba a apresurarme a ir tras él, cuando una mano enorme me sujetó del hombro. Me di la vuelta y sentí tal puñetazo justo en el mentón que me derribó por completo. No me di cuenta de que el maldito gorila de la puerta me había encontrado hasta que estuve en la calle y siguió golpeándome durante un buen rato. A los diez minutos, perdí el conocimiento, y no lo recobré hasta que una lluvia helada me despertó.

Me levanté como pude, y comprobé que estaba tirado en un sucio callejón anexo al Club Ausencias. La puerta estaba cerrada, y el ligero sol apuntaba por entre los edificios. Debía de haber estado inconsciente varias horas. Me toqué el mentón, sentí que estaba golpeado y adolorido por muchos sitios y me dirigí tambaleante hacia mi auto, por fortuna aún se encontraba estacionado a media a cuadra del lugar.

Me maldije mientras lo arrancaba: había estado a punto de atrapar al jodido Sabina y ahora lo había perdido. Chillé de dolor cuando me golpeé sin querer con la puerta una pierna y entonces noté que alguien se había encargado de dejármela amoratada.

Una vez que llegué a casa, me di una ducha, ingerí dos pastillas sedantes, tomé la botella de vodka del mueble, encendí el televisor y conecté el reproductor. Aún adolorido en bata y sandalias, me acerqué hacia la mesa, donde posaba abierto el portafolio con el resto del material de Sabina esparcido en su interior. Al azar seleccioné un pequeño y desgastado estuche cuya imagen exterior no lograba distinguirse por lo gastada, lo abrí, tomé la cinta infográfica y la metí en el reproductor para después dejarme caer en el sillón. Al tomar el control remoto, el aparato comenzó a reproducir un video titulado **Historia de Juez y Parte 1985**, y la imagen de lo que parecía ser la caratula de un antiguo disco compacto apareció ampliada mágicamente y con letras grandes en la pantalla, y pensé entonces con ironía que al menos era yo en ese momento “juez y parte” de la paliza que había recibido y de lo exhausto y adolorido que me sentía.

De repente una persona desconocida apareció encuadrada en primer plano en la pantalla. Se trataba de un hombre de unos cuarenta años, con el pelo bien peinado y gafas de montura dorada. En la parte superior de la imagen su nombre apareció en letras brillantes Manuel Fuentes. Su cara era bastante redonda, y su piel sonrosada aparecía rígida. Vestía bien, pero su corbata presumía de colores tan chillones que llegaban incluso a distorsionar la placidez del resto de su ropa. Estaba sentado en un sillón de esos rellenos de espuma, casi hundido dentro de él. Tras permanecer estático unos instantes, alzó la mano derecha para ajustarse el nudo de la corbata, mientras la izquierda tiraba el extremo opuesto hacía abajo. Carraspeó ligeramente y comenzó a hablar:

A lo largo de un mes primaveral del año 1984, y luego de aquellas interminables veladas en el bar “La Mandrágora”, donde cayeron postradas decenas de chicas, cientos de temas y miles de whiskies mientras un cigarrillo encendía el siguiente. Así como algunos viajes, nuevas amistades y millones de palabras, escritas o pronunciadas, entre un laberinto de polémicas, juergas y actitudes comprometedoras y no. El señor Sabina se dedicó a emprender como solista una nueva gira musical por diversos puntos estratégicos de su España natal. País en el que sus canciones triunfaban sin atenuantes. Se hacía acompañar por su conjunto musical llamado Viceversa, el cual era un grupo formada por él mismo en Madrid con el fin de estar acompañado durante sus presentaciones en vivo. Y junto con el cual actuaría presentándolo como su nuevo grupo de rock en las Fiestas de San Isidro de ese año ante 100.000 espectadores. En los conciertos como este, cuando el artista se tomaba un respiro, la banda Viceversa hacía un par de números en solitario, interpretando canciones como “Susanita”, “Películas” o “Fiebre estival”. En todos los recitales que llenaban ya sin problema alguno, sobre todo en cualquier plaza de toros o palacio de los deportes donde se llevaba a cabo el recital. Hecho que despertaría el interés de la audiencia y de los diversos medios masivos de comunicación, al igual que de grandes casas productoras.

Según el propio cantante había realizado la gira y dicha actuación en San Isidro con el fin de conocer a la gente.

Necesito conocer dónde está y como vive mi público para determinar así que cosas útiles puedo contarles a través de mis canciones... Y eso es lo que se denomina como interacción con el público, claro está...

El estudioso volvió a aclararse la garganta y a ajustarse la corbata, como mostrándose incómodo por la situación de encontrarse frente a una cámara. Se acomodó en el asiento y consultó unas páginas que tenía sobre sus piernas, y que el encuadre apenas captaba de reojo.

Posteriormente la gira y la circulación de su último trabajo “Ruleta Rusa” se convirtieron en un rotundo éxito, mayor que el conseguido con sus producciones anteriores. Su proceso mimético le hacía improvisar, y adaptar canciones ajenas, así como tocar temas musicales que nunca había llegado a dejar registrados en ningún soporte. Lo cual le abrió las puertas para la producción de nuevos temas que formarían parte de tiras presentadas por la CBS, lo que lo posicionó frente al público como una figura reconocida para los británicos. También ese mismo año durante la visita del célebre cantante y compositor estadounidense Bob Dylan a España, el señor Sabina escribió para el “Diario 16” un artículo de bienvenida para el artista. Al mismo tiempo que grabó con la cantante Gloria Van Aerssen de Vainica Doble, el tema “Con las manos en la masa”, una sintonía para el programa de cocina de Elena Santón que se transmitía por la Televisión española. También participó en el rodaje del episodio “Tolito”, para el programa “Vivir cada día”. Y para la ocasión escribiría “La balada de Tolito”, un tema bastante idílico que aparecería tiempo después en lo que sería su próxima entrega musical de estudio. Luego se editó “Telespañolito”, un tema escrito junto a su viejo amigo el cantautor Javier Krahe, grabada para el programa de Fernando Gracia Tola en televisión, misma que lo convertiría en un héroe popular. La canción fue incluida en la segunda edición de “Ruleta Rusa” por indicativo de CBS, ansiosa por comercializar el tiraje.

Así mismo con respecto a las presentaciones en directo del señor Sabina, su ironía invadía los escenarios, con comentarios siempre polémicos sobre todo tipo de asuntos entre canción y canción. Incluso se permitía arremeter contra sí mismo, diciéndole al público que todas sus canciones sonaban igual porque sólo conocía un acorde. Para luego en privado, reconocer lo siguiente:

La gente se ha acostumbrado a decir que no sé absolutamente nada sobre música, que apenas y conozco algunos acordes de guitarra, pero se equivocan. La verdad es que soy capaz de tocar quintas y séptimas, al

igual que escalas, pero renuncio a todo ello a favor de una simplicidad que haga llegar a todo el mundo lo mío...

Las gafas comenzaron a resbalar de forma perceptible en la imagen del parlanchín presentador. Algo apenado, se las subió hasta las cejas con un veloz manotazo y continuó con su discurso biográfico.

Después en el año 1985, el señor Sabina participó en las fiestas pro referéndum para la salida de España de la unión europea OTAN³¹. Al igual que estrenó “Si te he visto no me acuerdo”, una canción que ilustraba el término de los tres años de gobierno socialista de Felipe González, quien fuere en ese momento Presidente del Consejo de Ministros de España. Y en las elecciones municipales apoyaría a su amigo Juan Barranco, para candidato a la alcaldía de la capital española. Además, en marzo de ese mismo año publicaría “De lo cantado y sus márgenes”, un conjunto de canciones, escritos y versos inéditos que reunían gran parte de los textos que formaron el libreto “Memorias del exilio” así como de las canciones de “Inventario”

Así mismo también y de manera repentina; todas aquellas actuaciones en directo del músico al lado del grupo “Viceversa” culminaron con el abandono del sello CBS, y la firma de nuevo contrato con Ariola. Esto a cambio de ciertas libertades artísticas y algo de dinero. Evento que se llevó a cabo en una enardecida conferencia de prensa, con arrebatos míticos de un Sabina borracho y sobre inspirado. Esa sería la base y los cimientos del productor Jesús Gómez quien terminara por refundir los más curiosos instantes de dicha etapa del artista en un cuarto y nuevo álbum de estudio titulado “Juez y parte 1985”, el cual se estrenaría apenas un par de meses después de todo lo acontecido con las disqueras.

³¹ Organización del Tratado Atlántico Norte, frecuentemente abreviada OTAN, es una organización internacional política y militar creada como resultado de las negociaciones entre los signatarios del Tratado de Bruselas de 1948 (Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá), así como otros cinco países de Europa Occidental invitados a participar (Dinamarca, Italia, Islandia, Noruega y Portugal), con el objetivo estratégico de organizar Europa ante la amenaza de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, que constituyó una organización paralela al Pacto de Varsovia. La entrada de España en dicha organización fue un capítulo contradictorio y polémico. Ya que dicha organización, suscitaba emociones opuestas. Los españoles se debatían entre el idealismo pacifista de rechazo a las armas y el miedo a no formar parte del bloque de países más poderosos del mundo. Por lo que a finales de 1985 y principios de 1986 se formó el movimiento político y social español de la Izquierda Unida, este con el propósito de exigir la salida de España de dicha organización. Movimiento que lograría aglutinar a casi todas las organizaciones de izquierdas del Estado excepto el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *OTAN*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/OTAN>> [Consulta: 27 de marzo, 2011].

Álbum que una vez editado, sin duda vendría a ser pieza clave para la carrera del artista en el ámbito de abrirle las puertas al gran público; y por consiguiente al éxito multitudinario. Y en el que también gracias al encontrarse liberado para hacer artísticamente lo que le diera la gana, por fin lograría tomar el control de una buena parte del proceso de producción y así lograr un sonido más uniforme que diese el estilo característico a sus canciones. Aunque también gran parte de la culpa de dicho cambio la tuvo la presencia de su conjunto musical “Viceversa”, que no sólo aparecerían acreditados en la portada como autores del disco, sino que ejercerían activamente como tales arreglando, componiendo e implicándose en todo el proceso como si todos juntos formasen una sola unidad, sonando como una auténtica banda de rock de la época. Así fue como la frescura que le aportaban las guitarras de Manolo Rodríguez y Pancho Varona³², el toque funk de Javi Martínez en el bajo y el ritmo contundente pero no alocado de Paco Beneyto con su batería, logró que por fin todo sonase acorde, uniforme y en su sitio, así como que las letras de las canciones resaltasen por sí mismas mostrando toda su grandeza y no insinuándola como había sucedido hasta entonces...

El hombre de la cara de luna llena resopló delicadamente y alzó la vista hacía la cámara, contento por dejar de hablar y dar paso a las canciones que componían el álbum **Juez y Parte**. Las imágenes que siguieron a continuación eran fotografías de la edición del álbum y su contenido, así como sesiones de fotografías del cantante para promoción y algunas otras en conciertos que enmarcaban ese periodo. Pero la que más resaltaba era la imagen inicial y que era la que había sido utilizada como portada. En esta aparecía Sabina en tonos sombríos, vestido con ropa casual, sentado apaciblemente en una silla sobre un extraño piso marrón con una pierna cruzada, cigarrillo en la mano y mirada al frente. A su lado podía distinguirse aquellos dos instrumentos que hasta entonces habían sido inseparables en su trayectoria artística, la vieja máquina de escribir y la guitarra, —ahora eléctrica; con eso del rock—. A la vez que daba la espalda a una pared que alojaba una chimenea de la cual colgaba un espejo antiguo; y en el que a su vez se divisaba un reflejo de algo que mis ojos no conseguían descifrar con exactitud. Seguro una idea un tanto

³² Pancho Varona (13 de julio de 1957) guitarrista y compositor español de música pop y rock. Aunque perteneció a la extinta banda Viceversa, es especialmente conocido por acompañar desde principios de los 80 al cantautor Joaquín Sabina, para quién ha colaborado en la composición de muchos de sus temas más populares, además de participar en sus giras. En 1995 editó su único disco en solitario hasta el momento, titulado Pancho Varona. También ha compuesto muchos temas para otros artistas, como Ana Belén, y ha producido algunos discos, entre ellos varios del grupo Estopa. Así mismo ha participado en la banda sonora de algunas películas, como “Sinatra” o “Cómo ser mujer y no morir en el intento”. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Pancho Varona*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pancho_Varona>> [Consulta: 2 de abril, 2011].

apesadumbrada rondaría por la cabeza de cualquiera que contemplase dicha imagen.

Por otra parte y con respecto a la contraportada, por debajo del texto que indicaba el nombre y número de las canciones, se percibía una imagen del grupo “Viceversa” acompañando al cantante seguramente durante alguna de las tantas presentaciones en directo. Una entrañable imagen para un no menos íntimo y electrizante contenido que se iniciaba de la mano del tema **Whisky sin soda**, una joya de canción de estilo rockero que se iniciaba a golpe de batería para que a los pocos segundos entrara la guitarra eléctrica unida al bajo y a la inconfundible de Sabina entonando una especie de declaración de principios que conformaban la melodía:

*Sólo cumplo años los años bisiestos que acaban en dos,
/gasto más que gano, /vivo con lo puesto menos un botón, /no tengo costumbre
de guardar la ropa si voy a nadar... /Nunca le hago ascos a la última copa ni
al próximo bar, /vendí por amores y no por dinero /mi alma a Belcebú, /y de
las dos majas de Goya prefiero la misma que tú...
¿Qué voy a hacerle yo? /Si me gusta el whisky sin soda,
/el sexo sin boda, /las penas con pan...*

Enseguida continuaba la canción número dos **Cuando era más joven**, que evocaba en su lírica, esos viejos tiempos en los que según el cantante en entrevista para el diario argentino “Página/12” en el año 2003: “**los trenes eran animales mitológicos que representaban la fuga, la huida, la vida, la libertad...**” y en la que resaltaba la guitarra eléctrica y la voz nuevamente al borde del colapso, construyendo tensión entre las notas, mientras otros instrumentos se incorporaban poco a poco, desde la batería mínima al inicio, hasta los teclados y el bajo repitiendo círculos al final.

*Cuando era más joven /viajé en sucios trenes que iban hacia el norte
/y dormí con chicas que lo hacían con hombres por primera vez...
/Compraba salchichas y olvidaba luego pagar el importe, /cuando era más joven
me he visto esposado delante del juez, /cuando era más joven cambiaba de nombre
en cada aduana, /cambiaba de casa, /cambiaba de oficio, /cambiaba de amor...
Mañana era nunca y nunca llegaba pasado mañana, /cuando era más joven
buscaba el placer engañando al dolor...*

Cuando escribí esta canción yo había oído bastante a Dylan, y me gustaba muchísimo la idea épica de subirse a los trenes. A eso hay que añadirle que cuando era un chaval para tomar un tren desde Úbeda, mi pueblo, había que recorrer dieciséis kilómetros, porque la estación más cercana se llamaba Linares-Baeza. De hecho sigue llamándose así. Y de hecho también en eso se basó una de mis giras hace un tiempo. Pero bueno, el caso es que en Linares pasaba además una cosa fantástica, y

era que llegaba un chaval de Úbeda como yo, con la boina, se tomaba un café y se tiraba tres horas allí viendo pasar los trenes que iban de Cádiz a Madrid, París o Barcelona, que eran lugares que yo no había visto en mi puta vida. Entonces eso funcionó en mi cabeza como un tótem, un icono, un mito, incluso mucho antes de que yo escuchara a Dylan, que, como toda la generación beatnik, y hablo de Jack Kerouac, tiene una enorme fascinación por los trenes de mercancías, en los que se colaban para recorrer el país. Era muy literario. Pero en mi caso, de literario no había nada. Y es que a dieciséis kilómetros de mi pueblo, como lo he dicho, te tomabas un café y veías pasar unos trenes que iban a Barcelona, y las caras de esas chicas, de esos chicos, de esos viejos asomándose por la ventanilla. Nunca podré olvidar esas caras...

Después daba comienzo una de las tres canciones que retrataban diferentes tipos de personajes y situaciones marginales dentro de la grabación. Y que describían una ciudad caótica y desesperanzadora, el tema se llamaba **Ciudadano cero**, que sin más, era el retrato tantas veces llevado al cine, de ese ciudadano común y corriente que devorado por la grisura de su existencia rutinaria una mañana cualquiera, y sin razón aparente, decide desenfundar una escopeta cuata del armario, recargarla y desde un ventanal comenzarla a disparar contra a unos cuantos congéneres, dejando en saldo:

*Un gato cojo, /un Volkswagen tuerto de un tiro en un faro,
/y sin tener mal ojo 19 muertos de 30 disparos...*

Todo con el fin de ver si de ese modo su nombre lograba salir en las primeras páginas de los periódicos. Canción que a la par de su trágica letra, iniciaba y se mantenía con un guitareo acústico y con aires tranquilos, pacíficos y una armonía encantadora. Al tiempo que al fondo podían escucharse algunos violines y un par de guitarra electroacústicas haciendo arpeggios que ayudaban a inspirar ese aire casi sonámbulo.

Posteriormente se hacía escuchar **El joven aprendiz de pintor**, una nueva melodía con tintes autobiográficos que enmarcaban algunos puntos de la trayectoria artística del cantante antes de alcanzar el éxito del que gozaba en ese momento. Así como una especie de venganza musical o reprimenda contra todos esos críticos habidos y por haber, que supuestamente le acosaban. Tema que de alguna manera construía un efecto íntimo de balada pop en la que entraban en juego con las guitarras eléctricas, un solo sencillo de saxofón y unos teclados apenas perceptibles, que junto al fragmento en que se arrastraba la voz, creaba un efecto colosal en la parte concluyente del último verso.

*¿Y qué decir del crítico que indignado me acusa, /de jugar demasiado a la ruleta
rusa? /Si no hubiera arriesgado tal vez me acusaría,
/de quedarme colgado en calle Melancolía. /Y eso sí que no...*

*No, no, no, no, no, no. /Ya está marchita
/la margarita, que en el pasado he deshojado yo...*

Canción que dentro de lo misma entrevista para “Página/12” Sabina expresaba:

De esta canción tengo algo que decir. Y es que fue hecha en la calle Tabernillas allá en Madrid. ¿Por qué digo lo de Tabernillas? Porque era un piso que me costaba cuatro mil pelas al mes; era una casa de mierda que tenía lo mismo que tiene mi casa de ahora. Es decir, pobre, rico o mediopensionista, mis casas se han parecido mucho en su odio al minimalismo. En la calle Tabernillas había cosas más baratas que las que tengo ahora, pero había muchos libros y cuadritos y dibujitos. Lo curioso de esa canción es que se adelanta mucho a su tiempo. O bien, cosa no desdeñable, que yo era vanidoso avant la lettre³³. Porque la verdad es que no tenía dinero para comer y escribí esa canción como si fuera Frank Sinatra. Como vengándome de cierta gente. Es una canción que sigo escuchando con gran placer y me divierte mucho eso que digo: el que yo, en Tabernillas, en La Mandrágora, ya tuviera complejo de persecución y de envidias ajenas. Es un enigma para mí. Porque la escribí mucho antes de tocar en auditorios importantes y de ser tan famoso...

Luego sonaba **Rebajas de enero**, una canción que mantenía el tema del amor y las relaciones personales como fondo principal dentro de una estructura rockera, en la cual el solo de guitarra eléctrica de la entrada era por sí mismo sublime y sofisticado, con un tono de efecto ácido en las cuerdas. Después, el bajo marcado haciendo escalas hacia arriba para dar pauta al cambio y un Sabina cantando toda su desesperación y angustia en una letra esta vez no tan pesimista, y con más poesía. Tema que de buenas a primeras hablaba de su relación con su entonces esposa Lucía.

Rebajas de enero me parece una de las más hermosas canciones de amor que he hecho en mi vida. Si alguien quiere saber algo de mi ex esposa Lucía, que lo busque ahí. Ya que describe todo absolutamente — ¡hombre!, con todo el cinismo, porque las canciones no son tratados morales— lo que tuve con ella...

Rápidamente la segunda de las tres canciones que retrataban personajes marginales en el álbum se hacía notar, titulada **Kung-fu**, era una canción que daba un paseo por la biografía del clásico delincuente suburbial al límite. En

³³ Avant-la-lettre (Voces francesas, “antes de lo escrito”). Úsense para indicar que algo se produce antes de su reconocimiento oficial, científico o histórico. “Antes de tiempo”. Acanomas. (1999-2012). Diccionario-Español [en línea]: AVANT-LA-LETTRE. <<http://www.acanomas.com/-Diccionario-Español/59035/AVANT-LA-LETTRE.htm>> [Consulta: 2 de abril, 2011].

este caso, el líder de una ruda y violenta pandilla de motociclistas especializada en actividades poco saludables para el que las sufre como la violación y los atracos a mano armada. Yendo siempre de lugar en lugar haciendo sus propias reglas, causando disturbios sin importar las consecuencias de sus actos. Un camino que el cantante seguramente había emprendido con irrefutable acierto, siguiendo la estela clásica del tipo duro y construyendo a la vez una melodía con tintes mucho más rockeros que las anteriores, con diversos altibajos por parte del las guitarras, así como por la batería, quienes llevaban al escucha de un inicio impetuoso y cargado de distorsión a una musicalización minimalista. Y qué decir de la voz, casi íntima para luego explotar nuevamente con niveles histéricos.

*Botas altas, cazadoras de cuero, /con chapas de Sex Pistols
y los Who, /silbando salen de sus agujeros,
/los pavos de la banda del Kung Fu...*

Sonido que de alguna manera uno se daba cuenta de que no era una composición cualquiera, por lo menos en mi caso se trataba de algo sofisticado, algo que no sonaba a nada escuchado antes por mi persona.

Luego de la explosiva interpretación anterior, el próximo tema era **La balada de Tolito**, una canción que según lo explicado por el estudioso del video, había sido escrita para musicalizar un episodio del programa de televisión “**Vivir Cada Día**”. Y que venía a ser el tercer tema dentro del álbum enmarcando a otro personaje marginal en su letra, quien era un indigente de nombre Tolito y relataba su travesía por diversos pueblos del norte de España, abigarrado siempre entre la angustia, la tristeza y la ansiedad, producto del hecho de vivir en la calle. Una letra sin duda bastante gráfica y poética, que unida a los teclados precisos y a la voz bien matizada del cantante, así como a las guitarras lineales que por momentos se entrelazaba y jugaban en la dualidad acústica. Despuntaban agradablemente en casi todos los espacios.

*Tolito tiene un dado y una paloma, /una tos y una copa llena de vino,
/y unas ropas con polvo de los caminos, /caminos que jamás llevaban a
Roma... /A no ser por el alma y por la melena, /de sus vecinos no se
distinguiría /su oficio es retorcerle el cuello a la pena,
/y abrir una ventana a la fantasía...*

Proseguía **Incompatibilidad de caracteres**, una canción nuevamente con una letra de tintes autobiográficos pero esta vez enmarcando dentro de su estructura melódica, algunos de los pormenores de lo que era para el músico vivir en sagrado matrimonio. Canción un poco más movida y divertida armónicamente hablando, pero también, en cierto modo, prescindible floja. Sobre todo en algunos de sus versos. Sin embargo, era pegajosa y mucho menos compleja que las anteriores, por lo que el sonido al más puro estilo del *rock and roll* antiguo hacía resaltar una guitarra eléctrica punteada de manera

vertiginosa sobre los otros instrumentos. Hecho que hacía del tema una interpretación más que algo pasable.

Después el disco retomaba sus texturas de rock pop baladista con la penúltima canción titulada **Princesa**, canción melancólica, doliente, nostálgica, que hablaba de cierta amiga del cantante que allá por los años ochenta, vencida por las drogas de moda —en lo particular la heroína—, le pedía al músico que saliera en su auxilio cada vez que tenía problemas. Melodía que desde sus primeros instantes manejaba muy bien la tensión armoniosa, acelerando lentamente, llegando a pequeños climas y bajando el ritmo de golpe para iniciar de nuevo. El arpegio de las guitarras, y los teclados creaban atmósferas agrisadas, que subían y bajaban en los coros a la velocidad de los golpes que daban de manera rudimentaria las percusiones.

*Entre la cirrosis, /y la sobredosis andas siempre, muñeca. /Con tu sucia camisa
y, /en lugar de sonrisa, /una especie de mueca. / ¿Cómo no imaginarte, /cómo
no recordarte /hace apenas dos años? /Cuando eras la princesa, /de la boca de
fresa, /cuando tenías aún esa forma de hacerme daño... /Ahora es demasiado
tarde, princesa /búscate otro perro que te ladre, princesa...*

Tema que el músico en otra entrevista para diario “El Mundo” en el año 2002 contaría su historia:

La verdadera historia de Princesa, es que era una chica de la ciudad Logroño al norte de España. En realidad, una belleza muy hippiosa, extraordinariamente joven y extraordinariamente hermosa. A la que yo conocía y con la que me acostaba cuando iba a Logroño, y con la que alguna vez me fui a un pueblecito perdido a pasar un fin de semana. Luego se vino a Madrid y fue cayendo en picado. Eso la llevó a la heroína y en ese momento hice la canción. Hace mucho tiempo que no tengo noticias tuyas, pero me contaron amigos comunes que había estado en Alemania haciendo un programa de radio y que la vida le iba bien...

Por último sonaba **Quédate a dormir**, canción muy ligera e inofensiva, con interesantes armonías vocales, y ese acorde repetitivo, raro, rítmico, arenoso, que recuperaba cierta chispa del debut, que sin dejar de ser arriesgado, no resultaba hiriente, muy semejante a lo que hiciera en algunas otras canciones, con el mismo beat hipnótico pero más rápido y sucio y un teclado y saxofón bastante hechizantes. Y además una letra centrada en la incertidumbre de las relaciones de una sola noche.

*Las palabras no son más que
un oscuro antifaz,
/una manera de disimular la ansiedad...*

Unos instantes antes de terminar la reproducción total del álbum, la nostalgia seguía siendo el sentimiento predominante en el ambiente irradiado desde el reproductor, no ya sólo por las canciones, si no por el sonido quebradizo que rodeaba a cada composición, en el que la melancolía era parte importante del resultado. Tomé entre mis manos el pequeño estuche de la grabación que acababa de escuchar y contemplé pensativo lo que sin duda en su tiempo había sido una obra maestra.

Capítulo Siete

“Y se reía con la melancolía que le da la razón a la tristeza cuando los labios pierden la cabeza...”



“Y nos dieron las diez y las once...” Sabina con el exfutbolista argentino Diego Armando Maradona durante un concierto en el teatro Gran Rex de Buenos Aires en el 2006³⁴.

Esa misma tarde, volví a tener noticias de mi “querido” sargento García. Cuando sonó el video-teléfono y me acerqué hasta él para contestarlo, sentí un picor compulsivo en la nuca, y supe que las noticias no iban a ser buenas. Cuando la pantalla se iluminó y apareció su horrendo bigote en la imagen, me di cuenta de que las suposiciones que me había temido no habían errado.

— ¿Qué tal, sargento?

³⁴ Imagen disponible en : <http://jsjoaquinsabina.blogspot.mx/2010/02/2006-gira-carretera-y-manta.html>

Aunque mi saludo intentó sonar cortés y simpático, su rostro no varió ni un poco de su gesto adusto y amenazador. Si acaso, los labios se afinaron aún más, como en una mueca de hastío.

—Yo estoy bien —contestó—; pero por lo que veo tú no tanto.

Las señales de golpes en la cara me delataron, e inconscientemente me toqué con los dedos el pómulo izquierdo, que aún me dolía al presionar.

—He tenido algunos contratiempos —dije vagamente, intentando ahorrar explicaciones.

— ¿No tendrán que ver esos contratiempos con el “Club Ausencias”, verdad?

En ese instante, sí vi asomar un esbozo de sonrisa en la cara de García.

— ¿A quién se le ha escapado la lengua? —balbucé.

— ¿Te suena el nombre de Mr. Alberti?

—Me sobresalté, y debió de notarse incluso a través del video-teléfono, ya que el sargento añadió—: Tranquilo, todo está solucionado. Lo único que tienes que hacer es no volver a aparecer por ahí, o puede que tengas problemas. Y si tú tienes problemas, nosotros tenemos problemas; y eso no nos conviene.

¿Me entiendes?

—Sí —y pregunté—: ¿Cómo supo Alberti que era yo?

— ¿Por qué tras el día viene la noche? —Repuso con un ademán de obviedad—. Ese hombre tiene mucho poder. Y si no te cuidas, puede ser más peligroso para ti que cualquier otra cosa. —Así que mejor aléjate de sus dominios Said.

—Está bien, está bien; no volveré a molestarle —cambié de tema—. Lo malo es que por la gente del tal Alberti se me escapó de entre las manos el tal Joaquín Sabina.

—Mala suerte —la cara que puso tras dudar un poco, me indicó la contrariedad que la noticia le causaba—. Pero tú eres un chico listo, Said. Sabrás no perder el tiempo y volver a encontrar su rastro.

—No crea que están fácil, sargento. Me encuentro en un callejón sin salida.

—Pues más te vale esforzarte —sugirió—. Porque puedes tener muchos problemas si no lo consigues... y pronto.

El aparato emitió un nuevo zumbido mientras la imagen se consumía poco a poco hasta desaparecer.

No podía pensar con claridad. Me estaba bloqueando yo solo, hundiéndome cada vez más en mi problema, en la necesidad de hallar una nueva pista que me pusiera en marcha. Y para colmo de males. El tal Sabina ya sabía que había alguien buscándolo, y eso significaba una desventaja para mí. Di un puñetazo en la mesa y el vaso de vodka saltó sin caerse. Lo agarré y di un sorbo.

Y, sin embargo, presentía que había algo obvio que se me estaba escapando, que existía una forma de encontrarlo con facilidad. No dejaba de pensarlo mientras sacaba de nuevo las notas y archivos sobre su vida y sus grabaciones, sus escritos, sus fotografías... Empecé a hojear uno por uno nuevamente con frustración, tratando de hallar cualquier posible pista: tomé uno demasiado arrugado que apenas podía leerse y no me interesó en lo más mínimo, tomé otro y de tan viejo y polvoriento que se encontraba, casi se me desbarata entre las manos, tomé el siguiente, uno casi entero de color amarillento, no es que su contenido estuviera impreso en papel de tal color, si no que así se encontraba por el descuido del tiempo. Lo hojeé lentamente, la parte del título y el nombre de quien escribía la nota se encontraban arrancados, sólo podía leerse el texto subrayado en marcador rojo a la par de algunas fotografías muy gastadas, por lo que comencé a leerlo:

Fue a partir del año 1986 que el artista Joaquín Sabina comenzó a despuntar como cantante y escritor de éxito avasallador, fascinando a las masas y consolidando el inicio de una pertinente carrera artística, ya que en dicho año y sin tenerlo debidamente contemplado los días 14 y 15 de febrero grabó en vivo en el teatro de Salamanca un álbum doble en directo, titulado *Joaquín Sabina y Viceversa*, en que el aparecerían como invitados una sarta de amigos de carrera y afición como lo eran el cantante Ricardo Solfa, el compositor y arreglista Javier Gurruchaga, el poeta y cantautor Javier Krahe y el también poeta, cantante y director de cine Luis Eduardo Aute, quien le dedicaría la canción "*Pongamos que hablo de Joaquín*". Álbum que sería mucho muy bien recibido por la audiencia logrando vender más de 400.000 copias en menos de un mes y en tiempos en que las ventas de discos sufrían una de sus crisis.

Dicha grabación sería emitida al poco tiempo por televisión abierta, siendo censurado el tema *Cuervo Ingenuo*, interpretado por Javier Krahe, por su alusión al entonces presidente Felipe González. Al mismo tiempo y debido a la ferviente popularidad de Sabina, la CBS (su anterior sello discográfico) viendo el éxito avasallador en ventas del álbum en directo, aprovecharía el momento colocando en las tiendas y sin consentimiento previo del autor, un recopilatorio de grandes éxitos. Titulado "*Joaquín Sabina y todos sus éxitos*". Con canciones de sus primeros discos "*Malas compañías*" y "*Ruleta rusa*". Hecho que encaminaría un conflicto de intereses entre el artista y su anterior disquera. A lo que luego de tal

conflicto y también de un pequeño pero incisivo cambio entre los que conformaban su banda de acompañamiento “Viceversa”. La cual ahora la conformaban Manuel Rodríguez y Pancho Varona a las guitarras, Javier Martínez al bajo, Paco Beneyto a la batería y Tere Carrillo a los coros. Por fin llegaría la hora de la consolidación a todos los niveles y la preparación de un nuevo y quinto álbum de estudio titulado “*Hotel, dulce hotel 1987*”.

Al leer las anteriores líneas, retiré mi vista ansiosa del papel amarillento, le di la vuelta y pude divisar que el texto continuaba extensivamente y sin reparos. Sin embargo, no me pareció que su contenido aportase en lo más mínimo a lo que en ese momento estaba yo deseando encontrar. Aunque no sabía con exactitud qué era, pero sabía que estaba ahí en alguna parte esa pista de la que agarrarme. Así que continúe ojeando archivo tras archivo de papel avejentado durante horas, hasta llegar a un texto que se titulaba como el registro de lo que venía a ser su nuevo álbum “*Hotel, dulce hotel*”. Escrito por un estudioso de la música llamado “Firuzeh Shokooh Valle”, quien al parecer lo había redactado de manera impecable algunos años atrás. Texto que diseccionaba dicha obra del cantante y la situación que había atravesado cuando la hizo trascender al gran público:

A principios del el año 1987 y luego de asociarse con Víctor Claudín y Pedro Sauquillo para dirigir la sala de conciertos “Elígeme”, —un “pub” en el desenfrenado barrio madrileño de Malasaña; que era muy bien acogido por la juventud madrileña de entonces—. El artista Joaquín Sabina lanzaría en octubre, su nueva trabajo discográfico titulado *Hotel, dulce hotel*, mismo que al mes de encontrarse oficialmente en el mercado, consolidaría su éxito nuevamente con la venta de poco más de 400.000 copias. Suceso que lo catapultaría de manera ya permanente dentro de las más altas esferas de popularidad musical de habla hispana, a la vez que pondría punto final a dos largos años de ardua colaboración entre él y los músicos de la banda Viceversa Pues estos, excitados por el sorpresivo éxito al lado del artista, se habían decidido a lanzar y editar su propio proyecto rockero titulado *Reina de Copas*. Una grabación que si bien era un trabajo muy completo, y magníficamente elaborado, no obtendría los resultados de ventas esperados por los mismos.

Por su parte Joaquín con su reciente grabación no menos excelsa, conjeturaba el inicio del despegue comercial de una carrera que iba cada vez más en acenso, mostrando un nuevo giro de talento dentro de su carrera, influenciado por la afectuosa amistad con dos personajes que serían a partir de entonces, de gran importancia dentro de su nuevo concepto musical. El primero era el guitarrista y compositor Pancho Varona, perteneciente a la antes mencionada agrupación “Viceversa”, y quien había decidido abandonar el proyecto del resto de los integrantes y quedarse a tocar junto a Sabina, quien arrancaba en el mercado pop-rock

en español de manera imperiosa en aquel instante. Y el segundo era el excelente productor, arreglista y compositor Jesús Gómez que hasta entonces había venido trabajado con diversos artistas de gran élite popular dentro de la canción en español. Y quien iniciaría una amigable relación con el artista, de la cual saldrían como resultado magníficas obras musicales. Y una de estas obras sería precisamente la grabación de *“Hotel dulce, hotel”* que presentaba por portada una imagen en la que aparecía Sabina dentro de un hotel, parado de perfil e impecablemente vestido, dando una leve calada a un cigarrillo. Al tiempo que a su espalda, un mozo hecho de caricatura abría servicialmente la puerta del hotel; en expensas de quizá alguna esperada visita...

Di vuelta a la hoja y el texto continuaba a renglón seguido analizando las canciones que componían el álbum:

El contenido, había llegado a los oídos del público de manera más que aceptable, esplendoroso en su nuevo vigor, esto gracias a los fenomenales arreglos en la guitarra de Pancho Varona, y sus nuevos músicos de estudio que hacían que el artista escapara definitivamente del género “folk- trova” en el que se habían empeñado muchos críticos en encasillarle; simplemente porque tocaba con una guitarra y sus letras no tenían miedo a pedir soluciones a algunos problemas endémicos.

Lo cual alcanzaba notarse desde el track número uno titulado *Así estoy yo sin ti*, que era una canción inequívocamente de amor que comenzaba con un suave fraseo melódico en la guitarra, así como con unos delicados arreglos armónicos de teclado y bajo al fondo, que al entrar la batería con un ritmo pausado sobre todo en la parte del solo, la canción tomaba ese efecto cargado de balada pop melancólica, muy en acorde con su letra que hablaba de **“no alcanzar a la persona deseada y hacer todo lo posible por atraerla a tu lado...”**

A lo que al respecto, el cantante alguna vez mencionara para la CNN espectáculos en español:

Cuando escribí la canción “Así estoy yo sin ti...” yo tenía una amiga que algunas veces follaba conmigo y otras con un pez gordo del PCE asturiano³⁵. Era una amiga mía periodista y muy querida. Así que un día me llamó de parte de la revista para la cual trabajaba y me dijo: “Estamos haciendo una encuesta de canciones de amor y, como a mí me

³⁵ El Partido Comunista de Asturias (PCA) es la federación del Partido Comunista de España en Asturias. Por su historia y actividad forma parte del movimiento obrero, de los sectores sociales y de la cultura que trabajan y luchan en la perspectiva y construcción del socialismo y la realización plena del ideal emancipador del Comunismo. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Partido Comunista de Asturias*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_Asturias> [Consulta: 5 de abril, 2011].

gustas mucho, he oído toda tu discografía y me he dado cuenta de que no tienes una sola canción de amor”. Así que cuando me fui a escribir el nuevo disco, *Hotel, dulce hotel*, a la isla de El Hierro, pensé: “Voy a escribir una canción de amor”. Por cierto, las mejores canciones de amor suelen tener nombre y apellidos. Las que hice después a esta tenían nombre y apellidos, desde “A la orilla de la chimenea” hasta “Cerrado por derribo”, todas. Pero “Así estoy yo sin ti, no... Porque como yo no estaba curtido en la materia, hice una canción de amor sin tener ese amor. Me inquietó mucho lo que me dijo esa chica y, en principio, lo negué; pero cuando después repasé mi discografía me di cuenta de que ella tenía razón. No había un “bésame, bésame mucho, / como si fuera esta noche la última vez...”, e hice entonces “Así estoy yo sin ti...”

Canción con la cual también se filmaría el primer videoclip oficial del artista, mismo que sería tomado como punta de lanza por la compañía discográfica para promover la venta del álbum. En dicho videoclip podía observarse al cantante metido en un abrigo largo y oscuro caminando errante por las calles desoladas de un Madrid noctámbulo, al tiempo que fumaba un cigarrillo y cantaba luctuosamente versos como:

*Extraño como un pato en el Manzanares, / torpe como un suicida sin
vocación, / absurdo como un belga por soleares, / vacío como una
isla sin Robinson... / Oscuro como un túnel sin tren expreso, / negro como los
ángeles de Machín, / febril como la carta de amor de un preso.
/ Así estoy yo, así estoy yo, sin ti...*

Por otro lado el siguiente track *Pacto entre caballeros*, era otra de las canciones estrella de “*Hotel, dulce hotel*”, pues era la suprema manifestación de ritmo rocanrolero que albergaba el álbum. Con aquel *riff* de guitarra eléctrica que se hacía notar por encima de todo, siendo tan potente, acoplable, y genuino al mismo tiempo que repetitivo a lo largo de la melodía. El bajo, con ese característico sonido lineal y la batería que lucía implacable acompañaban a una letra no menos fabulosa; que relataba entre sus líneas un suceso anecdótico y verídico en la vida del cantante, acerca de un intento de atraco a su persona por parte de tres rufianes, que luego de reconocerlo y disculparse, se lo llevarían de parranda.

*No pasaba de los veinte / el mayor de los tres chicos / que vinieron a
atracarme el mes pasado. / “Subvencionanos un pico y no te hagas el
valiente que me pongo muy nervioso si me enfado...”
Me pillaron diez quinientas / y un peluco marca Omega / con un pincho de
cocina en la garganta, / pero el bizco se dio cuenta / y me dijo “oye, colega,
te pareces al Sabina ese que canta...”*

A lo que al respecto, en la misma entrevista para la CNN el músico también mencionaba:

Bueno, lo que yo digo siempre es que todas las semanas de mi vida, y en unos cuantos países, se me acerca mucha gente para preguntarme si eso que cuento en “Pacto entre caballeros” me pasó realmente, y yo contesto que sí, pero la verdad es que casi habría sido mejor que me la hubiese inventado. Lo que quiero decir es que ¿qué importancia tiene si lo que cuentas en una canción te ha pasado o te lo has inventado? Siempre he dicho que mis canciones están hechas con poca imaginación y exceso de autobiografía. Si bien la experiencia que relato en dicha canción tal vez nunca tuvo lugar, sí me pasaron dos cosas parecidas en una semana. Y que me sirvieron como base de inspiración. La primera de ellas fue que, tres individuos me atacaron una noche, y al reconocermme me dejaron marchar, entre felicitaciones y abrazos propios de camaradas, sin despojarme de mis pertenencias. En el segundo, sucedió que me robaron el abrigo en la madrileña sala de conciertos “Elígeme”, de la que además era yo copropietario, y el ladrón, al darse cuenta, por la documentación que llevaba, de quién era, me lo devolvieron a los pocos minutos y con la cartera intacta.

Pero lo que en verdad importa es que esa canción me sigue gustando mucho por una razón: porque yo quería romper un poco el territorio de los cantautores y *Pacto entre caballeros* es, con ese ritmo tan acelerado, casi heavy y casi punki, un tema que me gustó siempre, como me gustó cuando hice un par de raps. Siempre pienso, cuando hago ese tipo de cosas, que estoy cumpliendo con algo que me propuse hace años, que era no ser un cantautor al uso e invadir terrenos ajenos como si fueran propios...

Salté una página de tediosa erudición, y continúe leyendo:

El track número tres era una especie de canto a la soledad y tristeza del ser humano que llevaba por título *Que se llama soledad*, y se encontraba conformada por un sonido muy directo, que no escondía sentimientos. Y que a su vez poseía una construcción armónica increíblemente original, hecha por parte de un clarinete y una guitarra acústica muy fina, en los que se apoyaba una de las interpretaciones vocales que más trascenderían de Sabina. Haciendo que su letra, pareciese una flor en el proceso de marchitarse, y que todo quedara colgando de un hilo, a punto de caer al abismo.

*Algunas veces vuelo y otras veces, /me arrastro demasiado a ras del suelo,
/algunas madrugadas me desvelo /y ando como un gato en celo
/patrullando la ciudad /en busca de una gatita, /a esa hora maldita en
que los bares /a punto están de cerrar, /cuando el alma necesita un*

*cuerpo que acariciar... /Y algunas veces suelo recostar, /mi cabeza en el
hombro de la luna, /y le hablo de esa amante inoportuna,
/que se llama soledad...*

El próximo track *Besos de Judas*, era otra de las grandes piezas del disco con respecto al nivel musical se refiere, con un aire acústico muy pop y juguetón. Y que cobraba encanto con la introducción delicada de un teclado muy atmosférico y una base de bajo lineal punteada, que en acorde con los sencillos pero bien ejecutados arreglos rítmicos de la guitarra electroacústica, le daban una cierta emotividad a la letra, que aunque no era más que la repetición sin fin del título con ligeras variaciones. Tenía buena sintonía y cambios, sin dejar de ser ligera y muy escuchable.

Lo mismo que pasaba con el quinto track *Oiga, doctor*, el cual no era un tema que distinguiese por su buena letra, si no porque poseía una melodía muy tirada al pop y bien lograda. Mostrando un ritmo vertiginoso en su cadencia y en ese gran guitarrero rítmico que terminaba por darle forma. Los arreglos de teclado y saxofón guardaban más cuidado en su ejecución; repetitivos por lapsos, luego variantes y coquetos. Creando un ensamble divertido e interesante. Contrastando un poco con la atmósfera negra y aceitosa de algunas de las otras canciones del álbum.

El analista de la obra de Sabina, muy seguro de sí mismo, continuaba a través del texto describiendo la obra del cantante con aplomo. Paré la lectura un momento y decidí que una copa de vodka me lo daría a mí también, así que me la serví con hielo picado y continué ojeando y leyendo el archivo:

Lo importante, no cabe duda, es que sigan existiendo los amores eternos, esos que llegan sólo una o dos veces en toda la vida, y que cuando se van, se clavan en el corazón, en la memoria y la mirada por el resto de la existencia...

El track número seis *Amores eternos*, era una tema que hablaba de eso, era todo un ejercicio de estilo melódico que sorprendía a propios y extraños, con un ritmito melódico muy discreto pero bien acompañando a base de sonidos más tradicionales por parte de los diversos instrumentos utilizados, entre los que figuraban de manera sobresaliente aparte de la ya clásica guitarra bohemia electroacústica, el bajo y la batería, una marimba, una trompeta, un trombón, un saxofón y un clarinete.

*Desnuda se sentía igual que un pez en el agua, /vestirla era peor que
amortajarla; /inocente y perversa como un mundo sin dioses,
/alegre y repartida como el pan de los pobres. /No quise retenerla,
¿de qué hubiera servido deshacer las maletas del olvido? /Le di mis noches y
mi pan, /mi angustia, mi risa, /a cambio de sus besos y su prisa; /con ella
descubrí que hay amores eternos, /que duran lo que dura un corto invierno.*

Por otra parte, el track número siete *Mónica*, era una canción más movida y punzante, con una letra divertida y pegajosa, así como con un ritmo que tiraba hacia al género del country y al rock pop suave de contenido. Con guitarras eléctricas ligeramente distorsionadas y un bajo ecléctico que intercalando con un compás de batería armónico, convertía la interpretación vocal del artista en un sonido muy cómodo junto a su humorística letra. Misma que trataba cínicamente acerca del hartazgo emocional de vivir sin sexo en una relación de pareja. Tema del que en otra ocasión para la revista peruana “*Wild*” en el 2002 el artista comentara:

Uno de los problemas más comunes del hombre es que no se da cuenta de que los conflictos maritales no se pueden suprimir por completo, y que debemos hablarlos y aceptarlos para convertirlos en una fuente de energía cotidiana. Esa es la verdadera vida difícil, la de mantener un compromiso día a día. Nadie sabe lo que es eso hasta que se encuentra llevándolo a cabo durante un tiempo largo. Lejos de la promiscuidad, aprendiendo que el placer también es dolor...

En el caso del octavo y penúltimo track, que llevaba por nombre *Cuernos*, lograba notarse cierta dosis de ironía por parte del artista, ya que incidía de nuevo en el tema de los conflictos de de pareja pero en este caso con un sentido más crítico que cómico, que se extendía hasta todo tipo de controversias que: **“eran las que, en el fondo hacían avanzar el mundo”**. Un tema que mezclaba en un marco perfecto una melodía vocal simple y pegajosa, muy pop, con unos inquietantes tonos graves por parte de las secuencia de bajo y guitarra, e incluso de la batería que desde el principio llevaban un ritmo hipnótico que iba muy de la mano con el aura entera de la canción. Indudablemente un sonido aceptable, amigable con la radio y como diría el mismo artista, con ese **“moderno atractivo comercial”**, a tal grado que dicha canción fuese considerada como la propuesta dirigida principalmente al público joven y nuevo que pretendía alcanzar con su trabajo.

Por último el track número diez *Hotel, Dulce Hotel*, con el que se terminaba el álbum, era quizá la pieza más típicamente *Sabiniana* de todas las que lo conformaban. Por el simple hecho de hablar de la manera en que lo hacía acerca de una habitación de hotel. Era una canción delicada, con una impecable construcción de atmósferas que le daban un aire muy espiritual, reflexivo y gospeliano. La secuencia de tonos era muy característica de la banda “*Viceversa*” en ese momento. La cual sería su última participación junto a Sabina, quien a su vez, por cierto, sacaba el alma en esta canción con una voz sencillamente bien colocada y rítmica, sonando convincente y conmovedora. Dándole vida a una letra reflexiva, sin los típicos sermones, sino más bien tendiente a la introspección. Muy acorde a la deliciosa melodía que generaban los instrumentos, el coro era

igualmente lento y pegajoso, con la misma distorsión de voz del principio, siendo un poco repetitiva quizá, pero bien lograda creando así otra grabación preciosista dentro de un álbum hechizante.

*Pedí dos camas con ventanas al mar, /mejor que salgas sola del ascensor,
/conozco un chino cerca para cenar, /inventa un nombre falso y déjalo en
recepción, /le he dicho al camarero que nos suba champán,
/un siglo y tres minutos, ¿cuándo vas a llegar? /Prepararé un canuto bien
cargado en tu honor, /la llave está en la puerta, cuarto setenta y dos...*

*Hotel, dulce hotel, /hogar, triste hogar,
estatuas de sal /habitación con vistas a tu piel.*

Pese a que el propio artista renegara de este álbum en algunas ocasiones luego de un tiempo de haber sido editado, alegando que carecía de fuerza. La verdad era que la grabación era enorme, una demostración brillante y gigantesca tanto en aspectos líricos y musicales así como en la inspiración de emociones, y en la creación de texturas. Indiscutiblemente era uno de esos trabajos que independientemente de los gustos musicales, todo mundo necesitaba oír alguna vez.

A lo que al respecto, de dicha grabación el músico en entrevista para el “*Diario Expreso*” en el año 1996:

Recuerdo que cuando grabé el álbum *Hotel, dulce hotel*, quería estar en el lugar más solitario del mundo y me fui a Las Palmas de Gran Canaria, pero en los bares no me dejaban en paz. Entonces, un sabio grumete de hotel me preguntó: “¿De verdad quiere usted estar solo? Pues váyase a la isla de El Hierro”, y eso fue lo que hice. Y el tipo del hotel —a quien le estaré siempre muy agradecido por aquel consejo— acertó de pleno, porque “El Hierro” es el fin del mundo y la recepcionista del hotel no era tan fea. Y como no quería estar tan solo me llevé a mi amigo el cantante y escritor Javier Batanero para que me hiciera compañía. Hice el disco en doce o trece días. Uno de esos días quisimos ir al pueblo y como yo no conducía —y sigo sin conducir porque soy un caballero— alquilamos un coche que pilotó Batanero. El caso es que tuvimos que volvernos al hotel porque se había caído un pedazo de roca y había bloqueado la carretera. En el hotel había una recepcionista que no era precisamente un bellezón. Eso el primer día que llegamos; al décimo era Venus-Afrodita. ¡Era la única! Rápidamente me enteré de que a ella lo que le gustaba era Julio Iglesias, entonces me aprendí la canción “De niña a mujer y funcionó”. Es decir, nada repugnante me es ajeno...

Al final quedé como el culo, porque estaba muy contento con las canciones y el último día conseguimos ir a un bar del pueblo e invité a

unas treinta personas a que vinieran para que se las cantara. Pero me entró la pájara y le dije a Batanero que les transmitiera que no estaba en condiciones de bajar. No estaba ni drogado ni borracho ni nada. Era un miedo escénico tan apabullante, que los dejé tirados a los pobrecitos. En fin...

Al casi terminar aquel texto estuve un rato lamentándome de no poseer la grabación completa que el tal crítico “Firuzeh” había estado diseccionando tan meticulosamente; no tanto por el interés que pudiera tener en sí, sino para comprobar si la grandilocuente palabrería que estaba leyendo tenía algún fundamento. Sin embargo, no pude saberlo con certeza, ya que en el material prestado por la comisaria sólo logré encontrar en buen estado algunas de las pistas de tal grabación. Esto a causa del deterioro del tiempo. Por lo que terminé por resignarme y tratar de continuar. El rimbombante señor que se había ocupado de rellenar esas cuartillas con aquel estudio profundo no parecía tener fin en su prolijidad literaria. A tal grado que empecé a aburrirme de sus palabras, que continuaban interminables como un estribillo que no cesaba de repetirse con pedantería:

Durante los años siguientes el artista Joaquín Sabina se dedicó a seguir paseando su novedosa propuesta musical por innumerables escenarios, reafirmando su repertorio, e introduciendo diversas innovaciones: temas inéditos, y la transformación de algunas de sus canciones gracias a la incorporación de nuevos músicos de acompañamiento, etcétera...

Así seguí pasando página tras página nutriéndome de información hasta que de repente, la idea que había estado revoloteando todo el día a mí alrededor sin que hubiera podido fijarla con claridad en algo concreto, empecé a hacer sonar una sirena dentro de mi cabeza. ¡Claro! ¡¿Cómo no se me había ocurrido antes?! Corrí hacia la computadora portátil que había sobre la mesa de mi pequeño estudio, la encendí, pedí acceso con mi clave y entré hacia la terminal de información que estaba conectada con la computadora central de la ciudad, y requerí, como había hecho desde que había comenzado aquel caso, la dirección de Joaquín Sabina. Tras unos minutos de parpadeo en el buscador, apareció la información invariable que esperaba: no existía esa persona desde hacía ya siete años atrás, debido a su fallecimiento.

Sonreí con suficiencia al ver que todo confirmaba mis pensamientos. Si Sabina había simulando su muerte de alguna manera —y él estaba vivo, de eso estaba yo bien seguro—, tenía que haber buscado una nueva personalidad y seguro se había conseguido una cédula de identificación falsa que le permitiera vivir con tranquilidad. Dichas cédulas de identificación eran necesarias para muchos aspectos de la vida cotidiana, y si alguien era requerido y no la tenía, era condenado directamente a trabajos sociales de por vida. Así que él debía de tener una falsa.

Y esa clase de documento sólo había una forma de conseguirla de manera clandestina: recurriendo a “Suggs”. Suggs era un viejecito encantador, un experto imitador de casi cualquier cosa que se le pusiera enfrente, ya fueran cuadros, esculturas, firmas o lo que quisieras. Tenía un don particular desde antes de la guerra, y había pasado toda su vida trabajando de forma clandestina, ganando dinero con base en falsificaciones y ayudando a que algunas personas perdieran su pasado y ganaran una nueva existencia, siempre mucho más “limpia” que la anterior. Por suerte, y debido a una larga historia que no hay necesidad de contar ahora, el viejo era amigo mío gracias a un favor que le había hecho tiempo atrás. Así que tomé el portafolio y mi chaqueta, me la puse camino al ascensor y me dirigí hacia su cubil.

A los veinte minutos estaba ya con él, mientras me saludaba con una sonrisa afable, pensé que era imposible que alguien viera a Suggs como un delincuente. Con sus gafas subidas sobre su cráneo casi calvo del todo, un chaleco de algodón verde y la camisa y la corbata cafés, los brazos abiertos y una multitud de arrugas por sonrisa en su rostro, parecía más el clásico abuelito que narra a los niños cuentos sentándolos sobre sus rodillas y acunándolos en su mecedora, que cualquier otra cosa.

— ¿Qué tal, Suggs? —le abracé—. Estás más joven que nunca.

—Oh, venga ya —empezó a reírse—. ¡Estoy empezando a caerme en pedazos!

—No te creas —dije—. Seguro tú vas a vivir para siempre.

—Ah no, no; eso sí que no. Ahórrame ese suplicio —siguió riéndose—. Pero no hablemos más de mí; ¿Qué te trae por aquí?, ¿Qué buenas nuevas me cuentas Said?

—No muchas, la verdad ¡Suggs! —Me puse serio mientras me sentaba en la silla que me acercó, a la par que él lo hacía en otra—. Tengo un problema muy gordo.

— ¿Tú? No puede ser. Para ti no hay problemas serios Said.

—Pues éste lo es. Necesito encontrar a alguien que se llama Joaquín Sabina, que si no me equivoco debió venir a visitarte hará cosa de seis o siete años.

— ¿Sabina? —Sus ojos miraban por encima de mí, perdidos, mientras intentaba recordar—. No, el nombre no me suena.

—Quizá no te dijo su verdadero nombre —expliqué, y saqué la foto que llevaba del músico en el bolsillo de la chaqueta—. Mira, es éste.

Tomó la fotografía y se bajó los lentes para ver mejor. Cabeceó afirmativamente.

—Tienes razón, estuvo aquí —concedió—. Un hombre maduro y algo serio. Con un asomo de tristeza en los ojos —se subió de nuevo las gafas—. Desde que paso por aquí su nombre es “Pablo Vallejo”.

— ¿Pablo Vallejo? —Repetí mientras lo apuntaba en mi libreta—. Pero ¡qué nombre más estúpido!

—No te creas —Suggs sonrió— quizá tú no lo sepas, pero antes de la Guerra Global hubo algunas personas que adivinaron a través de la literatura que llegaría un día en que la sociedad sería parecida a la que hoy vivimos y entre ellos estaba: Cesar Vallejo y Pablo Neruda. Hoy sus libros están prohibidos: pues dicen que la poesía muestra demasiado degradada la realidad. Por desgracia para las altas esferas, no pueden hacer que los que los leímos podamos olvidarlos.

— ¿Y por eso se ha puesto ese nombre?

—Eso me dijo entre risas aquella vez —Suggs sonreía con ironía—. Hay cosas que los viejos entendemos sin explicar.

—Muchas gracias, Suggs. Me tengo que ir —me levanté rápidamente.

— ¿No le pasará nada malo, verdad? —su cara pareció preocupada.

—No lo sé aún —mentí.

—No es mala persona, Said. —Los verdaderos criminales están sentados en sus despachos.

—Se quedó contemplándome con tristeza.

Capítulo Ocho

“Cada noche me invento, todavía me emborracho;
tan joven y tan viejo, like a Rolling Stone...”



El reconocimiento de las nuevas generaciones... Sabina junto al dúo “Pereza” durante la grabación del videoclip “Tiramisú de limón” en el 2004³⁶.

Mientras abordaba en el auto, iba repasando mentalmente las notas de los archivos que había estado leyendo en casa, no había tardado demasiado en localizar la dirección en la que el falso “Pablo Vallejo” vivía, y ahora iba hacerle una visita de cortesía para de una vez por todas dejar las cosas en claro. Por fin respiraba con relativa tranquilidad, y lo único que me sacaba de quicio en aquel momento era aquel calor y el tráfico asfixiantes, que a esa hora eran ambos impracticables.

Con un suspiro, me armé de paciencia maldiciendo interiormente que durante la siguiente hora y media no se pudiera transitar por la ciudad: esa franja horaria estaba reservada para los camiones de carga y descarga de todo tipo de materiales que se utilizaban para el sustento de la nación, y estaba prohibido que los autos particulares se movieran del asfalto hasta que dichos

³⁶ Imagen disponible en :<http://www.elclubdelosimposibles.es/joaquin-sabina-vinagre-y-rosas-corazones-postizos/>

vehículos terminasen de pasar. Volví a suspirar y decidí, al menos, aprovechar el momento para distraerme un poco sacando el pequeño reproductor de holocompactos y escuchando la grabación de lo que había sido el siguiente álbum de estudio del tal Sabina, uno que llevaba por título “**El hombre del traje gris 1988**”.

Grabación que había sido muy controvertida, pues era un trabajo mucho más oscuro que los anteriores, donde temas como **¿Quién me ha robado el mes de abril?**, **Nacidos para perder** y **Los perros del amanecer** respiraban en su estructura una cierta tristeza que comenzaba ya a ser más notoria dentro de las composiciones del cantante. Por lo que luego de haber sido presentado de manera oficial como el nuevo álbum “melancólico” del artista durante un concierto multitudinario en Las Ventas Madrid, éste no sería cúspide para continuar con el buen nivel de ventas cosechado por los dos anteriores trabajos. Dichas canciones, además habían sido incluidas en una primera versión fragmentaria dentro de la banda sonora de la película **Sinatra**. Donde el músico hacía un pequeño papel de presentador.

Como dato extra, al parecer para lograr componer la mayoría de estas canciones, Sabina, por esta vez, se había recluido durante un tiempo en un Monasterio Católico para encontrar inspiración. Así como algunas de ellas habían sido escritas en Madeira, Las Palmas en canaria; y según el propio autor, “**en ciertos bares de Madrid de cuyo nombre prefiero no acordarme**”.

Asimismo, en este álbum había comenzado también a colaborar el productor, compositor y guitarrista Antonio García de Diego³⁷ con el cantante, y sería el primer álbum de su discografía oficial en ser producido y arreglado completamente por éste, así como por el guitarrista Pancho Varona, quienes se convertirían a partir de entonces en los productores habituales de los álbumes posteriores del artista. Y en el que por primera vez el diseño de la portada corría a cargo de un ilustrador de reconocido nombre llamado Juan Vida.

A lo que el músico en otra entrevista para el periódico “*El país Semanal*” en enero del 2000 expresaba:

Mi relación con el productor y músico Antonio García de Diego en un principio fue algo extraña. Me invitaron a una fiesta de esas de tres

³⁷ Antonio García de Diego es un músico, guitarrista, pianista, armonicista, compositor y productor discográfico español nacido en los Cerralbos, localidad cercana a Talavera de la Reina. Provincia de Toledo (España). A lo largo de los años 70 formó parte de bandas como Los Canarios, Franklin y participó en la obra Jesucristo Superstar. Su carrera profesional más reconocida públicamente ha transcurrido, produciendo, componiendo y acompañando a cantantes en discos y giras como Joaquín Sabina, Miguel Ríos, Pancho Varona, Víctor Manuel y Ana Belén o Estopa. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Antonio García de Diego*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_García_de_Diego> [Consulta: 6 de abril, 2011].

días en su casa y, cuando estuve muy borracho y me quise ir, el muy hijo de puta cerró la puerta con llave y me lo prohibió. Decidí que, en lugar de perder el tiempo podríamos intentar componer algo, y eso hicimos. Luego durante algunas semanas, trabajamos en unas quince canciones, y lo cierto es que fue muy agradable y entretenido. Tanto como para crear el álbum completo en ese momento. Y es que todo resultó algo sencillo y a su vez fascinante...

Pero al parecer el verdadero embrollo surgió en las grabaciones dentro del estudio, cuando García de Diego se presentó con su guardaespaldas y se dedicó a hacerle la vida imposible a todo el mundo con su carácter despótico. **“No era extraño verle sacar una pistola y amenazar con ella a los músicos de sesión para que hicieran su trabajo correctamente...”** Además, de que todas las noches se llevaba a su casa las cintas que se habían grabado, como en **“un arranque de exceso de celo custodio”**.

Incluso gran parte de la mezcla final del álbum, García de Diego la había hecho por su cuenta y riesgo, y Sabina al principio se encontró con un disco en las manos que, pese a que suponía un curioso ejercicio de experimentación, no le complacía en casi la mayoría de los temas.

Le llamé para decirle que quería que lo hiciéramos otra vez, que no lo lanzáramos hasta haberlo rehecho. Pero me di cuenta de que todo eso llevaría mucho tiempo, hasta que él estuviera disponible de nuevo si quería, así que mejor lo dejé correr...

No obstante, el disco resultó de una madurez estremecedora, mostrando el amor y la sensualidad de un hombre que rosaba los cuarenta años de edad y seguía sintiendo toda su energía palpitando en su corazón. Según el propio cantante, el álbum con respecto a las letras contenía algunos de los versos más trabajados y repletos de comunicación que había logrado nunca. La lastima era que el resto del envoltorio no satisficiera por completo sus expectativas creadas.

La orquestación del disco “El hombre del traje gris”, es excelente, me encanta. Pero mi voz se encuentra algo perdida en medio de ese maremágnum sonoro. Ya que una vez que entra el ensamble del resto de los instrumentos mi voz no me convence, siento que está desfasada; y eso fue porque se utilizaron las primeras tomas de voz que hice y el resto del proyecto se olvidó de mí...

Y era cierto, se notaba incluso ya desde las primeras notas del tema inicial titulado ***Eva tomando el sol***, en el que lograba percibirse una ampulosidad tal que era difícil encontrar bien acoplada la garganta del artista en algunas de sus partes, sobre todo en los estribillos. Esta era una canción lenta, que iniciaba con el teclado y la guitarra emulando el sonido de una caja musical que se

apagaba gradualmente. Para después dar pie a un *beat* lento, con los platillos dominando, a los que se sumaban un bajeo punzante y crudo que se extendía a lo largo de todo el tema. Sin embargo, tal ligero desfase no restaba calidad a la melodía que era acariciada afablemente con las guitarras electroacústicas, y el tenue sonido del teclado haciendo resaltar un texto preciosista. Sin duda un tema romántico, brillante, que partía de un poema que el cantante había escrito semanas antes de la grabación y que hacía gala de una cantidad de músicos y arreglistas considerable. Con decir que en el álbum habían participado cuatro guitarristas, dos tecladistas, tres bateristas tanto acústicos como programados, tres bajistas, dos percusionistas, un bandoneón, así como cuatro metales y cinco coristas.

*A Eva le gustaba estar morena /y se tumbaba cada tarde al sol,
/nadie vio nunca una sirena tan desnuda en un balcón.
/Eva tomando el sol, /bendito descontrol, /besos, cebolla y pan
/ ¿Qué más quieres Adán...?*

El eco que matizaba a muchas de las canciones producidas y arregladas por García de Diego, se expandía por el siguiente tema **Besos en la frente**, canción que comenzaba con un poco más de movimiento y ritmo. Con las guitarras eléctricas haciendo *riffs* simples pero pegajosos mientras los *tums* de batería doblaban sus golpes a todo pulmón haciendo un ritmo casi *tribal*, que junto con el bajo espejeando. Destacaban la voz del cantante como si surgiera de un pozo y creciera entre los arreglos de percusión y metales que volaban como cohetes en la noche. Cubriendo una letra que departía de las pérdidas, y de los fracasos en el terreno amoroso por parte de las “chicas feas”. Los solos de guitarra daban el contrapunto a cada estrofa, logrando un tono envolvente del que era imposible escapar.

*Invisible entre la gente. /Condenada a ser decente, /según fama que del cuello le
colgaron /los que nunca la invitaron a su cama.../Ojos lujuriosos de hombre
/que en el último metro buscan y desean /nunca miran dentro
del escote de las feas...*

*Besos en la frente, /besos en la frente le dan;
/besos en la frente, /nadie trata de ir más allá... /Yo quise probar...*

En cambio, el tema **¿Quién me ha robado el mes de abril?**, se mostraba como una pieza de romanticismo insustituible; pese al recargo y el exceso de arreglos que lo adornaban. Los coros majestuosos y los arreglos de sintetizador y guitarra eléctrica alzaban la canción hasta niveles de escalofrío puro. Con esa letra melancólica y atenuante de sentir la ausencia y el olvido desplazarse por el curso de la vida. En esta canción la voz del cantante aparecía como algo etéreo, más intangible que nunca. No cabía duda de que esta balada era de lo más destacable que contenía el álbum, estaba perfectamente estructurada con sus versos y sus coros seductores y una

ternura que casi daban ganas de llorar. Una canción que sin duda era tremendamente diferente a lo que el cantante había grabado con anterioridad.

*En la posada del fracaso, / donde no hay consuelo ni ascensor,
/ el desamparo y la humedad / comparten colchón
/ y cuando por la calle pasa, / la vida como un huracán,
/ el hombre del traje gris / saca un sucio calendario del bolsillo y grita:
/ ¿Quién me ha robado el mes de abril? / ¿Pero cómo pudo sucederme a mí? /
¿Quién me ha robado el mes de abril...?
Lo guardaba en el cajón donde guardo el corazón...*

De otro modo, la próxima interpretación **Una de romanos**, hacía una retrospectiva autobiográfica con espíritu nostálgico acerca de la época adolescente del artista en la que existía una verdadera libertad, de sueños por cumplir, de ingenuidad e inocencia. Así como de energía inagotable por explorar el mundo, y todo lo que en él había. Las primeras salidas con chicas, tomarlas de las manos, ir al cine, así como un largo etcétera de sucesos por los que había atravesado en su juventud. Y de los que hablaba en su letra. Una canción en la que aparte de recordar esos tiempos en que sus emociones eran tan tremendamente fuertes. La cantidad y calidad de sonidos dentro de la melodía eran verdaderamente ricas, muchas texturas tanto de eco y bajo combinaban con ambientes melancólicos de guitarras y percusiones, generando una interpretación muy expansiva, llena de elementos sonoros que por vez primera mostraban al músico avanzando hacia el futuro sin perder su sonido básico.

*¿Has visto un ciclo en televisión / del cine en tiempos de Franco?
/ Yo soy aquel chaval que creció en la fila de los mancos.
/ Si un dedo acariciaba una pierna, un cuello, un sujetador,
/ bramaba la temible linterna del acomodador... / Ella tenía catorce abríles en
canal / sobre las rodillas rebecca para disimular;
/ aquel sabor a chocolatina, piel, saliva y sudor / la carne de gallina
me pone en el corazón...*

De acuerdo al concepto general del álbum, dicha canción suponía el recuerdo del inicio del amor y de la inocencia que escapaba en cada acorde que se escuchaba, de esa música que no se apartaba de la norma que era típica en un tiempo de despreocupación adolescente. Y de la cual se había grabado el segundo videoclip oficial del cantante, en cuyas imágenes se mostraban los sucesos comunes por los que un joven pasa para descubrir los misterios naturales de la vida.

Luego las palabras se tornaban dolientes de nuevo en algunas de las frases que adornaban la letra de la siguiente interpretación **Juegos de azar**, previamente publicada como poema, con algunas ligeras diferencias, la cual hablaba de uno de esos encuentros amorosos, que por azares del destino o de

la simple casualidad; se realizan. Aunque en la mayoría de los casos sólo sea por un corto instante. Canción que alternaba de un tono melódico bajo a una octava más alta. Lo que creaba una especie de sensación agridulce en su sonido, sobre todo con los juegos de guitarras en el puente. Al tiempo que hacían varios silencios para volver a arrancar con el acorde inicial y los primeros versos al tiempo que la voz alcanzaba más intensidad y desesperación casi resignada.

*Recordarás la primera vez que / con tu trajín nos juntó la vida...
/ ¿Qué nos sucedió? Que acabamos desnudos jugando abrazados sobre el parquet
/ al juego del amor, / luego te marchaste sin dejar ni un papel
/ con tu nombre y tu dirección, / alguien te esperaba donde
siempre a las tres y eran ya más de las dos...
Volví a encontrarte meses después, / la casualidad me cruzó contigo
/ en el vestíbulo de un hotel /— ¿qué demonios andas haciendo en Vigo?— Cuando
me desperté / me besabas los párpados: — ¿cómo te llamas?—,
te pregunté y después amaneció...*

El mismo Sabina comentaba nuevamente en el libro “Sabina en carne viva...” del autor Javier Menéndez Flores del 2006 la historia de esta canción:

La canción “Juegos de azar”, nació luego de que un día que estaba en un hotel, uno de esos hoteles romanos maravillosos en Italia, serían más o menos las siete de la tarde y habíamos acabado el trabajo, porque allí todos eran muy madrugadores. Estaba solo en el bar y había una colección de gringos. De pronto, se me acercó una chica. ¿Por qué cuento esto? ¿Para decir que he follado mucho? No. Para decir que es una de las cosas más perfectas que han pasado en mi vida. No sé cómo empezamos a hablar ni en qué lengua, supongo que sería en inglés. Me preguntó si estaba solo —hola, ¿estás solo? —y le contesté que sí. “Parece que somos los dos únicos solos del hotel”, me dijo. Después me preguntó que qué hacía allí y le conté. Me ofreció tomar una copa y le expliqué que había quedado con algunos traductores para cenar, pero que a las once estaría de vuelta. “Estaré aquí”, me aseguró...

Ella era la maquilladora de los integrantes del grupo Kiss³⁸, que andaban por allí de gira. Era la que los pintaba. Cuando volví fuimos a bailar a Via Veneto, como es natural, y luego pasamos la noche juntos.

³⁸ Los cuatro miembros originales del supergrupo neoyorquino de rock duro Kiss —Paul Stanley, Ace Frehley, Gene Simmons y Peter Criss— lucían una pintura de guerra que cubría por completo sus rostros. Hasta el punto de que sus fans desconocían su verdadera identidad. Una peculiaridad que llegó a trascender su música y los convirtió en un símbolo en Estados Unidos. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: Kiss. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Kiss>> [Consulta: 8 de abril, 2011].

Al despertar, ya no estaba. Nunca más he vuelto a saber de ella. Sé, aunque ahora no la recuerdo bien, que le dediqué alguna gran frase en ese encuentro, de esas a lo Billy Wilder. Algo así como “Si me necesitas, silba...” “If you need me, put your lips together and blow”. Ella me dijo algo parecido. De hecho, eso es todo lo que hablamos...

En **Locos de atar**, la simplicidad de la letra no destacaba en demasía, cosa que podía notarse al escuchar “lo tedioso que era el tener que levantarse un lunes por la mañana e ir trabajar...” Sin embargo, su estructura musical era digna de ponerle más atención. Pues en dicho conjunto sonoro se encontraban un par de guitarras eléctricas que mientras hacían acordes pausados y rítmicos, acompañaban a la batería con un fraseo de platillos melódicos resaltando el beat principal. El coro tenía una melodía vocal pegajosa, casi intoxicante. Que sin bajar el ritmo en ningún momento, hacía un puente que creaba tensión culminando en un grito de Sabina casi chocante y enseguida, la instrumentación que se apagaba, quedando únicamente el bajo y el bombo de la batería, para dejar que los demás instrumentos se incorporaran nuevamente. Buen recurso para hacer resaltar la mitad del álbum, y así evitar que se volviese enfadoso.

Después, el juego de despiste continuaba con la melodía más caustica y pretenciosa del disco y era **Nacidos para perder**, la cual literalmente, trataba el tema de enfrentar muchas dificultades en la vida, como el de nacer con menos oportunidades que los demás, con menos probabilidades de triunfar y ser alguien. Así como de darle la espalda al destino y a pesar de todas predicciones salir adelante y conseguir las metas. Mencionaba a los que “*viven muertos de sed*”, y al “*desertor del batallón*” así como a los verdaderamente “*nacidos para perder*”. Canción que rozaba la histeria con todos los instrumentos cabalgando acoplados en un perfecto ensamble armónico inigualable, con una batería y bajo estrambóticos, con un Pancho Varona y un García de Diego sacando el mejor partido posible a las guitarras eléctricas y un Sabina más concentrado que nunca. Todo acercándose al rock-pop más descarnado y salvaje. Los teclados saltaban por los aires, los metales crujían como elefantes en estampida, y las cosas dichas bien claramente por este artista que en una de sus entrevistas había elogiado “*la masturbación como pasatiempo favorito*”.

*Soy del color de tu porvenir / me dijo el hombre del traje gris / no eres mi tipo
le contesté / y aquella tarde aprendí a correr... / Tras las montañas estaba el
mar / la noche, el vértigo, la ciudad / el mundo a cambio de una canción
/ me daba un plato, un beso, un colchón, / y al pisar la estación
/ le abrí la jaula a mi corazón...*

*La única medalla que he ganado en la vida / era de hojalata y decepción,
/ no tenía salida el callejón del cuartel
/ para el desertor del batallón / de los nacidos para perder...*

La vuelta al *rock and roll* descarado —ese que tanto le gustaba al cantante desde la adolescencia, y que compendia de contrabajo, guitarras rítmicas, orquesta y coros saltarines— llegaba bajo el apelativo del tema ***Peligro de incendio***, con un ambiente muy festivo, plagado de energía, ritmo y diversión así como con una letra nuevamente un tanto bizarra, y un poco experimental. Con una alternancia de sonidos orquestales que iban creando tensión, y cambios de ritmo, sobre los cuales la voz se volvía más tensa por momentos hasta que todo terminaba. Efectos que sin ser una cosa demoledora, sin duda le daba un gran aire de emotividad a la grabación.

*Hay un peligro de incendio esta noche /en el asiento trasero
de un coche, /se quema una pareja en el tercero,
/no seré yo quien llame a los bomberos...*

Cosa que venía a ser distinta en la próxima melodía titulada ***¡Al ladrón, al ladrón!***, que aunque tal vez no era un tema de gran grandilocuencia con respecto a su estructura musical, sí lo era con respecto a su lírica y juego de voces. Que hablaba de manera sencilla e ingeniosa acerca de un carterista quien en el transcurso de los años había ido perdiendo “su toque”, y en la que a partir de las voces de agudos falsettes³⁹ cargaba una espesa sensualidad, quizá un poco repetitiva pero sublime que salía de la garganta del cantante. Misma que era a su vez acompañada de manera sutil por diversas percusiones minimalistas, así como por una guitarra eléctrica haciendo efectos cargados de eco y un saxofón discreto. Construyendo un sonido envolvente, pegajoso y optimista.

*Parece que no eres más aquel carterista /de guante blanco y
alma de artista... /los buenos tiempos no han de volver,
/tú que tenías la más exclusiva clientela, /en cada golpe dejabas tu sello de
autor; /mientras a salvo reías y contabas las pelotas alguien pasaba gritando:
/ ¡Al ladrón, al ladrón!...*

Por su parte ***Cuando aprieta el frío***, era una canción también repetitiva, pero con mucho más encause que la anterior. Para describirla quizá debería usar mejor la palabra “hipnótica”. En la que la voz alternando con el sonido ligero del bandoneón, el bajo y las percusiones, lograba añadirle personalidad propia a la melodía. Creando así un efecto verdaderamente celestial y cadencioso que encaminaba una letra repleta de añoranzas y nostalgias vividas; producto de tal vez algún amor olvidado del músico. Letra donde lograba escucharse con frecuencia un coro que repetía tristemente:

³⁹ Es una forma de emisión vocal en voces tanto masculinas como femeninas, usando solo la vibración de la mucosa de los labios vocales. Se utiliza para alcanzar notas más allá del registro normal del cantante tanto altas como bajas (agudas y graves respectivamente). Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Falsete*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Falsete>> [Consulta: 8 de abril, 2011].

*Y dile que la echo de menos, / cuando aprieta el frío, / cuando nada es
mío, / cuando el mundo es sórdido y ajeno, / que no se te olvide, es de esas
que da siempre un poco más que todo... y nada piden...*

Ya casi acercándose al final, el álbum, sorprendía con el tema **Los perros del amanecer**, y esta vez la construcción de la letra iba acompañada con un poco más de nivel musical. Quizá era algo ligera y banal, pero a decir verdad, figuraba como una más de las joyas del disco. Los cambios rápidos de tonos, el *fuzz* de la guitarra candente con que iniciaba, la batería juguetona durante los versos, el bajo punteado pero dando profundidad, los pegajosos puentes. La excelente interpretación y la melodía vocal por parte del cantante, hacían que esta fuese una canción irrechazable. Resaltando sobretodo aquella lirica que enmarcaba en su estructura esa larga manifestación de hechos que suelen suceder al comienzo de un “nuevo día”.

*A la hora del atraco y la pasión, / cuando el infierno acecha
en la escalera, / cuando pierde los nervios la razón / y cruza el perseguido la
frontera. / A la hora de abrazar, / a la hora de matar
/ Cuando vuelan los pájaros de la ansiedad...*

*Cuando marca sus cartas el tahúr, / y rompe el músico sus partitura
/ y vuelve Nosferatu al ataúd, / y pasa el camión de la basura.
/ A la hora de crecer, / a la hora de perder / Cuando ladran
los perros del amanecer...*

Por último en el cierre del disco el ambiente musical cambiaba un poco con el tema **Rap del optimista**, una melodía que de cierta manera daba un giro a los matices rock-pop comúnmente establecidos por el artista en sus anteriores trabajos. Tema en el que se mezclaban los sonidos de los instrumentos con la voz cargada de eco de Sabina y una figura muy melódica en la letra, con un estilo un tanto *ragge* y *raper*o al mismo tiempo. Canción que si bien musicalmente no parecía nada espectacular, tampoco era mala. Lo mejor era la letra, que relataba las vivencias y los contratiempos por los que un grupo común de “intensidad provocadora” solía pasar, para llegar a destacar en el mundo de los escenarios.

*Era un grupo de esos que ves en un garito por cien pavos;
coca, birra y sexo, / cresta de almidón,
chupa con clavos... / Eran cuatro mendas de una “intensidad provocadora”
/ gritándole al mundo: “¡por fin ha llegado nuestra hora!” y tocaban rock and roll,
/ algo inmaduro pero rock and roll, / pelín oscuro pero rock and roll,
/ bastante duro pero rock and roll...*

Un disco en fin, algo complicado, repleto de aderezos atractivos a escucharse con detenimiento pero al mismo tiempo misteriosamente desbalanceado, como una irrealidad que no sobreviviría muchos segundos después de haber dejado de sonar en las bocinas. Un interrogante que ni si

quiera el propio cantante se atreviera a responder en los escenarios tras su publicación.

Tras unos instantes de silencio, el lector de holocompactos se detuvo. El tráfico y el calor seguían siendo agobiantes dentro del automóvil, comencé a sentir de nueva cuenta esa especie de picazón en la nuca, me limite a encender el aire acondicionado y saqué la cabeza por la ventanilla y no logré ver más allá que una interminable fila de autos atascados de igual manera en la que yo me encontraba. Opté por tranquilizarme nuevamente, aunque el sudor me escurría por la frente, llevaba ya casi una hora de interminable espera sin avanzar un centímetro. Me sequé la frente con el ante brazo izquierdo y echando una nueva mirada al portafolio en el asiento trasero, metí la mano y rebusqué entre el ajuar de viejos papeles y holocompactos y tomé la próxima obra en la discografía oficial del músico, una que llevaba por título ***Mentiras Piadosas 1990***.

Aquel álbum en el que en la portada delantera podía encontrarse una fotografía a blanco y negro del tal Sabina ligeramente sonriente y mirando de forma fija a la cámara en el momento de ser tomada. Álbum que había sido registrado por la empresa editorial Ripio, la cual luego del mediano éxito del disco anterior, el artista junto con su guitarrista Pancho Verona, habían fundado a finales del 89, y la que, a partir de entonces, sería la empresa editorial donde el músico registraría todas sus canciones.

Mentiras piadosas además de ser su séptimo álbum de estudio, producido de nueva cuenta por el tiránico productor García de Diego, sería el punto de lanza para enrolarse en una extensiva y multitudinaria gira por México, Argentina y Venezuela. Países que en su vida el artista, de no haber sido cantante, jamás hubiera imaginado pisar. Y donde al llegar, le sorprendería la cantidad de gente que él sin saber y conocer, le admiraban y le mostraban su respeto y su afecto de inigualable manera. Al igual de que conocían sus canciones. Por lo que entonces el artista terriblemente emocionado y más que agradecido, daría lo mejor de sí en cada fecha de concierto presentado en tales países. También como hecho anecdótico, durante ese año y luego de casi una década de supuesto matrimonio, se divorciaría de su mujer Lucía, y se internaría en el área de la producción y los controles, para grabarle un álbum doble al trío de rumba flamenca andaluz “*Los Chichos...*” quienes se convertirían tiempo después gracias a aquél empujón, en uno de los grupos musicales en español contemporáneos más importantes.

Pero en fin, decía que ***Mentiras Piadosas*** era un álbum un poco más intimista y delicado que su antecesor, ya que éste lograba transmitir algunos sentimientos personales profundos por parte del cantante. Quizá producto de verse envuelto activamente junto a otros artistas e intelectuales en actos de protesta contra la Guerra del Golfo Pérsico que en ese año se llevaba cabo en medio oriente. Al igual apoyar a algunas causas como la de “todos por el

humo”, que era un proyecto erigido en protesta ante lo que consideraban como un excesivo proteccionismo del Estado de los no fumadores. Así como la caída del muro de Berlín, y de haberse convertido en padre por primera vez, de una niña, llamada Carmela, fruto de su relación por aquel entonces, con su novia Isabel Oliart.

Como él mismo mencionaba nuevamente en el libro de “*Sabina en carne viva...*” de Menéndez Flores:

Cuando tuve a mi primera hija sentí que yo y todo lo demás que me rodeaba dejaba de tener importancia, y nunca he vuelto a pensar de la misma manera, y es que en cuanto tienes hijos, te vez forzado a abandonar el centro de tu propia vida y de la preocupación por ti mismo. Si pretendes responder a un hijo, nunca puedes volver a pensar en ti de la misma manera. Dejas de ser el centro de tu trama, que se vuelve muy insignificante ante tal exigencia, o tal urgencia... Aunque por otro lado, tengo cuarentaiún años, lo del éxito y la cuenta corriente es desde hace cinco. Es decir, hasta los treinta y seis he tenido el culo bastante negro de estar en esos ambientes y no flotando, sino metido ahí hasta el tuétano. Siete años en Londres, viviendo de squater y tocando en el metro y en cualquier tipo de tugurio. Y entonces resulta que a los treinta y cinco años la gente se vuelve loca y compra mis discos. Y bueno, lo que digo es que la vida era maravillosa antes, mucho mejor que ahora. Le deseo a mi hija lo mismo: que viva siete años flotando, sin saber dónde va a dormir, ni con quién, ni qué va a hacer mañana. No quiero que sea una hija de ricos. Procuraré arruinarme con el póquer y arruinar, si puedo, a toda la familia de su madre. Lo que quiero que tenga es mi pasión y mis ganas de comerme las cosas. Si la hereda, será infeliz y me hará infeliz a mí...

El álbum iniciaba con la canción ***Eclipse de mar***, un tema intimista, romántico y nostálgico a la vez, con una letra grisácea y desconsolada que hablaba del recuerdo, el olvido, el amor, las perdidas. Sumidos en medio de todos los acontecimientos cotidianos que suceden. Tema con una ambientación acústica y sonidos espaciales muy cómodos, que hacía que la armonía general fuera sublime. Así como los arreglos y arpeggios de la guitarra que durante los coros ayudaban a sustentar la suavidad de la voz, que por cierto a su manera refrendaba:

*Hoy dice el periódico que ha muerto una mujer que conocí
/ que ha perdido en su campo el Atleti / y que ha amanecido nevando en París.
/ Que han pillado un alijo de coca, / que a Piscis y Acuarios les
toca el vinagre y la hiel. / Que aprobó el Parlamento Europeo / una ley a favor
de abolir el deseo / que falló la vacuna anti SIDA,
/ que un golpe de ha triunfado en la luna y movidas así...*

*Pero nada decía la prensa de hoy de esta sucia pasión, / de este lunes marrón
/ del obsceno sabor a cubata de ron de tu piel / del olor a colonia
barata del amanecer... / Hoy amor, / como siempre el diario no hablaba de ti, el
diario no hablaba de ti / ni de mí...*

Continuaba entonces la canción **Pobre Cristina**, en la que sucedía algo similar a lo anterior, aunque no igual. En esta ocasión con una letra que enmarcaba el mensaje de que “el dinero no hace la felicidad”. Y que “más vale un pobre feliz que un rico infeliz”. Esta venía a ser una canción con un inicio que enfilaba hacia un efecto extraño en la guitarra, punteando a una determinada velocidad y con el bajo espejeando, mientras la batería más aguda, hacía algunos redobles y arreglitos muy cómodos al igual que personales al entrar la voz. Todo ello hacía que la melodía aparte del ambiente travieso que irradiaba, también diera la impresión de que un estallido de ritmo se encontraba presente. Canción que aludía en dedicatoria a la por aquel entonces conocida multimillonaria Cristina Onassis, quien confirmando aquello de que “los ricos también lloran”, se ganara el apodo de “infeliz niña rica”, ya que su inmensa fortuna no le serviría para procurarse ni de un buen marido, ni una estilizada figura. Esto a causa de sus fuertes depresiones bipolares y muchos desencantos sentimentales.

*Era tan pobre que no tenía más que dinero, / besos de sobre de herencia de su
padre naviero. / Anfetaminas y alcohol, desayuno Miss Onassis,
/ pobre Cristina, que al fin logró quedarse en el chasis.
Mil y un tipejos las flechas del amor le disparan, / sólo el espejo le escupe la verdad
a la cara... / Nadie le advierte que al cielo no se va en Limusina
/ que mala suerte que no acepte la muerte propina...
Cris..., Cris..., Cristina / suspira y fantasea con que la piropea un albañil
/ Cris..., Cris..., Cristina que un botones vea si le puede conseguir
/ Pastillas para dormir...*

Con el tema **Y si amanece por fin**, la fórmula no cambiaba del todo, de nuevo volvía el mismo ambiente musical íntimo, grisáceo y melancólico que lograba notarse al inicio del álbum. Pero esta vez con una guitarra muy curiosa, semilenta y arpegiada, un teclado sencillo y unas discretas pero buenas armonías vocales que encaminaban una letra acerca de la necesidad de enamorarse, de ese deseo romántico de olvidarse del mundo entero y entregarse al amor. Un simplemente sublime y que lograba definir lo indefinible, pues ¿acaso podía una canción explicar de tal manera, una ocasión, un momento, un sentimiento, una necesidad...?”

*Y si amanece por fin y el sol incendia el capó de los coches,
/ baja las persianas, / de ti depende, y de mí, que entre los dos siga siendo
ayer noche, / hoy por la mañana...
Olvídate del reloj nadie se ha muerto por ir sin dormir,*

*/una vez al currelo /porqué comerse un marrón, /cuando la vida se luce
poniendo ante ti un caramelo...*

En el tema **Muro de Berlín**, el ambiente musical seguía casi por el mismo rumbo, sólo que lo que la hacía mejor o peor era la variedad de recursos sonoros que en ésta lograban escucharse. Cambios de tiempo en la batería, atmosferas de eco en las voces, el coro potente y atractivo, un tanto predecible quizá, al igual el ensamble musical por parte del bajo, la guitarra y los arreglos de teclado que aunque ninguno despuntaba demasiado en el círculo armónico con virtuosismo, lograban inyectar ese toque detallista de género pop-rock innovador.

Y qué decir de su letra haciendo una crítica durísima a la sociedad apática en general, lamentándose de la desaparición de las ideologías a raíz de la caída del Muro de Berlín; símbolo de la división y la guerra fría, y aprovechaba a su vez para darles un buen repaso a todos aquellos viejos revolucionarios que con la llegada del capitalismo enterraron para siempre al joven romántico y soñador que siglos atrás fueron. Ese mismo que antes tenía una ideología y se había olvidado por completo de ella.

No habrá revolución, es el fin de la utopía /que viva la bisutería.

/Y uno no sabe si reír o si llorar /viendo a Trotsky en

Wall Street fumar la pipa de la paz...

Siempre que lucha la KGB contra la CIA /gana la final la policía

*/sobre el rencor de clase floreció el amor, /ayer Lenin y Sza Sza Gabor se
casaban en New York... /No habrá revolución se acabó la guerra fría, /se*

suicidó la ideología /y uno no sabe si reír o si llorar...

Luego en lo que correspondía a la melodía **Mentiras Piadosas**, canción que daba título al álbum y que iniciaba con una batería redoblando entre los versos; y una atmósfera musical envolvente que sonaba por completo agrisado gracias a los efectos cansinos de las guitarras. Lograba escucharse una letra quebradiza y armoniosa que enmarcaba entre sus líneas la difícil trama del regusto melancólico y amargo del engaño. Letra que según el cantante dentro del libro antes mencionado explicaba:

**Las mentiras resultan ser muchas veces, algo más que necesarias
para lograr mantener una relación amorosa... Y con respecto a la
verdad sólo aparece cuando se quiere terminar o herir dicha relación...**

Cuando le dije que la pasión por definición no puede durar

como iba yo a saber /que ella se iba a echar a llorar. /No seas absurdo, me regañó,

/esa explicación nadie te la pidió así que guárdatela,

/me pone enferma tanta sinceridad...

Y así fue como aprendí que en historias de dos conviene a veces mentir,

*/que ciertos engaños son /narcóticos contra el mal de amor. Yo le quería decir la
verdad por amarga que fuera /contarle que el universo era más ancho que sus
caderas, /le dibujaba un mundo real no uno color de rosa,
/pero ella prefería escuchar mentiras piadosas...*

Por su parte la canción **Con un par**, era una rumba algo divertida y contagiosa que sorprendía a propios y extraños. Desatando un ligero ambiente festivo y carnavalesco que lograba en cierta medida ponerte de buen humor al escucharla, e incluso a tararear y mover un pie aunque en la vida la hubieses escuchado. Con unas sarta de arreglos de instrumentos tropicales como trompetas, tumbitas, maracas, marimba, saxofón, güiros, taburetes y cucharas, además de la triada ya clásica de bajo, guitarra y batería, que se acoplaban a una letra no menos guapachosa que hablaba y a su vez estaba dedicada a un tal Dionisio Rodríguez Martín, personaje público español mejor conocido como “el Dioni”, un ex-vigilante de seguridad que durante los ochenta robaba un furgón blindado de la empresa "Candi S.A." en España, en la que trabajaba, con 298 millones de pesetas. Para después emprender la más grande huida de la década hacia el Brasil.

*Lo primero que hizo el Dioni al llegar a Río /fue brindar con el espejo y decir
"¡que tío!". /No veas que pason /de entrada en el restaurant,
/niñas al salón que el Dioni está en la ciudad...*

*Con su buen par de zapatos de cocodrilo /no se le resiste ni la Venus de Milo.
/Sobre todo si le pagan por un francés /dos veces lo que en Madrid
/ganaba currando un mes... /Porque las mulatas cuando son de
bandera /confunden el corazón con la billetera...*

El cantante le dedicaría el tema al personaje haciendo referencia a la valentía que se debía que tener para realizar un robo como el que éste había realizado. Además de que, como en ocasiones anteriores, con el fin de promocionar el álbum y tratar de abarcar —al igual que muchos otros artistas— el mercado del mundo audiovisual. El tema sirvió como base para filmar el tercer videoclip oficial del artista, en cuyo contenido lograba observársele en un ambiente saleroso y chispeante cantando y bailando entre la gente de un bar.

Después en el tema **Corre, dijo la tortuga**, que era una de esas baladas sublimes y sugestivas que abundaban dentro del repertorio del músico. Se encontraba una letra un poco más trabajada aunque no sin cierto pesimismo, o mejor dicho, melancolía. Hablando de los momentos difíciles que las personas vivimos a lo largo de nuestra vida, y de ese paraje oscuro y enemigo que tira siempre para el lado contrario del que deseamos ir. Y que por alguna u otra razón, nos hace actuar de la forma que no queremos, a través de los impulsos.

*Corre dijo la tortuga, /atrévete dijo el cobarde, /estoy de vuelta dijo un tipo
que nunca fue a ninguna parte. /Sálvame dijo el verdugo,*

*/sé que has sido tú dijo el culpable... /No me grites dijo el sordo, /hoy es
jueves dijo el martes, /y tú no te perfumes con palabras para consolarme...*

*Déjame sólo conmigo, con el íntimo enemigo que malvive de pensión
/en mi corazón, /el receloso, el fugitivo, /el más oscuro de los dos,
/el pariente pobre de la duda.../El que nunca se desnuda /si no me desnudo
yo, /el caprichoso, el orgulloso, el otro el cómplice traidor...*

Esta era una letra que hablaba de eso, y que además iba acompañada de una melodía y armonía musical muy bien lograda, producida por unos teclados, batería y guitarra que se desarrollaban poco a poco, al compás de una sencilla, pero espectacular línea vocal por parte del artista y sus coristas.

En seguida con el tema **Con la frente marchita**, el álbum retomaba el ambiente lúgubre con el que había comenzado. Esta era una canción en la que la actividad central de su sonido radicaba en un sentimiento de ansiedad, angustia, y aflicción por parte del cantante. Sentimiento que lograba resaltar en su letra; desenterrando los recuerdos nostálgicos —en un increíble trasfondo e interpretación metafórica— de los tristes momentos de la Dictadura Militar en Argentina, del exilio de la patria, del dolor de tantos desaparecidos y muertos, así como de “un amor que no fue”.

Canción que alimentaba el vacío que dejaba el olvido, y que sinceramente con aquellos acordes discretos de guitarra intercalando con toda esa cantidad de arreglos sonoros entre los que despuntaba un acordeón impecablemente ejecutado. Verdaderamente despedazaba por dentro:

*Aquellas banderas de la patria de la primavera /a decirme que existe el olvido
esta noche han venido. /Te sentaba tan bien /esa boina calada al estilo
del Ché, /Buenos Aires es como contabas, hoy fui a pasear. /Y al llegar /a la
Plaza de Mayo me dio /por llorar, /y me puse a gritar ¿dónde estás...?*

*Y no volví más /a tu puesto del rastro a comprarte /corazones de miga de pan,
sombrecitos de lata... /Y ya nadie me escribe diciendo /no consigo olvidarte
ojalá que estuvieras conmigo /en el río de la plata.*

*/Y no volví más /a tu puesto del rastro a comprarte carricoches de miga de pan,
soldaditos de lata...*

Un punto importante a resaltar era también que de dicho tema se había filmado otro videoclip oficial del artista sumando ya cuatro dentro de su videografía oficial hasta ese momento, y en el cual podía vérselo en esta ocasión, en un tono un poco más sombrío, sentado en solitario sobre una silla antigua suspirando recuerdos, y cantando sin reparos.

Durante otra entrevista para el diario argentino “Clarín” en el 2007, Sabina dejaba claro su pasión por Argentina y por Buenos Aires:

Argentina es para mí una ciudad mítica que a pesar de su duro pasado ha sabido levantarse y crecer en muchos sentidos, y su capital Buenos Aires tiene una acumulación de cultura urbana que siempre me ha encantado. Desde el tango hasta Jorge Luis Borges, hasta Julio Cortázar, hasta las esquinas con los cafés, los periódicos en la madrugada, los boliches. Todo eso, esa vieja cultura bohemia y urbana que siempre me he identificado mucho con ella, además de que tengo una relación especial con la ciudad, un día, caminando por una de sus calles un taxista que iba pasando me gritó ¡Sabina, vos sos Gardel⁴⁰! Y yo después de eso, no puedo pretender que me suceda algo más importante en mi vida. ¡Me dijeron Gardel! Y, como decía mi suegra, ya puedo morirme tranquilo...

Acto continúo, con la melodía **Ataque de Tos**, de tintes rocanroleros que se valía de una escala armónica descendente de guitarra eléctrica levemente distorsionada y lo que parecía ser un bajo revoltoso. El ambiente lúgubre terminaba por disiparse en cierta medida. Consiguiendo dar paso así a una leve pero contagiosa chispa de entusiasmo y diversión tanto en su estructura musical, como en su ritmo que era guiado desde el inicio por aquella voz irónica y juguetona del cantante interpretando una letra no menos sarcástica sobre los susodichos ataques de tos que son siempre tan inoportunos...

*Tendrías que haber /visto el careto angelical de un servidor el día de
/mi primera comunión... /Disfrazado de contralmirante /y repeinado el pelo con
fijador /no veas cómo era el cante /que iba dando yo.
/Cuando el párroco se inclinó /hacia mí temblé de emoción;
/iba a llegar a mis labios el dulce manjar...
Pero no.../pude recibir el sacramento, /me lo impidió un
violento /ataque de tos...*

Lo que daba paso entonces a **Medias Negras**, otra admirable balada, un tanto poética quizá, y en la que muy a pesar de faltarle algunos arreglos y un poco más de producción en el aspecto musical, Sabina entonaba de manera conmovedora, sin forzarse mucho, pero sonando sincero y convincente, una letra que refería a una de esas tantas historias de amor fallido que suelen terminar siempre en desventura. Al tiempo que a base de unos delicados acordes de guitarra secundadas con una discreta pero eficaz línea de bajo, dejaba ver la ternura indecente que una relación de una noche logra provocar.

⁴⁰ Carlos Gardel fue cantante, compositor y actor de cine naturalizado argentino, considerado el más importante tanguero de la primera mitad del siglo XX. Según algunos investigadores nació en Toulouse, Francia, el 11 de diciembre de 1890,3 4 y, según otros, nació en Tacuarembó, Uruguay, el 11 de diciembre de 1887, viviendo desde su infancia en Buenos Aires. Falleció el 24 de junio de 1935 en Medellín, Colombia, en un accidente aéreo. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Carlos Gardel*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Gardel> [Consulta: 12 de abril, 2011].

*La vi en un paso cebra /toreando con el bolso a un autobús
/llevaba medias negras, /bufanda a cuadros, minifalda azul. /Me dijo ¿tienes
fuego?, /Tranqui que me lo monto de legal salí ayer del talego,
/que guay si me invitaras a cenar...*

*Me echó un cable la lluvia, yo andaba con paraguas y ella no. / ¿A dónde vamos
rubia? /A donde tú me lleves”. —Contestó—. /Así que fuimos hasta
mi casa. Que es el polo. —Le advertí—. /Con un colchón nos basta,
/de estufa, corazón, te tengo a ti...*

Situación que lograba repetirse momentos después y en cierta medida con el siguiente tema **Ponme un trago más**, mismo que con tal título, no dejaba casi nada a la imaginación, y en el que nuevamente lograba apreciarse la capacidad de plasmar una historia en un par de frases y hacerlas canción. Y en donde el acorde principal de piano era la clave del conjunto del resto de los instrumentos, mismos que creaban un sonido categórico. Con esa radiante melodía vocal carente de emociones, acompañada de unos delicados acordes de guitarra acústica, que conducían una letra cancina y bohemia de bar, hablando sobre el desamor y el abandono, de ahogar las penas. Haciendo del tema otro de los grandes momentos dentro del álbum.

*Se llevó mi sed, mis besos, mi pan, /mi violencia, mi pasión /ahora dónde iré
con un alacrán en lugar de corazón... /La perdí por K.O. con el campeón
/desapareció del ring, /“no me busques, ciao”
escrito dejó en el espejo con carmín...*

*Y los perros del mercado /ladraron al escuchar. /La balada del abandonado
con un saxofón desafinado, /la canción que cantan de bar en bar
/los que beben para olvidar...*

A lo que al respecto, en entrevista para el diario mexicano “El Milenio” en febrero del 2001 Sabina mencionaba:

Desgraciadamente esta es una vida de corazones rotos: todos tienen que repararlos, después de repararse a sí mismos. Será siempre un trabajo que cada cual tendrá que hacer consigo mismo, algunos lo hacen cambiando de parecer, otros llorando, otros riendo, y muchos otros bebiendo. Pero siempre hará falta la angustia de quien difunde resacas mustias de antes de ayer, así como sobran las ganas de quien confunde cada mañana el amanecer...

Por último la grabación cerraba con el tema **A ti que te lo haces**, con una aura también algo melancólica y solemne en la que destacaban un par de arreglos de guitarra acústica un poco arcaicos, pero al mismo tiempo melódicos y finos. Los cuales una vez combinados con la apenas perceptible línea de bajo, y aquellas leves percusiones llorando al fondo, hacían que la voz del cantante resaltase al tiempo que entonaba una letra que sonaba a dedicatoria.

Quizá en homenaje uno de sus tantos malogrados amores. Y en la que al final dejaba una especie de nudo en la garganta.

*A ti que te lo haces de baile de disfraces cada día,
/a ti que te lo montas de niña tonta en medio de una orgía,
/a ti que me has ganado con un naipe marcado la partida, /a ti que te has
colado en el coto privado de mi vida...*

*A ti que aún no sabes los besos que te caben en la boca, /a ti que has
comprendido que a veces el olvido se equivoca, /a ti que has preferido vivir
como si nada fuera eterno, /a ti que has compartido conmigo una
almohada en el infierno...*

Sin más, un álbum brillante que a comparación con el anterior tenía un sonido más crudo, sencillo y personal. Lo que seguramente; en su tiempo pudo haber sido tomado como un “pro” o como un “contra”. Según las percepciones de cada quien. Ya que por un lado sorprendía la calidad de la mayoría de sus letras. Y por otro la madurez profesional con la que el músico se desenvolvía como cantante y compositor, pues parecía que había estado años buscando una manera más propia de contar sus historias. Y supongo que en este disco se muestra cuál fue el camino elegido. Ya que si algo se podía notar, era que las canciones de amor se mezclaban con historias humorísticas y con acontecimientos de los que llenan las páginas de sucesos en los diarios. Por lo que evidentemente esta obra había sido un acontecimiento que había de redefinir no sólo el sonido, sino las reglas del juego dentro de los anales de la historia de la música en español. Como el mismo lo mencionaba en el libro “Romper una canción” del autor Benjamín Prado del año 2010:

A veces o casi siempre, la música y las canciones tienen las respuestas a ciertas cosas que nos pasan en la vida, a veces no sólo son las respuestas, si no que tienen la virtud de explicar lo que quisiéramos decir, en ellas podemos encontrar la mejor dirección para nuestros problemas, a veces con acierto otras con desacierto...

La voz se dejó oír oculta tras una risa del cantante. Y al cabo de un momento cesó, mientras yo intentaba esquivar desesperadamente un vehículo averiado que toponeaba toda la calle, subiéndome por la acera. El holocompacto había terminado justo en el instante en que paraba el motor de mi vehículo frente al edificio donde residía Sabina, una vivienda gris en el Sector Sureste de la ciudad. Era una zona muy humilde, de gente de baja condición y pocos ingresos. Entré al portal y me dirigí al cuidador quien era la persona de vigilancia que trabajaba en cada bloque. Era un oficio asqueroso, como una especie de espía que la Federación ponía por todas partes con el fin de que se mantuviera el orden. Aún así, casi ninguno de los controladores ponía demasiado empeño en su trabajo, si no querían convertirse en unos parias repudiados por todo el vecindario.

—Disculpe —el hombre levantó la vista de un monitor de noticias y me miró con intriga cuando le hablé—: estoy buscando al señor Pablo Vallejo. ¿Podría decirme cuál es el número de su apartamento?

Continuó mirándome con cara de ratón. El color cetrino de su piel me indicó que no compartíamos raza: era habitual que los trabajos desagradables fueran llevados a cabo por gente no-blanca. Nunca me había planteado si eso era justo o no, ya que siempre lo había conocido así.

— ¿Es usted poli?

— ¡No! —contesté irritado—. ¡Estoy harto de que todo el mundo pregunte lo mismo! ¿Me quiere decir por favor dónde puedo encontrar a Pablo Vallejo?

— ¡Uy muy lejos! Quizá en lo que queda de España —y volvió a mirar al monitor, despreocupándose de mí.

—Mira, imbécil —le agarré por encima del mostrador tras el que se hallaba y le jaloné hacía a mí—, no estoy para bromitas estúpidas...

— ¡Pero si estoy diciendo la verdad! —su color cetrino se transformó en apergaminado—. ¡Ha salido de viaje de negocios a Las Ruinas de España esta mañana! Al menos, eso es lo que dijo.

— ¿A España? ¡Carajo! —lo solté y salí corriendo a la calle.

Subí al auto a toda prisa y salí de ahí disparado, con un chirrido de los neumáticos, en dirección a la terminal de salida del aeródromo. Cuando llegué ahí, dejé el auto en el estacionamiento subterráneo, tomé el portafolio con el reproductor y el viejo material audiovisual del músico en su interior, subí el elevador y salí a los pasillos interminables que conformaban la estructura básica del edificio, y que desembocaban en una amplia sala de techos elevadísimos, perfectamente iluminada. Fui hacia el mostrador de información, y una chica joven esbozó la mejor de sus sonrisas para preguntarme que se me ofrecía.

— ¿Ha salido algún vuelo a Las Ruinas de España hoy?

—Claro, señor— respondió maquinalmente—. Hay dos por día, y el primero es a las diez de la mañana. Miré mi reloj: eran las siete y media de la tarde.

— ¿Y a qué hora sale el último?

—A las ocho de la noche.

—Bien, quiero un boleto.

—Me temo que eso no puede ser posible señor —puso un gesto apenado—.

— ¿Cómo dice? —Grité, y ella decidió cambiar a una expresión de sorpresa y miedo—. ¡¿Pero por qué no?!

—El número de pasajeros está completo, señor. Debe esperar a mañana.

—Lo siento, pero tengo mucha prisa —expliqué—. Saque a alguien del vuelo y métame a mí en su lugar.

—Lo siento mucho, pero no puedo hacer eso señor —se lamentó.

—Puede, y lo va hacer —saqué la placa de la policía, y ella la miró.

—Tendré que informar a mis jefes. Si no le importa esperar unos instantes...

Gruñí y me puse a pasear por ahí de un lado para otro, nervioso. Al final, todos los problemas se solucionaron —ante el enfado de un pobre hombre de negocios al que sacaron prácticamente a rastras de su asiento—, y al cinco para las ocho me encontraba ajustando el cinturón de mi sillón, tras haber comprobado que, efectivamente, Sabina había salido hacia aquel viejo y destrozado continente esa misma mañana.

Cuando anunciaron el inicio del despegue a cuenta atrás, sentí que mi estomago se encogía lentamente dentro de su cavidad. El aparato comenzó a moverse, la trepidación de los motores apenas llegaba hasta el interior en forma de un ligero temblor de los asientos. Cuando la voz mecánica llegó a cero dijo “despegando”, apreté con fuerza las manos sobre el portafolio y soporté con estoicismo la repentina sensación de aplastamiento que me oprimía el pecho. Siempre tuve miedo a volar, así que mi nerviosismo era algo más que repentino.

Pocos minutos después, conseguí relajarme lo suficiente como para disfrutar de la vista que contemplaba a través de la ventanilla polarizada que había a mi lado. Inconscientemente, me toqué la cara y sentí un dolor ligero que me recordó la paliza de la noche anterior. Aún notaba molestias por todo el cuerpo, y repentinamente me sentí muy cansado. Pensando en lo que había vivido en los últimos días, fui perdiendo el sentido de la realidad, y caí en un estado somnoliento que apenas sirvió para alejarme de mis preocupaciones.

Capítulo Nueve

“Luego volví donde el olvido, mi único amor correspondido,
terca pasión, dulce tormento, yo tan mayor
y no escarmiento...”



“El eterno mientras dure...” Sabina durante la gira acústica y eléctrica que se plasmara en directo en el año 1999-2000⁴¹.

—Señor... Señor, hemos llegado.

Cuando logré salir a duras penas de entre la niebla en la que me había perdido, lo primero que vi fue el rostro preocupado de una azafata de vuelo, con su traje rojo y azul eléctrico, con las manos apoyadas sobre mi hombro. Casi no ejercía presión con sus dedos, pero su voz poseía energía.

—Tranquila, no estoy muerto.

Ella sonrió, mientras se enderezaba.

—Pues lo parecía —explicó, un tanto apenada.

⁴¹ Imagen disponible en: <http://ohnekenntnis.wordpress.com/2010/09/03/joaquin-sabina-nos-sobran-los-motivos-2000/>

—No soy un buen pasajero en los viajes —me disculpé— algo avergonzado también—.

—He intentado relajarme, y supongo que lo he hecho demasiado bien.

Una risa cristalina escapó de sus labios, unos labios de color rojo brillante sin necesidad de maquillaje. Maldije el tener que estar detrás del idiota de Sabina y no poder entablar una conversación decente que llevara a algún lugar con ella. Me levanté del asiento y tropecé con el de adelante, provocando una nueva sonrisa en ella.

Debe tener cuidado ahora estamos en Las Ruinas de España y las cosas aquí han cambiado, y son un poco peligrosas, le aconsejo que, antes de salir del aeródromo, valla con cuidado hay muchos delincuentes paseando por ahí. Bueno, dentro de las instalaciones la vigilancia está acondicionada y no tendrá problemas, pero una vez fuera sea precavido.

Me sentí como un imbécil cuando, entre nuevas risas que ella intentaba disimular inútilmente con una mano sobre la boca, me dirigí portafolio en mano hacia la puerta de salida de la nave con paso inseguro, algo así como el monstruo de *Frankenstein* que había visto en alguna ocasión en la filmoteca. Los zapatos me pesaban, y de tanto apretar el portafolio los brazos me dolían. Antes de salir hacia el pasillo de entrada al aeródromo, miré hacia atrás.

—Por cierto, ¿la molesto si le pregunto cuál es su nombre?

Ella no dudó como yo había esperado.

—Lena.

—Pues, ha sido un placer Lena.

—Igualmente —añadió entre sonrisas—. Y en verdad tenga cuidado, no vaya hacer la de malas.

Hice un gesto de impertinencia que no era del todo simulado, y Salí fuera, caminé unos pasos por el pasillo mientras comprobaba que todos los demás pasajeros debían de haber abandonado desde hacía un rato la nave, ya que el lugar parecía desierto. Tras varios metros de séptica galería —olor neutro, luz radiantemente blanca, música ambiental, para que uno no acabara de los nervios tras contemplar embobado paredes inmaculadas— llegué a una nueva estancia.

Un cartel me indicaba que debía pasar por un control de revisión, por si acaso —un remoto “acaso”—no vendría con armas no permitidas o drogas a causar más problemas de los que ya había.

La puerta de estancia que traspasé comenzó a producir un sonido y tras unos segundos, una voz sintética me anunció que detuviera el paso. Enseguida

me detuve en la estancia tan blanquecina que hería la vista, y frotándome los ojos, avancé hasta el mostrador donde me esperaba un oficial de entradas, que controlaba la conveniencia de que se me admitiera o no en aquel lugar: era una burocracia imposible de soslayar, pero que me apresuré a aliviar mostrando mi placa de policía.

—Estoy en misión especial —expliqué—. Necesito que me indique si ha llegado hoy mismo un hombre llamado Pablo Vallejo.

El tipo de uniforme oscuro miró de nuevo mi identificación, me la devolvió y tecleó algo en el aparato que tenía delante. Miró su pantalla unos instantes antes de hablar.

Sí, señor. Llegó esta misma mañana, a las catorce horas, tiempo de Las Ruinas de España, —su voz profunda salía con desgana.

—Estupendo —me dispuse a ir hacia la salida.

—Pero ya no está aquí. Al menos no en la capital.

Frené en seco mis intenciones y volví a encarar a aquel funcionario.

— ¡¿Cómo que ya no está aquí?! —casi grité.

—Exacto, señor —a él no parecía afectarle mucho mi nerviosismo—. Una hora después de su llegada subió a otro transporte en dirección a lo que se conoce aquí como la “Colonia Altera” en el viejo Madrid.

— ¡¿Y qué espera para decirme cómo llegar ahí?! —

— ¿En dónde puedo tomar uno de esos transportes para ese lugar?

—Lo siento señor pero ya no hay servicio para esos lugares hasta mañana por la mañana —me miró con suma tranquilidad—. Aquí el gasto de combustible es considerable, así que sólo se hace un viaje por día.

—Escuche —traté de tranquilizarme, pero sentí que a mi mano izquierda le acometía un temblor repentino—; necesito estar en ese lugar a la voz de ¡ya!

—Está bien, señor —comencé a odiar su lentitud y sus tratamientos respetuosos—. Sí quiere puede usar el servicio que tenemos para emergencias, sólo que le costará mucho dinero. Si considera que su caso puede ser tratado como tal —se levantó y me miró—. Entonces sígame, por favor.

Recorrimos nuevos pasillos hasta una habitación pequeña, con un papel de mandos grisáceos que contrastaba con el perpetuo blanco que me rodeaba por todas partes. Ahí, un hombre estaba sentado ante un panel, y a pocos metros destacaba una antigua avioneta en una plataforma de unos dos metros

cuadrado aproximadamente. Luego de pagar el dinero acordado. Por señas mi guía me indicó que subiera.

Espero que tenga buen viaje, señor —añadió, con media sonrisa—. Y una feliz estancia.

No podía escuchar nada más. El piloto presionaba botones y el zumbido fue creciendo, algo similar a un ronroneo estridente que acompañaba a la luz intensa que partía del suelo justo bajo nuestros pies. La aeronave comenzó a moverse y a levantarse. Y de nuevo me abracé al portafolio y de repente mi miedo a volar me hizo perder el sentido nuevamente.

No sabría decir cuántos minutos después recobré el sentido, pero fueron muchos. Tantos que incluso perdí la noción de lo que tenía a mí alrededor. Me encontraba tumbado en un pequeño sillón de color rojo situado en un cuarto que irradiaba una luz excesivamente brillante. Al parecer al llegar me habían bajado cargando de la aeronave.

Al incorporarme en el sillón, de forma repentina caí en la cuenta de que frente a mí, una nueva pareja de hombres uniformados me miraba con curiosidad, a la par que la luz se apagaba.

—Bienvenido, señor Said Bourbon tal parece que no le agrada mucho volar—.

—Pensé que las noticias corrían muy rápido en aquel lugar, y me pregunté si sabían lo que estaba buscando.

—Nos hemos permitido reservarle una habitación y pedirle algo de cenar.

Consulté mi reloj de pulsera; eran las doce y cuarto de la noche. Coincidí con ellos en que me podía permitir un bocado antes de ponerme a buscar al tal Sabina, que seguramente no podía andar muy lejos. Me levanté y dejé que me condujeran a la habitación reservada y, una vez que me quedé sólo. Me preparé para comer la bandeja con los alimentos que reposaba sobre la mesa. El silencio era lúgubre, sobre todo para quien estuviera acostumbrado al bullicio de la gente y la ciudad, que no podía ocultarse, ni siquiera con acolchamiento interno de paredes. Así que para no incrementar mi estado de nervios, decidí extraer del portafolio el reproductor de holocompactos e introduje el minidisco correspondiente a **“Física y Química 1992”**, que venía a ser en un orden cronológico, la octava y próxima obra de estudio del músico. Aquella cuya portada reflejaba una imagen suya en la que aparecía maquillado con una barba de varios días sosteniendo un cartel con el título del disco, como si lo sujetara para el perfil de la foto de la cárcel.

Obra que lejos de la controversia creada por el sistema de producción utilizado en su dos anteriores trabajos, ambos dirigidos de forma dictatorial por el célebre, aunque problemático productor y músico arreglista, Antonio García de Diego. Este nuevo álbum gozaba de una dirección musical mucho más bien

estructurada y encarrilada. Responsabilidad que caía de nueva cuenta en manos de García de Diego, pero esta vez con una mayor participación del artista en su producción, así como de la participación de su mano derecha y amigo incondicional, el guitarrista Pancho Varona. Hecho que dotaba de una solidez y un enriquecimiento enfático a las canciones, al grado de que dejaba atrás años luz otros trabajos suyos.

A lo que el cantante respecto a esto, dentro de un extracto del libro *“Tras las huellas del Capitán Sabina”* del autor Christian Marcello del año 2010 apuntaba:

Luego de nuestras pequeñas diferencias, hoy puedo decir que Antonio García de Diego es uno de los mejores productores con el que he trabajado en mi carrera, así como también, el mejor guitarrista y uno de los mejores teclistas que he oído en mi vida. Resumiendo, el mejor instrumentista que he oído en mi vida. Y con respecto al trascurso de la grabación de “Física y Química”, puedo confesar que Antonio y yo nos hemos alimentado mutuamente. De hecho hay anécdotas maravillosas. Como por ejemplo; uno de esos días, compré una guitarrita portuguesa. Antonio llegó al estudio donde yo estaba grabando y le di la guitarrita portuguesa, que tiene una afinación que no tiene nada que ver con una guitarra convencional, y que él no había tocado en su puta vida, e hizo con ella cierta joya que hay en el disco. De igual manera puedo decir de Pancho Varona, aquel gran hermano y sin embargo amigo, que tal vez no es un gran instrumentista que brille por su digitación. Pero que lo que tiene es que es un extraordinario músico que posee una cabeza perfectamente diseñada para transmitirles a mis otros músicos el alma de las canciones que yo quiero hacer. Y aunque antes he dicho que no creo mucho en la creación colectiva, de hecho no creo casi nada, sin embargo, sí creo en las paradojas. Y eso me autoriza a decir que Panchito, Antonio y yo somos un grupo infinitamente más grupo que todos los grupos que en el mundo han sido. No hay más que ver los créditos de mis discos para ver que hay cientos de canciones firmadas por los tres...

Por lo que entonces el sonido de las canciones de dicho material era algo verdaderamente enigmático, que incorporaba sonoridades mágicas y misteriosas procedentes de la propia cultura del artista. Así como también del elenco de músicos que lo acompañaban. Y en especial de los componentes de una mezcla de géneros musicales como el rock, la balada pop y la ranchera, denominado así un nuevo género bautizado como “bohemia-rock”. Que procedía de las diferentes culturas en los que estos géneros oscilaban. Esta fusión daba un cierto matiz de sonido ranchero eléctrico que trascendía más allá que cualquier otro género que se deseara tomar.

Y para ejemplo sobraban detalles, como aquella sencillez casi espartana, una sonoridad perfecta y de nuevo un tres por cuatro raquítico al asomo de las guitarras rancheras del tema **Y nos dieron las diez**. Que era el tema con el que arrancaba el álbum y que contaba una breve historia de amor que viviera el protagonista con una camarera de bar en un pequeño pueblo marítimo donde alguna vez diera uno de sus conciertos. La primera parte nos contaba el encuentro entre ambos y la pasión que surge entre los dos, para luego tras el conocido estribillo, cambiar esa sensación por la desesperación de saberse en el mismo pueblo un año más tarde sin ser capaz de encontrarla. Describiendo así el proliferar del cantautor por la vida, sin un sentido, sin un fin, y en el fondo, la necesidad hiriente de encontrar aquel viejo amor que diese una respuesta a todo.

*...Nos dijimos adiós, /ojalá que volvamos a vernos, /el verano acabó,
/el otoño duró lo que tarda en llegar el invierno. /Y a tu pueblo el azar, otra
vez, /el verano siguiente, /me llevó y al final /del concierto me puse a buscar
tu cara entre la gente, /y no halle quien de ti me dijera /ni media palabra.
/Parecía como si, me quisiera gastar el destino una broma macabra...
Y nos dieron las diez y las once, /las doce y la una y las dos y las tres.
/Y desnudos al amanecer nos encontró la luna...*

Tema que en conjunción con el acordeón y el laúd, trenzando una delicada melodía apenas dejaba hueco para unos ligeros apuntes de órgano y bajo que ajustaban esa voz insustituible del cantante, quien parecía más seguro que nunca de ella y de la perfección de su talento.

Como dato extra, en realidad dicha historia tenía la peculiaridad de no haberle sucedido nunca al músico en carne propia. Sino a su queridísimo guitarrista Pancho Varona. Y que luego de su lanzamiento oficial terminaría por abrirle en su totalidad las puertas del éxito, a su vez que lo convertiría en un ídolo popular entre las masas hasta niveles insospechados. Ya que el amor destrozado como el cristal de dicha melodía resultaría ser muy aclamada por los románticos con visos masoquistas de la época. Por lo que por parte de la, BMG/Ariola, se filmaría un videoclip oficial del tema en el que podía verse al cantante sentado en una habitación de hotel, en compañía de una curiosa guitarra *dobro*⁴², cantando apasionadamente entre escenas que recreaban aquella pasional historia.

Por otro lado, la siguiente melodía **Conductores suicidas**, jugaba en un género un tanto distinto, con un estribillo que se salía de lo habitual, cargando

⁴² El dobro, guitarra resofónica, guitarra resonadora, o, simplemente, resonador es un instrumento de cuerda de la familia de los cordófonos similar en su apariencia a una guitarra, y de gran arraigo en el medio Oeste de Estados Unidos. En esencia, el dobro es una guitarra acústica con la salvedad de que en la tapa anterior presenta un gran agujero circular, cubierto por un disco metálico (llamado resonador). Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Dobro*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Dobro>> [Consulta: 16 de abril, 2011].

el acento en las voces graves y en la cadencia de una melodía interpretada con los medios justos del pop. Y con una ligera densidad de las guitarras que iba en aumento, mientras la melodía y la letra continuaban con una voz que inculcaba emociones acerca de la autodestrucción de un ser querido por causa de las drogas y el alcohol. Canción que según el propio autor estaba dedicada en especial al cantante y amigo Manolo Tena quien se encontrara en ese tiempo, dentro de una etapa turbulenta a causa de las drogas.

No voy a negarte que has marcado estilo /que has patentado un modo de andar, /sin despeinarte por el agudísimo filo /de la navaja de esta expedita ciudad... /Sabías hacer turismo /al borde del abismo...

Pero creo que de un tiempo a esta parte /te has deslizado al lado marrón, tú que eras un maestro en el difícil arte /de no mojararte bajo un chaparrón. /Buscando en la basura /un gramo de locura... /el más dotado de los conductores suicidas..."

"¿Cómo te has dejado llevar a un callejón sin salida, /el mejor dotado de los conductores suicidas..."

Ésta sería, a su vez, una pequeña venganza después de una riña entre ambos cantantes a causa de un lío amoroso entre la novia de Tena y Sabina, lo que los llevaría a una enemistad bastante larga. Por ello también aquél fragmento de: *"muerta la amistad sabe igual que el fracaso, / y a los dos nos gusta el verbo fracasar..."* y como el mismo Sabina acerca del tema dijera en entrevista para el diario español *"El periódico"* en septiembre del 2005:

Yo discutí con Manolo Tena una noche, y a raíz de eso estuvimos diez o doce años sin saludarnos. Como es sabido, éramos muy cómplices en san César Vallejo e íbamos a los mismos bares. Él era más maldito que yo a pesar de que él era como el personaje Dorian Gray... Un día nos peleamos en un bar por una gilipollez que tiene que ver con faldas. Él me llamó hijo de puta y yo no se lo consentí...

Por su parte ***Yo quiero ser una chica Almodóvar***, era un tema que intentaba satirizar y a su vez halagar de manera pomposa el cine del internacionalmente conocido director español Pedro Almodóvar, así como a los conocidos ideales "femeninos" y el encanto natural de ser mujer, de ser una "diva". A través de una letra de tintes jocosos y melodramáticos; al tiempo que envolvía todo entre los acordes de una música reposada y ligeramente simple y accesible. Con un arpegio escueto poco memorable por parte del piano, en el que a mi juicio parecía haberse olvidado un poco del sentido de la melodicidad. Pero que tenía algunas buenas armonías vocales.

Yo quiero ser una chica Almodóvar /como la maura, como Victoria Abril, /un poco lista, un poquitín boba, /ir con "Madonna" en una limousine, /yo quiero ser una chica Almodóvar /como "Bibi", como "Miguel Bose..." /Pasar de todo y no pasar de moda, /bailar contigo el último cuplé...

*Y no parar de viajar del invierno al verano, /de Madrid a New York,
del abrazo al olvido, /dejarte entre tinieblas escuchando
un ruido de tacones lejanos...*

El tema se antojaba muy tranquilo, intentando acercarse sin mucho al género pop con tintes bohemios, cosa que tampoco le funcionaba muy bien. Por lo que la canción en sí no era como para considerarla mala, pero tampoco parecía ser un punto fuerte dentro del concepto del disco.

Después el momento romántico de la grabación se hacía presente con el tema **A la orilla de la chimenea**, una canción en la que a base de un piano mimético, una guitarra arpeggiada y un bajo discreto Sabina daba forma a una balada sensible en la que todo se abandonaba en pro del amor, de los sentimientos y belleza. Hablando de todas las cosas que el músico lograría ser con tal de poder estar cerca de su amada.

*Puedo ponerme cursi y decir, /que tus labios me saben igual,
/que los labios que beso en mis sueños, /puedo ponerme triste y decir
que me basta con ser tu enemigo, /tu todo, tu esclavo, tu fiebre tu dueño
/y si quieres también /puedo ser tu estación y tu tren, /tu mal y tu bien,
tu pan y tu vino, /tu pecado, tu Dios, tu asesino...*

*O tal vez esa sombra que se tumba a tu lado en la alfombra
a la orilla de la chimenea /a esperar que suba la marea...*

Sin duda era uno de esos temas en los que uno puede ser joven y desear que lo relatado le suceda, o puede uno ser maduro y sentir nostalgia, o ser viejo y añorar esos recuerdos. Cinco minutos para sopesar el valor del amor, la ilusión de la rendición por alguien a quien se ama, la pérdida de tantas cosas en manos de quien resulta ser siempre tan insustituible.

Por el contrario la melodía **Todos menos tú**, era una interminable lista de palabras conectadas entre sí que demostraban un amplio nivel de inteligencia, humor y carisma dentro de su estructura. Al igual que buenas armonías vocales y detalles *rockeros*. Con juegos de guitarras acelerando y haciendo lento el fraseo de manera un poco graciosa. Muy del estilo de las baladas melosas de trabajos anteriores. Sólo que un poco más desorganizada y con un puente de gran calidad sobre el cual dejaba escapar las palabras de forma automática.

*Nietos de toreros disfrazados de ciclistas, /ediles socialistas, /putones
verbeneros, /peluqueros de esos que se llaman estilistas, /musculitos, posturitas,
/cronistas carroñeros, /divorciadas calentonas con pelo a lo Madonna,
/trotamundos fantasmas, /soplones de la pasma /pintorcillos vanguardistas,
/genios del diseño /camellos que te pasan papelinas contra el sueño...*

*Estaban todos menos tú, /todos menos tú, y yo marcando el 369 22 30
/como un idiota para oírte repetir en el contestador
que te has largado de Madrid...*

Su letra era una especie de reproche dirigido a cierta chica por haberse marchado de Madrid sin siquiera despedirse, sin decir adiós y sin mirar atrás. Mientras el músico la buscaba encontrando de todo, menos lo que quería encontrar: a ella. He de mencionar también que según lo leído en el libro “*Tras las huellas del Capitán Sabina*” del Christian Marcello, el número de teléfono que aparece en la canción del estribillo, fue usado por miles de fans creyendo que éste era el número del cantante o de algún conocido con lo que los dueños de este número en algún momento terminaron poniendo una denuncia a Sabina por la canción.

La mezcolanza de sonoridades y letras era una de las características notables dentro de este álbum. Así se explicaba que el siguiente tema ***La del pirata cojo***, con un ritmo usualmente vertiginoso y un ambiente festivo; fuese todo un fenómeno ocurrente y gamberro dentro de la grabación. Hablando según el artista; de las situaciones de todas y cada una de las posibles vidas que de no haber sido cantante al músico le hubiesen gustado vivir.

*No soy un fulano con la lagrima fácil, /de esos que se quejan sólo por vicio,
/si la vida se deja, yo le meto mano, / y si no aún me excita mi oficio.
/Y como además sale gratis soñar y no creo en la reencarnación, /con un poco
de imaginación; /partiré de viaje enseguida a vivir otras vidas,
a probarme otros nombres, /a colarme en el traje y la piel de todos los
hombres, /que nunca seré...*

*Pero si me dan a elegir, /entre todas las vidas, /yo escojo la del pirata cojo con
pata de palo, /con parche en el ojo, /con cara de malo, /el viejo truhán,
capitán /de un barco que tuviera por bandera
/un par de tibias y una calavera...*

También el inicio sobrecogedor de ***La canción de las noches perdidas***, enganchaba desde un primer momento como la melodía de una película de intriga. Como si todo fuese una preparación para la revelación que iba a suceder a continuación. No era una canción que hablara simplemente del abandono, sino también de la pérdida de tantas cosas sacrificadas en aras de un amor fallido. Ese que muchas veces se puede volver en contra de uno mismo y convertir al traidor en traicionado. Y el resultado era una canción, llena de aflicción y desesperanza, con un cierto aire seductor por parte de las guitarras y el trombón tratados de una manera elegante escondiéndose tras notas de blues y música negra. La labor del músico particularmente en este tema se convertía en sublime, transmitiendo con claridad ese sentimiento.

*Esta es la canción de las noches perdidas /que se canta al filo de la madrugada
/con el aguardiente de la despedida, /por eso suena tan desesperada.
/Ven a la canción de las noches perdidas /si sabes que todo sabe a casi nada,
/a carrera en los leotardos de la vida,
/a bola de alcanfor dormida en la almohada...*

*Y tiene nombre de mujer, como la soledad, como el consuelo, / los fugitivos del
deber no encuentran taxi libre para el cielo...*

Luego con el tema **Los cuentos que yo cuento**, en el que una música divertida y movida parecía encajar con una letra feliz que relataba una especie de historia sobre Caín y Abel entremezclada con la realidad del mundo moderno. Venía a ser una interpretación humorística de toques jocosos, contruidos por las guitarras de Pancho Varona y García de Diego muy por fuera del estilo de lo que tenían acostumbrados a los seguidores. La guitarra acústica servía para suavizar los sonidos, y entretejer armonías vocales a partir de la segunda mitad de la melodía de una manera muy delicada. Enmarcando así entre sus notas aquella historia para identificarse con el mundo.

*... a Abel lo liquidaron y el crimen nunca se aclaró, / apenas se quedaron
solos ya Caín y su ambición / montaron un negocio en el terrenito de papá,
/ menudo par de socios Caín demoliciones, S.A.*

*Hicieron del castillo un bodrio de urbanización, / aquel edén sencillito se llama
ahora Nueva York. / Los dos viejos se hospedan en un hogar de la tercera edad
/ el hijo que les queda les manda mazapán por navidad. / ¿Cómo haré? Que al
final los cuentos que yo cuento acaban tan mal...*

En seguida en **Peor para el sol**, un tema convertido en una melodía cultural de su época, lograba distinguirse un sonido distinto que de alguna manera estaba un paso adelante al resto de las canciones del álbum. Y cuyo comienzo era un tanto más suave, seductor y susceptible, con un coro pegajoso, menos gritado y muy sugestivo que junto a un arpeggio brillante de guitarra acústica, al que se le iba agregando una batería sencilla. Se realizaba una letra en forma poética relatando las situaciones bizarras de “ciertas” relaciones humanas. Un diálogo sobre una más de tantas historias; en un bar de mala muerte, donde una mujer casada y de posición seduce al clásico canalla de bar.

*— ¿Qué adelantas sabiendo mi nombre?, / Cada noche tengo uno distinto
/ y, siguiendo la voz del instinto, me lanzo a buscar...—
/—Imagino— preciosa —que un hombre— /—algo más, un amante discreto
/ que se atreva a perderme el respeto... ¿No quieres probar? / Vivo justo detrás
de la esquina, no me acuerdo si tengo marido, / si me quitas con arte el vestido
te invito a champan—.*

*Es mejor —le pedí— que te calles, / no me gusta invertir en quimeras,
/ me han traído hasta aquí tus caderas... no tu corazón...
Y después... ¿Para qué más detalles?, / Ya sabéis copas, risas, excesos,
/ ¿Cómo van a caber tantos besos en una canción...?*

Después el amor volvía a trascender de sí mismo, alzándose imparable sobre todo hasta alcanzar medidas casi inhóspitas con **Amor se llama el juego**, una canción también nostálgica y melancólica, que hablaba del amor cuando llega a su fin. De la decadencia de los que una vez fueron amantes y,

en el recuento, observan en el otro la muerte de lo que una vez les enamoró. Un tema con un coro dulce y una melodía de piano contagiosa, arreglos de guitarra sencillos y armoniosos que encajaban en forma perfecta dentro de la estructura, y que tenía el sonido adecuado para dejar en claro que el amor no es eterno, que también tiene un final, y la pasión se apaga.

*El agua apaga el fuego y al ardor los años,
/amor se llama el juego en el que un par de ciegos /juegan a hacerse daño.
/Y cada vez peor y cada vez más rotos, /y cada vez más tú,
/y cada vez más yo sin rastro de nosotros...
Ni inocentes ni culpables, /corazones que desbroza
el temporal, carnes de cañón. /No soy yo, ni tú, ni nadie, /son los dedos
miserables que le dan /cuerda a mi reloj...*

Y hablando del “final”, el álbum cerraba con **Pastillas para no soñar**, un tema bastante más festivo y relajado en comparación al anterior. Con una letra divertida que criticaba aquellos que no viven la vida por miedo a perderla antes de lo previsto. Y que contaba con la colaboración especial del cantautor argentino “Andrés Calamaro”. Tema que lograba transformar un apunte de jazz y blues en algo sublime con un ritmo hipnótico y repetitivo que centraba en su estructura un gran manejo de recursos instrumentales como; un bajo simple pero básico en su tono, acordes, *riffs* y solos de guitarra siempre atractivos, armoniosos apuntes de batería, chelo y orquesta que en su conjunción eufónica lograba transmitir un sin fin de variadas emociones en el oyente. Al igual que daban buen soporte a esa voz rasposa que exponía con una cierta dosis de humor entre sus palabras lo siguiente:

*Si lo que quieres es vivir cien años, /no pruebes los licores del placer
/si eres alérgico a los desengaños, /olvidate de esa mujer. /Compra una
máscara antigás, /mantente dentro de la ley, /si lo que quieres es vivir cien
años, /as músculos de 5 a 6...*

*Evita el humo de los clubs, /reduce la velocidad, /si lo que quieres es vivir
cien años, vacúnate contra el azar. /Deja pasar la tentación, /dile a esa chica
que no llame mas. /Y si protesta el corazón /en la farmacia puedes preguntar:
/ ¿Tienen pastillas para no soñar...?*

Un álbum prácticamente sin desperdicio que inspirado en cierta forma por el nacimiento de su segunda hija llamada Rocío el 26 de julio de aquel mismo año —fruto nuevamente de su relación con Isabel Oliart—. Marcaría las pautas musicales para un nuevo sonido en el trabajo del artista, con casi todas las canciones muy buenas, salvo un par que sin ser tremendas lograrían mantenerse a lo largo de los próximos años y servir de frontera entre las generaciones de músicos del género por venir. Y es que, la diferencia entre esta grabación y las anteriores, era su gran homogeneidad. Y por si fuera poco agregar también que era el primero de sus álbumes en que el cantante se

dedicaba a mostrar más abiertamente su relación con el público que le seguía fielmente.

Que este músico pudiera escribir buenas canciones nadie lo dudaba. Que pudiera parir discos emblemáticos lo comenzaba a demostrar desde sus inicios. Éste era su octavo elepé, que luego de haber sido lanzado al mercado alcanzaría en pocos meses —el millón y pico de copias vendidas entre España y Latinoamérica—. O lo que era lo mismo, ocho flamantes discos de platino de los de antaño. Hecho que lo llevaría de nuevo a recorrer el continente americano a través de una macrogira internacional de 188 conciertos, ganando así gran popularidad y fama multitudinaria en toda Sudamérica, y reiterando así su esplendoroso éxito y su enigmática carrera.

Tras algunas imágenes que acababa de presenciar —una muestra, canción a canción, del proceso de grabación del disco, con algunas disertaciones del propio artista matizando algunos aspectos de dicha labor—, la mini imagen del reproductor permaneció en blanco algunos instantes para mostrar de nuevo al músico, esta vez sentado solo, tras los páneces de control que supuse servían para llevar a cabo sus grabaciones. Sin embargo, no pertenecían al mismo proceso que había observado antes, ya que su rostro parecía más arrugado, más curtido. Además se había dejado la barba, una barba poblada y muy negra, que contrastaba con algunas canas que presentaba su cabeza. Al parecer aquella imagen formaba parte de un registro videográfico titulado “19 días y 500 noches: *El documental*” de un tal Ramón Gieling del año 2008.

El músico parecía mirar a alguien situado cerca de la cámara que recogía las imágenes, y fue a él o ella a quien se dirigió cuando abrió la boca, manteniendo las manos entrelazadas y apoyadas sobre el regazo:

Sí, tras la grabación de “Física y Química” inicié una gran gira de unos cuantos meses y recorrí bastantes ciudades latinoamericanas. Conté con un sin fin de entrañables músicos de sesión; que gracias a sus sapiencias y aptitudes musicales; —todas muy plausibles, aportaron la alegría y el son que en todas y cada una de aquellas presentaciones hacía falta. Y por supuesto también conté con la colaboración de mis queridísimos guitarristas Antonio García de Diego y Panchito Varona; quienes hasta hoy son mis compañeros inseparables de mundo y vida. Y sin ellos nada de aquello hubiera sido posible. Todos se involucraron tanto en las canciones de aquel disco que no me imagine nunca otra forma mejor de trasladarlas al escenario y tocarlas en vivo...

Fue una época muy agradable: por primera vez me sentía completamente seguro en el escenario. Y aunque las canciones eran recién estrenadas y resultaban demasiado intimistas, la gente las abarcaba en su completo significado. Era verdaderamente maravilloso. Me divertí mucho; estrené algunos temas inéditos, hice las versiones de

rigor e incluso me arriesgué a interpretar durante algunas de las presentaciones unos versos amedrentados por no decir doloridos sin más...

Sabina se echó a reír alzando la cabeza y emprendiendo un movimiento a derecha e izquierda de la silla giratoria sobre la que estaba sentado. La risa no duró mucho, aunque mantuvo la comisura de los labios alzadas cuando retomó el hilo de la conversación:

Aunque también debo reconocer que un poco antes a aquella gran gira, atravesé una crisis creativa algo seria. Bueno, no fue una crisis creativa propiamente dicha, más bien, una especie de bache emocional algo fuerte en mi vida. Causado por mis primeros escarceos con el uso de la droga y el alcohol, así como debido al nacimiento de mi segunda hija y a la ruptura del compromiso con mi pareja. Y pues bueno, también del hecho de que al acabar un disco, y creo que ya hemos hablado de eso, siempre pasas unos meses en los que uno dice: ¡Carajo! Ya no voy a hacer canciones tan bonitas como éstas...

Recuerdo igual que llegó un momento en que sentía que todo estaba contra mí; incluso los instrumentos y micrófonos se estropeaban. Me sentía realmente cansado de todo. Y es que es bien sabido que a lo largo de nuestra existencia estamos forzados a atravesar cíclicamente una serie de sentimientos de ansiedad, esquizofrenia y angustia, producidos por todos los acontecimientos que nos rodean. Mismos que cuando todo van bien en la vida, uno siente los beneficios del éxito, pero cuando algo no va bien uno siente la conmoción de todo ello. Es como todo, las actividades persisten en la vida en cada momento, incluso el amor, que es una actividad feroz donde uno en determinado instante experimentará derrota, aceptación y exaltación, y las ideas fijas que uno tenía al respecto definitivamente serán causa de un gran sufrimiento...

Que es lo que al fin de cuentas me sucedió por esas épocas. Como decía el poeta Luis García Montero: si tienes la sensación de que el amor va a ser algo fácil, te vas a decepcionar; y si tienes la sensación de que va a ser todo un infierno, es muy posible que te sorprendas...

Al parecer, el detonante había sido el sentimiento del artista que le empujaba a pensar que en cierta medida la relación con su pareja y su paternidad comenzaban a dejarle vacío creativamente.

En cuanto al hecho de haber sido padre por segunda vez. Bueno, el considerarse o no un buen padre tiene siempre algo que ver también con el amor. Como he dicho otras veces. Siendo padre tienes que escoger lo mejor para tus hijos. Y bueno, yo no sé si lo habré hecho, si habré escogido correctamente lo que necesitaban, pero comprendo también

que hay cierta cualidad del amor con la que los niños van creciendo, y hay equivocaciones, situaciones y circunstancias, buenas o malas, que van viniendo, y de las que se van alimentando. Es una información incompleta de su existencia que sólo los padres pueden darles...

Yo no empecé a hablar con mis hijas hasta que ellas no supieron hablar bien porque yo no sé cómo dirigirme a la infancia. Mis hijas veían un avión y gritaban: ¡Adiós, papá!...

Volvió a reírse levemente, y pareció por un instante que había estado bebiendo antes de la entrevista. La claridad de su habla, en cambio, indicaba lo contrario:

Porque, aclaro, yo no había ido a una escuela de formación de padres y además vivía inmerso en una espiral de conciertos, locuras y excesos. Yo nunca engañé a mis hijas y su infancia, pero hasta que no tuvieron diez u once años, y un mínimo de razón, mis bromas y mi forma de relacionarme con ellas las encontraban incomprensibles. Les hacía chistes feroces. Le decía a Carmela: “Yo creo en el aborto con efecto retroactivo”, y se ponía a llorar. Para mí era una liturgia. Pero aprendieron rápido. Y ahora es impresionante. Pero y como digo, hasta que no tuvieron un mínimo uso de razón para entender mis bromas y mis cinismos y mi humor negro, nos llevábamos regular...

De vuelta a las risas, descubrieron a un Sabina que no conocía: el risueño, el que escapaba del corsé melancólico y entristecido que hasta el momento, siempre le había solido acompañar.

Lo que me afectó también por esa época fueron los problemas con mi nueva compañía de discos, con la que llegué a romper incluso aunque al poco tiempo después volví al redil. El caso es que me negué en el último instante a que se editara un nuevo álbum en directo, con canciones de la gira que había estado realizando con todos mis músicos. Y es que no lo consideré necesario, la verdad...

Se revolvió inquieto en la silla, y el movimiento a ambos lados, que había parado, se reanudó.

Incluso había ya escogido algunos temas que irían en él, y la grabación era en calidad sonora realmente impecable ya que saltaba de una sonoridad a otra muy distinta en cada tema. Pero por alguna razón no acababa de convencerme del todo la idea de la utilidad de otro documento más en vivo, aparte del editado ya con Viceversa un par de años atrás. Así que me negué rotundamente. No sé, no me pregunten por qué decidí que no saliera: no me acuerdo...

Capítulo Diez

“Ahora que las tormentas son tan breves y los duelos no se atreven a dolernos demasiado...”



“Tiempos rockeros...” Sabina junto a su guitarrista García de Diego durante la presentación de la gira “Carretera y top” manta en el año 2006⁴³.

El reproductor se detuvo automáticamente, con un chasquido, el mismo que hizo la bandeja de los alimentos al ser estrujada y desechada por el conducto de eliminación de residuos. Miré el reloj, este marcaba la 1:20 de la madrugada, de irme a la cama y conciliar el sueño me sería sin duda una tarea imposible. Me encontraba exacerbado conmigo mismo. Y encima, estaba comenzando a obsesionarme en cierta medida con el material audiovisual del músico. La intriga comenzaba a consumirme ya de manera más directa y sin saber si quiera la razón exacta del por qué.

Dejé a un lado mis cavilaciones saqué un cigarrillo de la cigarrera, y mientras lo aspiraba decidí darme el tiempo de buscar y escuchar el siguiente material del cantante, uno titulado ***Esta boca es mía 1994***, vacié exaltado la mayor parte del material que aún me hacía falta por revisar del portafolio, y en

⁴³ Imagen disponible en: <http://agujerodelamemoria.blogspot.mx/2012/10/de-tres-en-tres.html>

fila cayó una docena de objetos sobre la cama. Entre ellos una triada de avejentadas cintas infográficas y un manajo de archivos de papel estriado, así como algunos empolvados holocompactos. Por un momento me preocupé al pensar que quizá estos no se encontrasen en condiciones de lograr reproducirse. Sin embargo quise descubrirlo a su tiempo. Por lo que rebusqué sobre sus títulos el material que continuaba en la línea cronológica de actividades del cantante. Aquel en el que en la portada además del título y el nombre del artista, aparecían marcados unos labios de mujer en color borgoña.

Sustraje el diminuto disco transparente del empolvado estuche, y lo coloqué con cautela dentro del curioso reproductor. Tras esperar unos segundos el sonido comenzó a divergir, y a la par tomé la descripción narrativa correspondiente a ese periodo la cual pertenecía a una entrevista hecha al músico en el año 2005, nuevamente para el diario *español* "La Vanguardia", leí entonces que a finales del año 1992, y luego del rotundo éxito en ventas alcanzado con el álbum "**Física y química**", que vino a ser el octavo elepé de estudio dentro de la discografía oficial del artista. La BMG-Ariola su compañía discográfica editaría y sacaría a la luz el video de larga duración **Joaquín Sabina y Viceversa**, la grabación ofrecida del concierto que el músico celebrara en 1986 en el teatro Salamanca de Madrid ante más de diez mil personas. A la par de que comenzaría una afectuosa relación sentimental con la modelo mallorquina Cristina Zubillaga. Quien fuera, según sus propias palabras:

Una de las pasiones más demoledoras, embriagadoras e incendiarias dentro de mi vida amorosa. Empezamos a salir en el año 1992, cuando yo aún estaba con la madre de mis hijas. Y que conste que hay que ser muy valiente o muy insensato, o bien tener las ideas muy claras, para reconocer que las mayores pasiones, "devastadoras", las viví con mujeres con las que ya no comparto ni mi cama ni mi vida...

Yo por esa época me encontraba aún en amoríos con Isabelita Oliart, quien por cierto es una de las mujeres más importantes en mi vida, en la medida que es la madre de mis hijas. Y quien de haber sido una elección premeditada, nunca habría podido escoger una madre mejor. Y que ella representa lo más hermoso que tiene este país, que es la mínima burguesía afrancesada e ilustrada. Yo me iba diez días de casa y no decía dónde, aunque Isabel lo sabía muy bien, yo me iba con Cristina. El caso es que cuando yo volvía, no tenía ni una mala palabra ni un mal modo conmigo". Del mismo modo, siempre he destacado la caballerosidad y el "alto grado de ilustración" de toda la familia Oliart, y, en especial, de mi "ex-suegro". Tanto por el papel que ha tenido en el cuidado de mis hijas, como por la aceptación que me dieron en esa familia siendo como era y llevando la vida que yo llevaba.

Después dentro de dicha entrevista seguí leyendo que en el año 1993 el músico produciría el álbum de Javier Krahe titulado **Sacrificio de Dama 1993**. Y participaría, junto a otros artistas, en los actos de protesta por el cierre del teatro madrileño “Alfil”, a manos del entonces concejal de distrito centro Ángel Matanzo. Así como en las elecciones legislativas de junio, apoyaría a la Izquierda Unida. Y una vez entrado el año 1994, éste fungiría como pregonero de la Feria de San Miguel, en su pueblo natal, “Úbeda”, dedicándole el pregón a su reciente padre difunto. Y haría una pequeña gira llamada “Mucho más que dos”, en la que participaría junto con otros importantes artistas, cantando varias canciones junto a la artista Ana Belén.

También en ese año saldría al mercado su noveno disco elepé titulado **Esta boca es mía**, que en la primera semana conseguiría ser número uno de ventas en España, así como en varios países Sudamericanos. Y en el que dentro de su proceso creativo aparte de los ya celebres músicos García de Diego y Pancho Varona, contaba con la participación de diversos artistas invitados como Pedro Guerra, Pablo Milanés y Álvaro Urquijo, entre otros. La grabación de videoclip promocional del álbum corría a cargo de la dirección de productor “Juanma Bajo Ulloa”. Y sería el primer álbum en el cual, el cantante, contaría con la colaboración de la vocalista Olga Román en los coros.

En fin, todo un equipo perfectamente planeado y prediseñado a detalle para crear lo que —según las revistas especializadas en música— decían: “era una obra excelsa e intimista a más no poder”.

De inicio el álbum comenzaba con el tema **Esta noche contigo**, una melodía que era de las mejores de este disco. Con realmente poca instrumentación, pero que jugaba con los cambios de tiempo, abriendo con la batería y marcando el ritmo, mientras la guitarra iba haciendo juegos con los armónicos y creando lentamente tensión para una buena introducción que finalmente se elevaba en los coros, con mucho más equilibrio. Y tras ese breve lapso en que Sabina cantaba aquella letra sobre que se detenga el mundo en pro del amor, mostrando grandes cualidades y una capacidad enorme de transmitir emociones.

*Que no arranquen los coches, / que se detengan todas las factorías,
/ que la ciudad se llene de largas noches / y calles frías.
/ Que se enciendan las velas, / que se cierren los teatros y los hoteles,
/ que se queden dormidos los centinelas en los cuarteles... / Que se muera el
olvido, / que se escondan las llaves de los juzgados. / Que se acuerde Cupido
de los maridos abandonados...*

*Porque voy a salir / esta noche contigo / se quedarán sin coartada, los
criminales. / Y serás mi invitada en paraísos artificiales...*

Después, **Por el bulevar de los sueños rotos**, era ni más ni menos un homenaje a la inigualable figura de la cantante mexicana “Chávela Vargas” y

en la que a su vez también aparecían entre mezclados otros personajes de la cultura popular mexicana que representaban un arte, en el cual sobresalieron por ser contestatarios a las formas preestablecidas. Este era un tema simple, pero efectivo y muy pegajoso. Luminoso, sobre todo por su lírica y sus coros que contaban con la participación del compositor Álvaro Urquijo. Y aunque era básicamente una balada, donde se escuchaban unos arreglos de guitarra bastante genuinos y melódicos, cargados de sentimiento, y a un Sabina con una magistral interpretación vocal. La canción era bonita, y luego de escucharla por vez primera se entendía cierta intención experimental en algunas partes. Lo que la hacía tremendamente memorable. Y ciertamente también era de las canciones que tenía más raíces dentro de la discografía del músico. De hecho era de este tema del que se había grabado el nuevo video oficial promocional, y que enmarcaba una historia en referencia a la “Vargas” apareciendo a cuadro de cuando, en cuando.

*En el bulevar de los sueños rotos, /vive una dama de poncho rojo,
/pelo de plata y carne morena. /Mestiza ardiente de lengua libre,
/gata valiente de piel de tigre, /con voz de rayo de luna llena... /Por el bulevar
de los sueños rotos /pasan de largo los terremotos /y hay un tequila por cada
duda. /Cuando Agustín se sienta al piano, /Diego Rivera, lápiz en mano,
dibuja a Frida Kahlo desnuda...*

*Se escapó de cárcel de amor, /de un delirio de alcohol, de mil noches en
vela. /Se dejó el corazón en Madrid ;quien supiera reír /como llora Chávela...!
/Las amarguras no son amargas /cuando las canta Chávela Vargas /y las
escribe un tal José Alfredo...*

Luego cambiando de estilo venía el tema **Incluso en estos tiempos**, en el que por esta vez la voz tenía algunos efectos desenchajados que llamaban la atención. La melodía era pegajosa, pero lo que se lleva las palmas era la tremenda línea de bajo juguetón y sus versos bastante más creativos que en las anteriores canciones. Hablando con sinceridad y humor de uno de esos amores casi imposibles de olvidar. Ciertas partes del bajo suplementaban a momentos el trabajo de la guitarra, que por esta ocasión parecía ser ligeramente más arduo y lineal.

*Incluso en estos tiempos /veloces como un Cadillac sin frenos,
/todos los días tienen un minuto /en que cierro los ojos y disfruto echándote de
menos... /Incluso en estos tiempos /en los que soy feliz de otra manera,
/todos los días tienen ese instante /en que me jugaría
la vida entera por tenerte delante...*

*Y se iría el dolor mucho más lejos /si no estuvieras dentro de mi alma,
si no te parecieras al fantasma que vive en los espejos...*

Con **Siete crisantemos**, la cosa mejoraba ligeramente en cuanto a lírica se refería. Ya que musicalmente era muy simple, con unas escalitas

descendientes, y de nuevo el bajo sobresaliendo con tintes de guitarra y órgano que recordaban vagamente al género musical del “reggae”. Y es que realmente el tema no tenía mucho que rescatar, salvo la bien construida estructura de sus versos y su estribillo, que eran en cierto modo repetitivo, pero esta vez logrando destacar el humor como algo voluntario. Hablando —en una especie de declaración de principios— de sí mismo y del crisantemo, —al parecer— una de las flores preferidas del cantante, y de las que más abundaban en los cementerios.

*Si alguna vez he dado más de lo que tengo / me han dado algunas veces
más de lo que doy, / se me ha olvidado ya el lugar de donde vengo
/ y puede que no exista el sitio a donde voy. / A las buenas costumbres nunca
me he acostumbrado, / del calor de la lumbre del hogar me aburrí, / también en
el infierno llueve sobre mojado, / lo sé porque he pasado
más de una noche allí...*

*En busca de las siete llaves del misterio, / siete versos tristes en una canción,
/ siete crisantemos en el cementerio, / siete negros signos de interrogación...*

Besos con sal, por su parte empezaba con mucha más energía sin convertirse en un sonsonete. Los guitarrazos eran un poco burdos, pero lograban funcionar. Y Sabina cantaba por momentos de manera desahogada mientras que en otros casi recitaba, sin cuidado alguno de la métrica. Hablándole a una adolescente con la que pareciera estar, y con la cual sólo había lugar para el sexo y la pasión. Pareciendo querer hacerle honor al título. El espíritu sensual de rumba nuevamente al máximo se apoderaba del momento. Canción Inofensiva, pero bastante promedio.

*Tus pies bailan un tango con mi pasado, / tus cejas son las rejas de una
prisión, / tus labios son el fuego por duplicado, / tu olvido es un descuido de mi
pasión. / Tus ojos son dos gatos por los tejados, / tu nuca un callejón al
oscurecer, / tu pelo es el más negro de los pecados,
/ tus dientes son agentes de Lucifer...*

*Hembra y señora que cada hora cambia de piel, / golfa y decente dulce
serpiente de cascabel, / flor de alquitrán lluvia que llueve, / besos con sal...*

Seguía entonces **Ruido**, tema que se despuntaría como un clásico eterno dentro del repertorio del artista. Y a pesar de tener ese sonido tan peculiar de transición, seguía sonando fresco, fuerte, todo un himno que trascendería el tiempo. Con una gran introducción, con guitarrazos en tonos ascendentes, seguidos de un buen riff punzante, pegajoso, rápido y bien logrado. La melodía vocal era deliciosa, ahora metiendo guiños, haciendo ligeros cambios en los versos, puentes y el dolor en los coros flamencos. La letra también era bastante mejor construida, hablando sobre el amor y el no silenciar las emociones. Mucho más detallada e inteligente mostrando el verdadero

potencial de Sabina para hacer canciones. Y resaltando en las voces y la música la sorprendente colaboración del también compositor Pedro Guerra.

Ella le pidió que la llevara al fin de mundo, /él puso a su nombre todas las olas del mar. /Se miraron un segundo /como dos desconocidos. /Todas las ciudades eran pocas a sus ojos, /ella quiso barcos y él no supo qué pescar.

*/Y al final números rojos /en la cuenta del olvido,
/y hubo tanto ruido que al final llegó el final...*

*Mucho, mucho ruido, / ruido de ventanas, /nidos de manzanas
que se acaban por pudrir. /Mucho, mucho ruido,
/tanto, tanto ruido...*

Luego estaba la melodía rockera de **El blues de lo que pasa en mi escalera**, quizás la melodía más cañera y divertida dentro de la discografía del músico, con las guitarras distorsionadas jugueteando con rasgueos rápidos y rasposos. Recordaba un poco al tema de **Pacto entre caballeros** por la velocidad y cierta agresividad de las guitarras eléctricas. El bajo llevaba un punteo rapidísimo que se complementaba muy bien con la batería y la voz cantando una letra chusca que daba un repaso por los personajes más destacados de clase del colegio cuando el artista era pequeño y en lo que se habían convertido al ser mayores. En sí la intención de la canción funcionaba, pero era muy simple. Cosa que según los archivos, después la mejoraría en vivo añadiendo más texturas, pero aquí sonaba casi arcaica, sin que fuera del todo mala.

*Y yo que no soy más /listo ni tonto que cualquiera,
/a mis cuarenta y pocos tacos, ya ves tú, /igual sigo de flaco,
/igual de calavera, /igual que antes de loco
por cantar, /por cantar el blues de lo que pasa en mi escalera...*

Continuaba así **Como un explorador**, canción que poseía un cierto aire de cabaret enfermizo, de hora de cierre, de humo espeso flotando en el ambiente de locura cotidiana. La canción era simple, pero magnífica. Pocas canciones podían mantener el minimalismo y el espíritu bohemio y conjugarlos con un ambiente de bar y copas. Y aquí Sabina lo lograba conjugar con bastante éxito. Los acordes de guitarra que le daban esos matices clásicos desde la introducción, más el bajo, prácticamente punteado, pero con un tonito que también generaba esa sensación de bar, se conjugan a la perfección. El título y la letra generarían cierta polémica pero lograrían reflejar en pocas palabras la desesperante insensibilidad e inquietud del protagonista del tema. Su letra hablaba sobre lo malas que son las mujeres a veces cuando le roban a uno el corazón y luego lo desechan.

*Después de tanto tiempo al fin te has ido /y, en vez de lamentarme,
he decidido /tomármelo con calma. /De par en par he abierto los balcones,
/he sacudido el polvo a todos los rincones /de mi alma. /Me he dicho que la
vida no es un valle /de lágrimas... y he salido a la calle
como un explorador. /He vuelto a tropezar con el pasado y he decidido,
en el bar de mis pecados, /otra copa de ron...*

*Y en otros ojos me olvidé de tu mirada /y en otros labios despisté a la
madrugada, /y en otro pelo me curé del desconsuelo /que empapaba mi
almohada. /Y en otros puertos he atracado mi velero /y en otros cuartos he
colgado mi sombrero, /y una mañana comprendí que a veces gana
/el que pierde a una mujer...*

La estabilidad mental del hombre es siempre así amenazada por la mujer. La locura no es consecuencia de una relación mesurada o normal, sino conflictiva, llena de decepciones y engaños, hasta que el hombre se da cuenta de que una mujer inolvidable, sólo logra olvidarse con otra mujer...

Después llegaba **Mujeres fatal**, un tema en el que el músico conseguía describir lo casi indescriptible de las virtudes, defectos, padecimientos y penurias de la mujer. Esto a través de un retrato un tanto sórdido del género femenino, matizado con algunos desfogues positivos. E insertando grandes dosis de simbolismos y figuras novedosas para representar su complejidad. Haciendo pensar que posiblemente este tema era un intento de asimilar a las mujeres desde su soledad hasta su tradicionalismo, pasando por el materialismo, la sensualidad y lo sublime.

*Hay mujeres que arrastran maletas cargadas de lluvia,
/hay mujeres que nunca reciben postales de amor, /hay mujeres que sueñan con
trenes llenos de soldados, /hay mujeres que dicen que sí cuando dicen que no.
/Hay mujeres que bailan desnudas en cárceles de oro, /hay mujeres que buscan
deseo y encuentran piedad, /hay mujeres atadas de manos y pies al olvido,
/hay mujeres que huyen perseguidas por su soledad...*

*Hay mujeres veneno, mujeres imán, /hay mujeres consuelo, /mujeres puñal,
hay mujeres de fuego, /hay mujeres de hielo,
mujeres fatal, mujeres fatal...*

Por su parte, en lo musical el tema sonaba muy envolvente, tanto que daba la impresión de hacernos girar. La voz comenzaba grave, triste, mientras al fondo un tamboreo que demostraba un buen ritmo, iba aumentando hasta entrar de lleno. La guitarra se incorporaba también haciendo pequeños adornos de gran manufactura, para luego hacer un excelente solo que intentaban robar cámara a los teclados y al bajo.

Seguía entonces **Ganas de...**, una canción de letra pegajosa y con un buen ritmo que era un excelente ejemplo de la mezcla de estilos que el cantante podía manejar. Resaltando la elegancia y delicadeza con que se construía la canción, hablando de cierto amor inolvidable. Justo a la mitad había un pequeño solo de guitarra para agarrar vuelo al próximo verso, y que servía para ver la manera matemática con que García de Diego construía sus arreglos. Este solo se repetía junto con el *riff* inicial creando sutiles atmósferas de fondo y arreglos de piano que vestían toda la melodía.

*Hierven los clubs y los adolescentes /comen pastillas de colores.
/Harto de mal vivir el siglo veinte /muere de mal de amores. /Y la mentira
vale más que la verdad /y la verdad es un castillo de arena /y por las autopistas
de la libertad /nadie se atreve a conducir sin cadenas...
Y yo me muero de /ganas de decirte que me muero de
/ganas de decirte que te quiero. Y que no quiero que venga el destino
a vengarse de mí/y que prefiero la guerra contigo al invierno sin ti...*

Por su parte **La casa por la ventana**, resultaba ser en una canción muy tropical y traviesa. Que tenía mucha influencia caribeña tanto en el simplismo de la música, la energía y rapidez de los tiempos, como en el desparpajo lírico y la actitud desafiante, divertida y caliente del género. Pero también a su vez con ese liguero toque inconfundible de oscuridad y melancolía que aportaba el artista a las canciones. Ésta era cantada a dúo con el también cantautor Pablo Milanés y su orquesta, y era una canción dedicada a los inmigrantes que abandonaban su país pensando que en la prospera Europa les iría mejor.

*Quemaron todas las naves /para iniciar una nueva vida /pagaron cara
la llave falsa de la tierra prometida. /Pero, en lugar del Caribe, con su bachata,
con sus palmeras, /la madre patria recibe
al inmigrante por peteneras...
... y el mestizo por Sevilla, /va dando cantes por pesadillas,
/y, si dos vascos atracan a un farmacéutico en Vigo
/jura el testigo que eran sudacas... /Y cada fin de semana /tiran la casa por la
ventana /marcándose un agarrado
en el café del mercado /que no es lo mismo que el Tropicana...*

El penúltimo tema **Más de 100 mentiras**, era uno de los puntos fuertes del álbum. Ya que era una canción multiparte, un poco sarcástica y ácida, con constantes cambios y regresos, con versos por todos lados que nos daban razones para seguir vivos. Hablando de manera optimista sobre todas esas pequeñas y grandes cosas que en la vida de los seres humanos lograban valer un poquito la pena. Y que estaba dedicada en parte a aquellos a quienes creen que en la vida nada tiene sentido. Sin duda y una demostración de que el cantante manejaba la construcción del verso como todo un maestro. El tema empezaba con un excelso *riff* de guitarra eléctrica, para luego dar paso a unos

acordes de guitarra acústica limpia haciendo un círculo que se repetía con algunas variaciones, logrando un efecto psicodélico y progresivo así como una introducción de batería con algunos toques latinos. Cambiando drásticamente las armonías.

*Tenemos memoria, tenemos amigos, /tenemos los trenes,
la risa, los bares /tenemos la duda y la fe, sumo y sigo, /tenemos moteles,
garitos, altares. /Tenemos urgencias, amores que matan, /tenemos silencio,
tabaco, razones, /tenemos Venecia, tenemos Manhattan,
/tenemos cenizas de revoluciones...*

*Tenemos zapatos, orgullo, presente, /tenemos costumbres, pudores, jadeos,
/tenemos la boca, tenemos los dientes, /saliva, cinismo, locura, deseo”.*
*“Tenemos el sexo y el rock y la droga, /los pies en el barrio, y el grito en el
cielo, /tenemos Quintero, León y Quiroga, /y un bisnes pendiente
con Pedro Botero... /Más de cien palabras, más de cien motivos /para no
cortarse de un tajo las venas, /más de cien pupilas donde vernos vivos,
más de cien mentiras que valen la pena...*

Como yo no tenía una gran voz ni era un excelente guitarrista, a los veinte años decidí que lo que podía aportar a la canción eran cientos de palabras, como los académicos que acaban de llegar a la Academia y quieren llevar hasta allí sus vocablos. Un día, en un hospital, oí una canción de Juan Luis Guerra, y dije: qué cabrón, cómo puede decir catéter y bilirrubina en una canción. Por lo que yo también quise intentarlo...

Por último con ***Esta boca es mía***, una balada basada en un círculo de teclado, con arreglos melódicos y algunas variantes precisas por parte de la guitarra, hacían que el final no se volviera pesado o enfadoso sino al contrario. Esa escala descendente después de cada coro sonaba muy fresca y melodiosa. La lírica resaltaba porque se trataba de una canción de amor que no pecaba en lo meloso trillado, sino que estaba relativamente bien construidas sin ser tampoco una obra de arte. La melodía era lenta, casi un vals, pero con suficientes transiciones en el contexto principal como para mantener al escucha bien atento.

*Más vale que no tengas que elegir /entre el olvido y la memoria/entre la nieve y
el sudor. /Será mejor que aprendas a vivir /sobre la línea divisoria
/que va del tedio a la pasión...*

*Te engañas si me quieres confundir /esta canción desesperada
/no tiene orgullo ni moral /se trata sólo de poder dormir
/sin discutir con la almohada /dónde está el bien, dónde está el mal
/y sal ahí a defender el pan y la alegría. /Y sal ahí
para que sepan que esta boca es mía...*

Sin la menor duda este álbum era de los mejores del músico. Incluso quizá el más intimista, y en el que se mostraba más un romanticismo innato. Si bien no tan sarcástico como en otros trabajos hasta ese momento analizados. Sí más elegante y natural, donde las canciones transmiten más sentimiento que opinión. Exponiendo cosas sobre el mundo, la sociedad y la vida; hablando del amor desde el punto de vista del fracaso y de la ruptura. Con versos muy románticos y algunos tremendamente tristes donde la ironía se abre paso con la misma intensidad que el desgarró, la crítica y, en ocasiones, la autocomplacencia.

Y aunque tal vez era un disco que quizás había sido menos oído que los demás, era muy recomendable para todo el mundo.

El reproductor se detuvo una vez más con un chasquido, el mismo que se hiciera notar con anterioridad. Me incorporé de la cama y miré de nueva cuenta el reloj, pude observar que el tiempo se me había ido volando, sólo un par de horas más y amanecería, fui al cuarto de baño y tras echarme un poco de agua en el rostro me puse la chaqueta, que había dejado colgada en el respaldo del asiento, y salí al pasillo con la intención de empezar la búsqueda de mi presa. Ya en la calle siguiendo las indicaciones de los carteles digitales que aparecían en cada bifurcación, acabé desembocando en una de las callejuelas que daban hacia una de las plazas principales de la colonia.

Era un lugar espacioso, un área enorme con forma de cuadrado de unos diez mil metros de lado a lado. Se hallaba rematada por una cúpula altísima de plexiglás transparente, que permitía contemplar la magnificencia del cielo nocturno, con las estrellas brillando de forma especial, con una intensidad nunca antes contemplada por mis ojos.

Me quedé unos instantes mirando estupefacto aquella magnífica construcción, alucinado con que el hombre pudiera conseguir cosas tan maravillosas. Bajé la vista y lo que contemplé no fue menos sorprendente: miles de personas interactuaban en los diversos espacios que conformaban la plaza, paseando, hablando, arengando, riendo, escuchando música, vendiendo, comprando, viviendo. Gente de todos los colores y tamaños, girando alrededor de puestos de venta ambulantes, de expendedores automáticos de bebidas, de sectores de descanso. Estaba yo en la plaza Tirso de Molina, estaba yo en el viejo Madrid.

Todo aquello me hizo pensar en que había oído hablar en el intento de recuperar la España clásica en las colonias populares, pero nunca había pensado que la cosa se hubiera llevado a cabo con tal efectividad, todas esas personas hacían una vida nocturna, tras sus trabajos matutinos, en la que se relacionaban entre ellos, estimulándose unos a otros, estableciendo interconexiones como las neuronas que crean la arquitectura del cerebro. Eso permitía que las colonias permanecieran perfectamente engrasadas, con una

labor común que facilitaba todo. Se habían convertido en hormigas que poblaban un hormiguero humano, y las obras de cada cual eran un eslabón más en la cadena total.

Ese Madrid de pueblo, que era de lo poco que queda del cataclismo del tiempo. Y la plaza de Tirso de Molina aún era la frontera con el Magreb. Ese barrio Lavapiés y diverso en el que Sabina había vivido desde siempre, evidentemente uno los rincones de España más antiguo. No era el Madrid moderno, sino el Madrid con olor a callos y a calamares fritos y a vino de garrafón. Ahí vivían aún muchos *moros* maravillosos y una colonia de gitanos en las que —según mis notas— antiguamente se paseaban todos los Carmona, todos los Habichuela, y todos los Enrique Morente. Y los bares más flamencos de Madrid estaban aún ahí, Casa Plata y El Candela. Estaba el Rastro al lado, lo cual para los que aún gustaban mucho de las chucherías era fantástico, los barquitos de madera y otras cien mil tonterías que aunque no valían nada calentaban el corazón.

Así fui andando hasta a la Plaza Mayor y a la Puerta del Sol, la mítica La Mandrágora estaba ahí al ladito... En fin, todos los sitios que Sabina tenía más dentro estaban ahí, cosa que hacía muy probable que también él lo estuviera...

Comencé a pasearme entre ellos, observando con curiosidad cómo iban variando los grupos, cómo alguien abandonaba uno para integrarse en otro, a la vez que su puesto era ocupado por otra persona, cambiaban impresiones, bebían, bailaban... Todo servía como estímulo enriquecedor. Un humidificador gigante dispuesto en el techo se encargaba de controlar la atmosfera de la plaza y diversas plantas de enorme tamaño y formas extrañas —la influencia del control gravitacional—, quitaban crudeza al lugar.

Decidí entonces que la mejor forma de informarme sobre Sabina era integrándome yo mismo en aquella comunicación múltiple, así que me introduje en una de aquellas células de información.

—Hola —saludé, y ninguno de los presentes pareció sorprenderse de mi presencia; antes bien, todos sonrieron con amabilidad.

— ¡Vaya, por fin alguien nuevo esta noche por estos lugares! —un hombre joven, rubio y con un ceñido kimono blanco, al estilo de los *alfa* capacitados para tareas intelectuales, sonrió con mayor intensidad que lo demás—. ¿Cómo van las cosas por su tierra forastero?

—Como siempre —contesté—. Vivimos en unos tiempos en los que los cambios bruscos son señal de peligro —todos asintieron ante esta aseveración—. Por cierto, estoy aquí tras la pista de una persona que ha venido hoy mismo.

— ¿Alguien peligroso? —una joven de cabello largo de color castaño y ojos a juego me miró con intriga. También era una alfa.

—No, claro que no —y añadí, por precaución—. No soy policía, así que eso puede indicarles que ni siquiera merece la pena que las fuerzas de la Federación se preocupen de él. Pero me es necesario encontrarlo, y he pensado que quizá alguien podría ayudarme...

—Pierdes el tiempo —un *beta*, calificado para trabajos de dirección no manuales, me miró desde su traje azul con desconfianza—. No es que no queramos ayudarte, pero ese tipo de informaciones insustanciales no son manejadas por estos rumbos. Pero puedes dirigirte a aquel local que está ahí enfrente —señaló un escaparate cercano que se hallaba en uno de los laterales de la plaza—. Ahí puede que te echen una mano.

Entonces les di las gracias y me encaminé hacia las vidrieras que me habían señalado, donde podía leerse, “Centro de comunicación e informaciones”. Entré y un hombre regordete, con bigote y ojos saltones, salió solícito de detrás de un mostrador para saludarme.

—Hola, hola; bienvenido al centro de Comunicaciones e Informaciones de la Colonia Altera —se deshizo en reverencias, y su acento tenía una peculiaridad que no podría yo precisar—. ¿Qué es lo que desea señor?

—Que tal, verá, he llegado hoy mismo y estoy en busca de este hombre —saqué la fotografía que tenía de Sabina y se la mostré—. Se llama Pablo Vallejo, y sé que está en esta colonia, pero no sé bien en qué lugar, y en verdad me urge localizarle.

—Hummm... —se atusó el mostacho mientras contemplaba la fotografía—. Difícil. Muy difícil. Últimamente, esta colonia se caracteriza por despreocuparse por el nombre y la apariencia de la gente. Además sólo en esta colonia somos cien mil personas: ya sabe que la superpoblación de las ciudades importantes ha provocado la migración de muchos personajes en busca de espacio y un mejor lugar para vivir —alzó la vista y se quedó contemplándome con curiosidad—. Aunque creo que puedo facilitarle la tarea; pero antes debo advertirle que corre usted un cierto peligro.

— ¿Peligro? Me alarmé —Bah, es mínimo —hizo un gesto de despreocupación con la mano—. Además tengo el presentimiento de que usted no es un hombre que se arredre por poca cosa —sonrió.

—Bien, ¿y en qué consiste?

—Venga pase por aquí, y se lo mostraré...

Le seguí por un pasillo que corría tras una cortina, y llegamos enseguida a una habitación con un sillón ergonómico, en el que me hizo sentarme.

— ¿Sabe lo que es una droga de bilocación? —me preguntó, casi echándose sobre mí—.

—No.

Bueno, a grandes rasgos es un compuesto que, una vez inyectado, permite a la persona estimulada estar en distintos lugares al mismo tiempo, o bien vagar por otros sitios, por muy lejanos que estos estén. Y si esa persona —mientras hablaba, acercó un aparato pequeño, con forma de pistola, del que sobresalía una aguja de considerables proporciones— se concentra lo suficiente, puede ser guiada de forma extracorpórea hacia lo que busca.

— ¿Y el riesgo del que me hablaba, cuál es? —le interrogué—.

—Mínimo, ya se lo dije —sonrió de nuevo, y el bigote se le alzó—; tan sólo uno de entre mil fracasa...

— ¿Y...? —Tragué saliva.

—...Y el sujeto pierde contacto con su cuerpo, y queda como un pelele durante el resto de su vida —sonrió aún más—.

—Ya veo —sentí un sudor frío bajar por el espinazo—. Está bien, la proporción parece pequeña.

—Así me gusta —acercó el aparato a mi brazo derecho y cerré los ojos—. Solamente relájese.

Sentí una pequeña punzada y, poco a poco, me sumergí en un sueño profundo. De repente, noté cómo algo tiraba de mí, y me encontré entre luces fuertes que me cegaron. Lentamente, recobré la visión y vi de forma clara la plaza de Tirso de Molina desde la cúpula, a cien metros de altura. El vértigo me invadió cuando comencé a caer y, ya a punto de estrellarme contra el suelo, casi aplastando a la gente que ahí había, remonté el vuelo para atravesar cientos de paredes.

Hasta que, en un instante, mi carrera vertiginosa se frenó en seco. Me hallaba en una habitación vacía, pero empecé a oír sonidos que provenían de un cuarto que se hallaba conectado a aquel en el que me encontraba. Oí cantar a alguien con voz cancina, y ante mi vista apareció el propio Joaquín Sabina entrando a la habitación. Pese a que yo no estaba ahí, él pareció percatarse de mi presencia, porque se levantó rápidamente, miró hacia mí con espanto, y gritó:

— ¡Déjeme en paz! ¡Yo no le he hecho nada! —retrocedió—. ¡No soy más que un cantante!

Intenté agarrarle, pero pronto me di cuenta de que yo no tenía cuerpo material. Debía de parecer un fantasma, y la situación me pareció ridícula.

—¿Es que no va a dejar de seguirme?! —Sabina gritaba mientras salía
— corriendo hacia la otra habitación y volvía rápidamente con un maletín—. ¿Es que acaso voy a tener que huir lo poco que me queda de vida?!

Intenté hablar, pero comprobé que tampoco poseía esa facultad. Impotente le vi salir y echar a correr por los pasillos. Le seguí hasta que, tras varios minutos, comenzó a ganarme distancia por los pasillos y entró en una sala de transporte interno, de las que se usan para desplazamientos cortos dentro de la misma colonia. Y en ese preciso momento, la visión se desvaneció, y sentí que algo tiraba nuevamente de mí. Con un estremecimiento, volví a ser consciente y abrí los ojos de repente. Ante mí, el hombre del bigote me miraba con curiosidad.

— ¿Ha ido todo bien? —preguntó exaltado

—No cuanto yo quisiera —gruñí mientras me levantaba a toda prisa del sillón. Dígame: ¿dónde hay una cabina de transporte por aquí?

—Oh, tiene muchas a su disposición —contestó—. Los pasillos sólo los usan los *transportadores* para transportar sus cargas.

— ¡Carajo!

Me di cuenta de que no había adelantado nada, así que le pagué y salí de ahí. Me dirigí por los pasillos hasta mi habitación, y una vez entrando me tiré en la cama. Estaba de un humor de perros y no podía dormir, así que decidí encender nuevamente el lector de holocompactos, introducir la obra ***Yo, mi, me, contigo 1996*** y ver si podía sacar algo en claro.

En la neblina característica que se formaba en un primer momento sobre la diminuta imagen del lector, la figura de Sabina sentado en una silla giratoria se dibujó en un principio como algo ondulante, pero pronto se fijó y pude comprobar que habían recurrido a la misma entrevista que aparecía en la cinta de info-video que yo había estado estudiando no hacía mucho. La del Documental de “19 días y 500 noches” del autor Ramón Gieling. El cantante seguía sonriendo y girando sobre su asiento, con las piernas cruzadas:

¿Saben? De lo que estoy verdaderamente orgulloso es del éxito que conseguí con el grupo de rock Los Rodríguez allá por el noventa y seis. Recuerdo que estuve en una extensa gira con ellos. Que yo mismo ideé y nombré, se llamó “Sabina, viuda e hijos, en paños menores”. Que me parece inició en Gijón y continuó por diversos países latinoamericanos como el Perú, México, Chile, Argentina y Uruguay. Me acuerdo de todo eso porque fue una época en la que recuperé en cierta medida, parte de mi tradición folk de los días de La Mandrágora y reinventé mi repertorio personal mediante nuevos arreglos. Y para ello, sólo me hice

acompañar de tres músicos: mi querido Pancho Varona en guitarra, Antonio García de Diego en guitarra solista y teclados, y Olga Román en coros y percusiones.

Esta vez, no se rió a carcajadas, sino que se limitó a soltar algo similar a un ronquido de lo más irónico.

Recuerdo que la pasé muy bien en esa serie de presentaciones, en las que yo aparecía como la figura central y unificadora del grupo en el escenario y todos me prestaban mucha atención. Tuve mucha suerte, supongo...

De repente, el artista abandonaba su sonrisa en el video, y se echaba hacia delante en su silla, apoyando los codos en las rodillas y alzando las cejas para mirar a su interlocutor:

“Luego me fue un poco complicado expiar las culpas de mi vanidad. Pues mi nuevo disco consiguió vender 80.000 copias en su primera semana en el mercado. Recuerdo que más de la mitad de esas canciones las escribí en una caravana, al sur de Francia. Así como con algunos amigos a dúo. Por esa época leía mucho, estudiaba textos, y tocaba la guitarra... Aquel álbum salió porque necesitaba un consuelo, supongo: pedía misericordia a cada línea que escribía, y la recibía inmediatamente. Si realmente pides algo con el corazón, creo que obtienes una respuesta inmediata. Es por eso que dicho disco fue un documento difícil para la época en que salió, pero a mí me sirvió de mucho... En cuanto a su edición, tras año y medio de no publicar nada, en fin, no sé que me empujó a hacerlo. Probablemente mi pobreza...

Ahora sí: la carcajada resultó estruendosa, sin freno. Acabó en un ataque de tos y, acto seguido, como para aminorarlo, encendió un cigarrillo. Observó el humo que subía ante él y siguió hablando:

Bueno me encantó que las amas de casa tararearan mis temas nuevos. En serio, creo que lo que me mueve es una urgencia por decir algo, y me abandono a ella. Además, no sé hacer otras cosas igual de bien. Excepto lavar platos y hacer el pino⁴⁴, claro...

Mientras la cámara se alejaba de su rostro resplandeciente por una nueva sonrisa, los primeros sonidos del álbum tomaban forma bajo el título del tema inicial ***El rocanrol de los idiotas***, una canción movida, rockera, y con mucho carisma en la que el cambio se dejaba notar de inmediato con los *riffs* de

⁴⁴ Ejercicio gimnástico que consiste en poner el cuerpo verticalmente con los pies hacia arriba, apoyando las manos en el suelo. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Equilibrio invertido de brazos*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Equilibrio_invertido_de_brazos> [Consulta: 22 de abril, 2011].

guitarra esta vez sonando más sencillos e imaginativos y sin tantos adornos, los teclados sin recargamientos excesivos ni resonancias fantásticas de sintetizador, y la percusión electrónica dominando por todas partes, haciendo agradable la estructura y la armonía vocal de una letra irónica. Hablando sobre dos personajes que prácticamente se habían dado por vencidos, y entre los que nacía una historia de amor. El título de la canción supongo que sería por lo idiotas que habían sido al darse por vencidos antes de tiempo. En fin una canción llena de energía, que sin ser incendiaria no decaía nunca, ni se volvía enfadosa.

Yo no tenía ganas de reír, / tú reías para no llorar; / yo le guiñaba un ojo a mi nariz, / tú consolabas a tu soledad. / Yo sin ninguna escoba que vender, / tú con mil y una noches que olvidar; a mí no me quería una mujer, a ti se te moría una ciudad... / Tú habías perdido el último autobús, a mí me habían echado de otro bar / los mismos alfileres de vudú, / el mismo cuento que termina mal...

Y los peces de colores de mis botas / y tus marchitos zapatitos de tacón, / locos por naufragar / salieron a bailar / al ritmo de la lluvia sobre las capotas / el rocanrol de los idiotas...

Yo al rock le prendo unas cuantas velas en mi corazón descreído... a mí me gusta el rock and roll, es un modo de ser y es un modo adolescente de estar contra los adultos. Es Elvis Presley, es Keith Richards, es Tom Waits. Y es una pierna mía, la otra no; la otra está en La Mandrágora...

Sabina se había replanteado todo de nuevo, pues al parecer había recibido malas caras por parte de su compañía disquera, y aunque seguía manteniéndose en el candelerero, ya no era una gran figura dentro del mundo de la música, siendo desbancado regularmente por gente de la onda pop internacional. Así que optó por usar la vía rápida y efectiva: recurrió de nuevo a sus imaginativos García de Diego y Pancho Varona, y junto con ellos y los teclados caseros a los que había empezado a aficionarse, preparó un gran disco en el que aquella canción que mezclaba las guitarras bohemias un poco con el jazz, el pop, el rock y los recuerdos de amores lejanos, titulada **Contigo**, destacó de manera rutilante hasta alcanzar nuevamente la fama que al artista siempre había conseguido atraer. Y para ello nada mejor que una letra romántica de estribillos hechizantes, una melodía indiscutible y un nuevo videoclip en su carrera, realizado nuevamente en ascético blanco y negro y en compañía de Olga Román. Quien por cierto se convirtiera en la compañera sentimental de nuestro hombre por un leve periodo.

Yo no quiero domingos por la tarde; / yo no quiero columpio en el jardín; / lo que yo quiero, corazón cobarde, / es que mueras por mí...

*Y morirme contigo si te matas /y matarme contigo si te mueres
porque el amor cuando no muere mata /porque amores
que matan nunca mueren...*

Lo cual no quiere decir que Sabina hubiera dejado de ser el tipo polifacético que había sido siempre, y los músicos que le rodeaban seguían siendo tan competentes como para dotar de distintas sonoridades su obra. Como ese aire de vals bohemio —apenas un esbozo, un cierto aroma al sur de España— en **Jugar por jugar**, un relato nuevo, agridulce que iba de menos a más con unas escalas ascendentes al bajo y un teclado que remitía por momentos al jazz. Todo en este tema era un trabajo en equipo equilibrado que daba un aura oscura y depresiva al álbum. Resultando una gran interpretación. Sabina enumeraba todas aquellas cosas que queremos hacer pero que están prohibidas. Y también se manifestaba un estado de carencia del ser que no reducía el intento de olvidar. “A veces aunque se esté lejos de ciertas personas, siempre se está a su lado...”

De esta también se grabaría otro videoclip oficial, dejando entrever al cantante y a su grupo montando un performance a la altura y estilo de las circunstancias.

*Sugiero que el más triste de los presos /tenga derecho a sábanas de seda;
/bendita sea la boca que da besos y no traga monedas. /Propongo corromper
al puritano, /espíar en la ducha a las vecinas, /ir a quitarle al dios de los
cristianos /su corona de espinas...*

*Nada de margaritas a los cuerdos, /hay que correr más que la policía
/para bailar el vals de los recuerdos, llorando de alegría... /la vida no es un
block cuadriculado /sino una golondrina en movimiento
/que no vuelve a los nidos del pasado /porque no quiere el viento...*

El mismo sentimiento de pérdida y engaño impregnaba el tema **Es mentira**, en el que ciertas frases que se repetían continuamente podían llegar a producir escalofríos, con su cadencia lúgubre. Parecía ser un tema bastante más delicado, y repleto de detalles. Como cuando en algunas de las partes cantadas la guitarra que se apagaba para dejar que el bajo luciera con una base melódica mucho más lineal, aunque sonara con muy poco volumen. El tema era una queja cantada a las mentiras del mundo, a todas esas cosas incluyendo personas, en que la gente cree y conoce y que son falsas. Canción que sonaba un poco desencantada, y a pesar de destapar tanta mentira, esta decía la más cruda verdad.

*Es mentira que sepa lo que quiero, /es mentira que cante por cantar,
/es mentira que sea mejor torero /con toros de verdad. /Es mentira que no tenga
ambiciones, /es mentira que crezca mi nariz, /es mentira que escribo las
canciones /de amor pensando en ti...*

Es mentira que más de cien mentiras no digan la verdad...

Los coros de Olga Román —cada vez más brillantes, cada vez más compenetrada con el ambiente— sublimando el conjunto, lo convertían todo en algo angelical, casi en un mensaje bíblico. Por esta razón también se grabaría un nuevo videoclip del tema, en el que se contaba a través de ciertas imágenes, que nada se podía hacer para cambiar lo que ya ha ocurrido sea falso o verdadero. Siempre hay una ley, siempre está el destino.

Por su parte **Mi primo El Nano**, una rumba de tintes latinos que volvía a sonar al Sabina de siempre, esa pizca suya que nunca variaba de un disco a otro, y en la que desafiando a los instrumentos o a cualquier arreglo, su voz entonaba de la misma manera en que lo hacía diez años antes. La guitarra comenzaba a sonar con algo de claridad por vez primera en el álbum, con una atmósfera depresiva, más trabajada, llena de ecos suaves y cadentes, en los que las palabras iban cayendo como tantas veces, hablando lo mejor posible de cantautor español Joan Manuel Serrat.

*Tengo yo un primo que es todo un maestro /de lo mío, de lo tuyo, de lo nuestro; /un lujo para el alma y el oído, /un modo de vengarse del olvido.
/Boca que mira, vecino de Estambul, /rey de Algeciras... Viene del Poble Sec
ese atorrante universal, /charnego y trashumante, /que saca, cuando menos
te lo esperas, palomas de la paz de su chistera
/Y, cuando canta, /le tiembla el corazón en la garganta...
Harto ya de estar harto de las fronteras, /va pidiendo escaleras para subir /de
tu falda a tu blusa, toca madera:
/tendría que estar prohibido un fulano así...*

Precisamente en los tiempos en que el público de la música pop dejó de creer en nada, cuando la gente perdió cualquier tabla de salvación en un mundo de descrédito. El artista se sacaría de la manga una vez más una canción canalla que convivía con el mundo furtivo de la mujer. Un tema que resumía los momentos que parecían causarle mayor nostalgia al músico, en una síntesis de las relaciones ocasionales de todas y cada una de las mujeres que habían pasado por su vida. Desde su niñera madura a la última mujer con la que había estado antes de escribir la canción. Así como con el amor puro y sexual titulada **Aves de paso**, la cual con unos coros que volvían a alzarse como catedrales góticas hacia los cielos conseguiría que cualquiera se estremeciera con su eco sincero y desnudo. Generando un escalofrío persistente en cada fin de verso. Parecía increíble que algo así triunfara. Pero el rey Sabina volvería a hacer de las suyas con su profunda voz, más dominada que nunca, más omnipresente y necesaria.

*A las peligrosas rubias de bote /que en relicario de sus escotes /perfumaron mi
juventud... /Al milagro de los besos robados
/que en el diccionario de mis pecados /guardaron su pétalo azul... /A la
impúdica niñera madura /que en el mapamundi de su cintura*

al niño que fui espabilo...

*A las flores de un día que no duraban, que no dolían,
/que te besaban, que se perdían. /Damas de noche /que en el asiento de atrás
de un coche/no preguntaban si las querías. /Aves de paso,
como pañuelos cura-fracasos...*

Luego dispuesto a jugar continuamente con el asombro de quienes escuchaban sus obras, el artista atacaría acto seguido con un tema que se valía de usar el rock con rasgos poperos para dibujar sus bases: el bajo que rasgueaba con epilepsia y el solo de guitarra rasposo y fugaz formaban parte de esa historieta titulada **El capitán de su calle**. Un tema que hablaba de un tipo al que le daba igual lo que dijeran de él. Era feliz en su barrio haciendo lo que quería, viviendo en su mundo y pasando de la gente que le miraba mal. Una especie de canción optimista para los soñadores, y que arropaba un argumento ya conocido: el vivir sin hacer mucho caso a los demás. Dándole la espalda a todo.

*Porque gritaba cuando había que callar /le llamaban todos “aguafiestas”
/dormía todo lo que había que soñar /sin perdonar una siesta. /Y, aunque
nadie daba un duro por él /se volcaba tanto en los detalles /que sin llegar a
nada llegó a ser el capitán de su calle...*

**Me encanta ese género musical; salta de acá para allá con muy pocos
acordes, y la sencillez es algo que siempre he admirado. Sobre todo, si
se consiguen resultados efectivos con esa simplicidad...**

Las voces —de dos personas conjuntándose a las mil maravillas— eran las que recibían la carga principal de **Postal de La Habana**, como su nombre lo indicaba, era una ilustración cantada de aquella ciudad de la isla cubana. Interpretada a dúo con el cantante cubano Pablo Milanés. Y que se convertiría al poco tiempo en un himno generacional cubano reconocido y mítico. Con esa atmósfera caribeña descendente, no demasiado lenta, ni tampoco muy rápida. Sino perfectamente bien construida, con un arsenal de artilugios sonoros que partían desde el efecto de coro de la guitarra, el bajo con un efecto elástico que cohesionaba toda la canción, y unas percusiones caribeñas cadenciosas que no la ahogaban en ningún momento. La interpretación vocal por su parte, era simplemente legendaria, con aquellas magníficas entradas de los versos a dos voces con alternaciones lineales, enriqueciendo la intensidad. Era ahí donde residía la magia.

*Y la noche insensata /con sus ojos de fuego negros, /como dos perlas de carbón,
/provocándome al juego tropical y pirata de la gata mulata
/y el ratón.../Y en vez de las respuestas que buscaba /un ciclón de preguntas
me esperaba, /y en el desván del alma de la gente,
dormía Silvio soñando con serpientes...*

*Y a las barbas de la revolución /les salían más canas cada día,
/y el mañana era un niño que mentía, /y todos se llamaban Robinsón.
Y el cuerpo al sónico cosongo...*

Canción de la que Sabina hablaría en una entrevista titulada "Madrid vista por Sabina", en la que hablaba de Madrid y de la Habana, aparecida en el diario La Vanguardia en agosto del 1995:

Amo mucho la isla y vivo todas las contradicciones que vive esa isla, que últimamente está siendo algo muy parecido a un tremendo fracaso histórico. La revolución de nuestra juventud fue la cubana, una revolución que yo y mis coetáneos vivimos como una emoción y también como una tragedia desgarradora durante muchos años". La estatura histórica de Fidel y los logros de la Revolución cubana, que no salen jamás en las primeras páginas de los periódicos, tienen un gran valor y son impresionantes. Lo que no vale de ninguna de las maneras es que Castro siga teniendo a gente en la cárcel por el simple hecho de expresar sus ideas, contrarias al Régimen. Pero eso no me impide en absoluto colocar a Fidel en la historia con una estatura superior a la que tiene, y mide casi dos metros.

Y sin embargo, era una historia romántica y triste de la soledad que sigue al amor infiel y al desamor. Un grito figurado de "perdóname" para la pareja, que sonaba lastimoso, melancólico, taciturno, nostálgico. Hablando de la frustración de un hombre que quiere a una mujer pero que no puede estar con ella, porque cuando lo está, quiere a otras. Es decir un canalla completo... El cantante se arrancaba la piel a tiras y mostraba sus interioridades, sus miserias. La guitarra y la construcción volvían a remitir a la balada bohemia, desgranando notas que caían como lagrimas, con una sección de viento lejana adornando con tristeza las palabras y convirtiéndolas en una banda sonora perfecta para un videoclip de esos en que la vida era únicamente una cosa entre buenos y malos, y en el que los dolidos por una u otra causa eran siempre una legión. Tema que después de haber sido lanzado el álbum se convertiría en uno de los más conocidos y predilectos por la audiencia muy rápidamente.

*De sobras sabes que eres la primera, /que no miento si juro que daría
/por ti la vida entera, /por ti la vida entera; y, sin embargo, un rato, cada día,
ya ves, te engañaría con cualquiera, /te cambiaría por cualquiera...*

*Ni tan arrepentido ni encantado /de haberme conocido, lo confieso.
/Tú que tanto has besado /tú que me has enseñado, /sabes mejor que yo que
hasta los huesos /sólo calan los besos que no has dado,
/los labios del pecado...*

Para continuar, el tema **Viridiana**, dejaba las cosas claras. Para Sabina no existía sólo el amor o el desamor, la alegría o la tristeza. También estaba la

pasión por cierto tipo de mujeres que suelen habitar el mundo de la noche. Esas a quien recurrir en un momento de soledad, de ofuscación, ese alguien a quien pedir lo que se deseaba a cambio de unas cuantas monedas, alguien con quien hablar, con quien sentir. El tema cantado a dueto con el artista Andrés Calamaro relataba así el romance que tendría alguna vez Sabina con una prostituta mexicana en la provincia de Tijuana México y de cómo se enamoraron. La música era lo más parecido al estilo de una banda intérprete de pueblo, con esos platillazos y tambores fuertes de fondo y las cuerdas de viento a la par de las voces.

A veces esa figura se fundiría con una persona de carne y hueso, y en otras era algo que daba sentido a la existencia desde un plano carnal. Pero la necesidad de implorar para que todo volviera a ser como una vez fue, era única.

*En Tijuana, tres noches por semana, /se trabajaba en México la nuit. /
¡Qui'hubo, señor me llamo Viridiana /y me apellido veinticinco mil! /Yo no
buscaba amores mercenarios /y ella no era la Venus de Buñuel, /pero el tequila
de los solitarios /sabe mejor contigo mademoiselle...*

*Y dos rondas más tarde la besaba /y tres besos después me convenció, /y en un
mueblé por horas que alquilaba /ahorita les diré lo que pasó... /Tantas cosas
me dio que no me daban, /tantas caricias casi de verdad,
que a mí se me olvidó que trabajaba /y ella no se acordó de trabajar...*

Tema del que el músico en un extracto de libro "Perdonen la tristeza" del autor Javier Menéndez Flores del año 2006 explicaba:

A mí el amor de pago siempre me ha gustado mucho porque me ha parecido muy decente. Es decir, ahí no hay malentendidos de ningún tipo: vengo por esto, este es mi precio. Ya está. No es la primera vez que digo que pagué quinientas veces sin hacer uso de. Pagaba por tener una fiesta, y pagaba por invitar a mis amigos. Y para salvar a las putas de los miserables, de hecho tuve una relación con una a la que nunca me tiré, impresionante. Le pagaba todas las noches para que no tuviera que aguantar a cuatro ejecutivos gordos y babosos. Se venía a casa y se quedaba dos horas charlando conmigo, desde luego no había ni amor ni sexo. En cualquier caso, a mí las putas me han gustado siempre, insisto, para bailar y hacer fiesta. Incluso no me importaría residir una temporada en un monasterio de clausura siempre y cuando me dejasen llevar putas cada quince días...

Como era de notarse, las prostitutas formaban parte de la aureola goliardesca que había envuelto al cantante desde sus comienzos. Una caricatura extrema que como él mismo había confesado anteriormente, se había encargado de modelar y difundir. De igual modo que jamás ocultó que consumía drogas y bebía de forma habitual, o que vivía de noche y dormía de

día como los “vampiros”, siempre reconoció que frecuentaba prostíbulos y alternaba con odaliscas, y que aquél le parecía un oficio infinitamente más decente que otros infinitamente más indecentes. Como el de los políticos o los médicos inoperantes o avocacionales.

Después con **Seis de la mañana**, canción marchosa que sin duda alguna podría llamarse también "**el rock and roll del despertador**". Y que hablaba de las pocas ganas que tiene cualquiera de levantarse todos los días a las seis de la mañana para ir a trabajar. Era un tema que sonaba atmosférico y emocional, con un estilo vocal distinto, cantado más con la garganta que con los pulmones. El guitarrero era muy rítmico y disfrutable, sin dejar de llevar cierta sensación agrisulce y oscura. Lo más notable eran los arreglos de bajo eléctrico que se iban insertando eventualmente así como los cambios en los coros, insertando una guitarra distorsionada que hacía una escala descendente mientras el músico repetía una y otra vez con una voz intercalada aquella frase de:

*El rocanrol del despertador llamando a cumplir la ley,
/y yo poniéndome el jersey sin demasiadas ganas de vivir...
/a las seis de la mañana...*

Magnífico, ciertamente uno de los coros más pegajosos del álbum.

Por el contrario con **No soporto el rap**, otra canción a dueto, esta vez interpretada con el músico francés y español “Manu Chao” —otro libertino anárquico de las noches eternas— y que aparentemente había surgido primero del bajo y luego del espejeó de la guitarra, la melodía y su letra tenían cierto encanto. La historia comenzaba como una simple melodía que iba viéndose adornada con toques del género *ragge*, para finalmente convertirse en un tema fronterizo, plenamente sumergido en la cultura pop centroamericana. Dicho tema recopilaba todo lo peor que le podía pasar a alguien en un día de mala racha. Y que a pesar de encontrarse bien construido le hacía falta cierto carisma para lograr destacar entre las demás interpretaciones, ya que después de un rato se volvía demasiado repetitiva, mostrando la falta de variantes.

*...y salgo vencido otra vez a la noche /y la puta grúa se ha llevado mi coche;
/para celebrarlo me pido otra copa /y una coleguita vomita en mi ropa;
/y llueve, y un taxi que parece un barco /me arrolla
y me deja sentado en un charco...*

*Y a trancas y barrancas llevo hasta el casino /a tentar al destino en forma de
ruleta, /y el destino me lo paga dejándome en bragas
apestando a vino y con catorce pesetas...*

Sin embargo, el que las canciones fueran simples no significaba que no poseyeran atención en los detalles, como la carga de eco en la voz del cantante y la ligera distorsión de la guitarra, así como los estribillos con ciertas reminiscencias y la especie de escala que construía el bajo cuando Manu cantaba. El título era también bueno, y venía a refrescar en parte la melodía,

que podía ser pobre e hipnótica, pero los pequeños cambios que tenía eran suficientes para hacerla funcionar. Aunque uno se olvidara de ella casi al momento en que acababa, lo cual al menos lograba indicar que no era ofensiva.

Por último el álbum cerraba con ***Tan joven y tan viejo***, un tema intimista que recuperaba la densidad y oscuridad sobrecogedoras de las primeras canciones del músico. Iniciaba bien con ese ambiente reflexivo en las voces, combinando con los acordes melódicos de una guitarra acústica lenta y espesa al igual que con algunos tintes depresivos en los versos que la hacían una obra casi perfecta. Y la letra con un medio tiempo casi hipnótico, creaba un repaso emotivo de la vida a ojos del músico, hablando de manera autobiográfica con esa magia que era capaz de volver inmortal una canción.

*Lo primero que quise / fue marcharme bien lejos; / en el álbum de cromos de
la resignación / pegábamos los niños que odiaban los espejos
/ guantes de Rita Hayworth, / calles de Nueva York. / Apenas vi que un ojo
me guiñaba la vida / le pedí que a su antojo dispusiera de mí, / ella me dio las
llaves / de la ciudad prohibida / yo, todo lo que tengo, que es nada, se lo di...
Así crecí volando y volé tan deprisa / que hasta mi propia sombra / de vista
me perdió, / para borrar mis huellas destrocé mi camisa, / confundí con
estrellas las luces de neón... / Por decir lo que pienso / sin pensar lo que digo
más de un beso me dieron y más de un bofetón...*

La tristeza de mi infancia la tengo metida en el alma y es un frío del que huyo desde siempre buscando calor. Tal vez por eso siempre mis canciones revelan la búsqueda constante del amor, del beso, de la mano amiga. Alguien que se mueve, “motu proprio⁴⁵”, por entre una galería de personajes que vienen a simbolizar todo aquello que nos atterra, la soledad, el fracaso, la locura. Tratando de hallar en medio de ese paisaje desolador y de ese terreno estéril, una imposible flor que lo inunde todo de belleza y de luz, y que nos aleje por siempre del dolor...

En fin un álbum que dejaba un buen sabor de boca, y en el que el cantante se había atrevido a dar un sonido ligeramente distinto sin alejarse tampoco demasiado de sus raíces al estilo bohemio y rockero. Con canciones más oscuras, que mostraban la decepción, la frustración y la mentira de la vida. Hablando en ellas de la sociedad, del sexo y de la calle, dejando un poco de lado el amor, o viéndolo desde la perspectiva del fracaso. Logrando como otras veces una grabación inteligente y enternedora, con influencias balanceadas y disfrutables, incluso colocando la mitad del álbum como clásicos de aquella década.

⁴⁵ Expresión utilizada para indicar que se hace algo espontáneamente, sin responder a petición previa. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Motu proprio*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Motu_proprio> [Consulta: 25 de abril, 2011].

Capítulo Once

“Cuélgate de quien te quiera, no te mueras más que por amor, cuando yo tenía tu edad era mayor...”



“No es que yo sea un mujeriego ni mucho menos...” Sabina y su corista Mara Barros durante un concierto en Alicante España en marzo del 2011⁴⁶.

Pasé una noche de perros. Cuando me desperté, la sábana se había enroscado alrededor de mi cuerpo, y estaba sudando a mares. Me levanté de la litera preocupado, imaginándome a mí mismo recorriendo toda una vida Las ruinas de España tras aquel músico del carajo —nunca mejor dicho—, que escaparía de mí siempre en el último momento, mientras yo permanecía como un imbécil con los dedos estirados, apunto de atraparlo. Decidí meterme en la ducha para quitarme la sensación pegajosa que tenía por toda la piel y, de paso refrescar mis ideas.

⁴⁶ Imagen disponible en: <http://fernandoartal.blogspot.mx/2011/11/joaquin-sabina.html>

Mi sorpresa fue mayúscula cuando, tras pasar por el secador de cuerpo y salir del baño hacia el salón, me encontré a un hombre sentado en el sillón, mirándome fijamente con los ojos brillantes. Me precipité hacia mi chaqueta.

—No hace falta que corra —sus palabras me detuvieron—. Si busca su pistola, debo informarle que un arma como ésa nunca se vuelve contra quien trabajó en ella.

Le miré fijamente y un foco se encendió en mi cabeza.

— ¡Vaya —dije con disimulo—, parece que ha aprendido a hablar correctamente desde la última vez que nos vimos! Sus ojos rasgados se entrecerraron un poco más en una sonrisa, y comprendí que no corría peligro alguno con él.

—Interpreté el papel que usted esperaba —repuso con jovialidad—. Espero que el revólver le haya sacado de apuros durante todo este tiempo.

—No sabe usted bien de cuantos —contesté—. Por cierto, ¿cómo ha entrado usted aquí? —No hay nada imposible para un eliminador —sacó un cigarrillo y lo encendió.

—Sí, yo también lo soy —exhaló el humo—. O, mejor dicho, lo fui. Hasta que me di cuenta de que no era ésa la tarea para la que estaba destinado en el mundo. Al menos, no debía trabajar para la gente para lo que lo hacía.

— ¿La federación?

Correcto —sus ojos brillaban mientras me miraba. Me senté en la cama frente a él, mientras acababa de ponerme los pantalones—. Digamos que pasé por un periodo de reflexión, un tiempo en que no sabía qué era lo que quería, ni si verdaderamente mi labor era tan justificable como pensaba en un principio.

—Creo que todos pasamos por eso —dije amargamente.

—Sí, puedo ver que tú lo está sufriendo ahora —esperó, pero yo no abrí la boca, aunque sabía que estaba en lo cierto. Suspiró y cambió de tema—. En fin, el caso es que yo tenía un gran amigo, otro eliminador. Creo que lo recuerdas, murió hace algunos años y, antes de que dejara esta vida, le prometí que protegería a su sucesor. Yo le debía muchos favores, así que no pude negarme. Era un gran hombre.

—Y ese tipo era...

—Exacto —asintió y dio una nueva calada—. Tu maestro, tu iniciador...

—Ya decía yo que había algo que me recordaba a él en ti —confesé—.

—No me extraña. Estábamos muy unidos —miró hacia la pared—. Era una persona estupenda, justa. Aunque sólo tuvo un fallo: no supo abandonar a tiempo —volvió a girar la cabeza hacia mí—. No supo negarse a seguirles el juego: “Hay que vivir, no hay más remedio”, decía.

—Y no lo hay —aseveré.

—En realidad si lo hay, jovencito —de repente, aparentó más edad de la que debía de tener—. Sólo hay que buscar la manera de desligarse de tantas ataduras. Hay que pelear por un mundo mejor.

—Yo lo hago —protesté—. Elimino a quien no merece estar aquí.

— ¿Y quién eres tú para decidir eso? —Atronó su voz— ¡¿Dios?!

—No —bajé la vista hacia el suelo.

Hubo un momento de silencio, y él pareció serenarse un poco. Volvió a retomar el hilo.

—Simplemente, estás jugando al juego que ellos te marcan —se echó hacia delante—. Está bien: júgalo. Pero no dejes que te enreden, que decidan ellos por ti, que te digan quién debe participar y quién no. Se están aprovechando de estar ahí arriba, y nos pisan... Nos pisan... —parecía cansado—.

— ¡¿Y qué puedo hacer yo contra todos?! —grité—. ¡¿Dónde puedo encontrar las respuestas a tantas preguntas?!

—Tu maestro te enseñó bien; eso es algo que he comprobado durante estos años sin que tú lo supieras —asintió con una sonrisa—. He estado a tus espaldas todo este tiempo, siendo tu sombra, dispuesto a saltar si algo te ocurría. Pero no ha hecho falta —tomó aire y apagó el cigarrillo—. No obstante, hay algo que él no te llegó a contar, quizá pensando que aún no estabas preparado.

— ¿Qué es? —pregunté con intriga.

—Esto

—Me tendió entonces un libro pequeño y ajado, con las tapas de piel peladas por el tiempo y el rose de miles de manos. Ya habían comenzado las restricciones de libros por aquella época y me dije que, indudablemente éste era uno de los prohibidos.

— ¿*I-Ching*? —leí con torpeza.

—Escucha —bajó el tono de su voz—; hace cincuenta y tres siglos, existió un sabio chino llamado Pao-Hsi que inventó los trigramas y hexagramas, la base del *I-Ching*. Algún tiempo después, durante la dinastía de los Yin, se creó el

Libro de las Combinaciones que es el que tienes ahora en las manos —hizo un gesto con la cabeza, mientras yo hojeaba una confusión de signos que se extendían por unas cuantas páginas—. Es un sistema de oráculos enrevesado para el no iniciado, pero que facilita a cualquiera el tomar una resolución ante todo tipo de problemas. Ya entonces se dieron cuenta los pensadores de que el gran problema del hombre es la indecisión, y ésta es la mejor forma de encontrar una respuesta a tus preguntas.

—Pero, yo no entiendo nada de esto... —empecé a balbucear.

—No es difícil —contestó—. Simplemente, debes saber que el I-Ching se compone de sesenta y cuatro signos gráficos, y cada uno es una respuesta distinta a un problema en el que debes concentrarte antes de comenzar. Luego, lo único que necesitas es una moneda y un lápiz.

—¿Y qué hago con ello? —todo comenzaba a parecerme una tontería.

—Ante todo, tenerle respeto —pareció darse cuenta de mi desconfianza—. No hagas preguntas idiotas. Calibra bien tus dudas, y tira la moneda al aire. Si sale cruz, dibuja en el papel dos rayas horizontales, una tras la otra. Si sale cara, debes dibujar una sola raya.

—No me parece algo muy serio —comenté.

—Si prefieres, puedes hacerlo a la manera de ellos: su método de consulta para resolver los problemas es el aniquilar. —Me miró con irritación—.

—Está bien, está bien —concedí—; me quedo con la moneda y las líneas.

—Bien, después de eso, debes repetir la tirada, y los signos básicos son los mismos: dos líneas para cruz, una para cara. El resultado que obtengas, lo has de colocar sobre la señal anterior —me dije que si aquello seguía mucho rato, me haría bolas y no serviría para nada—. En total debes hacer seis veces esa operación. La figura resultante coincidirá con una de las sesenta y cuatro que posee el libro, y cada una lleva un mensaje consigo que tú deberás interpretar con inteligencia.

—No sé si lo he entendido bien —me lamenté.

—Mira —explicó con paciencia—; para los chinos, todo se compone de dos partes opuestas pero complementarias: el *yin* y el *yang*, el bien y el mal, el frío y el calor, lo masculino y lo femenino, el fuego y el agua... Sólo con una correcta conjunción de ambas se logra alcanzar la estabilidad y el verdadero conocimiento —se levantó de repente, sobresaltándome—. Debo dejarte, pues es tu vida de lo que hablamos, y nadie más puede tomar parte en esas decisiones. Pero utilízalo —se inclinó hacia mí, hasta que su rostro quedó a escasos centímetros sobre el mío—. Recuerda a tu maestro.

Se giró y fue hacia la puerta. Salió sin hacer ruido, y el panel se cerró de nuevo, dejándome solo y confundido. Me froté la cara y traté de dar orden a mis ideas. Por distraerme, decidí encender nuevamente el reproductor holocompactos e introducir el siguiente trabajo discográfico de Sabina: al fin y al cabo yo había llegado a aquella situación por él, y mis dudas se debían en gran medida a su aparición en mi vida, y pensé que era justo que formara parte de aquel momento.

Así pues inserté el álbum ***Enemigos Íntimos 1998***, que venía a ser la onceava obra oficial de estudio del cantante y que tenía por novedad, estar escrita, producida y grabada a partes iguales con el músico de rock, y cineasta argentino Fito Páez. Y que por portada presentaba una original imagen surrealista de dos saleros idénticos con las tapas marcadas con las iniciales de ambos artistas. Mostrando así un reflejo fiel de lo que se encontraría en el interior. Obra en la que había canciones cantadas tanto por Sabina, como por Páez y canciones cantadas por ambos a la vez en las cuales se mezclaban elementos tan dispares que sorprenderían a propios y extraños. Tanto que incluso a ambos músicos les causaría ciertas desavenencias personales. Por lo que el dúo “Sabina-Páez” únicamente había durado lo que se tardaron en grabar aquél álbum, ya que nunca fue presentado en directo, pese a haber programado una gira de conciertos juntos. Y el único corte de promoción fue la canción ***Llueve sobre mojado***.

Al parecer dicha desavenencia nacida entre los compositores se produciría por las personalidades tan divergentes de ambos. Ya que mientras Páez era bastante meticuloso y hasta podría decirse obsesivo con su trabajo. Sabina era más bien bohemio y relajado en su forma de ser y trabajar. Por lo que esto atrajo problemas. La ruptura estallaría durante la selección del director del videoclip de la canción ***"Delírium Trémens"***, a la que Páez se opuso rotundamente a pesar de haber acordado previamente que él elegiría al director del primer clip y Sabina al del segundo. Desde un inicio el argentino argumentó que la persona seleccionada había colaborado con uno de los ministerios de la última dictadura militar de su país. Y Páez no podía soportar dicho gesto, ya que gran parte de su familia había “desaparecido” durante los años de la dictadura argentina y dio por terminada su colaboración con Sabina. Versión que se confirmaría en la letra de la canción ***"Al lado del camino"*** del siguiente disco del argentino ***"No es bueno hacerse de enemigos que... /rondan por siniestros ministerios haciendo la parodia del artista..."***

Todo lo que vino después fue del dominio público; se harían públicas unas cartas en verso en las que Sabina criticaba a Páez su actitud al trabajar, lo cual terminaría por agravar la situación. Y para ese momento la ruptura de su amistad ya era más que definitiva, y la extensa gira programada terminaría por cancelarse de manera definitiva y oficial.

A lo que en una vez más en un extracto del libro “*Sabina en carne viva...*” de Menéndez Flores el artista decía:

Fito y yo tuvimos discusiones serias que disfrutamos mucho en el terreno de las opciones estéticas del disco, y al final yo decidí no hacer la gira. Pero seguimos siendo amigos. Fito es un gran artista. Indudablemente que lo es. De muy grueso calibre, además. ¿Cuál es el pero? Pues eso, que carece del más mínimo reposo. No es capaz de sentarse a mirar lo que está haciendo ni un segundo. Su actividad es frenética, agotadora. Fito, que es capaz de escribir una canción a las ocho de la mañana y a las doce de la noche tenerla grabada y mezclada con una orquesta sinfónica. Si eso no es tener empuje, valentía y talento, yo no sé lo que es...

Luego hay un montón de cosas, desde el punto de vista estético y también sobre el modo de trabajar en las que discrepábamos mucho. Por ejemplo, yo siempre le decía que no se daba el menor reposo para disfrutar de su trabajo. Es demasiado metódico. Y a mí una de las cosas que más me gustan de las grabaciones es el poder sentarte por la noche con un cigarrito y un whiskito a oír el trabajo. Eso es algo que jamás se hizo con Fito. Él estaba siempre trabajando, mezclando, de un modo feroz. Para mí era muy agobiante. No me consideré respetado porque él tenía sus ritmos pero no tenía el más mínimo respeto por los míos. Y yo trabajé mucho en ese disco. ¡Muchísimo! Pero es que con Fito no había tregua...

Mientras dicha obra comenzaba a reproducirse, yo hice lo posible por concentrarme en la tarea de servirme una copa del frigobar, y fue así que mirando únicamente a la botella y al vaso, sin levantar la vista logré notar que la obra arrancaba con la canción ***La vida moderna***, cantada de principio a fin por Páez, esta era muy fiel al estilo de dicho cantante argentino, con una música agresiva hecha a base de cambios de ritmo y armonías pegajosas, con un bajo irregular y desorganizado al igual que una guitarra y un piano desesperados adornando una letra que estaba muy lejos de poder decirse *Sabiniana* y que pretendía ser una visión muy crítica del mundo actual en ese momento, de la manipulación de los medios de comunicación y la globalización de todo. La insensibilidad que la gente mostraba ante cosas a las que estaba acostumbrada, y a lo que eso conllevaba en angustia, sangre, violencia y muerte.

*Filosofías de arrabal, mártires del rock and rol / discutiendo, entre las
piernas del dolor / el álgebra de la vida moderna... / Y al final nunca sé cómo
empezar / a decirte a gritos / que necesito más que respirar, / que necesito
escapar del purgatorio de sobrevivir...*

La soledad es la ecuación de la vida moderna...

Sin duda una frase que daba mucho que pensar.

Luego venía el tema **Lázaro**, entonado por Sabina, con un *riff* de guitarra punteado y efectos de bajo con notas alargadas y una batería experimental que simplemente marcaba el ritmo acompañando a una de las letras más personales dentro de la grabación. Esta debía su título y su historia a aquella referencia bíblica del resucitado a quien dicen que Jesús devolvió la vida. Con esa primera increpación desde la primera frase con aquel "**Lázaro, levántate y anda**", no había quien permaneciera cansado ante tal tema. La poesía se adivinaba *Sabiniana* pero con influencias barrocas en los arreglos musicales de Fito que no acababan de ensamblar del todo.

*Lázaro, levántate y anda / ponte el apellido / vuelve del olvido / engánchate a
la oferta y la demanda / Eh, flaco, esto es un atraco, / págale a la vida
más de lo que pida, / eh viejo, "jugate" el pellejo... / Eh, loco, controlate un
poco... / Eh, pibe, levántate y vive...*

*Eh, socio, que esto es un negocio, / échame una mano, siéntate al piano...
/ Eh, Fito, que te necesito... / Eh, Lázaro, levántate y anda...*

En **Llueve sobre mojado**, las cosas mejoraban de manera notable. Cantada mano a mano entre ambos artistas, era quizá la canción más completa del disco. Y en la que la unión de ambas voces al mismo tiempo daba un buen resultado. Con una musicalización muy del estilo Fito en los teclados atmosféricos y la firma de Sabina en las guitarras así como en cada uno de los versos, era un auténtico derroche de ingenio y diversión. Indiscutiblemente un éxito comercial seguro correctamente bien elegida por la discográfica para que fuera la punta de lanza para promocionar el álbum, grabando un videoclip en el que aparecían ambos músicos representando algunas de las situaciones surrealistas que refería su letra en mitad de la noche y en un barrio bonaerense bastante húmedo.

Videoclip que al poco de salir a la luz, consagraría a estos dos como dueños absolutos de la escena nocturna bonaerense...

*Hay una lágrima en el fondo del río / de los desesperados,
/ Adán y Eva no se adaptan al frío, / llueve sobre mojado...
/ bla, bla, bla, bla, bla, bla, / ya no sabe a pecado, / bla, bla, bla, bla, bla, bla,
/ llueve sobre mojado...*

*Al asesino de la cola del cine / El Padrino dos le ha decepcionado,
los violadores huyen de los jardines, llueve sobre mojado...
/ bla, bla, bla, bla, bla, bla, / sueños equivocados, / bla, bla, bla, bla, bla, bla,
/ llueve sobre mojado...*

*Y, después de llover, / un relámpago va deshaciendo la oscuridad / con besos,
que antes de nacer, / morirán...*

Después llegaba el tema **Tengo una muñeca que regala besos**, que era un poco débil además de que pertenecía al universo de Fito Páez de principio a fin, música, letra, estilo. Y en la que metiendo constantes variaciones sin cambiar el tiempo sonaba siempre incansable, siempre melódica. Por lo que en resultado era un buen gancho así como una encantadora melodía vocal, sobre todo los coros y la parte donde hacía un juego de palabras un tanto inocente y burdo. En fin, era un relleno pop no realmente malo, aunque demasiado corto para considerarlo valioso en el esquema general del álbum.

*Tengo una canción, /una habitación, /tengo una muñeca que regala besos,
/nada en especial, /un emotival /no sé cuántos huesos y una foto de papá
y mamá.../ ¡qué jóvenes están!...*

*Tengo que aprender /uno y uno: tres, /ya sé que la vida es una herida
absurda... Loco mareado por los focos de azúcar y de sal / de miedo y vanidad
/del siglo que cumplí /del pibe que no fui /de todo lo que deja cicatriz /y no
hay manera de evitar el salto mortal de vivir...*

El quinto corte, **Si volvieran los dragones**, mejoraba nuevamente mostrando cierto ingenio en la letra, con algunas referencias literarias y críticas a la sociedad. El ritmo era movido, con algunos arreglos interesantes y que arrancaban con una introducción muy dinámica a base de un teclado discreto, un pequeño riff de guitarra y la explosión casi inmediata con un *beat* rápido y festivo, y un juego de metales muy alegres con toques latinos sin sonar descarados. La canción se antojaba ante todo divertida pero también melancólica y taciturna, dejando en su letra casi un presagio. Y en ella volvía a pasar lo mismo que en casi todo el disco; la primera sensación era de Páez, pero si uno escarbaba debajo encontraba al mejor Sabina que nos regalaba versos maravillosos.

*Si la angustia no tuviera tantos meses /si pudiera huir de esta ciudad /si el
milagro de los panes y los peces /consiguiera darnos de cenar /si tuvieran
corazón las autopistas /si alguien me esperara en la estación /si bajaran de
la luna los artistas /si acabara bien esta canción /si aprendiéramos a amar
como animales /si quedara tiempo que perder...*

*Si el silencio cotizara más que el oro, /si encontrara hotel en Shangri-Lá,
/si la muerte hiciera mutis por el foro, /si pudiera yo quererte hasta el final
/si volvieran los dragones a poblar las avenidas
de un planeta que se suicida...*

Si volvieran los dragones; si volvieran nuestra historia, nuestros sueños y nuestros recuerdos en definitiva.

Continuaba entonces **Cecilia**, una canción cuya línea melódica principal era un complejísimo monumento al más puro género del pop. Toda la ecualización de los instrumentos, la carga de ecos, la batería seca, todo tenía un aura de pop masivo al estilo de Páez. Quien la escribiría y cantaría íntegramente para

el al gran amor de su vida, la conocida actriz argentina Cecilia Roth. Una canción de amor en la que con un gran despliegue de técnicas individuales Fito desgranaba las cualidades y características de esa persona y de la historia que había vivido a su lado. El piano era muy melódico, pegajoso y bien logrado, haciendo de las pausas y cambios de ritmo necesarias para una letra no menos agradable.

*Cecilia duerme bien acompañada / porque a menudo la acompaño yo,
/ cuando se harta de estar enamorada / le regalo un vestido y un amor,
/ mi gozo, mi veneno, mi pasión... / Cecilia tiene algunas fantasías / y algunas
fantasías tengo yo, / le cambio las tuyas por las mías
/ y se hacen realidad entre los dos...*

Luego el disco seguía creciendo con **Delirium Trémens**, una canción rockera un tanto arriesgada y experimental que iniciaba con unos acordes de guitarra acústica simple para después transformarse en riffs eléctricos profundos y distorsionados que iban envolviendo al escucha poco a poco en su efecto hipnótico. Los juegos de la letra eran toda una declaración de intenciones; creando una atmosfera onírica y contradictoria incluso desde el mismo título. En el cual se reflejaba cierta desesperación y depresión, una lucha contra fantasmas internos por la que suelen pasar los alcohólicos al dejar de beber, y en la que los mismos juegos de palabras daban esa doble sensación de desamor y hastío. La batería alcanzaba un cierto ritmo vertiginoso y el bajo duplicaba su intensidad para dar un efecto más dramático sin bajar de fuerza ni un instante. Convirtiéndose así en uno de los temas más conspicuos dentro de la grabación.

*Y ya que me preguntas te diré que sé lo que es tener catorce años y estar muerto,
/ lobo de mar anclado en la ciudad, cansado de olvidar
una mujer en cada puerto. / Impúdico animal sin pedigrí, adicto al elixir
del corazón de la botellas, / misógino aprendiz de seductor que canta rock and
roll para exigirle a las estrellas: / ojos que aprendan a mirar,
labios que quemem, / sabios que enseñen a besar, / delirium trémens,
/ hijos de la necesidad, lluvia de semen...*

*Ya me sé todos los cuentos, rechacé los sacramentos, renegué del Viejo Bob
/ vagué por cientos de ciudades, / me conocen en los bares
pero no / saben quién soy...*

Yo me bajo en Atocha, por otro lado, era un cambio de registro con referencia a la canción anterior y también a la siguiente. Cantada únicamente por Sabina, esta había sido escrita a detalle con el corazón por un madrileño nacido fuera de Madrid. Era un auténtico poema de amor a una ciudad que fuera la casa adoptiva del cantante y a la que adoraba como era, con sus cosas buenas y sus cosas no tan buenas. Una canción en que las imágenes líricas eran mucho más logradas y con efectos más atmosféricos y alegóricos describiendo la ciudad. La melodía y los juegos de tonos en los coros eran

tremendos, así como el puente musical de gran manufactura sin cambiar el ritmo. Los instrumentos se iban intercalando y escalonando de una manera precisa hasta de repente volver al arpeggio inicial y luego a un teclado cargado de eco dominando el panorama y un guitarrero marcado. En fin, un monumento a la precisión por parte del cantante y sus músicos quienes también hacían un papel destacado por el balance tan delicado que alcanzaba la melodía.

*Con su boina calada, con sus guantes de seda, /su sirena varada,
sus fiestas de guardar, /su vuelta usted mañana, /su sálvese quien pueda,
/su partidita de mus, su fulanita de tal. /Con su todo es ahora, con su nada es
eterno /con su rap y su chotis, con su okupa y su skin, /aunque muera el verano
y tenga prisa el invierno /la primavera sabe que la espero en Madrid.*

*He llorado en Venecia, /me he perdido en Manhattan, /he crecido en La
Habana, /he sido un paria en París, /México me atormenta,
Buenos Aires me mata /pero siempre hay un tren
que desemboca en Madrid...*

Canción de la cual dentro de la entrevista titulada “Madrid visto por Sabina” aparecida en “La Vanguardia” en el 1995 y que hablaba de Madrid y La Habana el músico relataba:

Yo creo que si hubiera estado en Barcelona hubiera escrito y hubiera cantado. Pero Madrid ha sido absolutamente insustituible en la medida en que yo, que nunca tuve una casa ni una provincia y he sentido bastante desprecio siempre por el patriotismo y, sobre todo, por el patrioterismo y la nostalgia de la infancia, sentí que aquí, en Madrid, estaba en mi casa, que me habían hecho un hueco y no me pedían el carné ni me preguntaban el apellido, ni cómo se llamaba mi padre, ni cuánto dinero tenía. En Madrid se puede tener un amigo durante tres años sin saber su apellido o si vive en una casa de ricos o de pobres. Eso me deslumbró desde el primer momento...

Yo había estado en Úbeda, en Granada, en Londres, y de paso por Bruselas y París, y nunca había encontrado un sitio donde no me pidieran el carné, donde se permitiera la doble nacionalidad y donde nadie mostrara un sentido de pertenencia. Los serenos eran asturianos y los porteros, gallegos, y te bajabas en Atocha o en Chamartín y empezabas a ser madrileño inmediatamente. Nadie te hacía renunciar a ser andaluz, gallego, asturiano o lo que fueran. Madrid es donde nadie se siente extranjero porque su bandera es, justamente, la de la ausencia de nacionalidad. Todavía siguen viniendo a mi casa de Madrid amigos peruanos, mexicanos o ingleses que me dicen que no conocen otro lugar en el mundo en el que vayas a un bar y a los diez minutos alguien te esté invitando a ir a su casa. Eso nunca, jamás de los jamases, ha pasado, por ejemplo, en Barcelona. Nunca, nunca, nunca...

Seguidamente se dejaba escuchar ese tamboreo desbocado y primitivo que conformaba la introducción del tema **Buenos Aires**, en el que a su manera Páez también le cantaba a su ciudad. Y en la que la letra no parecía ser tan rica y significativa como la de Sabina pero mostraba más que una ciudad, las ganas de los que la habitan de seguir luchando por ella. Una canción que reflejaba la situación de Argentina, pero que apostaba por no resignarse manteniendo cierto coraje. La musicalización estallaba y agarraba un ritmo bastante ágil en el que Páez entraba con esas frases cargadas de sensualidad y llenas de versos históricos. Y en serio, de todas sus canciones en este disco, esta era una de las que despuntaba mejores y más claras construcciones. Convirtiéndose en una buena interpretación, con un bajo marcado y muy juguetón, la guitarra haciendo los ritmos y arreglos necesarios sin demasiado esfuerzo, pero con la batería y el piano llevándose las palmas en este que llegaría a ser un clásico del *rock* en español.

*En Buenos Aires los amigos acarician y los enemigos tiran a matar.
/En Buenos Aires cuando hablamos de la luna sólo hay una: la del Luna Park.
/En Buenos Aires falta guita pero sobran corazones condenados a latir.
/En Buenos Aires amanezco, resucito, me defiendo a gritos,
quiero ser feliz... /Cuando en el mundo ya no quede nada, en Buenos Aires la
imaginación. /Buenos Aires, malos tiempos para hacerte una canción...*

Cuando estoy en un bar en Buenos Aires a las cuatro de la madrugada y escucho que en la mesa de al lado están hablando de política o de fútbol no lo puedo creer. Eso no es común en otros lugares del mundo. Las cuatro de la madrugada es horario de putas, borrachos y drogadictos. Solamente los porteños son capaces de filosofar a esa hora de brujas y entonados. Son maravillosos...

Luego estaba el tema **Más guapa que cualquiera**, en el que en un ensamble a tres voces, Sabina, Páez y Calamaro —este último como invitado especial en la grabación—, se describía la historia de ciertas mujeres de nombres muy singulares: Soledad, Esperanza, e Inmaculada. Una canción preciosista y dolorosa, desde Soledad "que estaba sola como un puerto maltratado por las olas" pasando por Esperanza "que de tal no tenía más que el nombre, la que no esperaba nada de los hombres". Hasta Inmaculada "aquella puta que curaba el sarampión de los reclutas, coleccionando nubes de verano, y velos de tul roídos por gusanos...".

*Por eso, cuando el tiempo hace resumen /y los sueños parecen pesadillas,
/regresa aquel perfume de fotos amarillas.
/Y, aunque sé que no eran /las más guapas del mundo... juro que eran
más guapas que cualquiera...*

Tema que sin ser malo era de los más flojitos del disco y el *riff* muy soso, soportado por un teclado discreto conjugado con el *guitarreo* apenas

perceptible. Pero medio sin chiste en general, y repetitivo. Insisto, no era malo, pero le hacían falta ganchos. Aún así podía llegar a disfrutarse.

A la postre el álbum continuaba así con la póstuma y melancólica **Flores en su entierro**, interpretada por Páez, una canción que retomaba un poco el nivel del disco. Haciendo otra especie de balada en ritmo medio tango, letárgico, con un soberbio aunque simplísimo teclado a lo largo de toda de la melodía. La guitarra por su parte iba haciendo un arreglo punteado y sofocado, algo débil, que logra una sensación triste. Y en sí toda el aura estaba cargada de una tristeza demoledora. Esto a causa de su letra que trataba del suicidio, pero otra vez con una gran creación de imágenes. A lo que Páez después diría que narraba la historia de “**un amigo que nos dejó y mandó el mundo a la mierda...**” Mezcla también bastante aceptable de Páez y Sabina, aunque musicalmente mucho más de Páez (prácticamente todo) pero con algunos versos que sólo Sabina era capaz de hacer.

*Debía “luca y media” de alquiler, /dejó en herencia un verso de Neruda,
/un tazón con pestañas de papel /flotando en el café
/y una guitarra tísica y viuda...*

*Lo poco que tenía lo invirtió /en un hueso de lujo para el perro /y en pagar al
contado la mejor /corona que encontró, /para que hubiera
flores en su entierro...*

Después con **¿Hasta cuándo?**, otro tema cantado a dueto por ambos músicos y que también quedaba en cierta medida debajo del promedio de las otras melodías, era una canción de protesta sobre la realidad negra del conflicto vasco⁴⁷ en España durante aquellos años. Y que según Sabina dejaba una bandada de preguntas en el aire, ¿hasta cuándo?, ¿Cuándo se va a acabar esta pesadilla?, ¿Cuándo se extinguirán?, ¿Cuándo podremos vivir en paz y salir tranquilos a la calle?, ¿Hasta cuándo hay que aguantar esta situación?, ¿Hasta cuándo? Dicha canción se acreditaba a los dos artistas. No era mala, era muy escuchable de hecho, pero igual que en “**Más guapa que cualquiera**”, tampoco había ganchos que funcionasen con la fuerza necesaria y la melodía era muy débil. El riff de guitarra era algo insípido y poco imaginativo y el teclado lo repetía prácticamente igual. Pocos recursos y un sonido muy fechado, y ligeramente bajo de nivel.

*Estrategias del destino, /luto y nieve en la ruleta del
camino. /Península histérica, borracha de sol /heridas de guerra
que nadie ganó... /Y todo el mundo sigue hablando, compitiendo,
adulterando, desmintiendo, puteando. /Y todo el mundo alucinando,
reprimiendo, sospechando, malviviendo, conspirando...*

⁴⁷ El problema vasco es un conflicto histórico de origen y naturaleza política en el que se ven implicados el Estado español y el Estado francés y sus aspectos sociales, culturales, lingüísticos e históricos. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Nacionalismo vasco*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Nacionalismo_vasco> [Consulta: 26 de abril, 2011].

*Vamos a matar la muerte, / vamos a inventar una canción / por la gente sin voz
que no quiere olvidar...*

Luego con **La canción de los buenos borrachos**, de manera sorpresiva se regresaba a las composiciones majestuosas, melancólicas y maduras de la grabación. Escuchando una canción extraña de tintes melodramáticos y bohemios que retrataba cierta realidad algunas veces exteriorizada por ambos artistas luego de haberse bebido un par de copas. Con una letra surrealista, onírica y profunda que acaba con un coro simulando ir borracho y tarareando el estribillo. No se sabía muy bien de quién había sido la idea, ni que hacía ahí, sin embargo era chusca si lo que querían era deprimir y divertir un rato. Su musicalización era ligera y densa, con un piano melódico, que lograba inculcar cierta oscuridad y contraste con el tono festivo. A la par de unos prominentes arpeggios de guitarra que se convertían en una serie de acordes más claros y cristalinos para preparar los versos. Estos a ritmo de vals y con un final para cantarse en grup, abrazados y convenientemente borrachos...

*Cuatro gotas de alquitrán en la voz, / siete notas empapadas de alcohol
/ campanadas en el fondo del mar, carcajadas que me hicieron llorar...
/ La tristeza más triste del mundo, / la belleza que dilapidé, / la pereza de los
vagabundos, / el rompecabezas que no terminé...*

*La liturgia de las despedidas / la bala perdida que viene por mí, / la nostalgia
que amarga la huida, / la banda sonora de lo que viví... / La canción de los
buenos borrachos, / que de madrugada, vuelven al hogar,
/ la canción que se canta al oído, / la canción que no quieres oír,
/ la cantamos los malos maridos / cuando en el olvido, pensamos en ti...*

Innegablemente otra canción donde ambos funcionaban en una coordinación exacta, sin opacarse uno a otro, sino cumpliendo cada cual su parte para hacer una canción redonda y gigantesca; mostrando que cuando dos talentos saben conjugarse podían hacer canciones más terminadas, divertidas e interesantes sin necesariamente salirse de su estilo.

Por último aumentando en medida la intensidad de los arreglos instrumentales básicos, lograba escucharse el tema que daba título al álbum **"Enemigos íntimos"**, y que era a su vez el segundo *single* que sin embargo, no tendría tanta difusión como el primero y vendría a ser un intento de explicar el por qué de un disco complejo y extraño que daba mucho de qué hablar, tanto musical como personalmente. En fin un tema con un aura festiva y divertida a causa de los elementos de orquesta, como las trompetas juguetonas que por esta ocasión se utilizaban. Y en el que también de manera jocosa y en base de un mano a mano, ambos artistas se lanzaban afrentas mutuamente con un buen humor que después acabaría en tragedia.

*Prohibido prohibir, / celebramos una fiesta / rompan copas que la orquesta
se ha ensayado todos los hits. / Joaquín no sabe cantar / yo sí que soy un*

*cantante, /pero en rimas consonantes /si me extrañas mándame un fax... No
somos más que dos canallas, /que no tiramos la toalla
/si nos pasamos de la raya /nos echan a trompadas cada noche
los gorilas de algún bar...*

*Enemigos íntimos del cálculo y la norma /usureros del peligro y el azar,
/vamos a invitarlos a escaparnos de las sombras
/y si no lo conseguimos, nos da igual...*

No era una canción explosiva, sino una muy bien cuidada en cada arreglo, con cierta majestuosidad que resultaba imposible de encontrar en cualquier otra obra de ambos cantantes. Por lo que indiscutiblemente gracias a esta experiencia crecieron, adquiriendo seguridad y con este disco abrieron una época donde sus talentos tuvieron que tomar más riesgos, mejorar letras, salirse de los eternos clichés y buscar con sus mejores armas superarse a sí mismos en lugar que uno al otro.

Una obra que al final no tendría el éxito comercial arrollador que quizá se esperaba o merecía, y que en su lugar sería terriblemente criticada por los grandes medios del espectáculo internacional. Pero que en realidad no era tan mala, era más bien rara, o extraña eso sí. Pero no le quitaba la relevancia histórica de haber fusionado a dos grandes artistas de creatividades tan disímiles. Y que tenía algunos buenos momentos, y que por muchos seguidores de Sabina fuera considerada como una “obra de transición”. Ya que para el artista serviría como escalón para poder llegar a una cúspide creativa y musical mejor construida que vendría a consolidarse en su próximo proyecto titulado **19 Días y 500 Noches**.

A lo que Sabina nuevamente dentro del libro “*Sabina en carne viva...*” opinaba al respecto:

El disco no es del todo bueno y la culpa es más mía que de Fito. Fito es una aplanadora y su despotismo me generó una cobardía infinita, él cumplió con su obligación como artista, que es defender sus ideas, y por eso “Enemigos” se parece más a él que a mí. Yo me dejé avasallar y fallé. Para colmo, somos muy distintos: Fito tiende a la frondosidad; yo, a la humildad sonora. Era difícil ponernos de acuerdo: de a ratos se produjo la alquimia, pero no siempre...

Un disco básico que no era perfecto, ni tampoco estaba cerca de serlo, pero que mostraba ese punto medio entre la definición de un sonido más arriesgado y auténtico, con el cual encabezaría a toda una generación de músicos revolucionando a su manera la historia de la música *pop-rock* en español.

Y como rezaba un verso escrito por Sabina para la revista “*Interviú*” en marzo del 2005:

“Lo más difícil ahí quedó, /catorce hermosas canciones, clip, reseñas, promociones, / mi voz de lija y seda; / conquie sálvese quien pueda, / antes de que otras rencillas / conviertan en pesadilla / los sueños rotos de la razón. / También sé decir que no / si me buscan las cosquillas...”

Una vez que el reproductor se detuvo me encontré excitado revisando cada archivo y fotografía vieja del cantante que aún me faltaba por examinar, me costaba creer en cierta medida la magnificencia de su trayectoria y trabajo a lo largo de tantos años. Simplemente era algo que me parecía extraordinario. Y entonces me di cuenta que quizá estaba involucrando demasiado algunos juicios morales si no es que afectivos con respecto a la vida y obra de dicho personaje. Obsesionándome de alguna manera y desviándome de la ejecución del trabajo que se suponía venía a hacer, y que consistía en borrar del mapa al perspicaz “cantante” a como diera lugar.

Y fue entonces que me vi envuelto en una gigantesca telaraña mental respecto a llevar acabo o no dicha tarea. Me encontré por vez primera con la duda de si en realidad yo sería capaz de cerrar para siempre el telón del espectáculo sonoro que venía a ser la vida de un artista de aquellas magnitudes.

Por un momento hice todo a un lado, no podía concebir una idea clara en mi cabeza, me invadía la indecisión e incluso el temor y cierto nerviosismo. Por un lado si no lo borraba del mapa, y era un hecho casi seguro, sería yo quien pagaría las consecuencias, e incluso correría la misma suerte que el despreciable de Merza en la bañera. Sería tomado como dar la espalda a la Federación, y ésta se encargaría a su manera de pasarme la factura por mi “alta traición”. Y por otra parte, si es que acaso lograba dar con el artista y por fin liquidarle, no sabría cómo luchar con el remordimiento y la culpa, que claramente no me dejarían vivir en paz por el resto de mis días. Me encontraba en un dilema terrible del que no podía escapar, un callejón sin salida, con una maraña de dudas infranqueables y una compleja sentencia.

Apuré el trago de mi copa, me levanté de la cama y caminé ligeramente tambaleante en dirección al frigo bar, tomé la botella de whisky con una mano y sin molestarme en servirme en la copa bebí directamente un largo sorbo, quizá así lograría calmar mi estado por un momento. Después volví a la cama con la botella entre las manos, miré hacia donde se encontraba el resto del material de Sabina regado y me tumbé en medio de todo justo cuando el alcohol comenzó a hacer su efecto. Entonces tomé el álbum **19 días y 500 noches 1999** y lo coloqué dentro del pequeño reproductor con cierta impaciencia.

Segundos antes de que comenzase a sonar, lo puse en pausa y de entre el ajuar de avejentados archivos retomé uno que contenía la información acerca de dicho álbum, uno titulado “*Más versos que rayas*” que era un extracto de

una entrevista exclusiva de la revista "*Rolling Stone*" de Septiembre del 2005. Me acomodé en la cama, di otro generoso trago al whisky y comencé a leer lo que a continuación transcribo con mis propias palabras:

1999 en lo musical y vivencial fue el año de Sabina. Su magnífico álbum *19 días y 500 noches* producido por el compositor y productor musical Alejo Stivel (ex componente del grupo musical llamado Tequila), y editado por *BMG Music Spainle*, lo elevarían a los primeros puestos de las listas de ventas apenas saliendo al mercado vendiendo más quinientas mil copias en la primera semana. La increíble capacidad del cantante para cambiar de registros —en esta ocasión con el tema que daba título al disco, una pegadiza y canallesca rumba de desamor y disipación que enganchaba a todo aquel que la escuchase y que se convertiría una vez más en un himno urbanita— le consagrarían definitivamente como un autor heterodoxo al que no se lograba incluir en ninguna de las categorías musicales existentes de aquel momento. Pues tocaba todos los ámbitos y demostraba en cada nueva incursión una maestría que, en su caso, parecía provenir de lo más profundo de un talento innato.

Por aquella época el cantante adquiriría una serenidad que no había obtenido en el pasado, cuando las circunstancias personales y de su carrera lo habían traído y llevado por una tensión que se dejaba notar en sus obras. Pero que con este nuevo trabajo su trascendencia era aún mayor, y eso se traducía en nuevas canciones más maduras, con un aplomo y una seguridad que convencían al primer escucha. Su acercamiento a un cada vez mayor número de público lo llevaría a escribir una pequeña parte de lo que vendría a ser tiempo después una canción por encargo para el líder y portavoz del levantamiento zapatista EZLN en Chiapas México, “El subcomandante Marcos”, respondiendo así a la petición que este le hiciera dos años antes.

Luego, tras de romper su relación pasional con la modelo y novia en turno “Cristina Zubillaga”, el cantante comenzaría a salir con una bonaerense de 23 años de edad llamada Paula Seminara, relación que duraría un año y medio. Y en la que ni la diferencia de edad, ni la diferencia de status —ya que ella vivía en un barrio humilde de las afueras de Buenos Aires— serían un problema para ellos, sin embargo, si lo sería la distancia. Pues cuando iniciaron su relación el músico estaba instalado en Buenos Aires, pero al finalizar las sesiones del disco volvería a Madrid. —Según explicaría ella posteriormente en una entrevista para la revista argentina “*Galeón*” en diciembre del 2011—, por lo que se “sentía sola” y acabaría enamorándose de un joven que conocería en la cantera de Boca, su equipo favorito. De hecho, esta historia estaba totalmente reflejada en la canción “*Dieguitos y Mafaldas*” de la que la chica declaraba: “**es todo verdad, lo de los lunares, lo del boca, todo...**”

Por aquel entonces el cantante también actuaría en el 21º aniversario de “La Constitución Española”, contratado por el presidente de la comunidad de Madrid. Y su discográfica BMG-Ariola le rendiría un homenaje en el Hotel “Palace de Madrid” para conmemorar la venta de más de cuatro millones de discos desde su primer trabajo en dicha compañía. Curiosamente, la mayoría de esos discos habían sido distribuidos por Latinoamérica, y el propio autor concedía en entrevista para el programa radiofónico argentino “*La canción*” las siguientes palabras al respecto:

Creo que la razón por la que en Latinoamérica se ha entendido mejor mi música y mi poesía es porque mi espíritu está más cercano al de los latinos; no en vano cuando viajo por esos lugares me siento como en casa...

En diciembre de ese mismo año participaría en el segundo concierto organizado por “Los 40 Principales”, junto a varias agrupaciones del género musical pop-rock, esto con el fin de recaudar fondos destinados a los refugiados del conflicto de Los Balcanes⁴⁸. Y comenzaría su relación sentimental con la fotógrafa peruana “Jimena Coronado”. Después ya en el año 2000 ganaría cuatro de cinco galardones a los que optaba en los premios de la Música de la Sociedad General de Autores de España (SGAE), en las categorías de: “Mejor autor pop”, “Mejor artista pop”, “Mejor disco del año” y el “Ondas 2000” a “Mejor canción del año” por el tema “19 días y 500 noches”.

Posteriormente iniciaría la gira acústica y eléctrica “*Nos sobran los motivos*”, una revisión mejorada de la anterior “*En Paños Menores*”, para la que contaría con los mismos músicos de cabecera con los que habían venido trabajando, concluyendo en el mes de septiembre tras recorrer toda España y algunos países Latinoamericanos durante casi un año y medio. Y de la que al poco se editaría y lanzaría un disco doble en directo con el mismo nombre en el que se recogían canciones de toda su carrera musical en versiones acústicas y eléctricas, así como un nuevo tema inédito, titulado “*Rosa de lima*” dedicada a su novia Jimena, su nuevo romance. Y en la que la atmósfera resultaba magnificente, con las guitarras acústicas cargadas de eco y una armónica haciendo juegos cristalinos, como gotas que caían y dejaban ondas en el agua...

⁴⁸ Uno de los conflictos más devastadores y cruentos del siglo XX en la Ex- República de Yugoslavia, Bosnia-Herzegovina escenario de las más cruentas luchas entre serbios, croatas y musulmanes. Este conflicto se dio por razones políticas, étnicas y religiosas. Aunque la guerra oficialmente acabó, siguen enterradas millones de minas esperando cumplir su fatídica misión y la posibilidad de un nuevo conflicto en Bosnia aún sigue latente. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Guerras de los Balcanes*. Español 2011. <http://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_de_los_Balcanes>[Consulta: 4 de marzo, 2011].

*Jimena tiene un máster en desengaños, / Jimena es una mina antipersonal,
/ se acuerda de quererme cada dos años, / mientras yo me las apaño
para olvidar... / Rosa de Lima, prima lejana, / lengua de gato, bicarbonato de
porcelana, / dolor de muelas, pan de centeno
/ hasta las suelas de mis zapatos te echan de menos...*

Para el músico, el momento que vivía era de una claridad absoluta, de transparencia que sólo la edad y la confianza en uno mismo dan. No le dolían prendas al hablar sobre temas controvertidos y sobre los que siempre había rehuido dar explicaciones categóricas. Temas como el amor, la melancolía y el trato exquisito y canalla que se daba a las mujeres en la hondura de sus canciones.

A lo que de ello siempre había opinado:

Creo que las mejores canciones del mundo son las que hacen llorar, la felicidad produce unos “polvos” estupendos o unas risas con los amigos, pero no produce canciones. La melancolía en cambio, es un perfume que le viene muy bien a una canción. La vida en sí es triste, acaba siempre con un fracaso, que es la enfermedad, la degeneración física o la muerte; los amores nunca acaban bien, nada acaba bien... Yo creo que la crónica de todos esos fracasos la tienen que dar las canciones. Ahora bien, en mis canciones es posible que esto pase; pero en la vida no ha sido siempre así, lo que demuestra que muchas veces las canciones no tienen nada que ver con la vida, si no con un estado de ánimo. En el amor, muy pocas personas, actúan con honorabilidad. Se miente mucho. He mentido mucho en el amor...

Y pese a vivir unos tiempos en que la construcción de los versos parecía ser dejados de lado a favor de la palabra inmediata, del mensaje corto e impactante, él opinaba:

Cada tiempo tiene su poseía, y cada uno la entiende a su manera. Yo creo que la poesía es necesaria para el corazón de las personas, pero no creo que con ella o con la canción como arma se pueda cambiar el mundo, como dicen algunos políticos pasados de moda. “El mundo sólo cambia desde dentro de cada uno...”

Y dentro del propio Sabina las cosas habían cambiado, quizá por eso, las canciones que poblaban *19 días y 500 noches* habían salido tan distintas, tan diferentes tanto en su proceso creativo como en su forma de ser cantadas. Ya que en casi todas podía escucharse una voz mucho más ronca y dolorida, quizá producto también de los excesos cometidos con el tabaco y el alcohol, pero que le aportaba mayor autenticidad a las interpretaciones, pareciendo ser cantadas con las entrañas.

A lo que cuestionado por la razón de tal sorpresa, el artista respondía escuetamente:

Hasta hace unos años yo no quería tener la voz que tenía, yo quería fingir que era un cantante, y luego cuando oía los discos me parecía que era como una “lija”, mis amigos músicos Antonio García de Diego y Pancho Varona me pedían que aceptara mi voz rota, que transmitía mucha más emoción, y desde que lo acepté soy mucho más feliz...

Por otra parte, el título del nuevo disco llamaría también la atención desde un primer instante, implicándose el artista en él más que nunca, como una declaración de principios. La fotografía que acompañaba la portada mostrándolo como siempre en un sombrío atuendo negro con gafas oscuras, expulsando una gran nube de humo de tabaco por la boca y con unas alas de plumas negras contribuiría a sorprender aún más a todos sus seguidores.

El título del álbum no va dedicado a nadie en concreto, “Yo soy de quien me acepté...”

Sea como fuere este nuevo álbum constituía un nuevo paso gigantesco en su carrera, un balón de oxígeno que a la par mostraba una nueva e interesantísima faceta de su obra, enganchando a nuevas generaciones de melómanos intrigados por su mezcolanza de melodías clásicas y sonidos novedosos amalgamados con tino por una voz de cincuenta años de circunspección.

Bueno, habrá de saberse que desde el escenario sólo se ven las primeras filas, y las primeras filas siempre son de gente muy jovencita porque la gente mayor no se pone a dar empujones para llegar hasta ahí... Pero yo tengo la impresión de que todo el tiempo se incorpora gente más joven. Tampoco sé cuál es el secreto ni el misterio. Y no sólo aquí; en Latinoamérica es más y más gente y más joven. No sé cómo explicarlo...

Un álbum que se quedaba con lo mejorcito de lo que le artista había compuesto en el último año, con canciones más intimistas y autobiográficas que en toda su carrera y con estilos variados entre los cuales figuraban el rock, la milonga, el merengue, la rumba, la balada, el rap, y la ranchera..., ya que como él reconocía:

En un principio tenía como diecinueve o veinte canciones de diversos géneros, pero tras siete meses para grabarlo y duras negociaciones para editarlo por parte de mi discográfica. Cinco o seis se cayeron en el estudio. Y es que es realmente difícil darle cuerpo a un disco entero entre tanto caos. Yo nunca tengo la idea del conjunto de un

álbum, hago las canciones por separado y siempre me aíso en algún lugar. Por ejemplo recuerdo que para escapar del diluvio del disco anterior con Fito, y comenzar a fraguar esta nueva obra desde cero, me retiré al desierto al lado de la dulce compañía de mi colega el escritor Antonio Oliver. Y allí, sin teléfono, con provisiones, *güisqui*, y tranquilizantes, más los impagables y exquisitos cuidados de la señorita María Ignacia, conseguí terminar este puñado de canciones... De cualquier forma, el disco quedó perfecto, y espero que mis seguidores lo disfruten...

Al leer esto último y levantar la cabeza de aquel desvencijado papel, no pude resistirme más a escuchar la grabación de la que se hablaba, por lo que de manera inmediata puse en marcha el reproductor. Me había puesto tan nervioso nuevamente que opté por relajarme dando un trago más a la botella de whisky para así poder seguir con atención las canciones que el músico comenzaba a interpretar, y enseguida me sentí solidarizado con su pequeña rebeldía verbal, y hasta sentí que me caía bien.

El álbum abría con el tema **Ahora que**, un tema que era como un grito de esperanza, un resurgimiento con una guitarra eléctrica luminosa rompiendo el silencio, cargada de positivismo y buenas vibraciones. Entorno a la cual se tejían el resto de los sonidos incluyendo la voz. La primera parte entraba un tanto discreta con arpegios rápidos y una voz suave, pero construyendo una gran tensión, convirtiéndose en una vestidura perfecta para la letra que al ir la siguiendo uno se daba cuenta que toda ella era el principio de una frase inacabada. Justo cuando pensamos que iba a contarnos lo que seguía después de ese eterno “*Ahora que...*”, sonaba un estribillo que de igual manera no estaba finalizado pero que sin embargo dejaba entrever perfectamente lo que quería decir. Canción que sería escrita durante la estadía del músico en Buenos Aires en 1998 concretamente.

*Ahora que nos besamos tan despacio, /ahora que aprendo bailes de salón,
/ahora que una pensión es un palacio, /donde nunca falta espacio
/para más de un corazón... /Ahora que tengo un alma que no tenía, /ahora
que suenan palmas por alegrías. /Ahora que nada es sagrado
/ni, sobre mojado, llueve todavía...*

*Ahora que hacemos olas /por incordiar. /Ahora que está tan sola la soledad.
/Ahora que, todos los cuentos, /parecen el cuento /de nunca empezar...*

El disco continuaba con el tema **19 días y 500 noches**, que sería el que pondría al músico nuevamente en el sendero bohemio y canalla, y que arrancaba como —antes había mencionado— con ritmos de rumba flamenca y arreglos de guitarra española en tono tranquilo y refulgente, para pasar después a un arpegio sencillo y un acompañamiento de percusiones y coros femeninos como de vaivén muy dulces que la hacían resaltar dándole más

color y mas vida. Resultaba muy curiosa la manera en que el artista desenvolvía su voz y resaltaba sobre todo en los coros, una cierta entonación gallarda que no se encontraba en toda su discografía anterior. Una gran canción, con una letra positiva sin ser un sermón, que intentaba recuperar la esperanza en la vida tras el abandono de un amor efímero.

*Lo nuestro duró /lo que duran dos peces de hielo en un güisqui on the rocks
/en vez de fingir, /o estrellarme una copa de celos, /le dio por reír. /De pronto
me vi, /como un perro de nadie, ladrando, /a las puertas del cielo, /me dejó un
neceser con agravios, /la miel en los labios /y escarcha en el pelo...*

*Me abandonó, /como se abandonan los zapatos viejos, /destrozó el cristal
de mis gafas de lejos, /sacó del espejo su vivo retrato, /y fui, tan torero,
por los callejones del juego y el vino, /que, ayer, el portero, me echó del casino
/del "Torrelodones". /Qué pena tan grande, /negaría el Santo Sacramento, en
el mismo momento que ella me lo mande... /Y regresé /a la maldición del cajón
sin su ropa, /a la perdición de los bares de copas, /a las cenicientas de saldo y
esquina, /y por esas ventas del fino Laina, /pagando las cuentas de gente sin
alma /que pierde la calma con la cocaína, /volviéndome loco,
/derrochando la bolsa y la vida la fui, poco a poco, /dando por perdida...*

Innegablemente una canción que al escucharla invitaba a moverse despacio, a sentirla, uno descubría que el autor estaba disfrutando al interpretarla y que creía en lo que cantaba, y uno terminaba por esbozar una sonrisa. Y cuando una canción logra eso es porque es buena. No en vano se grabaría de esta el doceavo videoclip oficial del músico donde al inicio aparecía él mismo en primer plano sentado en una mesa larga con botellas y copas, rodeado de gente de aspecto latino, emulando la última cena, para después iniciar cantando, bailando y sonriendo con su guitarra entre aquellas personas.

Luego, cuando apenas uno se encontraba asimilando la algarabía chocarrera del tema anterior, venía a encajársenos otra canción potentísima, titulada **Barbi superestar**, una especie de melodía de doble filo, que bien podía ser una sublime y bellísima canción de amor a la mujer, o bien pudiese interpretarse como un canto profundo y sincero al deseo carnal que despiertan ciertas chicas guapas por naturaleza. Hablando de la vida de una de ellas que gracias a su belleza innata conocería el mundo de la fama a temprana edad. Pero que por aras del destino se iría por malos caminos vendiendo su cuerpo, y su belleza inocente de niña se transformaba hasta convertirse en alguien que no es bien recordada por nadie. Canción que en cierto modo perdía algo de encanto al ser tan directa. Aunque por otra parte el trabajo de guitarra, bajo y batería era increíble, acompañando la melodía de la voz ruinosa y sutil cobrando cada vez más fuerza.

*Tenía los pies diminutos, /y unos, ojos, color verde marihuana,
/a los catorce fue reina del instituto, /del curso que repetí,*

/las del octavo derecha dijeron: “otra que sale rana”, /cuando en “Crónica Marcianas”, la vieron haciendo streap-tease... /Si, la chiquita de Mariquita Pérez, /tuviera un buen padrino, /los productores, que saben de mujeres, /le darían un papel.

Pezón de fresa, lengua de caramelo, corazón de bromuro, /supervedette, puta de lujo, modelo, /estrella de culebrón... /Debutó de fulana de tal en un vil melodrama, /con sus veinte minutos de fama /retiró a su mamá, /el guión le exigía, cada vez, más escenas de cama, /todavía, por Vallecas, la llaman Barbi Superestar...

El álbum seguía como indicaban las palabras que pasaban como impresas en la parte inferior de la pantalla del reproductor, con el mismo orden que mostraban las canciones en el archivo que había leído minutos antes. La cuarta melodía era **Una canción para la Magdalena**, un tema polémico que haciendo honor a la prostituta más conocida de la humanidad, iniciaba con una tremenda melancolía, con una música suave, casi fúnebre producida por una guitarra magistral a cargo del compositor cubano Pablo Milanés que literalmente lograba resaltar una excelente construcción de imágenes en las que el artista se abría el pecho y cantaba como desgarrándose, desnudándose, llegando a revelaciones de gran magnitud.

Si, a media noche, /por la carretera que te conté, /detrás de una gasolinera donde llené, /te hacen un guiño unas bombillas /azules, rojas y amarillas, pórtate bien y frena. /Y, si la Magdalena pide un trago, tú la invitas a cien que yo los pago...

...y entre dos curvas redentoras /la más prohibida de las frutas te espera hasta la aurora, /la más señora de todas las putas, /la más “puta” de todas las señoras... /Con ese corazón, tan cinco estrellas, /que, hasta el hijo de un Dios, /una vez que la vio, /se fue con ella. Y nunca le cobró la Magdalena...

Sin duda una canción con una fuerte carga emocional dedicada a ese tipo de mujer que realmente admiraba el cantante. Como el mismo mencionaba en entrevista para el medio electrónico *LaUltima.com* en octubre del 2003. Esas que incluso todavía hoy se dedicaban a vender sus cuerpos en toda una explosión de poesía:

Contaré una anécdota algo graciosa. Como bien sabéis, en “Una canción para la Magdalena” hay unos versos que dicen: “Y si la Magdalena pide un trago /tú la invitas a cien que yo los pago...” Bueno, pues al poco de editarse el disco recibí una carta, con toda la solemnidad del mundo y sin el más mínimo sentido del humor, de un bufete de abogados de Bilbao. Y en la que un tipo me decía: “Ayer fui al puticlub equis y estuve con la Magdalena. La invité a unas copas. Cumple tu palabra”, y me mandaba una factura. Creo que no se la había tirado,

porque eran quince mil pelas o algo así, y eso son cuatro benjamines (botellines de cava). El caso es que le mandé el dinero con una notita. Un verso de Brassens que decía: “La menor reincidencia rompería el encanto...”

El disco continuaba en su increíble nivel de inicio con **Dieguitos y mafaldas**, a ritmo de “La milonga”, un género musical folclórico rioplatense hecho a base de acordeones, tambores, vihuelas y guitarras; así como de un sin fin de elementos percusivos que mezclándose con aquella letra reflexiva e irónica entre “España y la Argentina”. Mostraban una cierta dosis de humor en su cadencia. Dicha canción también como tenía mucho que ver con la relación entre el cantante y una bonaerense de 23 años de nombre Paula Seminara con quien se vería envuelto en un tórrido romance allá por el año 1998. El cantante y la chica se conocerían durante un concierto de éste en Buenos Aires. Por esos días Sabina pasaba mucho tiempo en Argentina, ocupado en la grabación del disco “**Enemigos Íntimos**” con Fito Páez. Sin embargo, nunca estaba demasiado ocupado para las mujeres y los bares. Por lo que el romance se desarrollaría en el vértigo de las agitadas noches bonaerenses. Sabina se preocupaba porque casi le doblaba la edad, pero ella lo tranquilizaba diciéndole que no había problema.

Sin embargo, tras la grabación, Sabina partiría nuevamente a España por un tiempo y al regresar se encontraría con que la chica ya tenía novio. Quedó desolado. Y la agonía del abandono quedó reflejada en el tema **Dieguitos y mafaldas** en el que apenas la llamaba Paula, pero que incluía una serie de referentes que la retratan por entero. Hablaba de los lunares en su espalda, de su gusto por los tangos, la lejanía de su padre, de su irreprimible pasión por Boca y hasta del barrio “González Catán” donde vivía la susodicha.

Veinte años cosidos a retazos /de urgencias, disimulos y rutinas, /veinte años cumplidos, en mis brazos, /con la carne del alma de gallina. /Veinte años de mitos mal curados /dibujando dieguitos y mafaldas, /veinte vidas hubiera yo tardado /en contar los lunares de su espalda...

Le debo una canción y algunos besos /que valen más que el oro del Perú, /sus huesos son /sobrinos de mis huesos, /sus lágrimas los clavos de mi cruz.../De González Catán a Tirso de Molina, /qué trajín, de España a la Argentina, /qué meneo qué vaivén, qué ajeteo, qué mareo, qué ruina / ¿Y por culpa de quién? /Del amor de una mina, ¿Y total para qué? /Si al final se rajó con un pibe...

Después de pasarlo muy mal con una chica, la puedes pasar muy bien escribiendo una canción sobre esa chica. Y de paso la jodes, la persigues toda la vida. Y su nuevo novio se agarra unos tremendos colerones. Eso para un miserable como yo, compensa...

A mis cuarenta y diez en cambio, se tornaba algo más sombría y fúnebre, con una guitarra melódica y una armónica vibrante relataba una especie de reflexión testamentaria sobre los años vividos del músico. Una pérdida del sabor agridulce del tiempo que había quedado atrás sin dejar huella. Era la canción que un hombre compone cuando llega una cierta edad y echa un vistazo al pasado sin encontrar nada a lo que aferrarse. Una especie de melodía de despedida que, no obstante, estaba cantada con alegría y descaro, con todos los elementos melancólicos típicos que por parte del artista había que esperar. Las palabras se sucedían con acritud, como anunciando la madurez definitiva, como si fuese el inicio de una cuesta abajo que desembocará en la muerte...

A mis cuarenta y diez /cuarenta y nueve dicen que aparento, /más antes que después, he de enfrentarme /al delicado momento /de empezar a pensar en recogerme, /de sentar la cabeza, /de resignarme a dictar testamento /perdón por la tristeza... /Desde que salgo con la pálida dama /ando más muerto que vivo, /pero dormir el sueño eterno en su cama /me parece excesivo, /y eso que nunca he renunciado a buscar en unos labios abiertos, /dicen que hay besos de esos que te los dan, /y resucitan a un muerto...

Pero sin prisas, /que, a las misas de réquiem, /nunca fui aficionado /que, el traje de madera, que estrenaré, /no está siquiera plantado, /que, el cura, que ha de darme la extremaunción, /no es todavía monaguillo /que, para ser comercial, a esta canción /le falta un buen estribillo...

Siempre he pensado que no soy un cantante, sino un estafador profesional, pero todavía me falta mucho para dejarlo, aunque últimamente pienso que soy demasiado viejo para los jóvenes y muy joven para los viejos. Ahora estoy muy sano para que me consideren un enfermo y demasiado enfermo como para hacer vida de sano. Eso es lo que le pasa a uno cuando está en varios bandos...

El buen momento y el ingenio literario del álbum continuaba con **El caso de la rubia platino**, un tema más rockero y con un estilo de novela negra que asombraba. Relatando la historia de un antiguo policía corrupto expulsado del cuerpo por “**drogas, extorsión y líos de faldas**” y que ahora trabajaba para “**un pez gordo que sabia cubrirse las espaldas**”. Y mientras el tema se desarrollaba, el tal ex policía contaba ante un jurado los hechos que le habían conducido hasta ahí. El pez gordo le ofrecería a cambio de una sustancial suma de dinero, que matase a la rubia platino, caso que nuestro hombre aceptaría. Pero los problemas surgen cuando se da cuenta de que se está enamorando de la víctima a la que, según la interpretación, acabaría matando para no acabar siendo él el fiambre. “**Disparé al corazón que yo quería, con premeditación, alevosía y más pena que gloria**”. Musicalmente era tan curiosa como su letra. La parte melosa llevaba un arpegio simplón e igualmente pegajoso que el estribillo. Pero en el resto era más oscura y compleja, con un ritmo colérico en

partes, con unos puentes con excelsos bajeos y cambios a destiempo. Esta canción no sólo incluía multipartes, sino que, de hecho, la canción se dividía en dos canciones distintas encajadas para lograr el propósito del autor. Lo cual demostraba que era exageradamente astuto.

*Los besos que te dan las chicas malas /salen más caros cuando los regalan
/y huelen a fracaso, /pero el croupier me echaba cartas buenas/ y la rubia
platino era morena /y el caso era un gran caso... /Y en un bistró del puerto de
Marsella /nos fuimos demorando, entre botella /y botella de Oporto: –“Los
que pusieron precio a tu cabeza– /le dije exagerando su belleza,
/–se habían quedado cortos–...*

*Para jugar al Black Jack y ser un duro, /andar escaso de efectivo es igual que
pretender envidiar, /con un farol, al futuro, /no por casualidad me temen en los
casinos, /me daban diez de los grandes por seguirle,
los pasos, a la rubia platino...*

Por su parte **Donde habita el olvido**, una canción nuevamente repleta de tristeza, estaba más cercana a lo que el músico había venido haciendo durante tantos años. Hablando de una aventura pasajera, de la pérdida de una mujer por culpa de no saber expresar lo que se siente y que había que oír con atención para entender lo profundo del mensaje. Dentro de lo musical la guitarra sonaba muy básica, esta vez casi no había adornos ni arpegios, simplemente el rasgueo de una manera escueta pero que hacía que resaltase la crudeza de la letra. Mientras los dibujos de los demás instrumentos permanecían en la sombra, respetuosos, intentando no mancillar el resultado de la conjunción de tanta belleza melancólica. La palabra para definir esta canción sin duda era “ironía”. Y el cantante demostraba que también era maestro en ella.

*La pupila archivó /un semáforo rojo, /una mochila, un Peugeot
/y aquellos ojos miopes /y la sangre al galope por mis venas
/y una nube de arena dentro del corazón /y esta racha de amor sin apetito
/los besos que perdí, /por no saber decir: “te necesito...”*

*Y la vida siguió, /como siguen las cosas que no tienen mucho sentido,
/una vez me contó, un amigo común, que la vio /donde habita el olvido...*

Como dato extra el título del tema era como el de una obra del extinto poeta Luis Cernuda titulada “Donde habite el olvido”, que era a su vez un homenaje a un verso del también interfecto escritor Gustavo Adolfo Bécquer.

Como un flamenco moribundo, desgastándose a cada vuelta que iba dando sobre sí mismo, el tema **Cerrado por derribo**, era una letanía de desgarró sobre una ruptura amorosa. La eterna historia de desamor que juntaba a dos personas que ya no se soportaban. Pero que sin embargo seguían juntas, a causa del miedo ante la duda de preguntarse qué significaban el uno a para el

otro. Dando así un sentido a esa fuerza centrípeta que juntaba a ambos, y que era el anhelo de tener alguien a su lado.

*Este bálsamo no cura cicatrices, / esta rumbita no sabe enamorar,
este rosario de cuentas infelices / calla más de lo que dice / pero dice la verdad.
/ Este hacerse mayor sin delicadeza, / esta espalda mojada de moscatel,
/ este valle de fábricas de tristeza, / esta duda de certeza, / esta colmena sin miel...*

*No abuses de mi inspiración, / no acuses a mi corazón
/ tan maltrecho y ajado que está cerrado por derribo. / Por las arrugas de mi voz
/ se filtra la desolación de saber que estos son los últimos versos que te escribo,
para decir "con dios" a los dos nos sobran los motivos...*

En este la guitarra recuperaba el rol principal. Nuevamente regalándonos un par de acordes enormes y dramáticos que iban muy bien al tono general de su melodía. Y a decir de la letra, era un soneto perfecto, una poesía de gran manufactura que iniciando de una forma un tanto inocente hacía después un viraje acusador y cargado de ironía en la segunda parte. Tema del que Sabina opinaba en entrevista electrónica de 56 preguntas por internet para "El Mundo" en el 2005:

Nunca podremos quedar tranquilos, pero tampoco podremos eludir esa necesidad básica del calor del otro... El amor es la actividad más difícil con la que los seres humanos entran en contacto, tenemos la sensación de que no podemos vivir sin amor, que la vida tiene muy poco sentido sin amor. Y entonces somos invitados a este campo, que es un escenario muy peligroso, donde las posibilidades de humillación y fracaso son siempre grandes. No hay una lección fija que podamos aprender acerca de ello porque el corazón está todo el tiempo abriéndose y cerrándose, ablandándose y endureciéndose. Siempre estamos sintiendo alegría o tristeza, por lo que no hay. Por lo que entonces vamos a tener que tener coraje, porque después de cierto tiempo la acumulación de derrotas va a ser significativa. Así que creo que las personas, a pesar de la derrota, a pesar de la imposibilidad de establecer un contacto razonable con el otro, esas personas que tienen la suerte de poder seguir haciéndolo, son realmente afortunadas. Hay muchas personas que al contrario están cerradas. Y hay veces en la vida cuando uno tiene que cerrar, para reagrupar...

Nuevamente como dato curioso el artista versionaría este tema en el álbum doble en directo del mismo nombre "**Sabina y CIA Nos Sobran los Motivos 2000**" en el que se recogían canciones de toda su carrera musical en versiones acústicas y eléctricas, y en el que dicha versión constaba de la misma música pero con una letra totalmente diferente.

Entonces llegaba **Pero qué hermosas eran**, que en síntesis era una canción divertida y bastante original que hacía una especie de recuento de ciertas mujeres que quizá habían estado o no en la vida del músico. Y de las que cantando, —no precisamente en un sentido romántico—, con muchísimo humor relataba los pormenores de las relaciones con ellas.

*...Sofía me aliñaba, /Maruja me adornó, /ya sólo me faltaba
/tomar clases de parto sin dolor, y con Dolores.../Pero qué hermosas eran las
tres, /y, sobre todo, la tercera / ¿Ustedes me han mirado? /Pedirles, además,
que me quisieran / ¿No les parece que era pedirles demasiado...?
Desde que las perdí hasta hoy, /pobre de mí, /cada vez más borracho,
/ruedo de mostrador, en mostrador...*

Una canción simple en cuanto a lo musical, con un par de arpegios de guitarra agudos y bien contruidos en los que el bajero de la misma destacaba dándole cierta emotividad y resaltando cada estado de ánimo como una extensión de la voz. Y que contaba con la colaboración del escritor Antonio Oliver en la letra.

Después, tras la chusca interpretación anterior podía escucharse el tema **De purísima y oro**, de tintes un poco más serios, e incluso quizá una de las canciones más nostálgicas y personales del cantante. Con mucha carga emotiva de la posguerra. Haciendo una especie de homenaje literario a todos los que habían sufrido abusos de las dictaduras militares en mayor o menor medida, y más al Madrid que mencionaba el cantante Agustín Lara (en palabras de Sabina). Canción que fuera a su vez dedicada al torero José Tomás e inspirada en Manolete y compuesta de nuevo en colaboración del escritor Antonio Oliver. Y en cuya musicalización constaba principalmente de una guitarrita portuguesa impecablemente ejecutada por Antonio García de Diego haciendo ritmos medios y a detalle, inyectándole un aire experimental y sofisticado.

*Tercer año triunfal, con brillantina, /los señoritos cierran "Alazán",
/y, en un barquito, Miguel de Molina, /se embarca, caminito de ultramar.
/"Habían pasado ya los nacionales, /habían rapado a la "seña" Cibeles,
/cautivo y desarmado el vaho de los cristales. /A la hora de la zambra, en "Los
Gabrieles" /por Ventas madrugaba el pelotón, /al día siguiente hablaban los
papeles /de Celia, de Pemán y del bayón...*

*Y luego, el reservao en "Gitanillos", /y, después, la paella de "Riscal",
/y, la tarde del manso de Saltillo, /un anillo y unas medias de cristal.
"Niño, sube a la suite dos anisettes, /que, hoy, vamos a perder los alamares—"
/de purísima y oro, Manolete,
/cuadra al toro, en la plaza de Linares...*

Luego y como no podría ser de otra manera, tras el anterior ataque de nostalgia sonaba **Como te digo una co... te digo la o...**, un curioso e

ingenioso rap con conciencia social de más de ocho minutos de duración. En el que simulando un diálogo-monólogo entre dos típicas amas de casa con “poca cultura”, se hacía un repaso a toda la sociedad española; desde la familia de clase baja hasta al rey, pasando por la clase política, la religión, el chismorreo, los viajes a Cuba, el problema vasco y la democracia. Es decir echando un vistazo alrededor, descubriendo el mundo moderno tras el telón de la desidia española.

La melodía era un poco débil, no tan memorable. Pero en esta la letra era la que contaba seguida del ritmo sintetizado de un riff de guitarra bastante simple, pero muy eficaz.

*Y me doy con un canto en los dientes / porque a la presente, / y, cruzando los
dedos, lo puedo contar, / aunque, gracias a Dios, / yo no soy creyente,
/ con lo que una ha visto, y que Dios me perdone, / no hay que ser muy lista.
/ Pa mí... “Jesucristo” / el primer comunista...*

“Como te digo una co... te digo la o...”

*¿Que si nos gustó La Habana hija mía? / ¿No nos va a gustar?, / A una la
reciben con ese Caribe, y ese malecón. / ¿Y la gente? Legal, supermaja,
no sé, / diferente... / y eso que el dichoso bloqueo los dejó..., / no digo que feos
porque feos no son, / y hasta el más negrito tiene educación, / pero, pobrecitos,
flaquitos, flaquitos, / y sin libertad. / Que tengan la culpa Clinton o Fidel, / a
mí, mire usted, lo mismo me da, / lo mismo me da...*

Como broche final, el álbum cerraba con la prominente canción ranchera **Noches de boda**, en la que a base de una guitarra acústica muy bohemia destacaba la sublime colaboración artística de la por aquel entonces aún cantante mexicana Chávela Vargas. Una canción que desentrañaba un aire reflexivo y de optimismo excepcional, con una graciosa introducción alargada y una letra que arropaba como tema central el valorar de la existencia, el disfrutar cada momento de la vida, el saber ser paciente sin desesperar, así como el envejecer con dignidad. También a su vez daba entender que la cultura siempre será más fuerte que la violencia, lo interior más importante que lo superficial y que los sentimientos son algo importante siempre aunque algunas cosas causen sufrimiento. Y que siempre es bueno no tener vergüenza de ser sincero.

*Que el maquillaje no apague tu risa, / que el equipaje no lastre tus alas,
/ que el calendario no venga con prisas, / que el diccionario detenga las balas,
/ que las persianas corrijan la aurora, / que gane el quiero la guerra del
puedo, / que los que esperan no cuenten las horas,
/ que los que matan se mueran de miedo...*

*Que el fin del mundo te pille bailando, que el escenario me tiña las canas, / que
nunca sepas ni cómo, ni cuándo, ni ciento volando, / ni ayer ni mañana. / Que el
corazón no se pase de moda, / que los otoños te doren la piel,*

/que cada noche sea noche de bodas, /que todas las lunas sean luna de miel...

Líricamente esta era uno de los trabajos más bellos del artista cantado a dúo, una canción muy universal, un retrato de la humanidad, y a la vez muy personal, relatando toda esa gran cantidad de escenas con las que uno podía identificarse de mil maneras.

Y de la que al respecto la misma Chávela Vargas opinaba en entrevista para el periódico mexicano *"El Universal"* en el año 2003:

A Joaquín ¡Yo lo amo!, pero como siempre estaba borracho y yo muy sobria, nunca nos entendimos. Con decir que un día me dijo que si grababa una canción con él. Yo le dije: ¡con mucho gusto corazón! Nos quedamos de ver en el estudio a las 12 del día; su ex mujer Isabel iba a ser mi directora artística, yo estaba ensayando y él no llegaba. Ella dijo, ¡que raro!, si yo lo dejé bien. Y de repente "Va entrando como a la una, ahogado de borracho con tres putas a su lado". Yo le dije ¡habrase visto, hijo de la chingada! Y él me mandó al carajo... Isabel nada más se puso pálida y dijo: "creo que me voy..." ¡Tres putas con el escote hasta el ombligo, quien sabe de donde las sacó el cabron! Yo me encabroné toda con él y le dije ¡hijo de la chingada! Es que... ¡yo lo adoro!, no tiene remedio...

Después me mandó un regalo, un relicario de brillantes antiguo y adentro ¿qué creen? ¡Su retrato! Para así "traerlo conmigo siempre..."

En fin, un buen cierre para un álbum bastante decente dentro los estándares musicales de la época. Y que terminaría por convertirse en una obra de culto en toda Latinoamérica, filtrándose poco a poco en todos los países y generándole al artista una legión de seguidores que duraría varias generaciones. E incluso no era extraño que al poco de ser lanzado, un puñado de músicos se deshicieran en elogios desde las estrías de varios suntuosos tributos, repasando excelentes momentos de aquel glorioso sonido con desigual fortuna.

Y es que lo delicado de su construcción, así como la variedad de influencias de las que se valía el artista para dar vida a aquel nuevo sonido tan original, era casi imposible de imitar. Cada nota, arpegio, y guitareo bastaba para vestir las canciones de manera original y detallada haciéndolas parecer obsesivas, brillantes, ácidas, llenas de una poesía que cortaba como el filo de una navaja. Se notaba a leguas que Sabina se había matado para escribir dicho álbum, pero mereció la pena. No había más que volver a oírlo para admitirlo. Hay pocas cosas en este mundo de las que se pueda asegurar que son una obra maestra en su género, y este disco lo era sin duda.

Y no era extraño tampoco que yo al escucharlo, sintiera algo dentro de mí que no podía explicar.

Capítulo Doce

“Y al cabo el calendario y sus 'ujieres' disecando el oficio de soñar, y la espuela en la tasca de la esquina y el vicio de olvidar...”



“Buscando el perdón en el libro de la misericordia...” Sabina en la biblioteca de su casa en Tirso de Molina Madrid España 2011⁴⁹.

No estaba seguro de qué hacer. Habían pasado más de veinte minutos desde que el aparato se detuviera automáticamente y me quedara escuchando el silencio, dando vueltas a todo lo que estaba ocurriendo. Me preguntaba una y otra vez cuál era el problema, por qué me había encargado la policía algo de lo que podían haberse ocupado ellos. Me daba la impresión de estarme introduciendo cada vez más profundamente en una ratonera, tras un pedazo de queso rancio. Miré el libro del I-Ching sobre la mesa y decidí que no perdía nada haciendo caso al hombre amarillo.

Recordé las instrucciones que me había dado, y saqué una moneda del bolsillo: miré cómo brillaba, recién acuñada, y sonreí para mí al pensar que dejaba mi suerte en manos de una simple moneda. Agité la cabeza, tomé lápiz y una cuartilla de papel de mi agenda. Y pensé qué podía preguntar para

⁴⁹ Imagen disponible en: <http://elgransabina.blogspot.mx/2011/07/joaquin-sabina-con-el-nano-componemos.html>

empezar, y pronto encontré que hacía rato que tenía una cuestión en la cabeza: ¿Por qué debía hacer caso a un desconocido que había aparecido de repente en mi habitación? Respiré hondo y lancé la moneda hacía arriba, bien alto.

La recogí en su caída y la miré: había salido cruz, así que tracé dos rayas contiguas, como un pedacito de asfalto que hubiera sido sacado de la calzada y conservara aún las marcas de pintura que dividían los carriles. Me dije que después de todo no parecía demasiado aburrido el juego —si se podía llamar así a lo que te ayudaba a cambiar tu vida—, y volví a lanzar la moneda: esta vez salió cara. Animado, seguí tirando la moneda, y las cuatro veces restantes fueron cruces.

Recorrí las páginas del libro y al fin encontré el signo que correspondía con el mío. Decía: “**Coordinación. La Sabiduría de la experiencia**”. Confieso que me quedé sin habla. El jodido librito me estaba diciendo que aquel chino sabía lo que debía hacer, y que le siguiera la corriente.

Sentí un escalofrío y me levanté a poner un nuevo holocompacto en el reproductor, uno de los últimos que tenía del cantante y que aún no había revisado. Lo hice para tener un ruido de fondo que quitara peso al silencio gélido que me estaba envolviendo, y que ni si quiera miraba las imágenes que generaba; simplemente tenía de fondo su música, aquella que correspondía al álbum ***Dímelo en la Calle 2002***. Y que en cuya portada contaba con una imagen del cantante caracterizado de boxeador parado frente de un estadímetro y con un pequeño tatuaje en un brazo. Un disco que se retrasaría en su salida oficial más de lo normal a causa de algunos problemas de salud y algunas anomalías con la edición, como la voz profunda del propio cantante explicaba en aquel instante para la revista española “*Man*” en diciembre de ese año:

Allá por el inicio de la década de los dosmiles, a mi parsimonia habitual se añadieron algunas circunstancias un tanto dramáticas y peligrosas, como el leve infarto cerebral, “el marichalazo”⁵⁰ que sufrí una madrugada de agosto cuando al tratar de levantarme para ir a vaciar la vejiga, me di cuenta de que no sentía la pierna y el brazo derecho. Y se me pusieron de corbata...

Al escuchar lo anterior no pude evitar indagar con rapidez en mis archivos alguna nota referente al tema. Y lo que logré encontrar fue que al parecer, luego de año y medio de rotundo éxito avasallador de su último trabajo discográfico y de llevar una vida de exhaustivas aficiones noctámbulas

⁵⁰ El término “marichalazo”, (como él mismo bautizó a su enfermedad) lo inventó Joaquín Sabina cuando tuvo aquel susto de la isquemia cerebral en el 2001.

bastante proclives a los excesos. El artista sufriría un problema de riego sanguíneo en el cerebro durante la madrugada del 24 de agosto del año 2001. Esto a causa de una ligera adicción a la cocaína que el músico había venido arrastrando desde hacía un largo tiempo. A lo que de emergencia sería ingresado en una clínica de Madrid con diagnóstico de un ictus cerebral que hizo pensar lo peor. Sobre todo a los medios de comunicación, que se apresuraron a dar la noticia como si su desaparición terrenal fuese cosa de horas, por no decir minutos. Máxime cuando hacía apenas un mes que había cancelado dos veces consecutivas una lectura de poemas en Barcelona, dentro de la programación cultural, aquejado de una úlcera estomacal.

En consecuencia a esto, muchos no tuvieron reparos en darle ya por muerto. Pero por fortuna para su legión de adoradores y para desgracia de los coleccionistas de esquelas de personalidades hartamente incómodas. La delicada lesión cerebral se quedaría en una mera advertencia, sin demasiada secuela. Por lo que Sabina, viejo perro andaluz, con tantas cicatrices en el alma como en la magra osamenta, volvería a la vida haciendo gala de un admirable espíritu luchador y con la saludable intención de sentar cabeza. Aunque claro, en cierta medida siguiendo fiel a sus principios.

A lo que nuevamente en extracto del libro *“Sabina en carne viva...”* mencionaba:

Recuerdo que la noche del “marichalazo” había ido a cenar con unos amigos y después les invité a tomar una copa en casa. Yo quería lucirme ante ellos mostrando mi buena salud, porque llevaba cuatro meses sin meterme una raya y la verdad es que me encontraba muy bien. Estuvimos hasta las tres o las cuatro de la mañana. Luego, cuando se marcharon, estuve pintando un rato porque aquello coincidió con una época en la que me gustaba meterme en una habitación con unos óleos y pintar. Por cierto, muy a posteriori pienso que también el veneno ese que desprenden los óleos en una habitación cerrada durante horas pudo tener algo que ver con lo que me pasó. He leído explicaciones médicas de que a Van Gogh y a otros los mató el aspirar ese olor en habitaciones muy cerradas...

En fin, lo que recuerdo de aquella noche, antes de despertarme, es que iba por el pasillo hacia mi habitación trastabillando y tocando las paredes, muy, muy, muy, muy, borracho. Teniendo en cuenta además que acababa de dejar la coca, con sólo aspirar el corcho escocés me emborrachaba. El caso es que no sé a qué hora, creo que eran las cinco de la mañana, me desperté muy alucinado. Tenía la cabeza a los pies de la cama. Quise levantarme e ir al baño, y noté que no podía. Tenía la pierna y el brazo derechos absolutamente paralizados, pero sin el más mínimo dolor. El dolor, dicen los médicos y los filósofos de la medicina,

es lo que te avisa, claro, de que algo pasa, como la fiebre. El caso es que no noté dolor alguno. De hecho, la pierna y la mano paralizadas realmente las noté tres días después, esa noche no. Porque, como digo, me había acostado muy borracho y debía de tener una resaca de muerte. Cuando noté que no podía levantarme, grité: "¡Jime! ¡Llévame a un hospital, no me puedo levantad!". Llegamos al hospital y yo, que soy de muy poquito comer, me ventilé dos bocatas acompañados de una cerveza. Por cierto, le recomiendo a todo el mundo los infartos cerebrales. Porque anestesian. Es decir, sólo me derrumbé cuando al tercer día me quise incorporar y me tuvo que llevar la "Jime" a mear y bajarme los calzoncillos. Eso a los de mi pueblo no nos gusta nada. Y ahí se me cayeron lágrimas como melones. Sentado en la taza del váter, le dije a la Jime: "Así no. Así no quiero seguir". Pero a los dos días empecé a mejorar de una manera sorprendente. Y aquí estoy...

Dicho incidente y el cumplir con una serie de prohibiciones que debía acatar si quería mantenerse saludable terminarían por influir en la forma de pensar del músico. Y por una temporada se vería alejado de los escenarios e inmerso en una honda depresión. Recapacitando sobre su modo de vida y su relación con las drogas, por lo que por primera vez en muchos años, su ritmo de vida se vería mermado y se vería obligado a abandonar por completo los excesos, como la cocaína, el alcohol y dejar de fumar durante ocho meses, tras los cuales llegaría a confesar: "fueron los ocho meses más largos de mi vida", así como "hoy por las drogas sólo siento nostalgia". Perdería las ganas de componer y de seguir con su siguiente disco, y empezaría a tenerle miedo a los escenarios.

Yo nunca he negado que consumía cocaína, efectivamente, era algo que hacía, pero no con la frecuencia suficiente como para que me adjudicaran adjetivos indeseables. De hecho tal vez era más borracho que adicto a la cocaína, porque mientras a mi alrededor mataban por una raya, yo la verdad es que no. Recuerdo muy bien que cuando estaba trabajando en casa para sacar adelante el disco 19 días y 500 noches, la gente que estaba conmigo se iba todas las noches cuatro o cinco horas a un bar, entre la una y las cuatro de la mañana, y en ese tiempo yo seguía escribiendo sin necesidad de meterme ninguna raya. Desde luego que yo no era de esos que se miden y se controlan muchísimo, y de vez en cuando me pegaba pasones tremendos, pero tampoco fui un conductor suicida...

Y bueno con respecto a los que me la suministraban, los famosos "camellos" hay que tener en cuenta que cuando yo compraba coca no la compraba sólo para mí, sino para toda la gente que trabajaba conmigo y toda la gente que había alrededor. Por lo que proveedores los he tenido en plantilla, sí. De esos a los que podías llamar a las cuatro de la

mañana para que se acercaran hasta tu casa. Y además era muy buen cliente, porque no compraba sólo para mí, sino para diez o quince personas”. “Luego de algún modo la droga tiene que ver también con las canciones, con mis amigos cantantes, y el alcohol con la literatura y mis amigos literatos. Desde luego, siempre con sus sabrosísimas excepciones. Aunque no sé si mis amigos poetas líricos se metían rayas, y si lo hacían no quiero enterarme. Pero sí sé que los cabrones no me invitaban nunca.

Durante dicho periodo depresivo y de recuperación, saldría a la luz un libro de su autoría titulado “**Ciento volando de catorce**”. Una recopilación de sonetos que el cantante escribiera en dedicatoria tanto a cineastas, como a actores, escritores, toreros y cantantes. Mostrando así una etapa de su carrera en la que únicamente se le daban los sonetos y en la que a su vez afirmaba que no volvería a subir a los escenarios a cantar. Dicha publicación sería puesta a la venta en principio como un pequeño libro pero luego saldría al mercado un disco compacto en el que recitaba dichos poemas. Una grabación controvertida, porque a la par que era editada, comenzarían a circular rumores de que iba en serio que el músico había abandonado su faceta de cantante bohemio de manera permanente para encerrarse a escribir libros desengañado de todo.

Sin embargo, para mediados del 2002 tras causar expectación al aparecer desnudo en la portada del diario “El País Semanal”, y publicar otro libro que incluyera ilustraciones y las letras de toda su discografía, titulado “**Con buena letra**”. Así como de relanzar a su amiga la cantante María Jiménez, cediéndole algunos temas para su disco **Donde más duele 2002**, e incluso cantándolos con ella. El Sabina habitual de las noches bohemias sorprendería a su público al regresar presentando en el mes de octubre y dentro de un gimnasio de Boxeo, un nuevo material discográfico de su autoría titulado: **Dímelo en la calle 2002**. Una placa sonora que constaría de catorce canciones completamente nuevas e inéditas, yendo desde baladas, *rock'n'roll*, tango, rancheras, pop, canciones dedicadas al amor, a la vida, a los medios de comunicación, e incluso a la política entre otras cosas. Y de entre las cuales despuntaba **69.G**, como primer single, y una versión de la canción que grabara para la banda sonora de la película de acción-comedia **Torrente 2: Misión en Marbella** junto al actor y guionista Santiago Segura, titulada **Somos diferentes** y por la que obtendría una nominación a los Premios Goya del 2002 como “Mejor canción original”.

El trabajo de producción de dicho álbum nuevamente había corrido a cargo de Antonio García de Diego y Pancho Varona en los estudios “Sintonía” de Madrid. Ambos ya productores y músicos habituales dentro de la obra del artista. Y cuyo trabajo final sería muy bien recibido tanto por la crítica de su

país como por la crítica internacional, quienes terminarían por considerar el disco como uno de los álbumes más importantes del 2002.

Mientras mis pensamientos se perdían en el aire, una música fronteriza empezó a escaparse por la pequeña bocina del reproductor inundando nuevamente la habitación. Dicha grabación comenzaba con el tema **No permita la virgen**, con una guitarra acústica dibujando líneas que chocaban con unos arreglos mínimos de mandolina y armónica suaves, situándose lejos de aquellas grabaciones *rockeras* que unos pocos años antes habían llamado tanto la atención del cantante. Su voz tan profunda como siempre pero tratada aún con mayor aspereza (“Supongo que los veinte cigarros al día hacían algo por ello”), desgranaba una historia recurrente que referenciaba las relaciones de amor cortas e intensas, esas que a veces llegan a olvidarse y que a veces no. Hablando de lo que apenas dura, de los fracasos anunciados, las decepciones. Una de las tramas más tocadas en sus canciones de desamor.

*No permita la virgen que tengas poder /sobre lágrimas, egos, haciendas,
/cuando labios sin ánima /quieran quererte al contado /liquida la tienda. /No te pases
un pelo de listo, no inviertas en Cristos, no te hagas el tonto,
/las hogueras a primera vista cuché de revista, /se apagan bien pronto...*
*La belleza es un rabo de nube /que sube de dos en dos las escaleras, /un carné exclusivo
de socio /del pingüe negocio de la primavera. / Cosas de quita y pon,
/mariposas de sangre marrón, /carnavales
en los arrabales de mi corazón...*

Enseguida, la alegre tristeza del universo Sabiniano continuaba en la misma línea de los amores fugaces con **Vámonos pa'l sur**, sólo que esta vez con una cadencia un poco más rockera, agresiva, y comercial. Hecha a base de una guitarra eléctrica distorsionada en partes, y que se contentaba con ir marcando tonos, mientras la secuencia del bajo brilla eventualmente y en conjunto desempeñando un papel fundamental al crear una estructura muy sólida y cargada de sensibilidad. Sin duda una manera muy astuta de disfrazar el sentido real de aquella letra fatalista y de pinceladas irónicas.

*Cansado de los besos que no me dabas, /lívido por exceso de sangre fría,
/desanudé los nudos que amordazaban /la boca del embudo de la alegría. /Con
dos o tres metáforas en la nuca /y una gota de plomo en el lacrimal,
/mi dueto del cuá-cuá con el pato Lucas /rodó por los baretos de la ciudad...*
*¿Qué queréis?, Aprendí a malvivir del cuento /pintando autorretratos al
portador, /si faltan emociones me las invento,
/la madrugada no tiene corazón...*

Próxima al maremágnum sonoro de la anterior melodía se dejaba escuchar uno de los temas que vendría a ser fundamental dentro del álbum titulado **La canción más hermosa del mundo**, una especie de remembranza personal autocritica, o más bien autobiográfica, en la que el músico hacía un recorrido

por lo suyo, por su vida y sus historias, por su relación con la música y la poesía. Por su mundo que también ahora era el nuestro. Y que estaba construido a base un guitarreo lúdico, no sin su grado de complejidad, haciendo bajeos o arreglos con secuencias rápidas entre las estrofas. La melodía vocal también era única, absolutamente sarcástica, nada parecido a alguna otra canción del cantante hasta ese momento. Iniciando con una cierta dosis de cinismo sus aventuras, pasando por el mítico verso de: “**No sabía que la primavera duraba un segundo, /yo quería escribir la canción más hermosa del mundo...**” Y el final era muy divertido, sin sueños dorados, pero salvando el honor, demostrando que uno debía tener cuidado con lo que sueña porque se puede convertir en realidad.

*Frente al cabo de poca esperanza arrié mi bandera,
/si me pierdo de vista esperadme en la lista de espera, /heredé una botella de
ron de un clochard moribundo, /olvidé la lección a la vuelta de un coma
profundo... Nunca pude cantar de un tirón /la canción de las babas del mar, de
relámpago en vena, /de las lágrimas para llorar cuando valga la pena, /de la
página encinta en el vientre de un bloc trotamundos, /de la gota de tinta
en el himno de los iracundos.../Yo quería escribir la canción
más hermosa del mundo...*

Luego de manera casi instantánea la reproducción continuaba con la melodía **Como un dolor de muelas**, una balada doliente que vendría a concluir con el encargo de una canción que el rebelde mexicano de la guerrilla insurgente, “El subcomandante Marcos”, le hiciera al cantante por medio de una carta algunos años atrás. Y de la que Sabina únicamente dando una pequeña respuesta no había tenido la inspiración de terminar. Pero que sin embargo, ahora estaba finalizada y al escucharla, en verdad se llevaba las palmas. Ya que estaba perfectamente bien construida e interpretada, despuntando una introducción aguda e inteligente, hecha a base de una guitarra tranquila pero a su vez incendiaria, siguiendo una armonía vocal fascinante y unos coros que también tenían mucho que ver con su significado. Hablando de las sensaciones de encontrar lo que se busca y condensando muchas metáforas que juntas definían parte de la realidad del pueblo mexicano en aquel momento.

*Como si llegaran a buen puerto mis ansias, /como si hubiera donde hacerse
fuerte, /como si hubiera por fin destino para mis pasos,
/como si encontrara mi verdad primera, /como traerse al hoy cada mañana,
como un suspiro profundo y quedo, como un dolor de muelas aliviado...*
*Como si la arena cantara en el desierto, /los cantos de sirena del mar Muerto,
/como si para crecer sobraran las escaleras, /como si escribiera un ciego un
libro abierto. /Ven a poblar el zócalo de ojos, /siembra de migas de pan
caliente /mis canas de alcanfor adolescente. /Ponle al sordo voz y alas al cojo,*

*/bendice nuestro arroz, nuestro minuto,
como si no fuéramos cómplices del luto... del corazón...*

Esta canción nació de una carta que me mando Marcos hace algunos años, era una carta muy divertida en la que me decía que tenía un terrible dolor de muelas, que estaba en la selva Lacandona hecho mierdas, que le había dejado la novia y que quería decirle a su novia que él y yo éramos íntimos y que él y yo habíamos hecho una canción. Entonces me mando una letra: Era muy cortita, así que pasaron meses y años y no salía de mí, porque no soy tan dado a escribir por encargo, ni poner música a letra de otros, y sí soy en cambio muy dado a defraudar a la gente. Me pesaba mucho la responsabilidad de Marcos y, además, había algo de morbo en defraudar a alguien mítico y no hacerla al día siguiente, corriendo, la canción. De hecho, amigos como Fito Páez o Pablo Milanés me decían: “Pero hijo de puta, con esta pedazo de carta que te ha mandado, hazle ya esa canción, no seas cabrón”. Pero había algo que me lo impedía. Lo hice con Fito por obligación contractual y lo he hecho con Charly García en delirios alcohólicos. Pero en esta nunca he sabido que la inspiración me pillara trabajando...

Y bueno, sobre “Marcos” ese “romántico revolucionario”, declaro que respecto a vuestra supuesta amistad, en realidad, nunca ha sido tal. Que no somos tan amigos. Y no sólo lo digo yo, sino que él lo ha dicho y lo ha publicado. Cuando estuvimos en Chiapas México tocando, él aprovechó para hacer un comunicado de esos que hace, y era muy gracioso. Decía: “Todo el mundo me dice que Sabina y yo somos íntimos pero están equivocados. Lo único que nos une a los dos es que ambos somos amigos de Panchito Varona...” Y de hecho el sabe que la música de “Como un dolor de muelas”, la canción que lleva su letra y la mía y que se grabó en Dímelo en la calle, es más de Panchito que de nadie. Lo sabe porque yo le fui mandando esa canción por etapas y así se fue publicando en México...

Posteriormente el quinto corte era **69.G**, otro de los temas esenciales y muy conocidos del álbum ya que las estaciones de radio llegarían a convertirlo en el himno de las ondas electromagnéticas de aquel año. Una especie de canción pop muy fresca, divertida y melancólica a la vez. Con una introducción de bajo y batería maravillosa, así como con un guitarreo simple pero muy agradable superponiéndose a la voz, dando un toque oscuro a los estribillos que sin pretenderlo hacían resaltar la manera en que el cantante creaba un nuevo estilo propio al interpretarla. Luciendo así más fresco, sincero y original, sin dejar de dilucidar el género de manera impecable.

*En la 69 punto G tiene el corazón una oficina / donde don Nadie gana al
ajedrez / y los adivinos adivinan y los aladinos aladinan / y de propina,
imagínate. / Seremos tu cordón umbilical, / tu confesionario,
tu pomada. / Ponte los cascos en la oscuridad / si te da la espalda la almohada,
busca la frecuencia modulada / una coartada para alunizar...
Ven a la 69 punto G / cuando te canses de crecer y los sueños tarden en venir,
/ que un Debussy crepuscular / toca en el dial / la seguidilla de Buñuel,
déjanos jugar contigo al escondite inglés
en la 69 punto G...*

Una canción para esas noches de radio y almohada que todos alguna vez vivimos... y ese refugio que son o han sido para muchos las ondas de radio, la música y las historias de amor y desamor que en ellas se asoman. Y de la que se grabaría un nuevo videoclip promocional en el que el músico se paseaba por las calles de Madrid a hora temprana, cruzando “La gran vía”, “El barrio de la latina” o “Callao”. Un vídeo muy urbano que mostraba una historia sobre la vida misma vista a través de la emisora de radio imaginaria llamada 69 punto G.

Inmediatamente después, una tremenda e inusitada sensación de nostalgia se apoderaba del ambiente con la canción **Peces de ciudad**, otra balada de tintes poperos pero esta vez un tanto subjetiva y cosmopolita, y de una belleza barroca etérea muy singular. Con arpegios que recordaban un poco los sonidos del *dulcimer*⁵¹ o algún otro instrumento medieval por el sonido metálico y cargado de eco de las cuerdas. Pero que al parecer simplemente se trataba de una guitarra electroacústica con cuerdas de metal a doble *track* con un ligero desfase para generar ese efecto remoto y delicioso, que hacía un círculo descendente con algunas ligeras variaciones de tonos en compañía alterna de un piano mimético y una armónica suave. La letra sin más también era exquisita, sencilla, con una poesía simple, quizá un poco cargada de metáforas pero también con una carga emocional demoledora. Hablando del tiempo, de los viajes, las utopías y los sueños, del olvido y las ausencias, así como de la libertad. Todo a causa de un amor perdido y de los estragos que dejaría su abandono.

*Y desafiando el oleaje sin timón ni timonel, / por mis sueños va, ligero de
equipaje, sobre un cascarón de nuéz, / mi corazón de viaje, / luciendo los
tatuajes de un pasado bucanero, / de un velero al abordaje,
de un no te quiero querer... / Y cómo huir cuando no quedan islas para
naufragar / al país donde los sabios se retiran / del agravio de buscar labios que*

⁵¹ Es un instrumento de cuerda percutida que pertenece a la familia del salterio por su conformación dinámica. Está compuesto de varias cuerdas de alambre dispuestas en grupos de dos a cinco por nota y distribuidas a lo largo de una caja de resonancia plana y con forma trapezoidal. Es un antecesor del piano, aunque no posee teclas, y tiene su origen en Oriente Próximo. Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]: *Dulcémele*. Español 2011. <<http://es.wikipedia.org/wiki/Dulcémele>> [Consulta: 8 de marzo, 2011].

*sacan de quicio, /mentiras que ganan juicios /tan sumarios que envilecen el
cristal de los acuarios de /los peces de ciudad /que mordieron el anzuelo,
que bucean a ras del suelo, /que no merecen nadar...*

El álbum llegaba justo a la mitad de su reproducción con la melodía **El café de Nicanor**, una melodía simple y armoniosa, que narra la enésima historia de desamor dentro de la grabación. Pero en esta ocasión era contada desde un cierto punto irónico y sinvergüenza, muy divertido y original, dejando en moraleja que reírse de las propias desgracias nunca ha sido malo. Lo cual la hacía resultar encantadora tanto en el ritmo de la música, el ambiente destartalado que describía, y en sus protagonistas. Ésta quizá era la canción más experimental de la grabación y en la que a base de una guitarra y un violín a la par de algunos instrumentos percusivos que se acoplaban con una asonancia salerosa, haciendo arpeggios y arreglos elegantes deambulando de los extremos más graves a los más agudos, creaban un conjunto muy difícil de olvidar. Y, para colmo bastante pegadizo.

*Le hemos echado de menos /me dijo el bueno del barman que me sirvió,
/vaso largo y con limón, la misma copa de ron /que, el lunes va a hacer un año,
me dejé en el mostrador...*

*Después de pagar dos rondas (tres, contando la del baño) recuperé, /entre la
condesa y Julio, /mi escaño de contertulio, mi carné de fundador /de la mesa
más redonda de El Café de Nicanor...*

Luego el álbum continuaba en un estilo más rockero y alborozado con el tema **Lágrimas de plástico azul**, una melodía algo compleja tanto en significado como en estructura, con una base eléctrica agrídulce, una armonía vocal discreta y una letra introspectiva y triste pero sin sonar forzada. Hablando en medida de la desesperanza y la frustración, así como de la insufrible rutina del vivir día a día dentro de un mundo movido por los cables de la hipocresía, la falsedad y el fracaso. Una especie de canto al hastío en el que las lágrimas de plástico azul se referían al efecto que creaba las lágrimas de algunas mujeres al mezclarse con las sombras del maquillaje que estas usaban bajo los ojos. De modo que trataba de decir que ni siquiera la tristeza se logra ver al natural dentro de aquella jungla social espuria. Y sin embargo había que resignarse...

*Por las aceras de la madrugada /baila con las porteras su milonga al sol,
/con las ojeras que le sobran a tus ojos, corazón, /un día después
de lo que el viento se llevó. /Las secretarias de las oficinas /desayunan en la
esquina un tentempié /y cuando bajan de la luna al disco duro de roer, /con el
sueño del revés y un futuro sin mañana, lloran...*

*Lágrimas de plástico azul /rodando por la escalera, /tribus de los mares del sur
al oeste de la frontera, /labios de papel de fumar, /sabios que no saben nada,
/náufragos en la catedral, telarañas acostumbradas
a hacer noche en el cristal...*

Canción que tras ser lanzada como tercer *single*, fuera también una de las más sonadas dentro del cuadrante de las radios. Y de la que a su vez se grabara un nuevo videoclip promocional y en cuyas imágenes aparecían personajes de la calle, del día a día, para después reconocerse al cantante, arribando a un cafetín con un cigarrillo entre los dedos y un periódico bajo el brazo, disponiéndose a leerlo y enseguida a escribir, todo en una forma de vetusta rutina.

Luego tocaba el turno a ***Yo también sé jugarme la boca***, una especie de tango semilento un poco carente de emociones y distante, en el que destacaban unos arreglos de guitarra acústica llenos de color a lo largo y ancho de toda su estructura. Y que mezclándose con las líneas vocales del cantante, primero tímidamente, y luego con mayor soltura. Llegaban a crear una consonancia bohemia muy exquisita y particular, más fluida y compacta. Terminando por resaltar una letra despreocupada e impúdica que asumía cierta temporalidad; hablando sobre esas historias que duran el tiempo que tarda la realidad en alcanzarlas.

*Compartimos la misma toalla, / distintos sudores, / todavía quedan islas
con playas color azafrán. / Fui su medio limón, su chéri, su peor latin lover,
/ su lección de España, / su desliz, su “comme ci, su comme ça...”*

*Pero un día retiraron las mesas y... hasta otro verano. / Las mejores promesas
son esas que no hay que cumplir... / y “viajeros al tren, que nos vamos”,
/ me dijo un milano, / “flaco, pórtate bien, au revoir, buena suerte en París...”
/ Porque siempre hubo clases y yo no doy bien de marido. Otra vez a perder un
partido, sin tocar el balón. Porque el mundo es injusto, chaval, / pero si me
provocan / yo también sé jugarme la boca,
qué te voy a contar...*

El gran momento del disco llegaba entonces con la balada ***Arenas movedizas***, una canción oscura y mohína en la que se veía reflejada parte de la reflexión que Sabina hacía en sus trabajos tras el incidente de salud que había sufrido hacía apenas unos meses atrás. Y del que por suerte saliera prácticamente ileso. Esta melodía a base de una guitarra acústica con arreglos eléctricos transportaba la mente a los campos del alma, a la trascendencia del amor por uno mismo, más allá de lo que era. Tema en el que incluso la armonía y los coros omnipresentes eran los que pedía su interpretación sin variación posible. En todo caso, era algo que nadie hubiera imaginado en el repertorio del cantante, y que demostraba el poderoso influjo de la depresión que por esos momentos atravesaba.

*Cuando el gallo a sueldo de la madrugada, / llegó con su kikiriki,
/ desperté soñando que viajaba / desnudo con un maletín / de arenas movedizas
bajo un cielo de alquiler, / alfileres que agonizan antes de nacer...*

A mi cita fui pero el horizonte / se había cansado de esperar,

*/me llamó san Pedro por mi nombre /y no le quise contestar... /Y arenas
movedizas /bajo un cielo de almidón, paquebotes que aterrizan
sin pedir perdón. Arenas movedizas bajo un cielo regaliz, ascensores que
agonizan por la cicatriz...*

Uno de los temas sin duda más sentidos de este álbum que contaba con un buen nivel de detalle y profundidad en la narrativa haciendo imposible pensar que no le hubiera ocurrido realmente al autor. Un toque de atención onírico, terso y delicado con los sintetizadores que se incorporaban al final, una lección aprendida a la vuelta de aquel “*coma profundo...*”

Después y sin dar respiro alguno la grabación continuaba merodeando entre los diversos ritmos con los que contaba, y de entre los cuales el tema **Ya eyaculé**, era el próximo. Nuevamente un tema muy gamberro por excelencia, con un ritmo caribeño bastanteailable hecho a base de arreglos de violín y guitarras acústicas muy sofisticadas. Al igual que con unos metales y percusiones bohemias que pretendían hacer un ambiente festivo rayando en lo erótico. Pero que sin embargo, terminaban por caer un tanto en lo pedestre a causa de la manera en que se describía a la mujer entre sus líneas, y con un Sabina cantando más fantoche que nunca dicha lírica bastante prosaica.

*Vístete de putita, corazón, /vuélveme loco. /Ponte esas braguitas de nailon
y luego /te las quitas poco a poco. /No me tengas a dieta, me queda una
chinita para un peta /y un disco de boleros /para jugar contigo,
a menos de una cuarta de tu ombligo, /a mancharte de tarta los ligeros...*

*Ya, ya, ya eyaculé (¿ya?), ya, ya, ya eyaculé...
No hace falta permiso /para rodar desnudos por el piso, como dos
sordomudos, /sin otro paraíso que el que mi lengua invoca
/a las puertas del cielo de tu boca...*

Cuando me hablan del destino, venía a ser otro de los cambios drásticos de género y circunstancias respecto a los temas anteriores. Ésta era una melodía al más puro estilo del tango y retrataba en medida a la mítica ciudad de Buenos Aires y a la especial relación que el músico tenía con dicho lugar. Un tema tan personal como experimental en el que figuraban sonidos de guitarras, mandolinas, y acordeones; siguiendo la misma voz rasposa de siempre que describía una historia porteña de “**coristas y de farras**”. Haciéndola absolutamente adictiva y juguetona que incluso por momentos llegaba a sonar inocente y por momentos malévola, resultando encantadora desde un principio, y por ende no era extraño que también fuera uno de los temas más reconocibles dentro del amplio catálogo del artista. El acordeón tenía un papel notable en la composición, lanzando sus dulces estertores cada vez que el vocalista terminaba de proyectar sus versos, los que por cierto estaban muy bien edificados.

*Espejismos rosiclères ya no me fruncen el ceño, / ni me cobran alquileres
las mujeres que olvidé, / bajo el sol que me apuñala / vivo sin patria ni dueño,
/ como el aire lo regalan y el alma nunca la empeñé / con las sobras de mis
sueños me sobra para comer. / ¿De qué voy a lamentarme?, Si bulle la sangre
en mis venas, / cada día al despertarme me gusta resucitar, / a quien quiera
acompañarme le cambio versos por penas, / bajo los puentes del Sena de los que
pierden el norte se duerme sin pasaporte / y está mal visto llorar...*

Cerca del final de la grabación el cambio de ritmo nuevamente se hacía notar con la canción, **Camas vacías**, con la novedad de que esta vez se trataba de una ranchera muy bien terminada, y que no sonaba genérica, sino que imprimía la propia personalidad y sello del artista. A base de una ambientación noctámbula e imágenes de bajos fondos y de bares, con un acabado muy bohemio y pasional construido a pura guitarra y voz y con algunos coros de mariachis. Destacando una letra vagabunda parodiándose a sí mismo y haciendo mofa de sus oportunidades de conquistar mujeres como músico famoso. Además de que estaba cantaba con un cierto desenfado y un cinismo casi exquisito. Sin embargo, valorarla ahora demasiado, sería un reconocimiento algo tardío, ya que en su momento ésta sería la única canción de aquel disco que pasara a ser absolutamente desapercibida por la audiencia. Lo cual parecía que había sido injustamente olvidada. Una verdadera lástima ya que era un buen tema y con una letra de cantina divertida y solitaria.

*Como pago al contado / nunca me falta un beso, / siempre que me confieso
me doy la absolución, / ya no cierro los bares ni hago tantos excesos,
/ cada vez son más tristes las canciones de amor...*

Como decía el artista en entrevista para "Diario Expreso" en octubre de 1996.

Las canciones salen de los bares y de la noche, es cierto que ya no hago tantos excesos, ahora por estricta supervivencia, ni debo ni puedo. Pero cierro el bar de mi casa, porque aquí dentro hay un bar abierto a los amigos. Que además están encantados... porque es gratis. Aunque en aquellos bares de la calle había inspiración porque tenían todos esos personajes estrambóticos que salen en los tangos o en las rancheras. Pero también se perdía maravillosa e infinitamente el tiempo rodeado de borrachos que contaban todas las noches las mismas cosas, — incluido yo...

Por último el álbum cerraba con **Semos diferentes**, un ritmo pausado y cadente, "sabrosón", que daba reminiscencias de una rumba airosa y un tanto sugestiva, que hoy tendría quizá más mensaje que nunca con su crítica a la delincuencia y la corrupción. Con un inicio lleno de percusiones caribeñas haciendo arreglos a lo largo y ancho de la melodía, siendo el sonido de la guitarra el principal protagonista entre todo el conjunto. Y donde el ingenio de la melodía radicaba básicamente en el énfasis y la cantidad de palabras incluidas

construyendo un retrato urbano, callejero, muy peculiar y divertido. Con una cierta muestra de dominio del lenguaje popular, una cátedra de urbanismo, y, entre líneas, una crítica social.

*Después de limpiar de escoria la fachada /del confort del ciudadano,
/apatrullando una calle desconchada por fumanchús y otomanos.
/“Pa’ luego es tarde, ábrete una temporada”, /me sopló un ciego vidente.
/Y me empadroné en Marbella en una suite de una estrella
/con mi palillo de dientes, /vacilando de costao /donde corta el bacalao,
la jet set del delincuente...*

*Si a ratos me puso cuernos la fortuna, /fue de forma fraudulenta.
/La patria es una fulana, menos mi madre y mi hermana,
/no hay coño que no esté en venta...*

Tema que como había mencionado antes, vendría a formar parte del *soundtrack* para una cinta de acción y comedia de nombre **Torrente 2: Misión en Marbella**, junto al actor y guionista Santiago Segura y que contaría con una nominación de los por aquel entonces Premios Goya del 2002 como “Mejor canción original”. Y en la que en las voces, Sabina contaba con la colaboración de, José Luis Torrente (el brazo tonto de la ley) un personaje de ficción interpretado por el mismo Segura.

En conclusión **Dímelo en la calle**, era un álbum bueno, aunque algo diferente, sobre todo por los distintos géneros musicales y tramas en los que se debatía. Evidentemente Sabina mostraba que no buscaba repetir ninguna fórmula. Intentando sonar versátil, experimental hacia el extremo ligero, logrando así en su conjunto algunos de los mejores temas de amor y desamor dentro de la música en español. Con imágenes espectaculares y precisas cargadas de emociones sin hacerle perder la identidad. Dejando al descubierto una vez más el auténtico narrador de historias que era.

Y si bien, vamos de acuerdo en que quizá no era una de las producciones más destacadas del artista, dicho lapso se podía tomar como un respiro para él. Un intento de renovarse tras su problema de salud y de drogas, dándole la oportunidad de hacer lo que se le viniera en gana, con temas que podían ser ligeros pero que no llegaban a la banalidad como era el caso de muchos otros artistas de la época. Es decir, Sabina aún sin esforzarse demasiado, seguía estando un paso delante de la inmensa mayoría de cantantes. Y de paso, canciones como **Peces de ciudad** o **Arenas movedizas** serían lo suficientemente poderosas, y épicas como para acaparar la atención como punta del disco y recolectar premios y aplausos a diestra y siniestra.

En fin una grabación que sugería una carretera atravesando el desierto, surcada por un descapotable de amplios asientos, mientras el conductor volvía a alzar la botella de whisky y agitaba la cabeza hacia delante y hacía atrás, con

un ritmo imparable que iba marcando la caída de los segundos, uno tras otro, inmutables...

También en dicha entrevista para "*Diario Expreso*" en octubre de 1996 el músico decía al respecto:

El último disco que hice con coca fue el "19 días y 500 noches", ya el siguiente no. Ese disco, "Dímelo en la calle", me costó Dios y ayuda. Me fui a "El Cortijo" (estudio de grabación situado en San Pedro de Alcántara en Málaga), en el que se grabó "19 días..." Para recluirme con mis músicos y sólo aguanté cuatro días. Yo no estaba para trabajar. Además cometí ciertos errores en el proceso de grabación y de producción que aún me hacen enrojecer. Lo cierto es que estaba más torpe de lo habitual; sería la edad supongo. Así que me volví a Madrid, de hecho casi me escapé, y no para tomar copas, no, sino para no hacer nada, simplemente para recluirme. Afortunadamente, tengo dos santos patronos, que son Panchito Varona y Antonio García de Diego, que lo entendieron perfectamente y se vinieron también a Madrid. De esa forma, poco a poco, fuimos sacando el disco adelante.

Y es que hay discos que no habría sido capaz de hacer sin el apoyo inestimable de la cocaína y el alcohol. Por ejemplo, el referido "19 días y 500 noches", el proceso de creación de aquel álbum fueron cuatro o cinco meses escribiendo veinte horas diarias, bebiendo y metiéndome de todo. Pero bueno, en cierta medida está claro que todo lo que me metí y todo lo que me he bebí en esa época se volcó en las canciones. Es decir, ¿quién habría sido yo de no haber probado nunca la coca o de no haberme gustado el alcohol? La primera raya que me metí en mi vida me la puso Chicho Sánchez Ferlosio, que en paz descanse, en La Mandrágora...

Era curioso como un tipo aficionado a la cocaína, el tabaco, el vicio en general había tenido tanto éxito. ¿Sería que la sociedad en general disfrutaba escuchando los tormentos y debilidades ajenas? En cualquier caso el tener en segundo plano aquellos sonidos me resultaba incluso gratificante, y me encontré apreciando la música que Sabina había creado; me había familiarizado con ella, y había pasado a formar parte de las cosas que conformaban mi mundo. Animado por ese hecho, decidí hacer una nueva pregunta al I-Ching. Tras reflexionar un rato opté por pensar qué era lo que me había llevado hasta ese punto de indecisión. Bien; valía que Sabina hubiera sido el detonante, pero había algo más, algo interno que me impulsaba a aquel agujero sin salida en el que me encontraba.

Arrojé la moneda al aire y la primera tirada salió cruz. En las cinco siguientes, todas fueron caras. Consulté el resultado y encontré la siguiente aseveración: **"Encuentro. No fiarse de los más fuertes"**. Era cierto, ahora me

daba cuenta. No sólo era la causa de mi callejón sin salida sino que todo en lo que la Federación y sus tentáculos andaban metidos olía mal: faltaban explicaciones, faltaban argumentos. La gente tragaba sin molestarse en pensar en ello, pero así era la vida. Me sentí desanimado.

Quizá fue en ese momento cuando noté que la música se había detenido por completo, miré a mi alrededor y vi que la botella de whisky se encontraba ya casi vacía, al parecer tampoco había prestado la debida atención al bebémela mientras escuchaba el álbum. Era curioso, no me sentía en lo absoluto borracho, en cambio sí un poco meditabundo y a la vez inquieto, analizando cada parte de la situación para ver cuál sería mi próximo movimiento. Por lo que entonces bebí el último rescoldo de aquella substancia sedante y tras arrojar el embase al contenedor de desechos, me dispuse a buscar alguna otra pista de la que agarrarme dentro del penúltimo elepé del artista.

Pero no sin antes hacer otro viaje al frigo bar, abrir una nueva botella y leer un poco más de aquel último archivo que me parecía interesante; aquel en el que se leía que ya recién entrado el año 2003, y luego de un par de meses de haber sido editado el último trabajo del músico y encontrándose en los primeros lugares en ventas. Su empresa discográfica programaría una larga gira de soporte a lo largo del territorio Español y algunas ciudades Latinoamericanas. Para luego repentinamente terminar por suspenderla de manera indefinida argumentando algunos problemas de salud en las cuerdas vocales del artista. Por lo que su pretérita apología de “la mala vida” —sin olvidar la embolia cerebral que había sufrido en el 2001 y su adicción al tabaco— hizo temer peores predicciones, pero su empresa de contratación se apresuraría a tranquilizar a los medios de comunicación, asegurando que el músico tenía: **"unos nódulos que agravan la afección de faringitis crónica que ya arrastraba"**. Por lo que el cantante jienense debería dejar descansar su garganta hasta finales de año, un reposo con el que si algo se pretendía, era precisamente, **"evitar que la enfermedad degenerara en algo peor..."**

Pero que sin embargo, y posteriormente se descubriría que sólo se trataba de una burda excusa. Y que el verdadero motivo era la fuerte depresión que el músico nuevamente estaba sufriendo. Dicha depresión más que causar estragos en su salud, afectaría su estado de ánimo y su carácter, terminando por alejarlo de todo lo que tuviera que ver con su carrera musical y de los que lo conocían. Y terminando por recluirse en un rincón de la honda biblioteca de su casa, únicamente en compañía de su mujer y de una que otra visita de sus dos hijas.

A lo que en otro extracto del libro *“Sabina en carne viva...”* del 2006 y del autor Javier Menéndez Flores, el músico expresaba lo siguiente:

Estuve dentro de un pozo muy feo durante algún tiempo, una especie de “nube negra”, sí. Luego salí, pero sospecho que no de un modo definitivo. Se me quedó agarrada dentro. Queda el miedo a que despierte de nuevo. ¡Fue algo muy jodido! Y se dio a raíz del “marichalazo”, con la falta de “gananas de...” porque hasta ese momento mi pasión por vivir era tremenda. Tras sufrir la consabida isquemia cerebral, el cielo se desplomó sobre mi cabeza con una furia bíblica, y se me fueron las imperiosas ganas de hincarle el diente a la vida, mis proverbiales “gananas de...”, se evaporaron de súbito.

Fueron meses, años incluso, bastante duros, ásperos, asesinos. En los que no quería ver a nadie, ni siquiera a mi mujer o a la gente más querida. Un periodo en el que vivía en cuatro metros cuadrados, era de noche todo el tiempo porque estaba con las persianas bajadas y no salía ni al pasillo. Mis músicos iban y trataban de animarme. Y yo ni salía. Tan sólo cumplía, y a duras penas, aquellos compromisos profesionales en los que andaba metido algún amigo íntimo. Dejé de cantar. Dejé de componer. Bueno, la depresión era la actividad...

Su “hermano” más que amigo el guitarrista Pancho Varona, también decía que todavía veía lejos la posible vuelta de un concierto como los de antes.

A lo que por su parte, su empresa discográfica al ver que dicha depresión, mantenía al artista ausente del espectáculo, y que el último álbum había quedado huérfano de gira. Esta decidiría lanzar un nuevo disco doble recopilatorio titulado, ***Diario de un peatón 2003***, en un formato de disco-libro que incluía íntegramente su última grabación, ***“Dímelo en la calle”*** con un segundo CD que recogía doce nuevos temas inéditos así como rarezas, lados B y dos videoclips en una pista multimedia interactiva. Todo en un formato de lujo con un libreto ilustrado por el propio cantante.

Mientras tanto, durante ese periodo el músico continuaría bajo los efectos de la depresión, y sin actividad musical alguna, olvidándose de la guitarra, descansando de las giras, replanteándose cosas y recuperando energías, al mismo tiempo que desarrollaría enormemente su faceta literaria como poeta.

Estuve así como un año y medio o dos años, con un rechazo radical y frontal por todo lo que significara escenario y compromisos públicos, con una tendencia muy encausada al silencio y a la soledad, incluso cuando empecé a asumir, a ir, por ejemplo; a alguna entrevista de prensa o de televisión, o el día de la presentación de mi libro de sonetos, me costaba muchísimo. Nunca olvidaré un día que tuve que presentar una novela erótica de la escritora Almudena Grandes: estuve vomitando una hora entera, hasta justo dos minutos antes de salir a presentarla. Mi cuerpo rechazaba completamente cualquier compromiso público. El

caso es que al final tras replantearme todo, me di cuenta de que buena parte de mis depresiones habían venido por las drogas que había tomado antes, y entonces conseguí domar mi cuerpo de una manera rara: cuando tenía que hacer algo para un amigo muy querido al que no le podía decir que no —hablo de muy pocas personas, como el poeta Luisito García Montero o Ángel González—, me levantaba diez horas antes para vomitar y pasar del espejo. Y así fui empezando a salir, y es que al final se sale, pero el bicho siempre acecha.

El proceso de recuperación anímico sería lento pero provechoso para Sabina, al reencontrarse con sus dos hijas y darle otro rumbo a sus amistades y a sus reuniones. Además su novia Jimena lo cuidó durante todo ese tiempo, siendo halagada constantemente por el músico como su salvadora y resucitadora. A ella se le unían García de Diego y Varona, sus músicos inseparables, quienes iban todos los días a su casa a tocar y a componer. Según contaban ellos, lo hacían en voz alta para que la música llegase hasta el cuarto donde estaba Sabina, encerrado y melancólico.

Luego no se puede hablar exactamente de una crisis creativa a resultas de la depresión, sino de desgana, de apatía, de abulia. Y es que yo no encontraba asideros y a mí siempre me había apasionado la vida. Cada dos meses me cogía una buena curda con mis amigos y entonces hablaba por los codos y cantaba como un mariachi, pero estuve siete u ocho meses sin coger la guitarra, sin mirarla siquiera. Y eso me hace recordar cosas muy graciosas que me contaba Berry (su actual manager y del cantante Serrat y del guitarrista Paco de Lucía desde tiempos inmemoriales) sobre Paco de Lucía, fíjate qué pedazo de guitarrista. Berry venía a mi casa y veía las guitarras en la misma entrada, así colocadas una al lado de la otra, y decía: “¿Sabes qué diría Paco si entrara? Pasaría, vería las guitarras nada más entrar y les diría: hijas de puta”. Yo a la guitarra no la insultaba, no. Lo que pasó es que me olvidé de que existía...

Todavía durante el 2003 como muestra de apoyo a su tristeza surgiría el proyecto *Entre todas las mujeres (voces de mujer cantan a Joaquín Sabina)*, donde trece artistas femeninas, como Rosario Flores, Ana Belén, y Chávela Vargas entre otras, versionaban varios de los temas del artista. Y este pese a su enfermedad, compondría e interpretaría la canción “*Motivos de un sentimiento*”, que vendría a ser el himno del centenario del club de fútbol del que siempre se había declarado fiel seguidor, *El Atlético de Madrid*. Encargándose de dar forma a tres versiones diferentes: una instrumental, otra de estilo carnavalesco y una última con ritmo de rock and roll.

Y para concluir aquel año, su casa discográfica reeditarían sus primeros trabajos **“Malas Compañías, Ruleta Rusa”** y el mítico **“La Mandrágora”**, en un paquete titulado **“Parece que fue ayer”**.

Es evidente que en la música hay muchos aspectos maravillosos, y su belleza es indiscutible. Pero a veces tanto éxito te lleva hacia la destrucción de la imagen que tienes de ti mismo, casi como un hecho inevitable...

Luego ya entrado el año 2004, Sabina sería invitado a participar en una sarta de producciones musicales entre las que se destacaban **“¡Qué grande es esto del amor!”** del grupo Café Quijano, **“Neruda en el corazón”**, proyecto colectivo en homenaje al poeta Pablo Neruda, **“Ciudad naufragio”**, de un cantante peruano llamado Pelo Madueño, **“Todo es vanidad”**, en el homenaje al cantautor Javier Krahe, entre muchas otras. Así como también se vería conflagrado con la creación de un restaurante bar junto con algunos socios llamado **“La Cantina de la Mordida”**, situado en Madrid, e iniciaría una faceta de crítico en una columna semanal de nombre **“Esta boca es mía”**, para la revista “Interviú” y terminando por complementar aquel debut al participar en la película **“Isi/Disi. Amor a lo bestia”**, del director Chema de la Peña, componiendo la canción **“La Rubia de la Cuarta Fila”**, con la que obtendría nuevamente una nominación a los Premios Goya del 2005 como “Mejor Canción Original”.

Casi todo me ha pasado por casualidad y carezco de capacidad de imaginación sobre el año que viene. Nunca sé si me voy a subir a un escenario pasado mañana o dentro de tres años. Cuando planeas las cosas, no salen inspiradas sino programadas. Y yo prefiero dejarme llevar por el vértigo de los días...

Posteriormente, por fin llegado el año 2005, y tras varios meses de rumores sobre un nuevo álbum del artista, al igual que otro libro, y de que el alcalde de Madrid le ofreciera ser el pregonero de las fiestas de “San Isidro Labrador”, patrón de la ciudad, honor que aceptaría componiendo un pregón en verso que tendría gran acogida popular. El músico publicaría entonces su catorceavo álbum de estudio **Alivio de Luto 2005**, nuevamente a cargo de García de Diego y Varona como productores oficiales, pero con la novedad participativa del también músico y productor José Antonio Romero, y junto a ellos, la voz de Olga Román en los coros, el bajo de Paco Bastante, y las baterías de Pedro Barceló y Tino Digerardo entre otros colaboradores. Un trabajo que había sido muy esperado tras prácticamente tres años de silencio del músico, únicamente volcado en su actividad literaria y poética.

Grabación que según su discográfica, Sony-BMG, era de una gran sencillez en la instrumentación y que buscaba la expresión musical. Pareciendo que Sabina quería desprenderse de lo accesorio para quedarse con lo esencial:

canciones en estado puro. A las que le seguirían numerosas entrevistas realizadas, y el deseo de todos sus seguidores hecho realidad: la vuelta a los escenarios y las giras. Así como un Sabina renovado, con fuerza, simpático, y llamando, como siempre, a las cosas por su nombre.

El nuevo trabajo incluiría un video con una entrevista realizada al autor y a los productores, así como versiones, acústicas y caseras, de algunas de las canciones que contenía. A la vez que el músico explicaría que su trama giraba en torno a **“asuntos de introspección y meditación”** y que había tenido en un principio varios títulos provisionales como **Números rojos** o **Doce más una** y finalmente, **Alivio de luto**. Además de que no sólo contaba con dos versiones libres una del cantante italiano Francesco de Gregori **“Mater España”** y otra del canadiense Leonard Cohen **“Pie de guerra”**, sino que había una letra entera, **“Nube negra”**, escrita por el poeta y amigo Luis García Montero, una a medias con el también poeta Benjamín Prado **“Números rojos”** y otra a medias con el escritor José Manuel Caballero Bonald **“Dos horas después”**.

Lo más relevante que ha sucedido en mi vida desde que me encerré a hablar ha sido mi vuelta a los escenarios. Francamente, creo que en los últimos tres o cuatro años, desde que no estoy en el escaparate, desde “el marichalazo”, estoy, como diría el famoso filósofo contemporáneo Derrida, “deconstruyendo...” Porque durante ese periodo la única idea matriz, la única idea madre, como dicen los políticos, que he desarrollado, es: “estoy retirado”. Ya no estoy en los bares, ya no estoy en la calle, ya no voy con putas y ya casi no toco. Eso simplemente es verdad. Me he tomado un tiempo, no diré yo que por voluntad propia sino por hacer de la necesidad virtud, un tiempo que ha durado casi tres años y que he usado para sacar unos libros del cajón y estoy encantado de haberlo hecho. Lo que quiero decir no es sólo que no tenga ninguna queja de cómo han circulado mis discos, más bien al contrario...

Tal parecía que gracias al nuevo álbum y a su dedicación a la literatura había logrado en cierta medida salir de la depresión.

La depresión vino cuando menos esperaba y se fue cuando menos esperaba. Yo me insultaba a mí mismo, me avergonzaba de mí mismo. Me preguntaba: cómo era posible que cinco minutos antes sólo pensaba que me harían falta más vidas para hacer todas las cosas que tenía ganas de hacer. Y una de las cosas que quería hacer y que postergaba por falta de tiempo era dedicarme a la literatura. Me puse a escribir sonetos y a tener nuevos amigos, más relacionados con los libros. Eso me salvo... Descubrí que los escritores son menos drogadictos que los músicos, ¡pero mucho más borrachos! Pero bueno, ahora estoy en un preocupante estado de euforia y con muchas ganas de trabajar.

A lo que entonces publicaría también **Con buena letra 2**, un libro que contenía letras de canciones escritas por encargo o para amigos, así como para el cine y la televisión, siendo estas correspondientes al período del nuevo álbum. Para luego regresar a los escenarios con “*La Gira Ultramarina*”, en formato acústico y en pequeños recintos o teatros, rodeado de sus músicos habituales, “Varona, Olga Román, García de Diego y Pedro Barceló”. Pero sería en uno de esos tantos conciertos de dicha gira, más concretamente en la ciudad de Gijón en Asturias, que el músico suspendería nuevamente la presentación al poco de haber comenzado a causa de una laringitis aguda, por lo que una vez más acapararía de inmediato la atención de los principales medios de comunicación españoles y latinoamericanos, que, como era de prever, especularían acerca de la muerte definitiva de su achacosa garganta, y de paso, agrandar un poco más su leyenda de calavera insanable.

Esta malito. Que ha perdido la afición. Que ha estado hecho un fraile cartujo y no ha querido ver a nadie, salió a cantar a Guijón y a la quinta canción dijo: “Estoy graznando, no cantando”, y suspendió el concierto... La puta verdad de eso, es que ese ha sido el único día en que he fallado en más de treinta y tres años de carrera. Y no tengo gran cosa que decir al respecto. Sólo que no, no, estaba en Gijón. Además, exageré en las coplas que hice, porque ni me emborraché, ni me fui de putas, ni me metí unas rayas ni nada de eso. Estuve escribiendo sonetos y no dormí. Creía, como tantas otras veces en mi vida, que sin dormir se podía ir a cantar. Esta vez, a la cuarta canción estaba graznando. No me acosté en toda la noche, pero como no iba pasado de nada pensé que había cantado mil veces sin dormir y que podía hacerlo una vez más. Y no pudo ser; me equivoqué...

Sin embargo, después de dicho incidente que le hiciera pensar por un momento en abandonar de manera definitiva las giras, sorprendentemente el cantante continuaría su labor al poco tiempo plenamente recuperado y con su energía habitual. Como se demostraría en un recital en el Palacio de Congresos de Madrid, el 20 de diciembre de ese mismo año.

Tras detener mi lectura en aquel punto del archivo y echar un nuevo vistazo al resto del material del músico que me quedaba aún por examinar. La misma especie de curiosidad que había sentido al escuchar su anterior producción me invadió de repente, por lo que de manera casi automática tomé la obra sobre la que había estado informándome y la introduje con nerviosismo en el reproductor. Para enseguida aguardar impaciente el comienzo de la música.

Lo primero en aparecer en la diminuta pantalla fue la portada y el impactante título de dicha obra: “**Alivio de luto 2005**”, una imagen y una frase que llevaba implícita la faceta depresiva y nostálgica por la que el músico había atravesado en los últimos años, a raíz de aquella insidiosa isquemia cerebral que pusiera

en peligro su vida. Aquella “nube negra” en la que había estado deambulando, sumergido en sus libros, alejado del mundo y haciéndose el dormido durante tanto tiempo. La portada constaba de un par de tazas de café apiladas una sobre otra de manera que en la de hasta arriba se asomaba una parte de la cabeza de un querubín roto. Todo sobre un fondo blanco y letras negras del título.

Lo que puedo decir con respecto al título del disco “Alivio de luto”, es que yo siento un gran amor por las palabras rancias, antiguas y en desuso. Recuerdo a la generación de mis abuelas, incluso a la de mi madre en pleno Franquismo, que a los cuarenta años se vestían de luto porque se les empezaba a morir gente y en raras ocasiones se lo quitaban. Y cuando hacía ya cuatro años que se había muerto alguien y faltaban dos meses para que se muriera otro, entonces se ponían unos pequeños lunares y se pintaban los labios. Ese era el alivio de luto, además de que me sonaba bien como título... De hecho la cara de los ejecutivos de mi disquera cuando se los presenté decía: “pero esto es una cosa muy fúnebre, nadie va a querer oírlo”. Pero los que creen que no hay más remedio que firmar contratos abusivos y hacer concesiones todo el tiempo, están equivocados.

A lo que de igual manera el contenido del disco era lúgubre y sosegado, muy reflexivo incluso, ya que en cada una de sus canciones compartía sobre todo, excesos literarios y armonías luctuosas tratándose quizá más de un trabajo para el público silente. Aunque también en cierto modo tenía el mismo aroma que el “19 días y 500 noches”, y eso era una buena noticia.

Yo sigo queriendo para mí a ese público, prácticamente taciturno, que tiene tiempo para oír el disco entero dos o tres veces. Porque sigo pensando que en las canciones hay muchos entrelíneas y muchos dobles sentidos que sólo se adivinan la segunda o la tercera vez que las escuchas. En cuanto a lo de los excesos literarios, también hay razón. Lo que pasa es que eso era algo inevitable por los tres últimos años que he pasado, en los que sólo me he emborrachado con poetas. En este tiempo he estado escribiendo sonetos y coplas satíricas y he hablado más de literatura que de otra cosa. También he tenido una seca y mucho tiempo para que las canciones salieran más literarias. Además de que decidí con mis músicos que no iba a haber el más mínimo maquillaje; que iban a ser guitarras peladas y voz pelada...

También el hecho de que las letras primen sobre los textos es porque he estado muy alejado de la música. Tenía la guitarra a mano y no la cogía. Por eso esta vez las canciones no han nacido con una guitarra en la mano; han nacido como textos de canciones, pero no como textos poéticos. Además, en el disco no sólo hay dos versiones “libérrimas” —

de Gregori y de Cohen—, sino que hay una letra entera, de Luis García Montero, una a medias con Benjamín Prado y otra a medias con Pepe Caballero Bonald. Quería que este disco fuese, sobre todo, un documental en blanco y negro de lo que ha sido mi vida estos años, incluidos mis amigos. Y sí, quizá me salió algo introspectivo. No es el disco más alegre del mundo; pero sí es la crónica de una depresión...

Fue en ese preciso instante cuando noté que la reproducción de la música había comenzado, que todo se había ralentizado, y que aquella voz estaba aún más cerca de mí, más cavernosa que nunca, que aquel desierto seguía ahí, pero el coche se había detenido y el conductor contemplaba la puesta del sol. La guitarra, el bajo, los arreglos de órgano que se oían provenientes de un cerro lejano jugaban con el naranja del ocaso, era *Pájaros de Portugal*, el primer corte con el que la grabación iniciaba, una canción basada en la historia real de dos muchachos de catorce años que hacía un tiempo había paralizado a España. Los chicos habían desaparecido y todos creían que los habían violado o matado. Finalmente, se habían escapado a Portugal a conocer el mar. La pluma de Sabina seguía ahí, firme y afilada dejando su aroma adusto en el ambiente.

*No conocían el mar /y se les antojó más triste que en la tele
/pájaros de Portugal sin dirección, ni alpiste, ni papeles /él le dijo “vámonos”
/“¿dónde?” Le respondió llorando ella. /Lejos del altar mayor, /en el velero
pobretón de una botella, /despójate del añil redil del alma de largo con camisa.
/Devuélveme el mes de abril, /se llamaban Abelardo y Eloísa
arcángeles bastardos de la prisa...*

Tema que había servido como presentación del disco a los medios de comunicación y del que se editaría uno de los últimos videoclips en la carrera del músico. Expresando metafóricamente a través de sus imágenes la historia de los jóvenes. En un recuerdo cara a la adolescencia, y también hacia lo perdido, tocando puntos como la libertad y la pobreza y de la mala combinación que se da entre esos dos conceptos. Videoclip que dejaba claro que las canciones de Sabina seguían estando tejidas de historias de la calle y a camino entre lo viejo y lo nuevo en el terreno musical, donde la sencillez seguía predominando.

Mientras escuchaba saqué nuevamente la moneda de mi bolsillo y la mantuve dando vueltas entre los dedos, indeciso. Quizá era tiempo de abandonar todo, de huir, de desaparecer de toda aquella intriga que ahora parecía sobrepasarme. Estaba siendo un monigote en manos de quién sabía quién, y eso sólo podía traerme problemas. ¿Acaso no era una victoria el saber retirarse a tiempo? Decidí que parecía una pregunta que incluso el I-Ching me podía contestar.

Por lo que la moneda dio vueltas en el aire antes de caer en la palma de mi

mano, mostrando su cara. Volví a tirar: salió cruz. Luego dos caras y dos cruces más que completaron el hexagrama. Me temblaban los dedos mientras pasaba las páginas del libro, y encontré por fin: **“Abundancia. El éxito a medias no basta”**. Bufé con enfado. Claro aquello era muy fácil para un montón de hojas que no sentían ni padecían. Así cualquiera puede animarse y seguir adelante. Me recosté en la cama y seguí escuchando la música.

Esta vez se escuchaba *Pie de guerra*, el segundo corte, una “versión libérrima” de la canción **“There is a war”** del músico canadiense Leonard Cohen de 1974, la que se deslizaba por la habitación como una lagartija atrapada por el sol de verano sobre una piedra. Con un par de guitarras y teclados fantásticos tocadas por el propio García de Diego quien era el productor y arreglista de este tema, haciendo ajustes ácidos y oscuros. Con un bajo que lucía complejo, haciendo escalas y luciéndose para la simplicidad del tema. La melodía era hermosa, y Sabina se las arreglaba para sonar genial, casi íntimo con esas voces susurradas por momentos, detallando con vestidura perfecta, cálida y evocativa, los desastres y las estupideces de la guerra así como las contradicciones entre las que nos debatimos todos los días dentro de nosotros mismos, aquella lucha interna entre el amor y el odio, entre nuestros propios demonios, miedos y fantasmas. Y con unos coros que hacían que este clásico del folk se convirtiera en una parte más del repertorio del cantante.

*Están en guerra el hombre y la mujer, / el tonto, el listo, el gordo y el flaco,
/ el negro, el blanco, el debe y el haber Mesalina y el tío del saco.
/ Están en guerra el cojo y el ciempiés, / los ascensores y el purgatorio, / mañana
es víspera del día después / pasado flores en velorio...*

*Están en guerra Yahvé, Mefisto, Buda, Cristo, Alá, las solteronas y los
maridos, / Bin Laden, Che Guevara, Supermán, lo que iba a ser, la mierda
que ha sido... / Ven a la guerra, tumbate de una vez en mitad de la vía.
/ Mientras la tierra gire y nade un pez hay vida todavía...*

Esta canción nace de un tema del músico canadiense Leonard Cohen que dura un minuto. La mía dura más de cuatro. Me parecía que él no había desarrollado lo suficiente esa cosa espantosa que está pasando ahora mismo y que se logra ver todos los días en la prensa, ese “guerra-civilismo” que se vive aquí, y en todas partes, un horror que aquí yo mezclo de un modo caótico. No sólo están en guerra los países o las civilizaciones, sino el cuerpo y el alma, el hombre contra sí mismo, el hombre contra la mujer, y viceversa, el pelo, las uñas. Una guerra total... Por lo que a la hora de escribirla di rienda suelta a todo el cinismo que llevaba encima, creando un caustico examen de la política y las guerras que había pasado. Y conste que no pretendía dar soluciones, si no mostrar esa angustiada impotencia que a todos nos acaba por atenazar.

Después se escuchaba una especie de regusto trovadoresco y de balada con aire de valsecito fronterizo con la tercera pieza del disco titulada **¡Ay! Rocío**, quizá por el uso de la guitarra acústica y la armónica ejecutadas por el propio cantante y que reforzaban ese sentimiento, así como el apoyo de una natural melancolía en los coros a cargo de la corista Olga Román que sustituía a los secuenciadores utilizados en otras ocasiones. El tema estaba dedicado a la menor de las hijas del músico Rocío, en ese entonces de catorce años y a quien no le gustaban ciertos hábitos que acostumbraba tener su padre.

*¡Ay! Rocío, caviar de Riofrío, /sola entre el gentío, tortolica en celo,
/como un grano de anís, un weekend en París, un deshielo... /Yo te miro crecer
con la baba mojando zaguanes, /y me quedo a dos velas con tan poquita tela
que cortarte, /malditos don Juanes... Sufro tu adolescencia como una
insolencia /que disfruta volviéndome loco, /no seas hija de puta, si me das
jaque mate, me enroco...*

*No me cuentes tu vida que no es comercial, /me decías en e-mail parricida,
/ya no tienes edad, añadías, basta de despedidas...*

En todo “Alivio de luto” hay una sola canción de amor y es “¡Ay! Rocío”, que le escribí a mi hija menor. Me estremece sólo pensarla, recuerdo en qué tipo de trance la escribí. Me salió de las tripas. A ella le molesta mucho que yo beba, que fume, que trasnoche y tal. Acababa de mandarme un mail en el que me decía que estaba harta de mí, que no fuera a verla más, que no la llamara. Por lo que le escribí entonces esta canción.

El caso era que yo seguía viendo demasiada desolación en aquella grabación, como si el mundo entero pudiera irse al carajo con un asomo de brisa.

Me levanté de la cama de forma imprevista asaltado por una sarta de dudas que me llegaban de golpe, y nuevamente tomé la moneda. Había preguntado qué supondría encontrar a Sabina. Qué ventajas había en toda aquella carrera contra reloj. En qué manera iba a influir en mi vida posterior, la moneda saltó seis veces y fueron tres caras y tres cruces las que dibujaron un nuevo símbolo. Con pereza busqué de nuevo y encontré lo que quería saber. “**Paz. Fin de las pequeñas cosas, inicio de las grandes**”. Me percaté de que me había montado en un tren que no admitía regreso si quería salir de aquella vida asquerosa.

Se escuchaba entonces la canción **Contrabando**, que sonaba a frontera con toques de *rock* liberal. Y que asimilaba la vida como una búsqueda incesante de aquello que nos da la felicidad. Reflejando a su vez la necesidad de las cosas simples que con el tiempo se vuelven complejas, o peligrosas. Quizá una especie de juego de palabras del artista con respecto a la droga y el no poder usarla por el miedo a dañar nuevamente su salud, dejando cierta incógnita. Musicalmente era además la canción de Sabina con mayor

complejidad de instrumentalización hasta ese momento. Hecha a base de puentes donde se bajaba el ritmo para dar un respiro al desbocado *beat*, cargando las guitarras y voces de eco, permitiendo que tuviera un buen cambio de tiempos y no se volviese tan pesada.

Ando buscando /una pasión de contrabando, /sigo esperando /en el mercado de ocasión, una opinión de quita y pon, /una razón para ir tirando... /Una canción capaz de hacer de tripas corazón, /un rock and roll para correr por la autopista /donde se estrellan los artistas...

Quiero y no puedo pisar el acelerador, /mirando en el retrovisor los semáforos del miedo. /Dame... /madrina de los sueños de los presos, /patrona de los huérfanos de besos, /señora de la confusión, dame tu santa bendición...

Antes todo era galope, todo era caos. Yo he sido muy disparatado, incapaz de tener costumbres o desarrollar hábitos. Ahora es la primera vez en mi vida que asumo una cierta rutina. Hasta entonces habitaba en un delirio. Nunca sabía dónde iba a dormir, ni con quién, ni cuándo, ni tenía planes más allá del día siguiente. Pero aún así he trabajado mucho, he compuesto 400 canciones. Me sorprende tener tanta obra a mis espaldas viendo el caos absoluto en que me movía. Sin embargo, ahora estoy más tranquilo. Antes, cuando tomaba cocaína, pasaba tres días seguidos sin levantar la vista del papel. Ahora el trabajo es más suave, pero también más intenso.

Mientras los últimos rastros de la anterior melodía aún resonaban por toda la habitación, me dio por pensar que quizá Sabina era el pistoletazo de salida de una nueva existencia para mí, que era el detonante que me iba a proporcionar la conciencia del camino a seguir a partir de entonces. Y que sin duda mi vida iba a tener un antes y un después de aquellos instantes que estaba experimentando, y no conseguiría saber dónde me iba a llevar aquello hasta dar con él. De repente, me sentí muy cansado, como si hubiera sufrido ya demasiado.

Paisanaje, comenzaba a escucharse desde el pequeño altavoz del reproductor, con esos arreglos de guitarra que convertían la canción en un remedo de rumba flamenca muy movida y singular, con toques de piano, bajo y coros hechizantes a cargo del compositor Paco Ortega y sus músicos. La letra por su parte era de Sabina y tenía que ver con un cierto modelo erótico de su infancia y que precisamente trataba de lo siguiente:

Paco Ortega tenía una hermana que cantaba saetas en la madrugada en viernes santo, con unas faldas impresionantes y unos tacones de aguja y unas medias de cristal que nos volvía locos a todos, ¡nos matábamos a pajas!, así que esta es una canción para Ortega cantada con él y con música de él y letra mía, pero en realidad es para su hermana vista desde un balcón desde abajo...

*Volaban los camarones por bulerías /antes de que tus canciones
fueran tan mías. /Usted perdone, tan tuyas, tan de Fulano, /fatiguitas y
casullas, ¡viva mi hermano! /Viva tu hermana la rubia musa alfarera,
/que canta bajo la lluvia sus peteneras...*

*Su saeta deslenguada, /su grito en celo, /que aroma la madrugada
con su pomelo. /Tan vecinos y tan lejos, verte y no verte,
/tan jóvenes y tan viejos, ¡muera la muerte!*

Enseguida podía escucharse **Resumiendo**, un tema más impulsivo y rítmico, iniciando con unos acordes de guitarra acústica rozando nuevamente los límites del rock e incorporando después un par de arreglos de guitarra eléctrica más distorsionados mientras al fondo había una improvisación de bajo, medio jazzera muy atmosférica, vistiendo bien la melodía para un resultado magnífico y único. La manera en que se iban acoplando en la sección media con la batería simplemente dejaba sin aliento. Por su parte la letra y las voces también eran exquisitas, sonando entre la ironía y la frivolidad, convirtiéndose en un retrato generacional que precisamente resumía en pocos versos, el pecado y la debilidad que a su vez tendían a guardar relación con un amor o una amistad. En casi todo aquel tema podía escucharse al Sabina autentico de siempre que demostraba que se encontraba mucho mejor que antes a pesar de su rasposa voz.

*Resumiendo, que tengo un cajón de la firma Pandora, /treinta y siete
“chansons, c’est a dire”, una y media por hora, /sin contar los sonetos, las
coplas, los epistolarios, /los tinteros borrachos de tinta que ordeño a diario...
/Nos tocaba crecer crecimos, /vaya si crecimos, /cada vez con más dudas, más
viejos, más sabios, más primos, /pero todo se acaba, ya es hora de decirte ciao
/me ha citado la luna en Corrientes esquina Callao...*

*Resumiendo /sabes dónde estoy, /resumiendo, si me llamas voy,
/resumiendo, /no me hagas hablar... /Resumiendo ten a bien recibir de mi
parte un abrazo de amigo,
/cuando estalle la guerra estaré en la trinchera contigo...*

De ambos temas anteriores se grabaría un respectivo videoclip promocional donde el primero reflejaba entre sus imágenes tanto a Sabina y a Ortega cantando y danzando con una pasión envidiable aquella rumba vivaz en una habitación de hotel casi vacía y en la que a su vez aparecían distintos tipos de personajes secundarios. Y en el segundo lograba enfocarse al cantante en un tono claroscuro, sentado en solitario dentro de su casa rodeado de muros de libros empuñando una guitarra y disparando por doquier las tinieblas de la ignorancia con sus palabras...

Luego llegaba el turno a **Mater España**, que venía a ser la segunda versión “libérrima” del disco, esta vez con Sabina como letrista de una música sombría del italiano Francesco di Gregori. Balada que corría en absoluto paralelismo

entre el amor y odio a la nación española; tratándola de madre, madrastra, y huérfana. En ella se nombraba a personajes vinculados a la historia de España (Azaña, Machado, Millán Astray y Unamuno); así como hacía alusiones a los colores de la bandera republicana, y a la guerra civil. Y nombraba también a Judas: "**guardia de asalto, que ladra pero no muerde**". En lo musical la atmósfera era monorrítmica, con una mezcla de órgano y arreglos sencillos de guitarra eléctrica que por momentos parecían abusar de su recurso. Su línea melódica no parecía muy sobresaliente, no había un coro particularmente memorable. No había solo de guitarra completo, ni reminiscencias de ningún tipo. Simplemente era una melodía algo fría y lacónica. Si acaso lo mejor estaba en su letra, siguiendo esa tendencia a expresar lo que para el cantante significaba la historia de su país.

*Máter España de barba peregrina, /que falta a misa de doce,
que no conoce rutina, /masona, judía, cristiana, /pagana y moruna
Máter España, /más guapa que ninguna. /Madrastra España /a la hora de la
siesta, la puta que se enamora, /la fruta que se indigesta,
/que al filo de la cucaña mira pa' otro lado /bendita España
de Azañas y Machados...*

*Huérfana España /raíces y cimientos, /epidemias, cicatrices,
blasfemias y sacramentos, / ¿Por quién doblan las campanas?
San Fermín en vena,
la de Triana contra la Macarena...*

Esta vez la producción de dicho tema correspondía al guitarrista y compositor José Antonio Romero, según comprobé al echar un vistazo a cierta imagen y observar la faz de un Sabina demasiado maduro, sobre la que pasaban pausadamente unas líneas de explicación acerca de lo que se estaba interpretando.

De repente, me encontré calculando su edad, y comprendí que cuando me topé con él en el Club Ausencias le había encontrado ajado, cansado, de huir de tantas cosas. Y sin querer, me descubrí sintiendo lástima por aquel pobre viejo que ahora sólo debía de querer vivir en paz sus últimos años, sin sobresaltos, sin temores...

El ambiente de balada pop bohemio a base de guitarras acústicas y *samples* electrónicos que hedía desde la melodía **Con lo que eso duele**, era tan sólo un recuerdo ahora para alguien que había dejado muy lejos todo aquello. Yo también me sentí cansado. Esta era casi una canción hablada con versos de Sabina y música de Jaime Asúa, quien se encargaba de la programación, las guitarras *slide* y los coros. La letra hablaba de lo que el cantante no tenía en su vida, pero que más que causarle aflicción, se definía justamente como un alivio. Resaltando la facilidad que tenía de expresar sus

sentimientos y volcarlos en canciones, dejando explícito cada rincón de su alma. Sin duda una de las canciones más personales del álbum.

*Naufraqué / en las rayas amarillas / de los papeles como un buen pelele.
/ Me cansé / del trajín de los Caínes / y los Abeles, con lo que eso duele mire
usted... / Tienes que aprender a decir adiós / la mejor distancia es la mayor,
/ cuando un taxi es una ambulancia...*

*Derrapé / en las noches duermevela de los moteles / pagando aranceles.
/ Me cansé / del run run de los palmeros y los caireles, con lo que eso duele.
/ Y después de ti luna y lunare, / la vuelta al calcetín,
las sábanas impares, / la baba de las putas sin pedigrí,
/ la cicuta de los bares...*

La canción es un género indefinido que alguien que no fui yo quiso explicar, algo que me parece clave, clarísimo: “una canción es una buena letra, una buena música, una buena interpretación, y algo más que nadie sabe lo que es y que es lo único que importa...”

Mientras el álbum seguía sonando yo aún no entendía por qué una persona tan insignificante para mí como era Sabina podía ser una pieza tan importante en todo. No comprendía qué significaba su presencia en todo aquel entramado que no alcanzaba a vislumbrar. ¿Qué era lo que iba a hacer para que mi vida diera un giro? ¿Acaso había algo en él por lo que debía perdonarle la vida, no entregarle a la policía? Podía comprender que su música no fuera tan maligna como para ser prohibida, pero ¿qué más había en él? ¿Qué debía buscar en su persona, una vez que lo localizara?

Me concentré y fui trazando rayas con la ayuda de la moneda: tres dobles, una simple, dos dobles más. “**Armonía. El respeto genera respeto**”. Así que era eso. Para poder entender qué significaba yo, debía entender qué significaba él. Si quería tener algo a lo que agarrarme, algo que diera sentido a la existencia, debía comprenderle antes a él. Respetarlo para poder ser respetado. Todo parecía enredarse aún más.

Pese a todo, la tranquilidad que envolvía la melodía **Dos horas después**, — una especie de *swing* bohemio con toques *reggae*— me contagió sin querer, y mi respiración se fue ralentizando poco a poco. Ésta iniciaba con un piano jugueteón que parecía entonar muy bien con la atmósfera salerosa que intentaba construir el ensamble del resto de los instrumentos. Entre los cuales figuraban un violín que sonaba zingaro, una guitarra española, batería, bajo y coros. La letra y las voces corrían a cargo de Sabina y del escritor José Caballero Bonald. Con un aire tremendamente irónico hablando de lo que perdemos en ciertos momentos de nuestra vida para ganar tal vez otros caminos mejores o inciertos. El estribillo era cantado en dúo simulando una mezcla variada de sonidos con un efecto sofocado que parecía salido de

alguna iglesia dando una dimensión casi espiritual de esperanza. Y en cuyo final Sabina se ponía a gruñir de una manera explícita.

*La tarde consumió su luego fatuo /sin carné, sin pecado, sin quizás
/la noche se agavilla como un ave /a punto de emigrar. /Y el mundo es un
hervor de caracolas, /ayunas de pimienta, risa y sal /y el sol es una
lagrima en un ojo que no sabe llorar...*

*Tu espalda es el ocaso de septiembre /un mapa sin revés ni marcha atrás, /una
gota de orujo transformada /al desdén de la mar... /Y por el renglón del
corazón /cada mañana descarrila un tren, /y al terminar vuelta a empezar
/dos horas después de amanecer...*

La canción planeaba sobre una idea que mantenía atrapado al artista; la posibilidad de hacer renacer de sus cenizas un mundo roto, una vida destrozada ya que en la propia tristeza y la desesperación nacía el germen de una nueva oportunidad; y ésa era una buena idea para afrontar cualquier reto, cualquier situación desesperada, cualquier vida desastrosa, como la que todos estábamos viviendo bajo la Federación.

Pese a que estaba por amanecer, decidí beberme un trago más, esta vez con un poco de hielo. Fui con el vaso hasta el frigo bar y tras tomar dos hielos me quedé contemplando la moneda que había dejado en la mesa. Me pregunté, mientras daba un sorbo largo, si no me estaba precipitando con todo aquello, si no debía esperar, concederme un tiempo. Al fin y al cabo, era mi futuro lo que se hallaba en juego, y lo estaba mangoneando en menos de una hora siguiendo las instrucciones de una simple moneda en el aire.

Con esa duda en mi cabeza, comencé a lanzar de nuevo de forma casi inconsciente, sin soltar la bebida aún. El redondel metálico cayó en el suelo, rebotó y apuntó cara. Con pereza, me agaché a recogerlo; lo miré de cerca, sonreí y decidí seguir. Cruz. Cara. Cara. Cara. Cruz. Tras delinear el nuevo símbolo. En una de las páginas, descubrí su significado: “**Revolución. Actuar antes, pensar después**”.

¡Vaya! Precisamente necesitaba tiempo para pensar, y el I-Ching me lo negaba. Me encontré encarnando el papel del perfecto perdedor, en el que hasta un libro me decía lo qué tenía que hacer y me quitaba hasta el descanso. Gruñí y volví a beber.

Leí entonces en la pequeña pantalla del reproductor que **Me pido primer**, la canción que daba comienzo en ese momento, era la más rockera de todo aquel álbum. Y también la más elaborada, a juzgar por el amplio ajuar de sonidos con que contaba. Y que daban cuerpo a una melodía nuevamente agitada, llena de ritmo y distorsión con una guitarra eléctrica densa y pesada para dar paso a un bajeo limpio y sofisticado confeccionando una afinidad con la batería simétrica y la voz cargada de imágenes biográficas. Hablando de cosas, sucesos y

personas que pertenecían a la vida del artista. Haciendo, que su voz sonara nuevamente optimista y luminosa. Indudablemente una oda al género rock que había alimentado por tantos años al compositor.

*Mi primera manzana se llamaba quién eres, /mi primera ventana se llamaba
porqué, /mi primer laberinto se llamaba mujeres,
/mi primer vino tinto se llamaba Noé. /Mi primer apellido se llamaba
Martínez, mi primer Borsalino se llamaba bombín, /mi primera manola fue en
la cola de un cine, /mi primera frontera se llamaba Joaquín...*

*Todos nacemos en cualquier lugar, /me pido primer para desertar de la vejez
/de los que saben negociar /tablas en el ajedrez,
/tú no me trates de usted /ni me hables sin respirar...*

Dicha letra estaba muy vinculada al significado en conjunto del disco, y su nombrado, "alivio" después de la tempestad, y hacía que uno se sintiera con las energías renovadas. En ella había versos muy logrados: el más destacado tal vez era "**mi primera frontera se llamaba Joaquín**" como resultado a que muchas veces somos nosotros mismos los que nos ponemos nuestras propias barreras.

Luego, mientras las últimas notas de aquella melodía se desvanecían poco a poco en el aire y el whisky comenzaba por fin a reconfortarme con un calor suave en el estómago, yo daba vueltas a una misma duda una y otra vez: ¿Cómo podía salir de aquel aprieto? Mirara por donde mirara, me topaba con muros que evitaban una huida hacia delante que me satisficiera mínimamente. Me veía avecinado a vivir lo que el I-Ching me indicaba, pero eso no me tranquilizaba en absoluto. Me encontraba en una encrucijada, y la moneda insistía en darme respuestas. Una cruz, tres caras y dos cruces hablaron: "**Perseverancia. Todos los caminos están abiertos**". Yo no era tan optimista como el libro.

Aunque tampoco es que el tema **Nube negra**, contribuyera mucho a cambiar mi estado de ánimo: de nuevo una balada fronteriza acercándose un poco a esas rancheras tan queridas por el cantante. Con una gran carga introspectiva y autobiográfica, dejando de lado el optimismo de las dos canciones anteriores para sumergirse en un ambiente nuevamente íntimo y solitario, azuloso, y tristísimo, con buenas guitarras más cristalinas y vibrantes, protagónicas desde el comienzo y que servían de fondo a una voz cansina que hablaba desde el otro lado, después de los malos momentos. Describiendo el tormento sufrido en los días de depresión y angustia, como si se tratase de la crónica de un hombre que estuvo a punto de ahogarse; de hecho estuvo ahogado en una habitación de su casa, rodeado de recuerdos, de música y de libros, pero encerrado como si le hubiera caído encima una tonelada de tristeza y que le afectó a todas horas del día.

*Cuando juego mi muerte al verso que no escribo, /cuando sólo recibo noticias
de la muerte, /cuando corta la espada de lo que ya no existe, /cuando deshojo*

*el triste racimo de la nada... / Cuando despierto y voto por el miedo de hoy,
/ cuando soy lo que soy en un espejo roto, / cuando cierro la casa porque me
siento herido, / cuando es tiempo perdido preguntarme qué pasa...*

*Sólo puedo pedirte que me esperes / al otro lado de la nube negra, / allá donde
no quedan mercaderes / que venden soledades de ginebra... / Al otro lado de los
apagones, / al otro lado de la luna en quiebra, / allá donde se escriben las
canciones / con humo blanco de la nube negra...*

En otras palabras la canción era un símbolo en este disco; y en su historia incluía todos los ingredientes de la vida de Sabina: la amistad (el texto se lo había escrito su amigo el poeta Luis García Montero para convencerle de que volviera a tocar la guitarra), la presencia reiterada de las noticias de la muerte, el dolor, la autocompasión, los sueños vacíos, la luz cansada, en fin. Todo aquello por lo que el músico pasara antes de recuperar el ingenio de la alegría.

Yo iba los veranos a Rota, con los que yo llamo los poetas líricos: Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero. Y mis amigos estaban preocupados conmigo porque no escribía. Y un día me vino Luis con esa letra, “Nube negra”. Yo le había hablado de la nube negra, y al día siguiente se presentó para animarme a que me pusiera a escribir. Y sacó un papel del bolsillo: “Mira, lo he escrito como si fuera tú”, le había cambiado las palabras, pero estaba contando exactamente lo que me estaba pasando a mí en ese momento. Y a mí esa canción, ese gesto suyo, contándome de manera tan amistosa su solidaridad con mi estado de ánimo, me levantó mucho, me hizo pensar en componer de nuevo. Me vino muy bien el empujón de Luisito. Claro que tenía que cantársela esa misma noche. Cogí la guitarra y salió así. Como todas las buenas letras, llevaba la música puesta.

Momentos después de concluir la anterior melodía por fin decidí jugarme el todo por el todo: iría tras Sabina. Si era necesario encontrarle para salir de aquella situación, lo haría. Mi confianza en el I-Ching se había convertido en absoluta, así que pregunte a dónde carajos podía encontrar a mi hombre. Las tres primeras tiradas fueron cara, una nueva tirada resultó ser cruz: el signo que conformaban las cuatro rayas era ya una respuesta previa. Consulté el libro, que explicaba: **“Estás bajo el signo del Sureste, de los mares y los lagos”**.

Pegué un sobresalto, y corrí deprisa hasta la pared dónde destacaba un mapa de Las Ruinas de España de gran tamaño, al Sureste de donde se hallaba la Colonia Altera, pude leer varios nombres de viejas ciudades y municipios españoles convertidos en vestigios por la guerra y los posteriores accidentes geográficos: “La Carolina, Linares, Baeza, Jaén, Baza, Caravana de la Cruz”. Todas formaban un círculo alrededor del pueblo de Úbeda, y su lago

“mar de la loma” conocido también como “Lago de los sueños”. ¡Así que debía ser en esa zona donde se encontraba mi perseguido!

Continué animado el proceso de lanzar la moneda al aire y tres veces consecutivas salió cruz. Leí: **“Acercamiento. El éxito puede ser provisional”**. Volví a sentirme abatido; pese a que estaba más cerca que nunca de lograr algo, me estaba diciendo que la cosa podía no durar. Sentí mi ánimo resquebrajarse y caer poco a poco hasta el suelo.

Un decaimiento inagotable, como el círculo de acordes que conformaban el ritmo de **Números Rojos**, canción que fuera escrita en especial colaboración con el poeta Benjamín Prado y que a su vez era un homenaje al fallecido músico George Harrison. Y quizá por ello aquí las guitarras sonaban más transparentes y seductoras desde los *riffs* iniciales hasta el arpeggio triste de los coros. Todo en esta canción parecía vibrar, sobre todo cuando la voz casi desgarrándose lanzaba ese verso de: **“...y el que va por delante del sargento pimienta es un marciano que canta por los codos de su hermano...”** Las imágenes líricas eran totalmente surrealistas, densas, de un vagar por la noche sin rumbo, un *rock* muy elegante y armonioso con pequeños arreglos de guitarra eléctrica que no eran complejos pero que encajaban perfecto en esa atmosfera de tristeza abrazadora que irradiaba todo el disco en general. De manera que había que procurar estar lejos de una botella de whisky al escucharla, bajo el riesgo de terminar bebiéndola toda sin sentirlo.

*Quién dijo que hoy es múltiplo de antes, / y el ego un envidioso malcriado,
/ qué maldición separa a los amantes / que no se han olvidado
/ ¿Quién podrá resolver la cuadratura de esta regla de tres / con calentura...?
...vuelve el rebaño, carne enlutada, / sobran peldaños,
vista cansada, / tuyo y ajeno, besos impares, / pan con veneno,
luna sin bares, / traje de luces, pata de cojo,
/ caras y cruces, números rojos...*

En mi disco hay un tema, “Números rojos” que le dediqué a George Harrison y ya tengo listo otro titulado “Hey Mr. Lennon please” para el próximo CD. Y eso que yo siempre fui más de los Stones que de los Beatles, pero la vejez me he vuelto Beatle...

Por instantes, aquella canción poseía ese sabor de lo que dura cientos de años, lo que resiste por encima de cualquier cambio advenedizo. Era la calma que quedaba tras la tormenta. Era simplemente una estupenda melodía.

Cara. Cruz. Cruz. Lanzaba con rapidez; no quería perder tiempo. Tenía que saber dónde estaba exactamente Sabina, en qué lugar concreto de aquel círculo que había trazado. Cara. Cara. Cruz. Me Abalancé sobre el libro, y pasó un rato antes de que encontrara el significado a aquel símbolo. **“Disciplina. Un grande protegido por los pequeños”**. ¡¿Qué quería decir aquello?!

Precisamente era el contrario: Úbeda y su lago, era la ciudad pequeña protegida por las otras seis grandes ciudades, que aparecían custodiándola en el mapa.

Sentí que la cabeza me estallaba, mientras intentaba encontrarle un sentido a todo. De repente, me quedé mirando al vacío y sonreí. Recordé que todo tenía dos caras, y qué el equilibrio estaba en la combinación de ambas. Me obligué a preguntarme: ¿por dónde empezaba todo ese embrollo? Por Joaquín Sabina, claro. Así que él era el grande, el importante en esta historia, y si estaba escondido en su pueblo Úbeda, el lago pasaba a ser también parte de lo importante, es decir de “lo grande”. Dejando a las ciudades que había a su alrededor pequeñas. Además, los sueños son una vía de escape para el hombre, donde se cumple todo aquello que en la vida no se consigue, y precisamente era así como se le conocía a aquel lago.

Me levanté como de rayo, tomé mi chaqueta, luego el reproductor de holocompactos junto a la última obra y archivo del músico que me faltaban por repasar y salí a toda prisa, mientras aún sonaba el tema bohemio **Seis tequilas**, que era como una pausada despedida interpretada a la guitarra sobre un colchón intangible de teclados atmosféricos con tintes rancheros ejecutados a cargo de Varona y García de Diego. Creando la peculiar ambientación sombría de cantina, con aroma alcohol y humo de cigarros. Y con una voz rasposa del cantante dando vida a una letra nuevamente cargada de poesía violenta, de imágenes de noche y paranoia, hablando de la soledad, y lo que ello conlleva. Indiscutiblemente una instrumentación mínima para un texto máximo.

*Me falta una mujer, / me sobran seis tequilas, / no ver para querer,
/ malditas sean las pilas que me hacen trasnochar
/ echándonos de menos, / echándome de más / almíbar y centeno.
/ Me falta un corazón / me sobran cinco estrellas / de hoteles de ocasión
donde dejar mis huellas, / con nada que ocultar, / con todo por delante,
/ Goliat era un patán, / David era un gigante...
Aunque en parte soy juez / de un nunca,
de un tal vez / de un no sé, / de un después, / de un qué pronto...*

Parecía la banda sonora de una película que algún día existiría, y que hablaría de alguien que ha perdido el amor, o los sueños, o la fe en una existencia que no acaba de satisfacerle... O de alguien que abandona una habitación sin saber muy bien por qué y lleva consigo un aparato encendido del que escapan unas notas pausadas de guitarra como una despedida...

En resumen “**Alivio de luto**”, se trataba de un disco extremadamente íntimo, centrado en los sentimientos negativos que poblaban al artista durante los últimos tiempos de su carrera, pero con algunos guiños a la nueva felicidad y vitalidad que a su vez lo inundaban. El apartado musical quizá dejaba un

poco que desear, pero no hacía falta ser muy entendido para saber que lo que llamaba la atención de la masa social con respecto a Sabina eran sus letras poema. Y de eso en este disco había para dar y tomar. Por lo que al modo de ver era un buen trabajo, a la altura de muchos de los grandes del autor, muy auténtico y sincero.

A lo que al respecto, él mismo en entrevista para el diario “La Nación” en Marzo del 2003 decía:

Sí, cierta tristeza atraviesa el disco “Alivio de luto”. Quizás se me fue un poco la mano... Pero es el reflejo real de un momento de mi vida. Creo que es más una crónica hacia el interior que hacia el exterior, las canciones salieron de un poco más de dentro; están más reposadas, como el buen tequila. Pero también tienen el mismo tipo de dudas, de caos, de interrogantes que en mis otros discos. A lo mejor lo que cambió fue el ángulo donde pongo la cámara. Antes mi vida era más callejera, más caótica, y ahora es más tranquila, sin embargo me alegro de haber vivido eso, ¡no me arrepiento de nada! No tengo que echar de menos lo no vivido... porque sí lo viví...

Capítulo Trece

“En Cómala comprendí que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver...”



“De cantautor a cantautor...” Serrat y Sabina en un concierto en Madrid durante la gira “*Dos pájaros de un tiro*” del año 2008⁵².

El círculo de lo que se abría ante mí, no era demasiado grande, pero yo no parecía darme cuenta en aquellos momentos, con la cabeza en otra parte. El vehículo especial en el que me encontraba se arrastraba parsimoniosamente por la superficie devastada del viejo Madrid, y calculé mentalmente que tardaría unas tres horas en llegar hasta el pueblo de Úbeda. “No hay otra forma de hacer ese recorrido”, me había dicho el coronel al mando de la Colonia Altera cuando le asalté en su oficina, explicándole mis intenciones. “Es una zona que no hemos trabajado demasiado en su restauración; ahí sólo quedan los vestigios de un antiguo pueblo andaluz reducido a cenizas, ciertas residencias funcionaron hasta hace unos años, pero ahora ya no vive nadie ahí”.

No obstante, yo había insistido en mi empeño de ir hasta ahí, y más cuando supe de la existencia de esas viviendas, un refugio ideal para alguien que quisiera desaparecer del mapa. Encogiéndose de hombros, el coronel había

⁵² Imagen disponible en: <http://diariodelgallo.wordpress.com/2008/01/08/serrat-sabina-dos-pajaros-de-un-tiro-cd-y-dvd/>

puesto a mi disposición un vehículo biplaza de reconocimiento, capaz de sortear con facilidad todo tipo de terrenos escabrosos.

Y en él me encontraba en aquellos momentos, comprobando por los monitores traseros que la colonia había desaparecido ya tras la línea del horizonte. Tenía una carta topográfica extendida en el asiento del copiloto, e intentaba devanarme los sesos para poder comprenderla sin demasiado esfuerzo intelectual: aquello parecía obra de un loco, al que hubieran dejado en libertad total para inventarse de nuevo la orografía del territorio.

Una vez que aclaré medianamente el trayecto a seguir, decidí introducir los datos en la computadora a bordo y poner en marcha el programa de dirección automática. Me arrellané en el asiento y me sentí algo más relajado al soltar los mandos y ocuparme únicamente de supervisar los aparatos de medición e indicación. Ante mí, una doble huella se extendía hacia el frente. ¿Serían las señales que el vehículo de Sabina había dejado a su paso? Respiré hondo y miré por encima de mi cabeza, a través del techo polarizado del vehículo. El sol comenzaba a brillar con el parpadeo típico de otras veces, sin enrarecimientos propios de la atmósfera terrestre.

Volví a tomar aire, me giré hacia la derecha y encendí el lector de holocompactos, colocando en su interior la última obra que poseía del artista, aquella titulada **Vinagre y rosas 2009**. Al mismo tiempo que abrí el archivo que me faltaba por leer, uno escrito por un tal Juan Cruz titulado "Después de la nube negra" y que fuese publicado en el diario "El País" allá por septiembre del 2005. Hojeándolo tranquilamente me sentí tan cerca de él que me permití el lujo de conocer los últimos detalles de su vida, así como de enfrentarme a su música por última vez, antes de tenerlo cara a cara.

Así fue como pude saber que en el año 2006 tras concluir la "Gira Ultramarina", el cantante comenzaría otra serie de conciertos bajo el nombre de "Carretera y top manta". En referencia al auge de la piratería musical que se estaba dando en los medios electrónicos. Suceso que le llevaría a un agrio enfrentamiento con el cantante Ramoncín, miembro de la junta directiva de la Sociedad General de Autores de España. La gira tendría carácter eléctrico y se llevaría a cabo en magnos escenarios, comenzando en Gijón (enmendando así lo que él mismo había llamado "el gatillazo" un año antes, cuando se retiró del escenario al poco de iniciar el concierto) y concluyendo a finales de año, luego de recorrer gran parte de la geografía Sudamericana.

También durante ese lapso aparecería un nuevo libro de entrevista con el artista bajo el título "**Sabina en carne viva. Yo también sé jugarme la boca**". Cuyo autor era un tal Javier Menéndez Flores, al parecer su biógrafo de cabecera, y quien presuntamente había escrito otro anterior titulado "**Perdonen la tristeza, en el año 2000**", que había pasado en cierto modo desapercibido. Sin embargo, el nuevo libro sería un éxito de ventas, aunque estaría

momentáneamente apartado de las librerías por motivos de lucha editorial. Mientras que a la par el músico nuevamente comenzaría a colaborar nuevamente con la revista *Interviú*, la cual le cedería la tercera página para publicar sus sonetos.

Luego en octubre de ese mismo año recibiría de manos del rey de España “Don Juan Carlos”, la “Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes”. Y un mes después, en noviembre, se publicaría una antología musical titulada **“Punto... y seguido”**, un formato de doble caja con 18 CD’S y 2 Videos DVD que incluían todos los álbumes del artista remasterizados, más colaboraciones especiales, presentaciones en directo y rarezas.

Después, posterior a todo aquello, y ya en pleno junio del 2007 el artista se enfilaría en una gira junto al también cantante español Joan Manuel Serrat, nombrada “Dos pájaros de un tiro”, que les llevaría con gran éxito y todas las localidades vendidas por treinta ciudades españolas y veinte latinoamericanas. De las cuales se grabaría un disco en directo y un video con material inédito y que sería puesto a la venta en diciembre de aquel año.

Con Serrat sólo fue una gira, aunque luego se editó un disco con uno de los conciertos. Aquello fue una maravilla porque es como si la persona a quien has admirado toda tu vida baja a tu nivel y te ofrece torear mano a mano. Fue precioso, lo disfrutamos muchísimo, no hubo ningún momento bajo en toda la gira. Y estaría encantado de repetirlo, si él quisiera.

Al mismo tiempo compondría la banda sonora de la película **“Un mundo para Julius”**, basada en la novela homónima del escritor Alfredo Bryce Echenique, y que fuera interpretada por los cantantes pop Ana Belén y Luz Casal. Así como también a su vez sacaría a la venta el libro **“Esta boca sigue siendo mía”**, que vendría a ser la segunda parte de la recopilación de los sonetos publicados para *Interviú*, y **“A vuelta de correo”**, un epistolario publicado en la editorial “Visor” que recogía la correspondencia entre el cantante y diferentes personalidades como el Subcomandante Marcos o Fito Páez, entre otros personajes.

Después, ya en el 2008 un director neerlandés de nombre Ramón Gieling dirigiría el proyecto de una película documental sobre la vida del músico titulado **“19 días y 500 noches”** como se llamaba su elepé de mayor éxito. Y en cuyo tema central enfocaba la depresión que el músico había sufrido años atrás, así como su relación con algunos de los que tenían un juego de llaves de su casa, haciendo pública la famosa anécdota sobre las decenas de personas que tenían la llave de su magnífico piso en el barrio madrileño de Tirso de Molina y que, tanto en su presencia como en sus largas ausencias, montaban ahí las fiestas. O, sencillamente, iban a charlar, a tomarse una cerveza o a esnifar y fumar alguna cosita. A lo que el músico después de salir del hospital,

recuperado y aleccionado por el susto de su enfermedad, terminaría por cambiar la cerradura

Proyecto que se convertiría en una especie de relato único y conmovedor, en el que el cineasta retrataba el radical cambio de vida del cantante y en el que este se dejaría convencer, permitiendo que las cámaras registraran un concierto de su gira con Serrat, así como dando una larga entrevista y permitiendo que otros hablaran de él y no siempre para elogiarlo. Dicha película terminaría por estrenarse en el festival de cine de Rotterdam Holanda siendo recibida con muy buena crítica.

Asimismo durante el 2008 se concretaría un hecho que pocos hubiesen podido imaginar, y que era la reconciliación y posterior encuentro entre Sabina y el músico argentino Fito Páez desde aquel mutuo disgusto que naciera durante la grabación de ***Enemigos Íntimos 1997***. Siendo Páez quien invitara - a Sabina a su recital en Madrid para juntos terminar grabando una versión de una canción llamada "Contigo", que se encontraría incluida en el último elepé del artista argentino titulado ***No sé si es Baires o Madrid 2008***. Dicho encuentro también quedaría registrado en un video que acompañaba aquel álbum.

Y por último, casi dando por terminada la trayectoria de sucesos que registraban a aquellas hojas de papel arcaico acerca de la existencia del músico, pude leer que en entrado el año del 2009 se anunciaría la concesión a Sabina, junto al torero José Tomás, el futbolista Raúl González Blanco y la pianista Paloma O'Shea, de la Medalla de Oro de la Ciudad de Madrid que otorgaba anualmente el ayuntamiento como reconocimiento a personajes públicos que habían contribuido con su trabajo a fomentar la buena imagen de la ciudad. Dicho galardón lo recibiría el 15 de mayo de aquel año, e inmediatamente después se enfilaría en un viaje a Praga junto a su amigo el poeta Benjamín Prado para tratar de componer algunos de los temas que vinieran a formar parte de lo que sería poco tiempo después su último material discográfico titulado ***Vinagre y rosas***; tras prácticamente cuatro largos años de silencio musical. Material que sería publicado en noviembre y en cuyo sencillo de presentación llamado ***Tiramisú de limón***, incluiría la notable contribución del grupo de rock español "Pereza", quienes estarían a cargo tanto de la música como de los coros y la producción.

Cabía señalar también que para presentar este nuevo elepé, Sabina habría de iniciar una enorme gira titulada igualmente ***"Vinagre y rosas"*** y que iniciaría en Salamanca España consumando dos memorables conciertos de estadio, y expandiéndose por todos los grandes recintos de las principales ciudades a lo largo y ancho aquel territorio. Para luego, de igual manera presentarla en muchas ciudades de Latinoamérica entre ellas nuevamente la ciudad de México. Y siendo en esta ciudad donde se anunciaría que aquella majestuosa gira, sería la última que el cantante realizaría en grandes escenarios.

En una entrevista titulada "La estafa perfecta" escrita por un tal Fernando Figueroa y publicada en el periódico El Universal el 23 noviembre del 2011 con motivo de la salida de este disco y la consiguiente gira, el músico decía lo siguiente:

...Llegué hasta los cincuenta y pocos con esta especie de juventud prolongada hasta el extremo y luego levanté el pie del acelerador porque no quería ser un cantante muerto. Y ahora a mis sesenta años la vida ya no es tan nocturna, ni tan intensa, ni tan alcohólica, ni tan adictiva, pero disfruto de placeres como irme de gira durante un año y enfrentarme a muchos públicos, algunas fiestas después de los conciertos y visitar amigos. Mi vida transcurre por un momento de razonable felicidad y estabilidad domestica lo cual me sirve para prolongar la vida y no destrozarme. Pero no es un estado apropiado para el tipo de canciones que escribo, por eso tuve que viajar, para buscar inspiración. Me aproveché de un amigo mío, Benjamín Prado, que estaba en una crisis. Nos fuimos a Praga, donde nadie me conoce, nos encerramos en una habitación de hotel y de esta forma salió el núcleo de las canciones que más me gustan. Hicimos ese viaje porque él estaba saliendo de un desamor y aproveché de verlo tan desvalido para robarle la inspiración. Creo que por eso me ha salido un disco de desamor, que por cierto siempre son las canciones de amor más tristes. Pero también me he preocupado de abrir las ventanas y dejar que entre un poco de aire...

Y bueno, acerca de la gira, la haré porque se la debo a la gente que ha estado conmigo estos años, pero nunca más. Estoy agotado artísticamente, por lo que es verdad eso que dije de que era la última gira de grandes escenarios. Hemos hecho conciertos en Argentina en estadios como La Bombonera del Boca Juniors ante 45 mil personas, y eso me parece una especie de disparate, es más una fiesta colectiva de la tribu que un concierto de música. Y se pierde cierta parte de los matices de los conciertos, por lo que, en definitiva me he despedido este verano de las plazas de toros en España y los estadios en Latinoamérica. Aunque el Auditorio Nacional en México yo pienso seguir haciéndolo mientras el cuerpo aguante. Ojo esto no implica que sea un fin definitivo de todos los escenarios. No, sólo no volveré a las grandes masificaciones, pero seguiré cantando en pequeños teatros. El hecho es que como que ahora me apetece "hacer teatritos, tener a la gente más cerca. Y es que uno a los 60 años, le empiezan a apeteecer cosas más intimas, y que los matices se escuchen. Creo que es hora..."

Al terminar de leer aquel texto, y cerrándolo entre mis manos mientras miraba el horizonte desbastado desde el vehículo en marcha. Me enfoqué de

lleno en la grabación que según lo leído, representaba un regreso del músico en toda la extensión de la palabra, tras cuatro años de ausencia musicalmente hablando. **“Vinagre y rosas”** era un disco en el que Sabina sonaba más seguro, más suelto, en el que la música fluía más fácil, y que tenía algunos matices *rockeros* básicos que se habían perdido casi por completo en los anteriores trabajos, sus letras eran incisivas, con el arreglo delicioso de metáforas e imágenes, y esta vez sin caer en la saturación tipo lista poética, y lo mejor de todo, era que el cantante y la misma banda parecían estar disfrutando el hacer música y lo transmitían, sin conformarse con hacerla sólo por hacerla. Ya no sonaba a un disco por compromiso, ya fuese propio o con terceros. Además sabían cómo hacer ganchos y jugar con los tiempos para que las canciones funcionaran independientemente y fueran memorables, y a la vez que el álbum sonara a una unidad y tuviera identidad propia.

Una cuestión que resaltaba también era que el músico no regresaba a los temas de cantina, a las fiestas de toda la noche, la infidelidad y los excesos como fuente de inspiración. Sino que como él mismo había comentado, su estilo de vida había cambiado drásticamente, ahora estaba enamorado de su novia, y se había vuelto más hogareño, portándose bien y de alguna forma, “más aburrido” a comparación del Sabina desbocado que sus seguidores conocían **“ya no soy un suicida”**, decía. Por lo que las letras en **“Vinagre y Rosas”** no eran una impostura hablando de algo que ya no le inspiraba, sino que lucían maduras, más propias de sus sesenta años. Quizá no demasiado diferentes de los dos últimos discos, pero se notaba una mejora en la manufactura y la diferencia quizá radicaba en que ahora parecía haberse acostumbrado a disfrutar la vida, y eso daba una chispa menos cansina que los discos previos, donde se le notaba la amargura hasta en las portadas. Por cierto, que aquí bastaba ver la tapa del disco para lanzar una sonrisa con ese Sabina juguetón soplando una tuba en plan balcánico y en tonos marrones.

Así pues, aquel disco se podía definir como un trabajo melódico y significativo, que tomaba de nuevo el desamor como columna vertebral, logrando esos juegos de palabras de primera calidad a los que el músico tenía acostumbrado. Y que enganchan al escucha, a veces por encima de la instrumentalización, haciendo que el disco fluyera muy bien. Y aunque no había ni el menor asomo de picardía y descaró; las letras eran más asentadas, dándose cuenta de que ya no era un treintañero, pero reconociendo a un nivel decente esta etapa de “madurez” en la que parecía no terminar de acomodarse.

El título de mi nuevo disco, es un título que serviría casi para cualquier trayectoria o para cualquier artista. Los juegos de contrarios indican un poco por dónde van los tiros. No es que sea un resumen de mi trayectoria, siempre hay buenos y malos momentos. Y en este disco, quizá, ha habido más vinagre que rosas, el vinagre es agrio y las rosas de

aroma dulce. Por lo que “Vinagre y rosas” es el desamor y el amor encontrados en una misma línea, una lucha de contrarios, una paradoja. Me gusta mucho trabajar con palabras que, aparentemente se oponen pero que cuando se juntan, como los dos polos contrarios de la electricidad, producen una descarga...

El resultado se abría con la pletórica melodía **Tiramisú de Limón**, en la que la música estaba a cargo del grupo “Pereza”, con un destacado papel protagónico en la interpretación. No era una canción *rockera* precisamente, de hecho empezaba con cierto aire bonaerense muy porteño y minimalista, con un Sabina prácticamente platicando la letra, que por otro lado, se consideraba más honesta y a la vez paliativa que aquéllas que suponían luto. Resaltando el verso del inicio: **“Hice un solo desafinado con las cenizas del amor, /las verbenas del pasado gangrenan el corazón...”** Simplemente revelador y con el corazón en la mano. Después iba suponiendo el desamor de Prado, ese personaje mutuo que construyera parte de esta letra al escribirla en sociedad con el cantante, y que se volvía una canción de desamor del mejor nivel. Entrando en un mayor ritmo durante los estribillos, retomando el acordeón que daba un aire bonaerense o parisino. La canción se volvía más rítmica y con una excelente armonía vocal. Entre recordando los propios andares del cantante y conjugando con el desamor de Prado. El coro era juguetón, destacando las guitarras rítmicas, los juegos de voces al fondo, y la armonía pegajosa como chicle, funcionando a la perfección. El sonido del acordeón se iba repitiendo como gancho a lo largo de la melodía, y hasta había un buen solo de guitarra eléctrica, un poco salvaje para los estándares de Sabina. Por lo que como resultado final teníamos una gran canción, que a la vez recuperaba la profundidad y filo *Sabinero* de siempre, mientras que también funcionaría como un éxito en el penúltimo videoclip oficial del artista. En cuyas imágenes lograba apreciarse al cantante impecablemente vestido e incluso con gafas y bombín, empuñando una guitarra y cantando a lado de los integrantes de “Pereza”.

*De madrugada y por la puerta de servicios /me pasabas el hachís
/al borde del precipicio /jugábamos a Thelma y Louise. /Pero esta noche
estrena libertad un preso /desde que no eres mi juez. /Tu vudú ya pincha en
hueso, /tu saque se enredó en mi red... /Tiramisú de limón /helado de
aguardiente /puritana de salón /tanguita de serpiente...*

*Dónde crees que vas /quién te parece que soy /no mires atrás que ya no estoy.
/Que sepas que el final no empieza hoy...*

Según palabras del propio artista para “*El Periódico de Catalunya*” en diciembre del 2009, la elección del grupo “Pereza” para realizar esta colaboración había sido de la siguiente manera:

La colaboración con Pereza fue porque me estaba saliendo un disco bastante amargo. Las canciones que había traído de Praga eran bastante crepusculares,

otoñales, tristonas, y maduras. A mí me gustan las canciones amargas; de hecho, son las que más me gustan, pero pensé que hacía falta abrir un par de ventanas y que entrara aire fresco, juvenil y rocanrolero, además de que a mí también “me gusta mover el culo en el escenario...”

Y el único grupo en español que me gustaba para hacer ese tipo de colaboración eran los “Pereza”. Por lo que decidí contratarlos como a un grupo de *rock* joven para que me diera ese aire que yo tenía a los 30 años. De hecho me los presentó hace tiempo Guti, el futbolista del Real Madrid, que también hace los coros en alguna canción, y con él fui a sus conciertos. Se lo montan muy bien los “Pereza”. Ha sido un placer trabajar con ellos. Compusieron un par de melodías estupendas para este disco. Y, además, tienen algo que me gusta más allá de la música: “tú los ves por la calle y no dudas de que esos tíos son rock and roll...”

Viudita de Clicquot, en cambio, resultaba una canción mucho más intimista, con una letra netamente autobiográfica. Se trataba de una melodía lenta, en que se iban dando pinceladas muy literarias de cada época de la vida del músico, de una manera muy madura y contemplativa. La armonía vocal y la musicalización eran un poco repetitivas y reminiscentes, pero iban saliendo ganchos que lograban que la canción funcionase, como la guitarra haciendo arreglitos por todos lados, o la orquestación un poco *beatlesca* con trompetas y orquesta, logrando que un coro que en esencia era débil tuviera un efecto majestuoso. No era una gran canción en particular, sin embargo, esos detalles la hacían funcionar bastante bien, además de que su letra y la revelación que se hacía a sí mismo el músico en la línea que cerraba el tema; dejaba mucho en que pensar.

A los quince los cuerdos de atar me cortaron las alas, / a los veinte escapé por las malas del pie del altar, / a los treinta fui de armas tomar sin chaleco antibalas. / Londres fue Montparnasse sin gabachos, Atocha con mar. / A los cuarenta y diez naufragué en un “Plus Ultra” sin faro, mi caballo volvió sólo a casa. / ¿Qué fue de John Wayne? / Me pasé de la raya con tal de pasar por el aro. / Con sesenta qué importa la talla de mis Calvin Klein...

*Allons enfants de la patrie, / maldito mayo de París,
/ vendí en Portobello los clavos de mi cruz,
/ brindé con el diablo a tu salud...
/ Mi manera de comprometerme fue darme a la fuga...*

Tema del que se grabaría el último videoclip registrado dentro de la videografía oficial del músico, y que constaba de imágenes hechas de papel recortado reconstruyendo palmo a palmo lo que la lírica reseñaba.

El piano y el acordeón acaparaban los arreglos de la melodía *Cristales de bohemia*, un delicioso retrato de aquella ciudad a la que Prado y Sabina habían ido en busca de inspiración y que era la ciudad de Praga. La canción

aparte del piano tenía un acompañamiento mínimo de acordeón y mandolina, que creaba una ambientación muy íntima y nostálgica, en una especie de agradecimiento a la ciudad que lo había regresado a la vida musical. Y a estas alturas ya sabemos que Sabina tenía una fijación de agradecimientos geográficos muy amplia.

*Vine a Praga a romper esta canción / por motivos que no voy a explicarte
/ a orillas del Moldava / las olas me empujaban a dejarte
/ por darte la razón. / En el Puente de Carlos aprendí / a rimar cicatriz con
epidemia. / Perdiendo los modales: / si hay que pisar cristales
que sean de bohemia, corazón...*

*Vine a Praga a fundar una ciudad / una noche a las diez de la mañana
/ subiendo a Malá Strana / quemando tu bandera en la frontera / de la soledad.
/ ¡Ay! Praga, Praga, Praga / dónde el amor naufraga en un acordeón / ay!
Praga, darling, Praga,
/ los condenados pagan cara su redención...*

Elegí “Praga” porque era una ciudad en la que no había estado nunca y que tiene todo lo que me gusta de las ciudades: un casco antiguo precioso, decadencia, intimidad y un idioma que no hablo. Allí nadie me conocía así que Prado y yo podíamos ir a cualquier sitio caminando, lo que nos permitió estar solos y trabajar”. Pasamos una semana en la capital de la antigua Checoslovaquia sentados en un bar de un hotel “como esos que aparecen en los cuadros de Hopper donde no hay nadie”, por la noche, cada uno con su whisky y su block de notas, escribiendo canciones.

Fue una experiencia muy bonita porque yo nunca he creído en los grupos sino en la creación individual. Pero aquello no era un grupo, éramos dos individuos que nos entendíamos de maravilla. Durante esas noches compusimos varias canciones entre ellas “una de amor a Praga; otra de amor a nuestro amigo Ángel González, ya fallecido; y todas las demás contra la novia de Benjamín por haberlo dejado...”

Luego el ritmo supuraba a borbotones desde cada nota de **Parte Meteorológico**, melodía mucho más rítmica y lúdica, con las guitarras haciendo excelentes arreglos de principio a fin, desde ese primer acorde introductorio, luego las cuerdas rascadas cuando comenzaba la voz, pasando cada vez a una mayor complejidad. Siendo honesto, me perdí en las primeras notas de esas guitarras, y fue sólo prestando mucha atención a la voz que pude centrarme en su letra, en la que figuraba una similitud entre el amor y el estado del tiempo. Sin duda los arreglos de guitarra destacaban y se llevan la canción, pero en la producción quizá debieron notarlo y bajarle un poco para que no opacaran la voz por ciertos momentos. También los versos entusiasmaban bastante. Se trataba de un Sabina juguetón haciendo gala de su ingenio y dominio de la pluma, jugando en los coros y con una consonancia

muy pegajosa: que recordaba en medida a la vieja canción de los *Beatles* “**All Together Now**”, sólo que mucho mejor lograda. Buena letra, un excelso trabajo de guitarra, un ritmazo, y ganchos a diestra y siniestra ¿Qué más se podía pedir?

*Se anuncia entre los dos tiempo inestable / asoman a tus ojos las tormentas,
/por la noche es probable / que el viento sea variable, / que me quieras
y luego te arrepientas. / Besarte es desatar un huracán
/ que suba en el termómetro el mercurio, / algunas nieves dan
/ calor cuando se van / fundiendo entre el desierto y el diluvio...*

*A, E, I, O, U / a mi boda fueron todas menos tú,
/ Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si / marejada ni contigo ni sin ti...*

Nuevos aires traía consigo la versión del tema **¡Ay! Carmela**, que Sabina había escrito años antes, desde el disco anterior. Cuando una noche se inspiró y escribió dos canciones de amor de una sentada. Una para cada una de sus hijas, Carmela y Rocío, de las cuales sólo una “**¡Ay! Rocío**”, había sido incluida en el disco “**Alivio de luto**” y era de las más destacables de aquel álbum. Pero se negó a añadir la dedicada a Carmela, la menor, porque “**Iban a confundir el disco con uno de Julio Iglesias**” según había dicho alguna vez. Por tales motivos, esta canción llevaba tiempo en papel y era cien por ciento de él en letra y música. Como era de esperarse, era de las más emotivas y personales, y casi se le adivinaba el temblor en la boca al cantarla. La música, en ésta a diferencia del tono pícaro de “**¡Ay! Rocío**”, era delicada y juguetona, como si su hija tuviera apenas cinco y no veinte años. Y terminaba siendo exquisitamente conmovedora resaltando la mejor frase que un padre le puede dedicar a una hija: “**Urge sobrevivir, / te mereces un novio poeta**”. En fin una canción muy entrañable con una música minimalista, y arreglos precisos que terminaban despuntando un aura subjetiva de aquella faceta tan desconocida de “Sabina-padre”, y desnudándose de una manera más efectiva incluso que en otras melodías autobiográficas.

*Ay Carmela, me duelen tus ojos / sembrando rastrojos
/ canela en la nieve. / Como dos carabelas, tan pintas, tan niñas, tan leves.
/ Minifalda con bici a la espalda / y nariz indiscreta, poco más que decir.
/ Urge sobrevivir / te mereces un novio poeta...*

*No me pidas que muera por ti / lo que queda de mí se subasta / a la mejor
postora / como un parco motín / en el barco ruin de la aurora. / No me obligues
a hacerte la ola / sigue sola tu camino / al fin y al cabo ni sé ni sabo
/ cuánto nos cobra el destino...*

Nuevamente las cosas se agitaban un poco con la canción **Virgen de la amargura**, con una instrumentación hipnótica, basada en un arpegio acústico con aires *folk*, sobre el que se agregaban arreglos de violines gitanos, solos de harmónicas y unos guitarrazos eléctricos bastante potentes que logran hacer

una canción buena en cuanto a música. La letra por su parte nuevamente era reveladora y algo intrigosa. Ya que bien podía ser un reproche a una mujer tras el quiebre de un romance, o bien una cierta alusión a la cocaína y el regreso del cantante a las drogas. Con lo que la letra cobraba un nuevo sentido, y se llevaba el mayor mérito de la canción. Sospechando que esta letra era más de Sabina que de Prado por decirlo de algún modo. Y al final hacía referencia al antiguo tema **“Norwegian Woods”** de los *Beatles*, quizá sin un propósito específico, pero así sonaba.

*Rompiendo mi promesa /de no volverte a verte ni en pintura, /me he sentado
a tu mesa, /Virgen de la amargura /a jugarme a los dados nuestra suerte,
/a absolverte de todos mis pecados. /Bendigo la condena,
al sólo de tu bordón que me hace fuerte /y beso tus cadenas y quiero prometerte
/ser libres como dos versos tachado /del dictado de la revolución...*

*Me acuso de morirte sin tu boca, /confieso que desde que te has
marchado /sólo bailo en las fiestas donde tocan /la música del vals
de los ahorcados... Virgen de la amargura, /devuélveme la vida, /sin ti todo es
usura y noches perdidas /facturas, calenturas, /heridas sin sutura,
/caídas, conjeturas, sacudidas,
cerraduras /despedidas de locura y callejón...*

Por otra parte, para el tema **Agua Pasada**, todo cambiaba, con una guitarra densa, medio blusera, que abría con un acorde acuoso que hacía honor al título. Despuntando una letra que su público ya conocía al haber sido incluida en el libro de poemas **Ciento Volando de Catorce 2001**, y que ilustraba el desamor de una forma distinta, aceptándolo con resignación y valentía, haciendo percibir a un Sabina reciclado, más fuerte y más sabio. Melodía que tenía un aire de tango y copla, una mezcla de ambos y que quedaba bastante bien, para después tomar diferentes matices, por momentos sonando a ranchero, para luego insertar una guitarra tipo mandolina que le daba un aire griego, y al fondo se escuchaban unos guitarrazos distorsionados muy matizados. Junto con un ligero efecto atmosférico, apenas perceptible, precisamente cuando se repetían los estribillos, como si cayera un aguacero dentro de nuestras cabezas. Sin destacar demasiado, también era una buena melodía.

*Las canciones de amor que no quisiste /andan rodando ya por las aceras,
/las tocan las orquestas de los tristes /pa' que baile don nadie
con cualquiera. /Las maletas que llegan sin tu ropa, / giran pérdidas por los
aeropuertos, /la pasión cuando pasa es una copa
/de sangre desangrada en el mar muerto...*

*Peor es no saber quién eres, /agua pasada, tierra quemada, /que de igual
esperarte o que me esperes, /que no seas tú entre todas las mujeres,
/que la cuenta este saldada...*

Luego llegaba **Vinagre y Rosas**, en la que el gusto de Sabina por el género ranchero se hacía más que evidente desde el inicio, con ese aroma totalmente bohemio intentando sonar melancólico, y jugando con una letra circense de tintes muy abstractos, tocando puntos como el olvido y el decir adiós. Lo cual desgraciadamente hacía parecer que el músico utilizaba este recurso de manera bastante genérica, y repitiendo apenas el acorde de guitarra acústica inicial, sin profundizar demasiado en el género, que además esta vez no encajaba del todo bien con la atmósfera global de las otras interpretaciones del álbum. La pluma de Sabina por esta ocasión parecía que se quedaba a medio camino y no sorprendía mucho. Por lo tanto, el tema que daba título al disco, parecía irónicamente la más débil del mismo.

Cuando aprendí a tragar fuego /el circo ya se había ido de Albacete a Nueva York. /El elefante está ciego /el domador malherido / ¿quién ha mentado, mi amor? /“La canción que estoy cantando /empieza en otras canciones y acaba en un hospital. / ¿Por qué me sigo jugando /la vida a pares o nones /por fulanita de tal...?

Cuando el flautista de hamelin /sacó un ratón de su bombín, Polichinela se fugó con Arlequín. /Hay mariposas de arrabal /que nunca aprenden a volar, /vinagre y rosas a la hora de cenar...

Vinagre y rosas hablaba de la historia de unos artistas de circo, y que desde la infancia había sido un tema que al autor le interesaba mucho por la decadencia, la ruina, y por esa vida ambulante y vagabunda...

Afortunadamente con **Embustera**, el ambiente conseguía levantarse y salir del letargo en el que había comenzado a caer. Canción que fuera otro de los experimentos con el grupo “Pereza”. Y la ironía era que precisamente parecía sacudirse la “pereza” para hacer un *rock and roll* que funcionaba perfecto, muy rítmico, guitarras que hacían trucos con el *slide* y los pedales de efecto, guitarreos acústicos al fondo, juegos de voces y un coro y pegajoso y potente. Los solos de “Pereza” no eran la quinta maravilla pero se notaban a leguas más frescos y atrevidos, quedando muy bien en el ritmo rápido de la melodía. No era el estilo propio de Sabina, pero sonaba endiabladamente bien dicho experimento. Además de que sus versos tiraba frases memorables con un duro mensaje hacia la mujer mentirosa y el engaño, pero a la vez llena de ritmo y alegría.

Siempre voy a tenerte que agradecer /que hayas sido conmigo tan embustera /y me hayas enseñado lo que es querer /bailar mientras rodamos por la escalera... /Has despejado mis dudas /y has logrado que aprendiese a ser un perfecto Judas /desde la jota a la ese...

Contigo he comprendido que la humedad /es algo que se seca y se olvida /gracias a ti he sabido que la verdad es sólo un cabo suelto de la mentira... /Embustera, tu corazón es una cremallera de Christian Dior /blanqueas emociones, traficas con botones,

/pierdes con mi perdición...

Nombres Impropios, por su parte retomaba la atmósfera noctambula y de cabaret, haciendo una mezcla de *jazz* y *swing*, con pianitos, saxofones y oboes. Creando una excelente atmósfera de aplausos a Varona y García de Diego, que mostraban su calidad como músicos y arreglistas. Los versos eran un poco flojos, pero los coros parecían magníficos a causa de los juegos de tonos y melodías vocales que en ellos se deslizaban.

*¿Quién tiene siete vidas y dos ojos /de gata callejera
/no se va con cualquiera?/De su noche se espera un broche
de promesas incumplidas...*

*Ya ves, /llegar a fin de mes /no era con ella asunto de dinero. /Se trataba más
bien de merecer /un tren de pasajeros, el tsunami de un mar hecho mujer,
/dispuesto en cada ola a renacer. /Se llamaba herejía, cómo voy a saber si me
engañaba cuando me mentía...*

Este fragmento merecía un monumento, a pesar de que el resto de la canción sonara un poco floja y forzada en el fraseo.

Después llegaba **Menos Dos Alas**, un sentido homenaje al poeta Ángel González. La canción tenía aires flamencos con las esencias de un Sabina rumbero como anteriores ocasiones. Reviviendo un excelente ritmo, y una construcción melódica impecable a base de guitarras españolas y percusiones simbióticas, permitiendo dar cierta intensidad para rematar los versos. Y siendo de nuevo los coros los que tomaban protagonismo incondicional con su manera melódica y contagiosa, de repetirse. La letra era intelectual y airosa hablando de la vida de dicho poeta apenas fallecido un año antes de aquella grabación.

*González era un ángel menos dos alas /González era un santo por lo civil
/un dandy con un ojo a la funerala /tan rojo, tan castizo y tan zascandil. /Hilaba
en los garitos de mala nota, /boleros de Machín con Juanín de Mieres /apurando
esos whiskys en los que flotan /la luna de las golfas y los crupieres...*

*Cuando volvía del extranjero /tan forastero, /a las dos no era de día,
a las seis ya era de noche, /pídame un coche,
fumando espero y le aplaudían los camareros...*

Posteriormente el penúltimo corte **Crisis**, llegaba de nueva cuenta en contribución con "Pereza". Ésta era quizá la canción más potente y dura no sólo de este disco, sino de la mayoría de las últimas entregas dentro de la discografía oficial de Sabina. Guitarras bien construidas, un *riff* fuerte sin llegar a ser destructivo, un bajo simétrico y una batería ostentosa sonando a un especie de *hard rock* avejentado, sobresaltando una letra que recurría nuevamente a las enumeraciones infinitas del cantante entre lo lúdico y lo experimental, haciendo referencia a la crisis global, la crisis de la edad y cualquier tipo de crisis de manera bastante ingeniosa y divertida, incluso

autoparodiándose, aunque con una cierta dosis de seriedad crítica: “**Crisis en el cielo, crisis en el suelo, crisis en la catedral. Crisis en la cama, cada sueño un drama, un euro es un dineral**”. Interesante melodía, dando a conocer la capacidad del artista para reinventarse y de que esta nueva sociedad con el grupo “Pereza” era un experimento exitoso.

*Otro jueves negro en el Wall Street Journal, /desde el veintinueve la bolsa no
hace crack, /cierra la oficina crece el desvarío, /los peces se amotinan
contra el dueño del río. /En el vecindario a la hora del rosario ni carne ni
pescao’, /dame otra pastilla de Apocalipsis now mientras
se apolilla el libro rojo de Mao...*

*Crisis en el ego, /todos al talego, /crisis en el adoquín.
/Crisis de valores, funeral sin flores,
dólares de calcetín...*

Hay de todo en “**Vinagre y rosas**”. Estas canciones están hechas con reposo e intensidad y son literariamente más densas. Pero es cierto, nunca he querido estar muy lejos del rock and roll. Ya que es el folclore del siglo XXI en las ciudades. No se pueden hacer canciones, aunque sean de un género opuesto, que no tengan en cuenta el sonido de una batería, un bajo y guitarras eléctricas. Yo en lo personal no puedo alejarme demasiado de ese acoplamiento...

Y ya para terminar no podía faltar el tema **Blues del Alambique**, en el que llegaba el Sabina más oscuro y amargo del álbum. La guitarra también sonaba densa, con bases de un blues exquisito, sin mayores arreglos, pero con un bajo bien definido y que dotaba de una especie de ansiedad en el fondo. Esta vez era el músico Álvaro Martínez Maluquer quien con su guitarra lograba hacer tanto con tan poco, poniéndose a jugar con las estructuras y haciendo un solo enorme, aún con la carga de negrura del resto de la melodía y su letra, nuevamente minimalista e introspectiva, haciendo referencias a las canciones anteriores del artista y a su vida de protestante, la cual en sí era de una excelente calidad.

*Me busqué, /te perdí, /derrapé, /malviví
/todo es tan extraño. /Conspiré contra el sol /enviudé de farol
como pasan los años... /Fui cuesta abajo /sabiendo que llorar
/era un atajo hacia el mar...*

Rayas en el cristal, /libertad condicional, calle melancolía...

Por último como canción adicional en una especie de “*Hidden track*”, se encontraba el tema **Violetas para violeta**, un homenaje a la cantautora chilena Violeta Parra en forma de adaptación libre de su tema “**La carta**”, que por lo según entendido, tenía marcadas tendencias izquierdistas y se dedicaba a la canción protesta. Yo no sabía quién era esta mujer ni el porqué exacto de dicha

canción, pero sí diré que la letra era sublime, con unos acordes muy bluseros, pianitos haciendo arreglos de arrabal y nuevamente la voz de Sabina al mejor nivel. A pesar de ser un poco repetitiva y no tener demasiadas variaciones, era una buena canción sin más. Una maravilla de “*bonus track*”.

*Habrase visto insolencia / cinismo y alevosía / contaminan la decencia
secuestran a la fantasía / cuando clama la inocencia llaman a la policía... ¡sí!
/Lo dijo Violeta Parra / hermana de Nicanor / por suerte tengo guitarra
y sin presumir de voz / si me invitan a una farra cuenten con mi corazón... ¡sí!*

*Más sola que una maleta / olvidada en la Gran Vía
/desde que se fue Violeta a enlutando la poesía / se ensañan con los poetas
las faltas de ortografía... ¡sí!...*

En fin, este era un buen regreso a secas del artista. Que muchos de sus seguidores tacharían de “blando”, pero que en realidad era muy maduro. Por momentos se mostraba muy personal e íntimo, para en otros recobrar ese aire lúdico de la asociación con el grupo “Pereza” que lo hacía sonar más potente y fresco de lo que lo habíamos escuchado en discos anteriores. Lo cierto era que el cantante tenía la virtud de transmitir en su obra su estado de ánimo, y en esta ocasión, a pesar de seguir en un tenor de desamor, lograba percibirse en su mayoría positivo y recuperado, con un gusto verdadero de hacer música.

Y aunque sin duda ésta obra no estaba al nivel del “**19 Días y 500 noches**” o el “**Física y Química**”, al menos para un sin número de revistas especializadas en música era su mejor trabajo desde el 2002, con la virtud de que esta vez el artista estaba con los pies en la tierra y a un nivel decente que muchos creyeron que no recuperaría jamás, por lo que lo nominarían como “el regreso más prominente del año 2009”.

Aunque luego de aquel lanzamiento y de culminar las últimas presentaciones de su extensiva gira. El artista y sus músicos desaparecerían momentáneamente del mundo de los escenarios con la finalidad de descansar. Siendo hasta 16 de noviembre de 2010, cuando la revista musical *Rolling Stone* le otorgaría el premio como “Artista del año”, que reaparecería ante los medios de comunicación recibiendo su galardón y anunciando una nueva gira internacional por Latinoamérica a principios del 2011 denominada “**El penúltimo tren**”, en la que tenía previsto cantar por primera vez en Estados Unidos.

Y sería casi al inicio de la mencionada gira y a través de la campaña “**Amor por Buenos Aires**”, en Argentina; que consistía en homenajear a los artistas y autores de letras de canciones que le habían cantado a esa ciudad, y tras dada la presencia del cantante en el estadio de Luna Park como parte de su *tour*, que sería homenajeadado con una baldosa que llevaba escrita la canción “**Con la frente marchita**”, ubicada en la vereda de la plaza “Rodríguez Peña”, sobre la “Avenida Callao”. Así como también recibiría el reconocimiento “**Equinoccio**

Cultural 2011”, un premio que otorgara la embajada de España en Buenos Aires a referentes del mundo artístico que contribuyeran a estrechar los lazos culturales entre ambos países.

A lo que en entrevista para la CNN el flaco diría:

Una vez, en un bar de Madrid, un sujeto me dijo “soy el embajador de Buenos Aires”, y le respondí “Yo también...”

No hay piropo que me guste más que me digan porteño, porque así me siento. Buenos Aires ha sido una principalísima fuente de inspiración para mis canciones y seguro que a partir de hoy mucho más. Espero devolver tanto amor con más canciones, ya que uno por más años que viva nunca podrá devolverle a esta ciudad las cosas que uno lleva para siempre en el corazón...

Sin embargo, en el mes de mayo del mismo año, una vez más, el artista suspendería sus presentaciones en ciudades mexicanas y estadounidenses debido a una **“diverticulitis aguda con riesgo de complicación”** por lo que optaría por posponerlas para el mes de octubre. A lo que luego, ya recuperado, regresaría a los escenarios en el mes de julio presentándose en el festival “Músicos en la naturaleza”, celebrado en “Hoyos del Espino” (Ávila, España), en el que actuaría junto al cantante Andrés Calamaro. Y finalmente actuaría también en el “Manhattan Center de Nueva York” el 16 de octubre, en el que fuera su primer concierto en Estados Unidos.

Dentro de dicha gira, también actuaría en el “Nokia Theater” de Los Ángeles el 20 de octubre y la finalizando el 23 de octubre en el “American Airlines Arena” de Miami siendo esta la última vez que se sabría en público algo del cantante, poco antes de que la “Guerra Global” diera un vuelco a las vidas de todos. Después el silencio y el anonimato. Y ahora yo, de repente me encontraba perdido por las ruinas y sintiendo que esa música no me era tan lejana como pensaba y que las emociones que sentía no podían traerme más que problemas. Pero era mi destino, y a él había de apegarme.

Un pitido en el sistema de control del vehículo me hizo incorporarme en el asiento con tal fuerza que algunas vértebras de mi columna crujieron por el ímpetu. Hice caso omiso del leve dolor que siguió al sonido de mi espalda y escudriñé a través del visor frontal del vehículo: que se había hecho de noche, encendí las luces y pude ver frente a mí, a unos cuantos cientos de metros, que se abría una boca de entrada a lo que había sido el pueblo de Úbeda, que se extendía entre un círculo de montes de rocas. Tomé el mando del vehículo tras desconectar la conducción automática y me interné en aquel pueblo fantasma.

El recorrido angosto entre ruinas no duró demasiado, y al cabo de poco tiempo observé cómo el espacio se abría y dejaba entrever una destrucción

cada vez mayor en el horizonte. Llegué a una zona despejada y contemplé, a poco más de dos kilómetros, una construcción plateada con una tenue luz en su interior que, no obstante, dejaba notar una sensación de abandono en ciertas partes derruidas de su estructura metálica. Una extraña opresión atenazó mi pecho.

Al cabo de otros cuantos minutos, el vehículo que conducía entraba en el hangar para vehículos de la base de extracción, y lo estacioné junto a otra reluciente máquina biplaza que quién sabe cómo había conseguido Sabina. Los instrumentos de medición me indicaron, una vez se hubieron cerrado los paneles de entrada, que afuera había oxígeno no contaminado: alguien se había preocupado de arreglar el sistema de distribución de aire limpio. Comprobé que la pistola seguía en mi sobaquera y salí del vehículo. Mis botas resonaron sobre el pavimento, que aparecía lleno de grasa y escombros a montones. Permanecí parado ahí mismo, junto al vehículo, intentando escuchar algo; pero únicamente percibía una quietud anormal, exasperante.

Decidí seguir adelante, así que caminé hasta la puerta y pulsé el botón de apertura, que se cerró a mi paso. Tras un compartimento estanco, se extendía un pasillo parcialmente iluminado. Avancé por él, mirando a izquierda y derecha, escudriñando a través de las puertas que se abrían a ambos lados. Algunas de las entradas estaban selladas y no se podían abrir, seguramente por el mal estado de la instalación o porque pertenecían a alguna de las partes de la base que se hallaban en ruinas.

Al fin, tras una de las puertas encontré al cantante, estaba sentado a una mesa, tarareando algo inconexo y mirando un vaso que tenía entre las manos. Sobre la mesa en que estaba apoyado, una antigua botella de whisky "*Johnnie Walker* (Etiqueta Negra)" aparecía apenas empezada. Él levantó la vista hacia mí, sin sorpresa.

—Ah, hola —me hizo un gesto con la mano para que me acercara—. Siéntate y toma algo conmigo.

Caminé despacio, pensando si ésa era la reacción correcta en alguien que acababa de encararse a su perseguidor. Le miré con precaución, y no vi ningún bulto sospechoso bajo sus ropas. Pareció darse cuenta de ello.

—Tranquilo; no llevo armas —Sonrió con desgana, mientras bebía de su vaso—. Mis armas son las palabras.

—Y te has metido en grandes problemas por ellas —añadí con disimulo, mientras decidía servirme algo de whisky en otro vaso que había en la mesa. Sabina parecía haber pensado en todo.

—Te estaba esperando —confirmó con su voz ronca—. Pareces un tipo inteligente, y sabía que acabarías por encontrarme —me guiñó un ojo—.

Aunque no pensé que fuera tan pronto.

—Necesitaba encontrarte —expliqué—. Tengo la impresión de que nuestros destinos van unidos de una u otra manera. —Es curioso —arrugó la frente, y pareció aún más viejo—; yo tengo la misma sensación desde que te vi en el Club Ausencias.

—Todo parece una broma —suspiré—. Una broma de mal gusto, un teatro en el que hacemos de simples muñecos de trapo que se parten la cabeza para hacer que otros se rían.

—Eh, eso parece un buen tema para una canción —me reí con él.

— ¿Sabes?, no tienes mucha pinta de eliminador.

—Pues lo soy —asentí—. Y de los mejores, dicen.

—No me cabe la menor duda. Pero, dime una cosa: ¿Por qué yo?

—No lo sé, la verdad —me incliné sobre la mesa—. Siempre he tenido claro que mi misión era justa: acabar con la gente que hace mal a los demás. Se lo merecen. Pero contigo ha sido muy distinto —le miré a los ojos—. He estudiado tus palabras, tus discos, tus canciones, cada hecho de tu vida. Y no te puedo culpar de nada, salvo de ser un excelente artista.

— ¡Salud por ti! —sonrió, alzando su vaso.

—En serio, no sé qué ocurre —bajé la vista hacia mi vaso de *whisky*, y decidí darle un trago antes de continuar hablando—.

No entiendo por qué han tenido que poner trabas a tanta gente como tú: el mantenimiento de la Federación no tiene por qué pasar por ahí. No creo que una canción acabé con el mundo.

—Incluso lo convertiría en algo mejor —intervino él—. Pero es que ahí está el poder absoluto: controlarlo todo, callar las bocas y las opiniones contrarias. Siempre ha existido ese afán de meterse la vida de todos en un puño, de jugar al “orden y mando”, de imponer el régimen que mejor pinte a los que están arriba. Ni la más feroz de las guerras nos ha librado de eso...

—Meneó la cabeza—. Y ya estoy cansado de todo eso.

—También yo, —concedí—. Ahora me empiezo a dar cuenta de muchas cosas, de tantas preguntas sin respuesta, de tantos espacios en blanco. Pero no sé como escapar de ello.

—Nadie puede escapar —se irguió en su silla—. Pero tampoco hay que permitir que te tragué, que te engulla sin remedió. Sigue con tu vida como hasta ahora, pero esquiva aquello que no te parezca justo, que no te llevé a

ninguna parte. Sé consiente de tus actos.

—Sí —apuré el vaso de whisky y me levanté—. Es hora de que empiece a hacerlo así. Hasta siempre Sabina.

— ¡¿Cómo, no me llevas contigo?! —pareció sorprendido.

—No, tú no mereces acabar mal —me volví a mirarle—. No soy quién para juzgarte.

—Pero yo sí dijo de repente una voz en tono recio y autoritario —me sobresalté y giré hacia la puerta. El sargento García sonreía en el marco con pistola en mano. Esto no va contigo, Saúl Bourbon, así que puedes largarte. Al fin y al cabo, ya me has traído hasta él, que era lo que queríamos. Seré amable y te daré ventaja para que desaparezcas antes de extender una orden de captura con tu nombre por alta traición a la Federación. ¡Márchate!

Me apuntó con el arma e hizo un gesto con el cañón, señalando la salida. Me encogí de hombros y empecé a andar por el pasillo, tras despedirme con un gesto de Sabina. Él sonrió tristemente y dijo en voz alta:

—Recuerda chaval, no te traiciones —y alzó el vaso.

—Deja de hablar y reza, si te apetece —alegó García—. Se han acabado tus estúpidos viajes por...

No pudo continuar. Se quedó con la boca abierta y la pistola apuntando al frente. Lentamente, se inclinó hacia adelante y cayó sobre el piso. En su espalda, un agujero del tamaño de una moneda dejaba escapar lentamente su sangre. Sabina me miró sin poder hablar.

—Lamento no haber sido tan “amable” como usted, sargento —le hablé al cadáver sin guardar aún mi arma. Me sentí muy cansado—. Sabina, es hora de irse.

—Él se levantó, me dio las gracias y me siguió hacia el hangar. Aún llevaba la botella de whisky en la mano cuando montó en su vehículo y se alejó para siempre...

Fin.

Epílogo



“Como un gato, viviendo en los tejados...” Sabina durante una sesión de fotos para el diario “La Nación” en Madrid, marzo del 2011⁵³.

Y bien: éste es el final de la historia. El punto y aparte que corta un pedazo de mi vida para empalmarlo con otro, hasta ir llegando, retazo a retazo, al momento en que las manos me traicionan y tuerzo estas últimas líneas sobre el papel. Quizá todo haya servido de algo. O quizá nada haya sido útil para nadie. Excepto para mí.

Pero necesitaba hacerlo. Necesitaba dejar tras de mí estas palabras que sirvieran como testimonio de algo que ocurrió hace tiempo y que cambió, al menos, tres vidas que se agitaban como polillas alrededor de una luz: chocando, abrasándose las alas, cayendo alguna muerta en su empeño por revolotear más cerca de la lámpara que las demás.

Hoy, todo sigue igual. No quiero presumir de que haya cambiado nada con mis actos; la vida ha seguido su curso, lento, inexorable, con los años cayendo como pesadas losas que entierran recuerdos casi borrados. Tan sólo yo soy otra persona, distinta a la que un día empezó a respirar el aire de este planeta gris, impelido por una palmada en el trasero. Comenzamos a vivir a golpes...

⁵³ Imagen disponible en: http://m.tn.com.ar/show/basicas/sabina-se-pone-la-camiseta-de-banfield_053145

Por si a alguien le interesa, Sabina también sobrevivió a aquello; al menos, unos cuantos años, porque tras agradecerme lo que había hecho, acabé por perderle la pista, hundiéndose en la clandestinidad. Por desgracia no pude darle más que eso.

Pero no es momento para entristecerse; si alguien lee esto alguna vez, sólo quiero decirle que ahí fuera hay algo más que lo que vemos. Sólo es necesario escarbar un poco con la uñas para encontrar otro mundo debajo del que se pudre por las aceras, y es necesario hallarlo para poder sentirse vivo del todo. Eso, y respetar a quien te respeta.

Mientras tanto, yo apagaré la luz con la satisfacción del deber cumplido y esperaré con los ojos entrecerrados en la penumbra a que llegue el momento de dejar caer el telón y dar paso a nuevos actores. Esperaré pronunciando entre dientes esos versos que dicen:

*“Como un pájaro sobre los cables, / como un borracho en un coro
de media noche / he intentado a mi manera ser libre...”*

Discografía oficial de estudio.



“Despedida y cierre, el número de la desaparición...” Sabina durante el cierre de un concierto en Argentina en el año 1999⁵⁴.


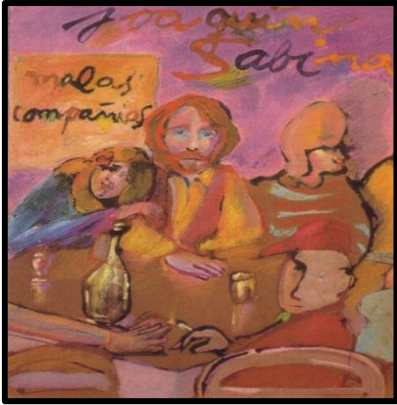
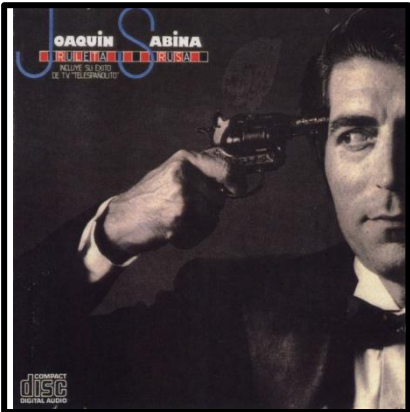

A continuación y pese a que toda la discografía oficial de Sabina ha sido cuidadosamente analizada a lo largo de las páginas precedentes. Incluyo aquí una relación básica de sus álbumes con detalle de portada, así como las canciones, autorías y producción de cada disco. He obviado alguna que otra recopilación y álbumes en directo de sus más emblemáticas canciones, (**La Mandrágora**, **J. Sabina y Viceversa en directo**, **Nos sobran los Motivos**, **Diario de un peatón** y **Todos hablan de ti**, entre otras) por no aportar gran novedad a su repertorio original. Centrándome únicamente en las grabaciones de estudio.

Además, me gustaría remarcar el hecho anteriormente mencionado de que un cierto número de temas del artista nunca han llegado a ser grabados oficialmente, pese a que los interpretara en directo en sus diversas giras.

Por último, tampoco está demás recordarles a todos que algunas de dichas composiciones tuyas cedidas directamente sin que él las haya registrado,

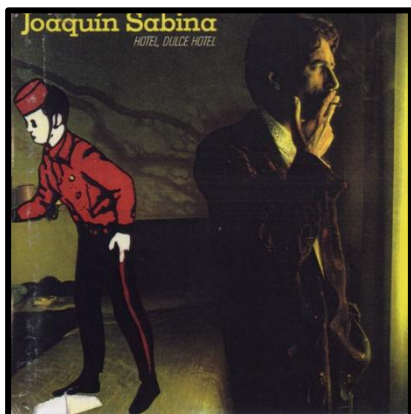
⁵⁴ Imagen disponible en: <http://lamula.pe/2012/12/17/presentan-en-argentina-musical-que-recorre-la-obra-de-joaquin-sabina/ginnopaulmelgar/egoagurto>

pueden encontrarse como colaboraciones especiales en discos de varios artistas como Fito Páez, Charlie García, Café Quijano, Pelo Madueño, Joan Manuel Serrat, Enrique Morente, Anna Belén, Jarabe de Palo, Andrés Calamaro, Javier Gurruchaga, Orquesta Mondragon Javier Krae, y un sin fin de artistas que han reconocido así su influencia.

Inventario (Moviepla, 1978)	Malas compañías (Epic /Ariola 1980)
 <p>fonemusic Joaquín Sabina "Inventario"</p> <p>•Temas: Inventario /Tratado de impaciencia n.º 10 /Tango del quinielista /1968 /40 Orsett Terrace /Romance de la gentil dama y el rústico pastor /Donde dijeron digo decid Diego /Canción para las manos de un soldado /Palabras como cuerpos /Mi vecino de arriba. Todos los temas escritos por Joaquín Sabina. Producido por Gustavo Ramudo.</p>	 <p>•Temas: Calle Melancolía /Qué demasiao /Carguen, apunten, fuego /Gulliver /Círculos viciosos /Pongamos que hablo de Madrid /Manual para héroes o canallas /Bruja /Mi amigo Satán /Pasándolo bien. Todos los temas escritos por Joaquín Sabina excepto Círculos viciosos (Chicho Sánchez Ferlosio), Qué demasiao (J.R. Ripoll/J.Sabina), Carguen, apunten, fuego (Joaquín Sabina/P. Ramos), Pongamos que hablo de Madrid (J.Sabina/Antonio Sánchez), Manual para héroes o canallas (J.Sabina/H. Camacho/José Antonio Romero). Producido por José Luis de Carlos.</p>
Ruleta rusa (Epic /Ariola 1984)	Juez y parte (BMG /Ariola 1985)
 <p>•Temas: Ocupen su localidad /Juana La Loca /Caballo de cartón /Guerra mundial /Viejo blues de la soledad /Eh, Sabina /Negra noche /Ring, ring, ring /Por el</p>	 <p>•Temas: Whisky sin soda /Cuando era más joven /Ciudadano cero /El joven aprendiz de pintor /Rebajas de enero /Kung-Fu /Balada de Tolito /Incompatibilidad de caracteres /Princesa /Quédate a</p>

<p>túnel /Pisa el acelerador.</p> <p>Todos los temas escritos por Joaquín Sabina excepto Guerra mundial (Manolo Tena), Juana La Loca. (J.Sabina/Javier Krahe), Negra noche (J.Sabina/Hilario Camacho).</p> <p>Producido por Jorge Álvarez y Joaquín Sabina.</p>	<p>dormir.</p> <p>Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. Whisky sin soda. (J.Sabina/Hilario Camacho), Ciudadano cero. (J.Sabina/Pancho Varona), Rebajas de enero.(J. Sabina/Javier Martínez), Balada de Tolito. (J. Sabina/Antonio Sánchez/Pancho Varona), Princesa. (J.Sabina/J.A. Muriel).</p> <p>Producido por Jesús Gómez y Joaquín Sabina.</p>
---	---

Hotel, dulce hotel (BMG /Ariola 1987)	El hombre del traje gris (BMG /Ariola 1988)
--	--

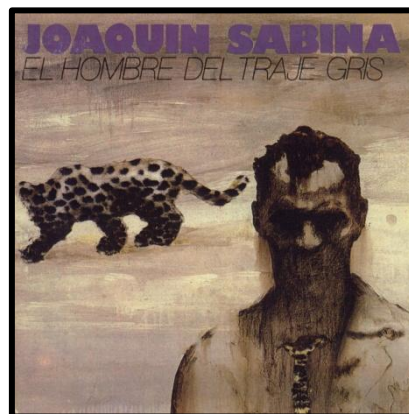


•Temas:

Así estoy yo sin ti /Pacto entre caballeros /Que se llama Soledad /Besos de Judas /Oiga, doctor/Amores eternos /Mónica /Cuernos /Hotel, dulce hotel.

Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. Pacto entre caballeros (J.Sabina/Javier Batanero/Pancho Varona), Que se llama Soledad (J.Sabina/Javier Martínez), Cuernos (J.Sabina/Javier Batanero), Hotel, dulce hotel (J.Sabina/ Javier Martínez / Pancho Varona).

Producido por Joaquín Sabina y Jesús Gómez.



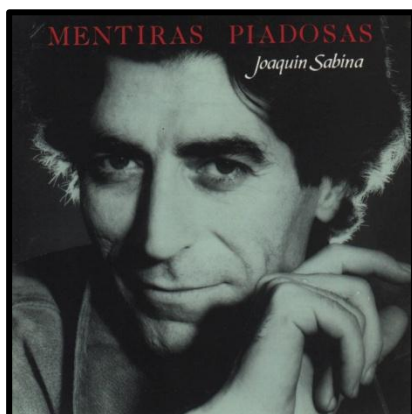
•Temas:

Eva tomando el sol /Besos en la frente /¿Quién me ha robado el mes de abril? /Una de romanos /Juegos de azar /Locos de atar /Nacidos para perder /Peligro de incendio /¿Al ladrón, al ladrón! /Cuando aprieta el frío /Los perros del amanecer /Rap del optimista.

Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. Eva tomando el sol (J.Sabina/P.Varona), Besos en la frente (J.Sabina P.Varona), Una de romanos (J.Sabina/P.Varona/J. Mora/A. García de Diego/E.Cabezas), Juegos de azar (J.Sabina/A.Sánchez), Locos de atar (J.Sabina/M. Rodríguez /J. Martínez), Nacidos para perder (J.Sabina /A. Sánchez), Cuando aprieta el frío (J.Sabina/B. Prado /P. Varona), Los perros del amanecer (J.Sabina/P. Varona).

Producido por Pancho Varona, Antonio García de Diego, Luis Fernández Soria y Joaquín Sabina.

Mentiras piadosas (BMG /Ariola 1990)



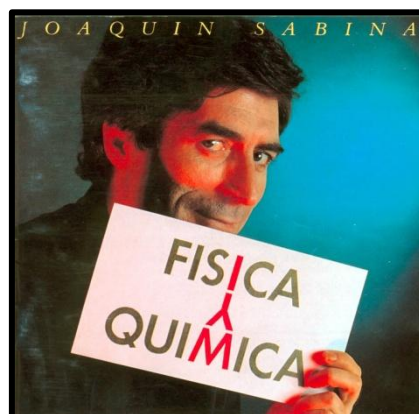
•Temas:

Eclipse de mar /Pobre Cristina /Y si amanece por fin / El muro de Berlín /Mentiras piadosas /Con un par /Corre, dijo la tortuga /Con la frente marchita /Ataque de tos /Medias negras /Ponme un trago más /A ti que te lo haces.

Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. Eclipse de mar (J.Sabina/ Luis Eduardo Aute), Pobre Cristina (J.Sabina/A.García de Diego/P.Varona), Y si amanece por fin (J.Sabina /Sergio Castillo/P.Varona), El muro de Berlín (J.Sabina/Jaime Asúa/José Nodar), Con un par (J.Sabina/Sergio Castillo/ A.García de Diego/P.Varona), Corre, dijo la tortuga (J.Sabina/A.García de Diego), Con la frente marchita (J.Sabina/Sergio Castillo/A.García de Diego/P.Varona), Ataque de tos (J.Sabina/Javier Vargas), Ponme un trago más (J.Sabina/A.García de Diego), A ti que te lo haces (J.Sabina/Javier Martínez)

Producido por Pancho Varona, Antonio García de Diego y Joaquín Sabina.

Física y Química (BMG /Ariola 1992)



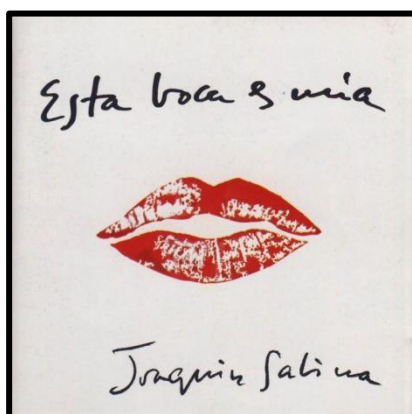
•Temas:

Y nos dieron las diez /Conductores suicidas /Yo quiero ser una chica Almodóvar /A la orilla de la chimenea /Todos menos tú /La del pirata cojo /La canción de las noches perdidas /Los cuentos que yo cuento /Peor para el sol /Amor se llama el juego /Pastillas para no soñar.

Todos los temas fueron escritos por Joaquín Sabina y Pancho Varona. Excepto La canción de las noches perdidas (J.Sabina, A.García de Diego y P. Varona.

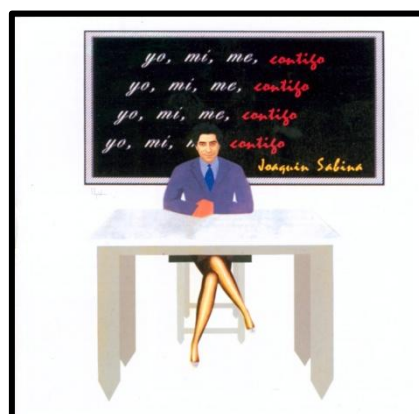
Producido por Antonio García de Diego, Pancho Varona y Joaquín Sabina.

Esta boca es mía (BMG /Ariola 1994)



•Temas:

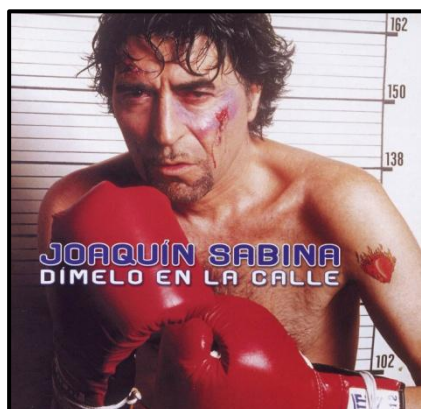
Yo, mi, me, contigo (MG /Ariola 1996)



•Temas:

<p>Esta noche contigo /Por el bulevar de los sueños rotos /Incluso en estos tiempos /Siete crisantemos /Besos con sal /Ruido /El blues de lo que pasa en mi escalera /Como un explorador /Mujeres fatal /Ganas de... /La casa por la ventana /Más de 100 mentiras /Esta boca es mía.</p> <p>Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. Ruido (J.S/Pedro Guerra /P.Varona), Por el bulevar de los sueños rotos, (J.Sabina /Álvaro Urquijo), La casa por la ventana (J.Sabina/Pablo Milanés), El blues de lo que pasa en mi escalera, (J.Sabina /Rosendo).</p> <p>Producido Antonio García de Diego, Pancho Varona y Joaquín Sabina.</p>	<p>El rocanrol de los idiotas /Contigo /Jugar por jugar /Es mentira /Mi primo el Nano /Aves de paso /El capitán de su calle /Postal de La Habana /Y sin embargo /Viridiana /Seis de la mañana /No sopor..., no soporto el Rap /Tan joven y tan viejo.</p> <p>Todos los temas escritos por Joaquín Sabina y colaboradores respectivamente. El rocanrol de los idiotas (J.Sabina/Paz Ruiz/Jaime Asúa), Jugar Por Jugar (J.Sabina/Flaco Jiménez), Es Mentira (J.Sabina / Charly García), El Capitán De Su Calle (J.Sabina /Pedro Guerra), Viridiana (J.Sabina/Los Rodríguez, Alejandra Guzmán), Postal De La Habana (J.Sabina /Pablo Milanés/Caco Senante), No sopor..., no soporto el Rap (J.Sabina /Manu Chao).</p> <p>Producido Antonio García de Diego, Pancho Varona y Joaquín Sabina.</p>
<p>Enemigos íntimos (Sony Music / Ariola 1998)</p>	<p>19 días y 500 noches (BMG / Ariola 1999)</p>
<div data-bbox="256 819 675 1232" data-label="Image"> </div> <p>•Temas:</p> <p>La vida moderna /Lázaro /Llueve sobre mojado /Tengo una muñeca que regala besos /Si volvieran los dragones /Cecilia /Delirium tremens /Yo me bajo en Atocha /Buenos Aires /Más guapa que cualquiera /Flores en su entierro /¿Hasta cuándo? /La canción de los (buenos) borrachos /Enemigos íntimos</p> <p>Todos los temas compuestos por Joaquín Sabina y Fito Pez respectivamente.</p> <p>Producido por Fito Páez.</p>	<div data-bbox="924 819 1337 1232" data-label="Image"> </div> <p>•Temas:</p> <p>Ahora que... /19 días y 500 noches /Barbi superestar /Una canción para la Magdalena /Dieguitos y mafaldas /A mis cuarenta y diez /El caso de la rubia platino /Donde habita el olvido /Cerrado por derribo /Pero qué hermosas eran /De purísima y oro /Como te digo una "co" te digo la "o" /Noches de boda.</p> <p>Todos los temas compuestos por Joaquín Sabina.</p> <p>Producido por Alejo Stivel.</p>

Dímelo en la calle (Sony BMG / Ariola 2002)



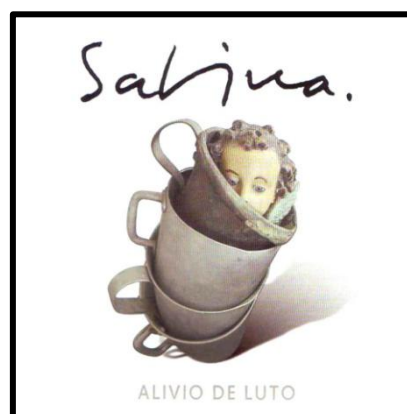
•Temas:

No permita la virgen /Vámonos pal sur /La canción más hermosa del mundo /Como un dolor de muelas /69.G /Peces de ciudad /El café de Nicanor /Lágrimas de plástico azul /Yo también sé jugarme la boca /Arenas movedizas /Ya eyaculé /Cuando me hablan del destino. /Camas vacías /Semos diferentes.

Todos los temas compuestos por Joaquín Sabina y Pancho Varona.

Producido por Antonio García de Diego, Pancho Varona y Joaquín Sabina.

Alivio de luto (Sony BMG 2005)



•Temas:

Pájaros de Portugal /Pie de guerra /Ay, Rocío /Contrabando /Paisanaje /Resumiendo /Mater España /Con lo que eso duele /Dos horas después Me pido primer /Nube negra /Números rojo /Seis tequilas.

Todos los temas compuestos por Joaquín Sabina excepto Pie de guerra (Versión libérrima de There is a war de Leonard Cohen), Nube negra (Luis García Montero), Números rojos (J.Sabina/Benjamín Prado), Mater España (Versión libérrima de Viva L'Italia de Francesco de Gregori), Dos horas después, (J. Sabina /José Manuel Caballero Bonald).

Producido por Pancho Varona, Antonio García de Diego, José Antonio Romero y Joaquín Sabina.

Vinagre y rosas (Sony BMG 2009)



•Temas:

Tiramisú de limón /Viudita de Clicquot /Cristales de Bohemia /Parte meteorológico /Ay! Carmela /Virgen de la Amargura /Agua pasada /Vinagre y rosas /Embustera Nombres impropios /Menos dos alas /Crisis /Blues del alambique /Bonus track: Violetas para Violeta....

Todos temas escritos por Joaquín Sabina y Benjamín Prado y producido por Pancho Varona, Antonio García de Diego, José Antonio Romero y Joaquín Sabina. Excepto en las canciones Tiramisú de limón, Embustera y crisis producidas por el grupo Pereza.

Fuentes de Consulta:

Bibliográficas:

- 1) Menéndez Flores, Javier. (2004) *Perdonen la tristeza*, España, Ediciones de Bolsillo.
- 2) Menéndez Flores, Javier. (2006) *Sabina en carne viva. Yo también sé jugarme la boca*, México, De bolsillo.
- 3) Prado, Benjamín. (2010) *Romper una canción*, México, AGUILAR.
- 4) Masello, Christian. (2010) *Tras las huellas del Capitán Sabina*, Argentina, El Ángel Caído.
- 5) Sabina, Joaquín. (2007) *A vuelta de correo*, España, Visor Libros.
- 6) Carbonell, Joaquín. (2011) *Pongamos que hablo de Joaquín*, Argentina, Ediciones B.

Hemerográficas:

- 1) Figueroa, Fernando. "La estafa perfecta". *El Universal* 1 de noviembre 2011, p. 15.
- 2) Lourdes, Valdés. "Joaquín Sabina extiende su gira *Vinagre y rosas* por suelo mexicano". *La Jornada* 7 de abril 2010, p. 9.
- 3) "Más versos que rayas, repaso a los últimos 4 años de Sabina". *Revista Rolling Stone* septiembre 2005, p. 22.
- 4) Elizondo, upita. "Joaquín Sabina podría retirarse". *Milenio* 13 de noviembre 2011, p. 18.
- 5) Heller, Diego. "Mi otro yo". *Entrevista en Clarín* 12 de noviembre 2006, p. 16
- 6) Belategui, Óscar L. "Aconsejo a mis hijas que no se echen un novio como yo". *Entrevista en SUR Digital* 21 de mayo 2006, p. 12.
- 7) Piquero, Alberto: "Nunca aspiré a ser Bruce Springsteen, sino Jorge Luis Borges". *Entrevista en El Diario Montañés* 14 de mayo 2006, p 10.
- 8) Nieto, Jesús. "La poesía de Joaquín Sabina, por fin en un libro". *Entrevista La Actualidad* diciembre 2003, p. 12.
- 9) Bueno, Ana y Pastor, Custodio. "Sabina desde el sofá". *Entrevista para El Mundo* 15 de septiembre 2005, p. 10.
- 10) Cruz, Juan. "Después de la nube negra". *Entrevista en El País* 18 de septiembre 2005, p. 12.
- 11) Lazcano, Héctor. "Mi disco transpira aires de supervivencia". *Entrevista en La Vanguardia* 20 de septiembre 2005, p. 8.
- 12) Del Mazo, Mariano. "Este disco es la crónica de una depresión". *Entrevista en Clarín* 23 de septiembre 2005, p. 16.
- 13) Shapira, Valeria. "Las tres vidas de un poeta". *Entrevista en La Nación* 10 de octubre 2004, p. 16.
- 14) Fernández, Juan. "No tengo intención de caer bien a quienes me detestan". *Entrevista en El periódico* 27 de octubre 2002, p. 9.
- 15) Zara, Juan Martin. "No seré un pibe rocanrolero toda la vida". *Entrevista en La Nación* 22 de marzo 2003, p. 11.

- 16) Castelo, Adolfo. "Joaquín Sabina Charla con Adolfo Castelo". *Entrevista para la revista argentina 3 puntos* 16 de julio 2002, p. 18.
- 17) Shokoo, Firuzeh. "Siempre estaré con los perdedores". *Entrevista en Primera Hora* 02 de octubre de 2002, p. 9.
- 18) Alameda, Sol. "Como dice el tango, soy una garganta con arena" *Entrevista en Página 12* 01 de septiembre del 2003, p. 12.
- 19) Revista edición especial de colección "Rolling Stone Argentina, N.19" Noviembre del 2002.
- 20) A. Manrique, Diego. "Sabina undrugged" *Entrevista para la revista Rolling Stone España* N.37, Noviembre del 2003, p. 16.
- 21) Estrada, Ricardo. "Sabina por Sabina" *Entrevista para El diario expreso* 12 de octubre 1996, p. 10.

Cibergráficas:

<http://www.joaquinsabina.net/>
<http://rollingstone.es/specials/view/joaquin-sabina-conversaciones-conmigo-mismo>
<http://ciudadsabina.com/>
<http://edant.clarin.com/diario/2005/09/23/espectaculos/c-00811.htm>
<http://www.elmundo.es/magazine/m51/textos/sabina1.html>
<http://interno16.blogdiario.com/1186085760/>
<http://www.sabinaycia.com/pajarracos/>
http://jsjoquinsabina.blogspot.com/2010/02/1988-sinatra_25.html
http://es.wikipedia.org/wiki/Joaquin_Sabina
<http://www.20minutos.es/noticia/129032/0/Sabina/alivio/Lorca/>
<http://www.20minutos.es/noticia/71742/0/sabina/conciertos/cancelados/>
<http://guitarra.net/sabina/biografia.htm>
<http://www.rollingstone.es/extra/sabina.html>
<http://usuarios.tinet.cat/gbc/inter2.htm>
http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/02/09/catalunya/1328808869_562832.html
http://es.wikiquote.org/wiki/Joaquin_Sabina
<http://www.rockmusic.org/JSabina/>
http://www.todomusica.org/joaquin_sabina/
<http://www.elmundo.es/elmundo/2005/12/09/cultura/1134141233.html>
http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2011/05/110520_ultnot_joaquin_sabina_enfermo_penultimo_tren_conciertos_mt.shtml
<http://www.jsabina.net/nota003.html>
<http://mural.uv.es/mengama/14738/amores.html>
<http://www.jsabina.com/>
<http://www.chavelavargasoficial.com/lavargas/excesos.php>
<http://www.galeon.com/sabinaweb/prensa/paula.htm>
http://elpais.com/diario/2011/06/26/cultura/1309039203_850215.html
http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/4488214/Con-Buena-Letra---J-Sabina---Como-olvidar-una-cancion_.html
<http://ineditosjoquinsabina.blogspot.mx/>

<http://lacavernadecorvan.blogspot.mx/search/label/Joaquin/Sabina>
<http://www.sabinaycia.com/pajarracos/>
<http://www.joaquinsabina.net/2010/02/06/quiero-estar-vivo-y-no-vender-discos-postumos/>
<http://www.portalsf.com.ar/modules.php?name=News&file=print&sid=2276>

Audiográficas:

Audios:

- 1) "La realidad es un disparate". *Entrevista para BBC Mundo*. Marzo 22 del 2004.
- 2) "El Sabina maldito ya se murió". *Entrevista en La Ultima.com*. Octubre 30 del 2003.
- 3) "En la cama con Fuentes". Fuentes, Manuel. *Entrevista de Manuel Fuentes a Joaquín Sabina*. Octubre del 2003.
- 4) "El trovador de la mala vida, diccionario Sabina". *El Mundo*. Octubre 10 del 2002.
- 5) "La disipación según San Joaquín". *Entrevista en Milenio Semanal*. Febrero del 2001.
- 6) "Hablamos con... Joaquín Sabina". *Entrevista de Javier Menéndez Flores para Interviú*. Noviembre del 2000.
- 7) "Entrevista Sabina / Páez". *Entrevista a Sabina y Fito Páez. Promoción del disco Enemigos íntimos*. Mayo de 1998.
- 8) "Madrid visto por Sabina". *Entrevista a Sabina Madrid y La Habana*. Agosto 21 de 1995.
- 9) "Cara a cara" *Entrevista CNN+* Enero 2002.

Videográficas:

19 días y 500 noches: El documental. Producción y dirección por Ramón Gieling. 86 minutos., 2008. DVD

Influencias de la historia:

Orwell, George. 1984. México, Editores mexicanos unidos, 2009.

K. Dick, Phill. ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?. España, Edhasa, 2000.

Castaneda, Carlos. Las enseñanzas de don Juan. México, Fondo de cultura económica, 2011.